

REC

revista de economía crítica

n. **13**
2012

primer semestre

La crisis del euro: interpretación contextual y salidas <i>Ángel Martínez González-Tablas</i>	5-29
Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas <i>Yayo Herrero</i>	30-54
Mercados globales de capitales, impuestos directos y redistribución de la renta <i>Valpi Fitzgerald</i>	55-73
Comentario a: Where have all the Sraffians gone? – They are still blooming <i>Ramon Boixadera i Bosch</i>	74-82

NOTAS SOBRE LA CRISIS

Orígenes de la Gran Depresión del siglo XXI: un enfoque de historia industrial <i>Jordi Catalan</i>	84-90
La crisis económica y las respuestas políticas <i>Jordi Roca Jusmet</i>	91-96
¿Quién controla el agujero de la deuda privada española? <i>Dani Gómez-Olivé i Casas</i>	97-105

CLÁSICOS U OLVIDADOS

Presentación del texto "Las mujeres y la economía". Charlotte Perkins Gilman (1860–1935) <i>Cristina Carrasco</i>	107-111
Las mujeres y la economía <i>Charlotte Perkins Gilman</i>	112-121
Presentación del Texto "Producción y bienestar". Richard Goodwin, economista singular <i>Alfons Barceló</i>	122-128
Producción y bienestar <i>Richard Goodwin</i>	129-132

RECENSIONES

- Josep Fontana, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945, Pasado y presente*, Barcelona, 2011
Alfons Barceló..... 134-141
- Observatorio Metropolitano, *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011
Albert Puig i Gómez..... 142-145
- Bibiana Medialdea (coord.), Antonio Sanabria, Luis Buendía, Nacho Álvarez y Ricardo Molero, *Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan*, Icaria, Asaco, Barcelona, 2011
Alberto Montero Soler..... 146-148
- Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Catarata, Madrid, 2011
María Jesús Vara..... 149-151
- Gómez Serrano, Pedro José (ed.), *Economía política de la crisis*, Editorial Complutense, Madrid, 2011
Antonio Sanabria Martín..... 152-156
- Eckhard Hein y Engelbert Stockhammer (eds.), *A Modern Guide to Keynesian Macroeconomics and Economic Policies*, Edward Elgar, Cheltenham, 2011
Eladio Febrero..... 157-162
- Observatorio Metropolitano, *Crisis y revolución en Europa*, Traficantes de sueños, Madrid 2011
Benjamín Bastida..... 163-164
- Hermann Sheer, *El imperativo energético*, Icaria-Antracyt, Barcelona, 2011
Aurèlia Mañé Estrada..... 165-168
- Tim Jackson, *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*, Icaria editorial/Intermon Oxfam editorial, Barcelona, 2011
Jordi Roca Jusmet..... 169-172
- Francisco Segura, *Infraestructuras de transporte y crisis*, Libros en Acción, Madrid, 2012
José Manuel Naredo..... 173-175

LA CRISIS DEL EURO: INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL Y SALIDAS

Ángel Martínez González-Tablas¹

Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: marzo de 2012

Fecha de aceptación de la versión final: abril de 2012

Resumen

La crisis del euro tiene unas dimensiones y una naturaleza que difícilmente se pueden captar si no se establece de forma nítida su contexto y raíces causales. Las políticas imperantes y sus eventuales consecuencias son mejor conocidas que los problemas subyacentes y que las interpretaciones de los comportamientos. Una salida consecuente ante la crisis del euro tiene que partir de estos fundamentos, evitando simplificaciones y tratando de que la visión del largo plazo sirva para orientar las medidas que requiere la angustiosa situación inmediata.

Palabras clave: *euro, crisis, financiarización, alternativas.*

Abstract

The euro crisis has a size and nature that are difficult to grasp if its context and causal roots are not clearly set. Prevailing policies and their possible consequences are better known than the underlying problems and interpretations of behaviour. An adequate response to the crisis of the euro has to start from these basics, and trying to avoid simplifications that serve long-term vision to guide decision that requires immediate plight.

Key Words: *euro, crisis, financialization, alternatives.*

La creación de la zona euro es un proyecto del capitalismo europeo, alejado desde su inicio de los pueblos de Europa. Surgió al hilo del derrumbamiento del socialismo real y de la unificación alemana, cuando la fase actual del proceso de globalización se encontraba en plena aceleración².

¹ angelmtablas@ccee.ucm.es

² En lo que sigue no se tratan estos antecedentes salvo en lo imprescindible para analizar la crisis actual y sus salidas.

En la primera parte del artículo se sitúa el contexto de la crisis y se analizan sus raíces causales. A continuación se profundiza en las dimensiones financiera y socioeconómica de la crisis del euro. En tercer lugar se enumeran los principales problemas, se caracterizan las políticas aplicadas, se estudian las consecuencias que se derivan y se esboza una interpretación de los comportamientos imperantes. En la tercera parte se intentan construir los lineamientos para una estrategia de izquierda frente a la crisis. Se termina con un apartado de Conclusiones en el que se destilan las tendencias previsibles del proceso y se sintetizan las principales propuestas.

CONTEXTO Y RAÍCES CAUSALES

En el caso del euro, si no situamos el contexto y no establecemos la etiología y naturaleza de la crisis, será muy difícil entender su dimensión y tratarla con sentido, porque la crisis del euro tiene una génesis, un marco general que la encuadra, unos vectores que la estructuran y un trasfondo sin los que no puede entenderse su verdadero alcance.

En cuanto a la **génesis**, su antecedente inmediato es la crisis financiera que se inicia en EEUU en 2007 al hilo de las hipotecas *sub-prime*; en su transcurso posterior se distinguen tres fases diferenciadas: la de ayudas masivas a las instituciones financieras para evitar su colapso, la de incremento del gasto público para estimular la demanda agregada -esfuerzo que se lleva a cabo con escasa coordinación por parte de las grandes economías- y, una última de reversión de la crisis contra la deuda soberana de algunos países de la zona euro³.

El **marco general** en el que acontece la crisis está delimitado por un proceso originario y por una ofensiva adicional. El factor de origen es el ascenso e imposición a lo largo de las tres últimas décadas del *orden neoliberal*. Poco puede entenderse de lo que está sucediendo si no se entienden las implicaciones de ese triunfo con lo que representa de discurso, de fuerza social, de práctica política, y de poder; el mundo del que nace la crisis está marcado por esa impronta, por las fuerzas que la causan y la gestionan, por su crudo pragmatismo, por los discursos que se recuperan e imponen apenas superadas las primeras amenazas sistémicas; de modo que pensar que el neoliberalismo ha perdido relevancia porque ha fracasado y es incapaz de proponer tratamientos eficaces para superar la crisis es no entender lo que realmente significa el neoliberalismo⁴.

Sería un error quedarse en la trayectoria del neoliberalismo, porque hay indicios de que las fuerzas que lo alientan han hecho de la crisis que ellos mismos han provocado una oportunidad. Superadas las dudas, los segmentos más acomodados de las

³ Es útil no confundir las dos primeras fases, porque aunque ambas absorben recursos públicos, tienen distinto significado.

⁴ En Martínez González-Tablas (2007b) he tratado de caracterizar al neoliberalismo utilizando esta pluralidad de planos, algo que parece imprescindible para no malinterpretar el significado de los "fracasos" y la impotencia resolutive que a menudo muestra el neoliberalismo, sin por ello perder predominio.

sociedades avanzadas han emprendido una *ofensiva adicional de gran alcance contra los logros conseguidos en ellas por el trabajo y los sectores populares en la segunda mitad del siglo XX*. El efecto de larga maduración del hundimiento del sistema alternativo que confrontó al capitalismo en la parte central del pasado siglo, combinado con la constatable debilidad de las fuerzas populares, les lleva al convencimiento de que pueden borrar derechos que el mundo del trabajo creía adquiridos y emprender una nueva andadura⁵. Por necesidad o por opción han llegado a la conclusión de que, en las sociedades maduras, es el momento de adentrarse en una fase superior del neoliberalismo. Y están en marcha.

La financiarización y la globalización son los **vectores** que materializan el marco que acabamos de exponer⁶. La *financiarización* no es simplemente una economía liderada por las finanzas, porque esa situación se ha dado en otras etapas del capitalismo sin que nadie la calificara como financiarización. Sólo tiene sentido recurrir a esa categoría cuando -en un tiempo marcado por las tecnologías de la información y la comunicación, el neoliberalismo y una intensa globalización- aparecen rasgos específicos que afectan al sistema monetario, al sistema bancario, a la Bolsa, a los bancos centrales y al comportamiento de la administración pública⁷.

Por su parte, la *globalización* realmente existente es una mundialización de impronta neoliberal que desde los años 1970 ha conseguido extenderse a todos los momentos de la actividad económica, alcanzando una intensidad superior a la de cualquier período anterior. La interacción entre sus planos y sus efectos sobre la economía mundial y sobre los espacios en su seno ha sido ampliamente analizada, aunque no haya sido incorporada al cuerpo teórico interpretativo del funcionamiento de la economía mundial. La modificación en la división internacional del trabajo, el cambio en la radicación de las actividades manufactureras, las nuevas formas de desarrollo desigual y las oportunidades que han sabido captar las economías emergentes se sitúan en este contexto⁸.

Todo esto se produce sobre un **trasfondo** marcado por el proceso de formación de la UE y el euro, por la crisis y mutación del capitalismo y por la aparición de tendencias de cambio global de gran alcance.

⁵ Creen poder hacerlo con margen de maniobra para evolucionar e incluso ceder si las circunstancias futuras lo imponen, sin ver por ello cuestionada su posición básica dentro del sistema. Pueden llegar incluso a replantear las tendencias de radicación de las actividades productivas en el contexto mundial, si en los países centrales, al hilo de la crisis, se abaratan en grado suficiente los costes directos e indirectos de la fuerza de trabajo. Ver al respecto intervención de Fontana, J, "Más allá de la crisis", 26 -2-2012, www.attacmadrid.org/?p=6384.

⁶ Son términos que, fruto del éxito, comparten los riesgos derivados de su polisemia, porque a menudo se utilizan sin precisión para designar procesos dispares.

⁷ En Martínez González-Tablas (2007 a) intenté una caracterización sistemática de la financiarización y en trabajos posteriores (2011 a) y (2011 b) he introducido precisiones adicionales sobre su base social y su ambigua funcionalidad para el SEC. La definición de Epstein (2005) sin ser incorrecta, es demasiado genérica. Hernández Viguera (2012) aborda con criterio la diversidad de sus plasmaciones y Palazuelos (2011) analiza la forma en la que se plasma en EEUU.

⁸ Hice un primer estudio sistemático de la globalización en Martínez González-Tablas (2000) y en trabajos posteriores he profundizado en el análisis de diversos aspectos monográficos del fenómeno. A nuestros efectos, interesa destacar los desequilibrios globales (de ámbito mundial) medibles en balanzas por cuenta corriente y de capitales, que existen dentro de esta dinámica de globalización neoliberal

En primer lugar, los términos del *proceso de constitución y la evolución posterior de la UE y de la zona euro* están marcados por un déficit institucional endémico y por políticas híbridas inspiradas o impuestas, según la lectura que se haga, por Alemania – fruto de la intersección entre las de carácter genuinamente neoliberal y las del modelo de capitalismo continental⁹- y en el caso específico de la eurozona por su lanzamiento a sabiendas de que no reunía los requisitos necesarios para operar como una zona monetaria consistente¹⁰.

En segundo lugar, aunque hablar de la *crisis del capitalismo* corre el riesgo de ser enunciado retórico por la imprecisión y atemporalidad que suele conllevar, podemos dotarla de un significado preciso si la relacionamos con objetivos susceptibles de medición, como pueden ser productividad, crecimiento económico, capacidad para proveer de bienes y servicios a la sociedad, aportación de calidad de vida y bienestar a la población o, desde un punto de vista más sistémico, capacidad de reproducirse, compatibilidad con otros sistemas de orden superior, utilización de las posibilidades disponibles o existencia de una base social de sustentación de suficiente solidez. Y procesadas estas precisiones adicionales se constata que tiene sentido hablar de crisis del capitalismo¹¹.

En tercer lugar, hay datos que permiten afirmar que estamos viviendo un *cambio global* desencadenado por la combinación de explosión demográfica e insostenibilidad medioambiental de los patrones de comportamiento imperantes; cambio que cuestiona cuáles son los bienes y servicios que realmente propician una existencia social que sea sostenible y acorde con la naturaleza de los seres humanos, obligando a otra lectura del trabajo socialmente necesario y replanteando referentes que parecían inamovibles, como el sentido acumulativo del progreso¹².

LA CRISIS DEL EURO

La crisis del euro muestra facetas que conviene establecer de forma nítida porque, según se enfatizan, se suscitan diferentes lecturas. La simple enumeración o la mezcla

⁹ Hablar de un neoliberalismo continental no es impropio porque el mantenimiento de la especialización manufacturera, del excedente en la balanza comercial, de acuerdos salariales guiados por la necesidad de competitividad y de la aversión a la inflación se unen en el núcleo de la eurozona a la libertad de movimientos de capitales, las nuevas configuraciones del mercado de títulos y del sistema bancario, la creación de valor para el accionista, una cierta lectura de las funciones del banco central y los objetivos adicionales de déficit y endeudamiento públicos.

¹⁰ Los requisitos que teóricamente necesita una zona monetaria para ser consistente son bien conocidos en la literatura y es amplio el consenso en torno a que la eurozona no los reúne.

¹¹ Sin adentrarme en pronósticos temporales, he intentado desarrollar esta reflexión analítica sobre la virtualidad del capitalismo en Martínez González-Tablas (2011 a). La UNCTAD (Policy Brief N°1, January 2012) al referirse a una globalización conducida por las finanzas dice que “a medida que las finanzas han extendido su dominio sobre los recursos globales y acentuado su control sobre el gobierno corporativo y la política económica, la medición del “éxito” económico se ha desconectado del esfuerzo de hacer inversiones productivas, de aumentar la productividad y de crear empleo”.

¹² En lo que concierne a la Economía y a los economistas plantea la necesidad de construir otra matriz interpretativa distinta de la hoy dominante.

indiscriminada en el fondo generan confusión y quienes mejor navegan en la confusión son los poderosos. Por ello es importante establecer con claridad las dimensiones de la crisis y su naturaleza.

DIMENSIONES DE LA CRISIS

La crisis del euro tiene una **dimensión financiera**. En primer lugar, el *euro ha sido un factor facilitador de la crisis*, por los bajos intereses y la accesibilidad a capitales que facilitaron los mercados durante los primeros años, por el espejismo de difuminación de las restricciones asociadas a los tipos de cambio y por la profundización de asimetrías estructurales entre países miembros sin mecanismos compensatorios. Sorprende la sorpresa cuando aflora su originaria insuficiencia como zona monetaria, ya que -aunque no se le prestara atención, ni se intentara subsanarla- era conocida desde que nació con criterios de oportunidad política y no es extraño que, cuando cambian las circunstancias, brote con fuerza y rasgos específicos en los diversos países.

En segundo lugar, *la fase actual está marcada por la presión sobre la deuda soberana*; hay países miembros con dificultades de financiación, altos intereses y riesgo de "default", al tiempo que otros captan capitales con facilidad a intereses reales negativos. Esta dispar valoración de los mercados conlleva perjuicios para los primeros, beneficios para los segundos y una amenaza para la durabilidad del proyecto de la eurozona tal y como la conocemos. La diferencia en los tipos de interés -medible en términos de prima de riesgo o en puntos básicos (Cuadro 1)- hace que el servicio de la deuda sea insoportable para los más necesitados de financiación externa, mientras que los que tienen exceso de ahorro pueden captar capitales adicionales sin pagar por ello. El cuadro resultante acaba siendo insostenible¹³; pierden las economías insolventes enfrentadas con las consecuencias del incumplimiento, lo hacen las prestamistas cuyos créditos se desvalorizan y sufre la economía mundial por la que se ha dispersado el riesgo por las vías propias de un mundo financiarizado.

En tercer lugar, *la crisis del euro ha producido crisis sucesivas del sistema financiero y, en particular, del subsistema bancario*, que han traído consigo absorción de recursos públicos (instrumentadas con diversidad de fórmulas), restricción crediticia a la economía real y necesidad de recapitalización bancaria -a causa de diversas combinaciones de exposición a derivados, a burbuja inmobiliaria y a riesgo de deuda soberana- en un entorno muy opaco y resistente a los intentos de transparencia, pero en el que es creciente la conexión entre bancos y estados¹⁴. Tal vez por ello, las

¹³ Cecchetti y otros (2010) proyectan el pago de intereses de diversos países en proporción al PIB hasta 2040 y el balance primario que se requeriría para poder mantener el ratio Deuda pública-PIB al nivel que tenía en 2007, resultando unas cuantías claramente insostenibles. En la misma línea argumental analizan los efectos reales de la deuda (2011).

¹⁴ Lapavistas y otros (2011) exponen en el cap. 4 los mecanismos a través de los que se tejen las interrelaciones entre los bancos y sus estados.

sucesivas pruebas de stress no han resultado convincentes y se asiste a un carrusel de estimaciones de la cuantía de la recapitalización exigida¹⁵.

Cuadro 1. Comportamiento comparativo en los años de crisis¹

	EEUU	G. Bretaña	Eurozona	Alemania	España	Italia	Portugal	Grecia
Balanza Cuenta Corriente (% s/PIB)								
2007	-5,1	-2,6	0,2	7,5	-10,0	-2,4	-10,1	-14,4
2009	-2,7	-1,7	0,1	5,6	-5,2	-3,1	-10,9	-11,0
2011	-3,1	-2,7	0,1	5,0	-3,8	-3,5	-8,6	-8,4
Déficit público (% s/PIB)								
2007	-2,7	-2,7	-0,7	0,3	1,9	-1,5	-3,1	-6,7
2009	-12,8	-10,3	-6,3	-3,1	-11,1	-5,3	-10,1	-15,0
2011	-9,6	-8,5	-4,1	-1,7	-8,5	-4,0	-5,9	-8,0
Deuda pública (% s/PIB)								
2007 ₂	62,3	44,4	66,3	65,2	36,2	103,1	68,3	107,4
2009 ₂	85,2	69,6	79,8	74,4	53,8	115,5	83,0	129,3
2011 ₃	100,0	85,2	87,4	81,8	66,0	119,6	110,1	159,1
Puntos básicos CDS soberanos 5 años⁴								
	50	75		75	357	361	914	2233
Crecimiento (%)								
2007	1,9	2,7	3,0	3,4	3,6	1,5	2,4	4,3
2009	-3,5	-4,9	-4,3	-5,1	-3,7	-5,2	-2,5	-2,3
2011	1,5	1,1	1,6	2,7	0,8	0,6	-2,2	-5,0
Paro (%)								
2007	4,6	5,4	7,6	8,8	8,3	6,1	8,9	8,3
2009	9,3	7,5	9,6	7,7	18,0	7,8	10,6	9,4
2011	9,1	7,8	9,9	6,0	20,7	8,2	12,2	16,5

Fuente: Todos los datos de 2011 son estimaciones, salvo déficit público de España

¹ IMF, *World Economic Outlook, september 2011*, salvo indicación de otra fuente

² Eurostat Yearbook 2011

³ Países europeos: Eurostat News release Euroindicators 20/2012, 6 Feb. 2012 (Previsiones Q3 2011)

⁴ IMF, *Global Financial Stability Report, Sept. 2011* datos a 31/08/2011

¹⁵ Las estimaciones varían a lo largo del tiempo y según quien las realice (agencias de calificación, instituciones internacionales o gobiernos). En España se ha pasado de las afirmaciones sobre la salud incuestionable del sistema bancario al rescate de cajas de ahorros y a las estimaciones del gobierno del Partido Popular en los primeros meses de 2012 que sitúan la necesidad de recapitalización por encima de los 50.000 millones de euros. A menudo hay voluntad de ocultación, pero Hernández Viguera (2012) argumenta la dificultad de establecer la cuantía en un contexto complejamente financiarizado.

Existe también una **dimensión socioeconómica** de la crisis del euro por la ralentización de la actividad económica, por el ascenso del paro y la disminución de los salarios reales, por el ataque desde múltiples planos al Estado de bienestar y por el cuestionamiento de prestaciones sociales básicas, por la regresividad de los ingresos públicos, por el aumento de la desigualdad, la precariedad y la polarización social, con disminución de la calidad de vida de amplios sectores de la población, por crecientes tensiones en las relaciones entre países miembros, por la erosión de los valores, la calidad democrática y la legitimidad del proyecto europeo. Un deterioro socioeconómico que alcanza extrema agudeza en los países que han tenido que solicitar apoyo para no declararse en suspensión de pagos, en los que el empeoramiento en sus condiciones de vida va acompañado de ausencia de horizonte, embarcados en un camino que no conduce a ninguna parte que no sea añorar mañana lo que hoy se percibe como inasumible, ya que la ralentización del crecimiento y el aumento del paro que se detecta desde el inicio de la crisis (Cuadro 1), se agrava bajo la presión de los mercados en todas las previsiones¹⁶.

En suma, los aspectos que conforman la crisis del euro están interrelacionados, pero invertir las prioridades o tomar los medios como fines, aunque sean prácticas habituales, puede provocar resultados perversos.

NATURALEZA DE LA CRISIS

La caracterización del contexto en los términos que acabamos de plantear nos permite delimitar la naturaleza de la crisis del euro, como una crisis en la que se entrecruzan varias, que no pueden ser ignoradas ni reducidas a una de ellas si se quiere entender y si se aspira a ofrecer salidas distintas de las convencionales. Si somos coherentes con las raíces causales de la crisis, hay que subrayar que en ésta anidan y se entremezclan crisis que no se perciben cuando todo se orienta a captar lo que parece más específico: su dimensión financiera.

En primer lugar, la **crisis es transistémica**, porque afecta a varios sistemas, de modo que no podremos entenderla por muy crítica que sea nuestra mirada si no somos capaces de desbordar los límites de lo que tradicionalmente ha considerado la Economía su campo de trabajo. Sólo si aceptamos con todas las consecuencias que la economía es un sistema abierto, en realidad un subsistema dentro de biosfera, tendremos una base inicial que nos permitirá interiorizar que los ecosistemas que proporcionan a los seres humanos las condiciones generales de vida, los insumos básicos y la capacidad de reciclar los residuos inherentes a toda transformación física, se rigen por leyes no económicas que no pueden transgredirse sistemáticamente sin poner en cuestión los fundamentos de la vida y de la economía. A partir de ahí estaremos en condiciones de asimilar las previsiones de otras ciencias de la naturaleza

¹⁶ Los países que se encuentran en el nivel de riesgo inmediato siguiente (Italia y España) tratan de anticipar el mismo tipo de medidas -austeridad discriminatoria y deterioro de las condiciones de vida de la población- para evitar verse abocadas al incumplimiento de sus compromisos externos.

y entender los riesgos que provocan la explosión demográfica y el modelo de producción y consumo imperante. Las amenazas han alcanzado un punto tal que la crisis se extiende a otros sistemas y no se circunscribe al ecológico y al económico. Es la razón por la que podemos decir que estamos ante un cambio global, que exige una nueva visión del mundo, de la posición de los seres humanos en él y de los valores imperantes¹⁷.

En segundo lugar es una **crisis del sistema económico**, aunque no afecte por igual a toda la economía mundial y se concentre en las economías desarrolladas, mientras las emergentes parecen sortearla manteniendo altas tasas de crecimiento.

- Está indudablemente en crisis el capitalismo dominante durante las últimas décadas, construido en torno a la financiarización y la globalización neoliberal¹⁸. Es una *crisis estructural dentro del SEC* porque ambas están en cuestión: la financiarización por la degradación progresiva de la capacidad de crecimiento de las economías maduras, por la regresión del bienestar de sus pueblos y por la inestabilidad que inculca en el conjunto del sistema económico; la globalización -que ha permitido que las empresas transnacionales del centro no vean mermada su apropiación total de excedente al compensar la merma del procedente de sus economías de origen con el extraído en otros espacios a los que han desplazado la producción - porque al impulsar un nuevo desarrollo desigual a escala mundial erosiona las bases de apoyo de sus principales impulsores, modificando la correlación tendencial de fuerzas y cuestionando la hegemonía imperante.
- No se puede descartar que, además, esté en cuestión la propia virtualidad del capitalismo como sistema, en la medida en la que su última plasmación agudiza hasta un límite extremo las contradicciones sociales y con los ecosistemas. En suma, "un sistema que despilfarras las posibilidades existentes para mejorar las condiciones de la existencia social...si además pone en riesgo las condiciones generales en que descansa la vida (de los seres humanos) al transgredir equilibrios y exigencias de orden superior es un sistema que carece de virtualidad o ha perdido la que pudo tener" (Martínez González-Tablas, 2011 a).

En tercer lugar, es una **crisis institucional**, porque hay carencias y disfuncionalidades flagrantes a escala mundial, en la UE, en la zona euro y en los Estados, falta de adecuación de las estructuras institucionales que profundiza las fricciones y los desajustes, agravando la entidad de los problemas. Hay carencia de instituciones y, a la vez, las instituciones existentes aplican políticas sistemáticamente

¹⁷ El cambio global no ha sido determinante para el desencadenamiento de la crisis, aunque es un factor esencial en el tratamiento y en la orientación de la salida. Sin embargo, algunos consideran que ha intervenido de forma decisiva en su génesis, quizás porque anticipan procesos, como puede ser el pico del petróleo, y la necesidad de una civilización menos dependiente de combustibles fósiles.

¹⁸ Duménil y Lévy sostienen, en sus publicaciones recientes, que la combinación de financiarización y globalización se materializa en el "orden social" capitalista imperante en las últimas décadas, con un contenido de clase concreto. Sin embargo, no subrayan que ese orden social no ha sido capaz de proporcionar un crecimiento alto y duradero -ni en los países centrales, ni en la economía mundial- lo cual impide considerarlo un modelo de desarrollo de rango similar al que supuso el fordismo.

desreguladoras que dejan sin contenido las funciones que supuestamente deberían realizar. En el ámbito mundial resaltan la insuficiencia y provisionalidad de la arquitectura financiera internacional, el enquistamiento de los desequilibrios globales, la precaria posición del USD como moneda de referencia, el estancamiento de las rondas negociadoras orientadas por el desarrollo, el déficit de gobernanza global y el fracaso de los acuerdos medioambientales. En la U.E. sus problemas endémicos de debilidad institucional y de déficit democrático se han visto acentuados por las sucesivas oleadas de ampliación y por la relativa pérdida de centralidad derivada de la formación de la eurozona como núcleo duro del proyecto de construcción europea. Las carencias de la eurozona resaltan por contraste con las instituciones que requeriría una zona monetaria consistente en el mundo de la financiarización y de la globalización realmente existente¹⁹. Finalmente, la contradicción en que se mueven los Estados -entre vaciamiento progresivo y punto de polarización de demandas socioeconómicas crecientes- se hace especialmente visible en las turbulencias que genera la crisis.

Finalmente, vivimos una **crisis derivada del contenido de las políticas** aplicadas a las dimensiones financiera y socioeconómica expuestas, imbuidas de los criterios del orden neoliberal imperante, de los objetivos estratégicos que inspiran la ofensiva adicional de carácter conservador y de las concreciones que inspiran la financiarización y la globalización realmente existente. En la zona euro es particularmente flagrante que no sólo estamos ante las consecuencias de un déficit institucional, sino ante el contenido y orientación de unas políticas, que, si, paradójicamente, se aplicaran desde unas instituciones fuertes, podrían ser aún más perversas.

En resumen, reconocer que la crisis del euro tiene componentes transistémicos, sistémicos, institucionales y derivados del contenido de las políticas imperantes no sólo no crea confusión sino que debe contribuir a lanzar un haz de luz sobre el análisis y sobre los tratamientos²⁰.

PROBLEMAS, POLÍTICAS, CONSECUENCIAS E INTERPRETACIONES EN LA CRISIS DEL EURO

Conviene añadir algunas matizaciones a lo dicho en las dimensiones de la crisis y en el análisis de su naturaleza para entender mejor la problemática básica, disipar el exceso de ruido en torno a las políticas, seguir el hilo de las consecuencias previsibles e intentar entender lo que a veces parecen comportamientos incomprensibles.

¹⁹ No es necesario moverse en coordenadas críticas para subrayar el déficit institucional. Véase, por ejemplo, Espinola, (2011)

²⁰ Es significativo que incluso en trabajos de amplio espectro, que integran las visiones de distintos autores, estén ausentes algunas de las dimensiones comentadas. Véase, por ejemplo, Costas (2010).

PROBLEMÁTICA

En la eurozona existen *asimetrías estructurales* de gran entidad, con origen en las especializaciones de los distintos países y en los flujos comerciales inducidos. En el momento en el que se desencadena la crisis hay desequilibrios en las balanzas por cuenta corriente y de capitales, simétricas a las que se observan a escala mundial -con Alemania y su entorno en el papel excedentario de China y la periferia de la UE en el de EEUU como espacios endémicamente deficitarios, sostenidos por flujos de capitales compensatorios procedentes del otro polo. Cuando se agudiza la crisis sus efectos parecen convertirse, sin serlo, en factores causantes²¹.

También existe un problema de *endeudamiento*, de estructura y significado no siempre bien entendidos. Es flagrante la disparidad en la cuantía y evolución de los déficit públicos -aunque en unos casos estén en el origen y en otros sean consecuencia de la crisis- pero dista de ser igual de nítida la proporción de deuda pública sobre el PIB, por lo que la distinta valoración de los mercados hay que buscarla en la actividad económica previsible y en la estructura del endeudamiento (Cuadro 2). Es incorrecto polarizar la atención en la dimensión pública de la deuda, porque en algunos países el volumen de la deuda total es lo más significativo²². Además, tiene singular importancia la proporción de deuda en manos de extranjeros, una dimensión alimentada por el comportamiento de la balanza por cuenta corriente²³. A la postre, el alcance restrictivo del endeudamiento depende de su sostenibilidad y ésta de una multiplicidad de factores, muchos de ellos de naturaleza dinámica. Juega la cuantía inicial de deuda, pero lo hacen en mayor medida el superávit primario exigido - cuya viabilidad depende del nivel de actividad económica que se consiga- y la carga de la deuda -altamente dependiente de los intereses, de las políticas y de la confianza. Por no hablar de la capacidad de renegociar la deuda, que puede plantearse con virtualidad diferente en función del contexto económico, institucional y político.

Aunque todo acaezca en el contexto internacional descrito hay un claro predominio de la *dimensión intraeuropea*, a pesar de que la eurozona solicite ayuda al resto del mundo y, en particular, a los países emergentes (un mundo ciertamente afectado por el desarrollo de la crisis europea, pero que ni es responsable de ella ni está en mejores

²¹ Blanchard, Milesi-Ferretti (2009) analizan la naturaleza de esos desequilibrios globales y sus complejas interrelaciones. Como muestra el Cuadro 1, durante todo el período de crisis se mantiene la asimetría en las balanzas por cuenta corriente, sin que el brutal tratamiento aplicado las haga desaparecer, aunque las atenúe. Luengo, Álvarez (2011) subrayan la existencia de profundas asimetrías en diferentes parámetros estructurales, con escasos y decrecientes dispositivos redistributivos, por lo que proponen "invertir el sentido de la causalidad, presentando el desorden financiero como el resultado" (p. 145).

²² Es el caso de España, con una proporción de deuda pública inferior al de muchos, pero con un endeudamiento total superior al de la mayoría.

²³ El efecto redistributivo interno del endeudamiento total (pago de intereses a acreedores privados con ingresos públicos obtenidos a través del sistema impositivo) tiende a provocar un primer impacto regresivo, atemperable con medidas que están al alcance de los gobiernos (progresividad de los impuestos, posibilidad de renegociar la deuda interna en cuantía, tipos y plazos de amortización). Por el contrario, una renegociación similar con los acreedores externos se enfrenta con mayores dificultades e implicaciones. Esta es la razón por la que algunos autores consideran que el aspecto determinante es el grado de endeudamiento externo y no el endeudamiento a secas (Gros, 2011a).

condiciones que los propios europeos para resolverla). En el Cuadro 1 se constata que la zona euro no tiene problemas de endeudamiento con el resto del mundo (frente al déficit de -467,6 miles de millones de USD en la balanza corriente de EEUU en 2011), porque su balanza agregada por cuenta corriente se aproxima al equilibrio en todo el período de crisis (-13,4 miles de millones de USD en 2007-2011), es ligeramente positiva en 2011 (16,8 miles de millones de USD) y sólo fue negativa en 2008 (-98,6 miles de millones de USD)²⁴.

Cuadro 2. Estructura del endeudamiento (% 2011 s/PIB)

	EEUU	G. Bretaña	Eurozona	Alemania	España	Italia	Portugal	Grecia
Deuda pública bruta	100	81	89	83	67	121	106	166
Deuda bruta familias	92	101	70	60	87	50	106	71
Deuda bruta corp. no fin.	90	118	138	80	192	110	149	74
Subtotal	282	300	297	223	346	281	361	311
Deuda bruta instit. fin	94	547	143	98	111	96	61	22
Total	376	847	440	321	457	377	422	333
Deuda pública externa	30	19	25	41	28	51	53	91

Fuente: IMF Global Financial Stability Report. Sept. 2011

POLÍTICA ECONÓMICA IMPERANTE

Los avatares de la política económica europea ocupan el proscenio de la información general²⁵, y, aunque la retórica sea otra, son claras las prioridades (déficit y deuda públicos, junto a inflación), los medios (austeridad) y el contexto (globalización neoliberal).

El déficit público como causa, el equilibrio presupuestario como objetivo absoluto y el nivel de deuda pública sobre el PIB como parámetro son principios rectores y, en

²⁴ Como señalan algunos analistas, "la renuencia de los ahorradores del norte de Europa a invertir en la periferia del euro es la raíz del problema" (Gros 2011b).

²⁵ Borrell, Misse (2012) recogen una cronología lúcidamente comentada del período que va de octubre 2009 al otoño de 2011. La secuencia posterior de inyecciones monetarias del BCE y el nuevo tratado acordado en diciembre de 2011 siguen la pauta de parcheo y aplazamiento de las soluciones solicitadas por la naturaleza de los problemas.

cambio, apenas aparecen como causas la financiarización, los desequilibrios estructurales o la falta de institucionalización de la zona monetaria, ni como medio la gestión temporal del déficit.

En paralelo, aunque no sea un problema a corto plazo, el control de la inflación permanece como gran espantajo a cuya luz deben filtrarse todas las propuestas, sin la discreta medida de considerar la gestión de la inflación como un delicado instrumento, pero un instrumento al fin y al cabo.

Establecido así el cuadro, nada tiene de extraño que la austeridad se presente como el remedio ineluctable, porque no hay espacio para plantear una gestión macroeconómica activa con plena utilización de las posibilidades que ofrecen las políticas monetaria y fiscal. Aunque hay que aceptar que, si no hay posibilidad de devaluación, la austeridad es inevitable para las economías con fuerte endeudamiento externo, poco competitivas y con desequilibrios estructurales, lo que se trata de elucidar es qué tipo de austeridad se impone y nada obliga a que sea a costa de los sectores más desfavorecidos y de las prestaciones sociales básicas

La globalización vigente se asume como referente y la lectura estrecha de la competitividad – en términos de costes laborales- se presenta como única vía para que cualquier economía tenga futuro a largo plazo, en un entorno mundial en mutación, en el que Europa tiende a perder posiciones relativas frente a los países emergentes, ignorando que aunque la competitividad es necesaria en una economía abierta, el coste laboral no es su componente principal²⁶.

Si al hablar de las políticas no hemos dicho ni una palabra de la actividad económica y del empleo es sencillamente porque no se les considera objetivos autónomos, porque sólo se les ve como variables dependientes, aunque sean deseables. El contrapunto de la política que se está practicando tiende a poner la prioridad en el crecimiento económico al ser, en el contexto en el que nos movemos, poco discutible su necesidad para la reducción del endeudamiento y para la generación de empleo²⁷.

²⁶ Hay entornos empresariales, (como The Boston Consulting Group), en los que las opciones se presentan con mayor consistencia y crudeza, reconociendo que "reducir la carga de la deuda e incrementar al mismo tiempo la competitividad parece una tarea imposible" (Rhodes, Stelter (2011b, p.4) y que a nada conducen los continuos aplazamientos (Rhodes, Stelter (2011 a), por lo que hay que enfrentarse con una quita, reconocer las pérdidas en que incurrirán los prestamistas, proveer la financiación requerida, tomar medidas fiscales adicionales y llevar a cabo cambios estructurales, para lo que no vacilan en proponer una combinación de mayor inflación, coordinación económica que permita mayor crecimiento de los salarios en Alemania que en la periferia y establecimiento de una unión fiscal, en cuyo contexto Alemania tendría que estimular su demanda de consumo.

²⁷ Es la línea que postulan Krugman, Stiglitz y tantos otros que no están abducidos por el discurso dominante, pero el dilema y el desafío para el planteamiento que estamos desarrollando está en elucidar qué crecimiento, con qué conexión con la sostenibilidad ambiental, con el bienestar y con la calidad de vida. De nuevo una cuestión de prioridades y de coherencia.

CONSECUENCIAS PREVISIBLES

No se trata de predecir lo que va a suceder sino de establecer a dónde conduce el mantenimiento de los comportamientos actuales, si no aparecen nuevas circunstancias que no estamos en condiciones de anticipar. Cuatro son las consecuencias principales.

El conjunto de la zona euro y de forma especialmente profunda los países más vulnerables están *abocados a la recesión* si no hay una rectificación radical y rápida de las políticas vigentes.

Es previsible el incumplimiento y la reestructuración de la deuda de Grecia y Portugal, por las implicaciones que conllevan los superávits primarios exigidos para atender un servicio de la deuda marcado por su nivel de partida y por los altos intereses subsiguientes. Abocadas a un círculo vicioso recesivo, sólo están en cuestión los términos, el itinerario y el momento. Las variantes que se utilicen podrán ser más o menos explícitas y el recorrido previo más o menos largo y doloroso, pero si no han cambios profundos el desenlace parece ineluctable.

Si acaecen los de Grecia y Portugal crecerá exponencialmente el *riesgo de incumplimiento y de reestructuración de Italia y España*, al verse sometidas ambas economías a las mismas presiones que anteriormente sufrieron Grecia y Portugal, en un contexto de menor credibilidad de las instituciones europeas. El incumplimiento y la reestructuración sólo serían evitables con una institucionalización profunda que no dejara lugar a dudas, acompañada por un giro radical del contenido de las políticas hasta ahora practicadas.

El incumplimiento y reestructuración de Grecia y Portugal sometería a una extrema tensión al conjunto de la zona euro y los de Italia y España resultarían sencillamente de imposible gestión, por lo que *la eurozona no podría continuar con su actual configuración* y la UE se vería seriamente afectada, abriéndose un escenario de imprevisibles consecuencias para el espacio europeo y para el conjunto de la economía mundial.

INTERPRETACIÓN DE LOS COMPORTAMIENTOS

Es necesario entender, tiene que haber explicaciones y es importante desvelarlas, sin limitarnos a la denuncia de la sinrazón de unos comportamientos aparentemente obcecados.

La primera interpretación pivota sobre los *intereses sociales* de los segmentos y grupos asociados con el neoliberalismo, la financiarización y la globalización realmente existente, grupos que existen²⁸ y tienen intereses inmediatos que no están dispuestos a sacrificar, si creen tener margen de maniobra para evitarlo. Lo tendrían sí evitan una crisis sistémica sin reducir el endeudamiento más allá del punto que precisa el

²⁸ Hay intentos de concreción de la base social de la financiarización en diversos autores. Véase por ejemplo Hernández Viguera (2012) y Martínez González-Tablas (2011 b)

mantenimiento de la financiarización y si la degradación social en curso les abre puntos de coincidencia con fracciones del capital vinculadas a la economía real.

La segunda interpretación se centra en la diversidad de *intereses de los países*. Alemania desea mercados que posibiliten su excedente corriente sin que eso comporte cautividad en la asignación de sus capitales, ni riesgos mancomunados en las emisiones de deuda pública. Gran Bretaña solicita libertad de movimiento de capitales y autorregulación de las finanzas porque Londres es un gran centro financiero mundial y una significativa proporción de su PIB depende del mantenimiento de las actuales reglas de juego. Los países con problemas de competitividad y con déficit estructural de cuenta corriente son reacios a hacer las reformas estructurales necesarias para ser competitivos, piden continuidad en el flujo de capitales compensatorios y respaldo comunitario de sus emisiones de deuda. No es una historia de buenos y malos, es un problema de convivencia de diferentes en un proyecto compartido que carece del gobierno integrado que requeriría y de los mecanismos compensatorios necesarios para ser viable.

La tercera interpretación se construye alrededor de la *ideología*. Alemania lee la situación desde su historia de inflación, de cultura de rigor y de actuación reciente. Y, aunque sea parcial, no está exenta de sentido; ¿por qué aceptar que, con nuestros recursos, otros se nieguen a hacer en su casa los sacrificios que nosotros hemos hecho en la nuestra?; si hemos sido capaces de disciplinar a nuestros trabajadores, consiguiendo que acepten los niveles salariales y las relaciones laborales que exige la competencia en un mundo globalizado, a costa de perder incluso capacidad adquisitiva, ¿qué razón hay para no imponer lo mismo a otros europeos que necesitándolo más lo practican menos? Por nuestra parte, los economistas contribuimos a la formación de la visión dominante con la confianza metafísica en la autorregulación de los mercados, frente a la que no permitimos prueba en contrario.

La cuarta interpretación entronca con la dimensión *política del proceso europeo*, en el que legitimidad y base social son cada día más débiles, flagrantes la falta de instrumentos institucionales y de hegemonía fuerte, con unos líderes cuyas posiciones no van más allá de los intereses electorales inmediatos, conformados por el pensamiento neoliberal, prisioneros de la creación de opinión y de la capacidad de presión de los grupos dominantes.

La quinta interpretación se alimenta de las anteriores pero es eminentemente táctica. No todo es obcecación y miopía, el entrecruzamiento de los intereses expuestos segrega una terapia consciente, como instrumento para disciplinar la resistencia, de modo que ante la heterogeneidad de situaciones y ante la ausencia de mecanismos institucionales fuertes, se utiliza para ejemplarizar, aunque sea a costa de llegar al borde del abismo.

Es muy probable que ninguna de las interpretaciones tenga plena capacidad explicativa y cada una de ellas su cuota en la explicación de los comportamientos observables. Pero, comparten una mala evaluación de lo que significa en este caso ganar tiempo (porque no sólo aplaza sino que agrava los problemas), con razonamientos parciales en los que todos ven margen de juego sin renunciar a sus

intereses de parte y todos confían en no desencadenar una catástrofe en la que cada uno sería más perdedor que lo que le tocaría con un juego de rectificaciones y transacciones a tiempo.

LINEAMIENTOS PARA UNA ESTRATEGIA DE IZQUIERDA ANTE LA CRISIS DEL EURO

Pensar si es posible una estrategia de izquierda exige esbozar sus grandes lineamientos, sabiendo que el acierto retroalimenta la posibilidad. Tal vez en esta actitud lata un poso de voluntarismo que, más que negarlo, es prudente asumirlo de la mano de Gramsci²⁹.

Si somos coherentes con el planteamiento propuesto, no hay solución consistente de lo puntual -la crisis del euro- que no se confronte con el conjunto en el que se ubica y por el que se ve determinada -neoliberalismo, financiarización, globalización realmente existente, ofensiva conservadora.

El desafío es triple. En primer lugar, hay que empezar por comprender la complejidad de la realidad, sin eufemismos y sin simplificaciones, entrando en el detalle, entendiendo los procesos y la trama de interdependencias. En segundo, no hay posible itinerario sin desarrollo de la capacidad de intervención, sin construir instrumentos que permitan actuar sobre una dinámica forjada con otra lógica y para otro propósito. En tercer lugar, no se puede ignorar el poder, porque no hay propuesta que pueda prosperar sin base social y sin medios que dobleguen los mecanismos de dominación establecidos³⁰.

¿ES POSIBLE, EN ESTE CONTEXTO, UNA ESTRATEGIA DE IZQUIERDA ANTE LA CRISIS DEL EURO?

Hay todo un abanico de aproximaciones. Una sería *dotar al euro de lo que le falta* para ser una zona monetaria consistente que orientara sus políticas en una línea alejada de las que ha venido imponiendo el orden neoliberal; doble objetivo que se presenta harto difícil porque, además de las contradicciones con la idiosincrasia del euro³¹, requeriría capacidad política para llevarlo a cabo y hacerlo antes de que sea demasiado tarde.

²⁹ Un paso previo es establecer las tendencias espontáneas y los escenarios que de ellas se derivan. Opera de la siguiente forma: "siendo las cosas como son, lo previsible, al margen de lo que sería necesario o de lo que nos gustaría que fuera, es..." y aquí se desgranar los pronósticos. Es un paso legítimo, que llega hasta donde llega. Es la línea que adoptan Duménil y Lévy (2011 a y 2011 b) al enunciar los "ordenes sociales" que les parecen previsible desde la perspectiva de EEUU y del conjunto del espacio mundial.

³⁰ Sectores populares, cuadros medios, autónomos, funcionarios y capitalistas vinculados a la economía real son los ingredientes de esa base social potencial que tendrían que combinarse en función de momento y circunstancias.

³¹ Implicaría dotar de contenido real al "espacio financiero europeo" (Hernández Viguera, 2012). Uno de los colectivos críticos más fértiles, el grupo de Lapavistas del Research on Money and Finance considera que un euro "bueno" es incompatible con su voluntad de convertirse en moneda de referencia mundial.

En el supuesto de que no se pueda, no se haga de hecho o no se haga a tiempo, la única opción para algunos países es *salir del euro*, sin que sea indiferente si se sale a iniciativa propia o si el país se ve expulsado por imperativo ajeno³². Si el riesgo de salida tiene entidad, la izquierda debe preparar una estrategia que contemple ese escenario. Además, si por razones del propio país o por la actitud de quienes resultan determinantes o por ambas no hay condiciones para la permanencia en el euro es perjudicial empeñarse en intentarlo en vez de tomar la iniciativa en el proceso de ruptura.

Hipotéticamente también cabría *gestionar de forma coordinada una deconstrucción de la zona euro*, volviendo a diferentes monedas en un sistema monetario europeo con mayores grados de libertad, bien fuera como solución permanente o hasta tanto la eurozona se dotara de una estructura consistente; una opción que plantea dudas sobre la verosimilitud de una voladura controlada de la zona euro que, además, sea reversible.

La formulación de una estrategia de izquierda tiene que evitar dos riesgos. El primero es quedarse en una voz indiferenciada dentro de las críticas y de las alternativas que se esbozan³³. No hay razón para no respaldar algunas tesis y propuestas, aunque no sean una salida consistente a una crisis estructural que puede paliarse pero no curarse con tratamientos keynesianos, pero sin quedar diluida en ese cajón de sastre. La Economía Crítica necesita una perspectiva diferenciadora, que permita diseñar salidas con sentido, sin quedar como una línea más y de poco peso, dentro del reformismo crítico.

En el otro extremo está el riesgo de caer en formulación de objetivos cargados de razón, que se enumeran sin un diagnóstico analítico de la situación actual, sin tomar en cuenta las restricciones existentes, sin plantearse los medios que serían necesarios para alcanzarlos, sin imputar el contexto ni sopesar la imprescindible dimensión temporal del proceso. Con frecuencia tienen más de denuncia, de inventario de deseos, de amalgama de fines y medios, que de lo que debe contener una estrategia digna de tal nombre³⁴.

Para dotarse de una perspectiva diferenciadora hay que construir una *estrategia que sea a la vez radical y pragmática*, para lo que existe una ventana de oportunidad

³² Lapavitsas y otros (2011 a) han analizado de forma específica estas diferencias y se decantan a favor de tomar la iniciativa en el proceso. En cambio, la opinión de Rorrell. (Borrell, Misse 2012, pp. 147 y siguientes) es que hay poderosas razones jurídicas, operativas, económicas y financieras que desaconsejan la salida.

³³ Quizás los más conocidos sean Krugman y Stiglitz, pero también surgen voces críticas en el entorno del FMI y entre cargos institucionales de la UE. El propio Obama alude a la obstinación de la zona euro y, entre nosotros, denuncian unos u otros aspectos una pléyade de columnistas, algunos de ellos con credenciales académicas o políticas (López Aguilar en El País de 8-12-2011). Arias, Costas (2011) aluden a la utilización de controles de los movimientos de capital a corto plazo (pp. 237-239), plantean la reconsideración de la estabilidad de precios como objetivo de primer orden de la política económica (pp. 246-251), razonan sobre la reversibilidad de la independencia del BCE (pp. 253-258) y cuestionan las políticas económicas sometidas a reglas prefijadas de comportamiento (pp. 258-260).

³⁴ En Navarro, Torres, Garzón (2011) hay un valioso esfuerzo de análisis, pero la sistematización de las alternativas no resuelve las insuficiencias comentadas. Ejemplos de propuestas cargadas de sentido pero sin tensión estratégica en Mayor Zaragoza (El País, 15-12-2011) o Toussaint (24-4-2011 en www.cadtm.org/Ocho-propuestas-urgentes-para-otra).

por la hondura de la crisis y por la futilidad de las respuestas convencionales a los problemas reales del mundo actual. Cada vez son más los afectados, más dramática su situación, más epidérmicas las políticas que pone en marcha el poder establecido, más precarios los amortiguadores y más oscuro el horizonte a medio y largo plazo. La respuesta dominante es más de lo mismo, con lo que, aunque la resiliencia del poder sea alta y la debilidad de los sectores populares observable, el futuro se presenta convulso e incierto.

La radicalidad exige finura de diagnóstico, rigor en el conocimiento crítico de los comportamientos imperantes, claridad en los fines. El pragmatismo solicita conciencia de las restricciones, identificación de las variables y articulación temporal de prioridades. Las restricciones derivan de la situación inicial, de la correlación de fuerzas, del entorno mundial y de los costes de modificación o de ruptura. Las variables intervinientes en la crisis del euro no son gestionables por igual en los distintos espacios; es esencial identificar en cuáles se puede actuar sobre cada variable, sabiendo en que temas hay que centrarse a escala de país, de zona euro, de UE o en el ámbito global³⁵. Finalmente, la articulación temporal de prioridades es lo opuesto a quererlo todo de forma inmediata; hay que ponderar si sólo hay condiciones para la denuncia y la resistencia, si hay que quedarse en la formulación de objetivos tendenciales, diseñando salidas funcionales en el largo plazo aunque renuncien a logros a plazos más cortos o si lo único posible es establecer alianzas con objetivos intermedios que no cieguen el futuro³⁶.

ESBOZO DE UNA SALIDA ALTERNATIVA

Es muy difícil construir una salida verdaderamente alternativa sin partir de una matriz epistemológica de la actividad económica y del capitalismo distinta de la dominante no sólo en la Economía convencional sino también en la Economía crítica, una representación que sea suficientemente integradora del acervo de visiones radicales acumuladas como para sustentar el desarrollo de una estrategia coherente y diferenciada³⁷.

El desafío radica en conseguir que los problemas de largo plazo -insostenibilidad ambiental, replanteamiento del modelo de producción y consumo, envejecimiento, cohesión social, calidad de vida, visión integral y no sólo del mercantil del trabajo con plena visibilidad de la actividad de cuidados, lectura crítica de la globalización

³⁵ Es cierto que en España el margen de maniobra está muy condicionado por las políticas de la eurozona, pero hay aspectos de enorme importancia sobre los que se podría actuar: estructura y funcionamiento del sistema político, administración pública, justicia, políticas básicas de sanidad, educación y dependencia, estructura del ingreso y del gasto público, configuración del sistema financiero, políticas micro sobre el modelo de producción y consumo, trabajo, sostenibilidad, etc.

³⁶ Por ejemplo, hay que asumir que los intereses de los países no coinciden plenamente y que los países euro con superávit de cuenta corriente no orientarán sus flujos de capital hacia los países del euro en déficit si estos últimos no asumen compromisos creíbles y controlables. Ahora bien, las exigencias que se vienen practicando son míopes porque no son eficaces y acaban por perjudicar a todos.

³⁷ Principal, pero no excluyentemente, está nutrida por la crítica de la Economía Política, la economía ecológica y la economía feminista

realmente existente, intervención pública reguladora- sean tenidos en cuenta para afrontar los que a corto plazo se perciben como más lacerantes –baja actividad económica, paro, desigualdad, lastres estructurales, desequilibrios externos. Desde esta perspectiva, la salida que buscamos tiene que construirse sobre unos lineamientos fuertes.

Primero. *Anticipar la orientación marcada por la sostenibilidad medioambiental*, tomando en consideración el metabolismo físico de los procesos económicos, separando las actividades extractivas de las realmente productivas³⁸ y haciendo del replanteamiento consecuente del asentamiento en el territorio, de la movilidad y del modelo de producción y consumo una ventaja relativa frente a las economías que se empeñan en pensar que estas exigencias carecen de fundamento científico y pueden en el terreno práctico ser ignoradas porque nunca llegarán a concretarse. Este primer lineamiento debe plasmarse en *propuestas sectoriales operativas* en lo que concierne a las ciudades, al transporte, a la edificación, a la política de vivienda, a la energía, al consumo, etc³⁹.

Segundo. *Replantear los objetivos de la actividad económica y su medición*, cuestionando tanto los criterios de cálculo como el absolutismo del PIB, abriendo la reflexión sobre necesidades, calidad de vida y bienestar, sin permitir que queden en la marginalidad y en el diletantismo oportunista en el que se les trata de encerrar⁴⁰. Los bienes y servicios que contribuyen a la existencia social de los seres humanos, expresables en riqueza y en ingresos, pueden medirse en términos agregados pero tienen que incorporar una dimensión distributiva y responder a criterios de funcionalidad y de equidad para no conculcar su fin último. Hay que dar pasos graduales hasta conseguir que esta orientación sea la lectura dominante. La duda de hasta qué punto puede conseguirse en un entorno capitalista no debe inhibir los avances concretos que en cada momento puedan darse.

Tercero. *Diferenciar entre las diversas formas de uso de la riqueza*, favoreciendo a la que crea puestos de trabajo y contribuye al suministro de bienes y servicios útiles, y penalizando a la que no lo hace. Es cierto que hay una frontera difusa poblada de actividades que pueden reclamarse de contribuir a esa creación y suministro de forma indirecta, y tampoco será siempre fácil discriminar la utilidad de bienes y servicios, pero este lineamiento apunta en una dirección en la que los extremos son delimitables sin mayor dificultad, permitiendo actuaciones de calado. Sirvan dos ejemplos. La política fiscal debe estimular el emprendimiento y discriminar la utilización parasitaria de la riqueza, entendiendo por tal tanto la que permanece inactiva como la que trata de valorizarse especulativamente. Debe replantearse el sistema financiero al servicio de este propósito, penalizando su autonomía con los instrumentos al alcance de los

³⁸ Hay un largo camino hasta que consigamos depurar la noción de producción de todas las excrecencias que se derivan de haber construido nuestras categorías de espaldas al sistema físico y a los ecosistemas.

³⁹ El Programa Cambio Global España 2020-50 (www.cceimfundacionucm.org/) ha elaborado monografías con este criterio sobre temas claves.

⁴⁰ Hay múltiples elaboraciones serias, pero también tratamientos oportunistas que se han apoyado en análisis de gente seria, como sería el caso del proyecto impulsado por Sarkozy y coordinado por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009 a y b).

poderes públicos, desde la prohibición, la regulación y la supervisión hasta la dotación de una banca pública con propósito.

Cuarto. *Dotarse de una visión integral del trabajo*. En primer lugar, enfrentarse con la dimensión demográfica, con una posición activa ante la evolución de la estructura de la pirámide y los movimientos migratorios. En segundo lugar, asumir los distintos tipos de trabajo, el mercantil -con lo que comportan la condición espúrea del trabajo como mercancía y las tasas de actividad y de empleo- el no mercantil -con lo que significa el de cuidados en sociedades envejecidas que además aspiran a altas tasas de actividad- y la necesidad de articularlos -compatibilidad de horarios, fases en la vida de las personas, etc. En tercer lugar, fomentar la formación, la flexibilidad y la movilidad bien entendidas como factores objetivos de progreso. Finalmente, entender la importancia para la reproducción social del reparto del trabajo necesario entre los miembros de la sociedad y la conexión entre el trabajo y el acceso a bienes y servicios de personas con distintos tipos de trabajo (mercantil y no mercantil), situaciones laborales (empleados y parados) y contribuciones a lo largo del tiempo (generaciones)⁴¹.

Quinto. *Emprender una reformulación sustantiva de lo público*. Recuperar la legitimidad, eliminando la corrupción, practicando la transparencia y explorando formas vivas de participación ciudadana⁴². Someter a las administraciones públicas a criterios de flexibilidad y productividad adaptados a la naturaleza de sus funciones, limpiándolas de excrecencias corporativistas y de rigideces inerciales. Replantear la estructura del ingreso y del gasto público, buscando la equidad -mediante la progresividad en los ingresos y una selección en el gasto que fomenten una distribución igualitaria de riqueza, ingreso y prestaciones- y la funcionalidad de la intervención pública a través de una política económica activa. En último lugar, fomento exigente de los servicios básicos (justicia, administración, sanidad, educación...) que sepa ser fuerte en los objetivos y flexible en los medios⁴³.

Sexto. *Adoptar una actitud activa ante el entorno y ante la inserción en él de nuestra economía*. Implica entender los múltiples vínculos que atraviesan la dimensión espacial (políticos, ecológicos, sociales, productivos, comerciales, financieros, etc.) y tomar postura ante las versiones que se practican de globalización, UE y zona euro, con lo que implica de combinación de apertura, competitividad y fomento de la proximidad. Comporta postular la utilización de los espacios institucionales en los que se participa al servicio de un fomento de la actividad económica que mejore la calidad

⁴¹ La problemática del envejecimiento y del mantenimiento de la población que no está en condiciones de trabajar cobran distintas dimensiones según se lean con los criterios propios de la financiarización y técnicas estrictamente actuariales o se trate de que contribuyan a la producción todos los que puedan hacerlo y se distribuya lo producido entre los miembros de la sociedad con criterios solidarios. Ni la producción total, ni la productividad bien medida tienen por qué ser inferiores en el segundo supuesto.

⁴² La mayor riqueza de sugerencias proviene de los movimientos sociales, pero hay voces de la sociedad civil que también plantean la conveniencia de "fomentar estructuralmente la generación de ideas y la canalización de iniciativas de los ciudadanos..." (Lizcano en El País 20-1-2012)

⁴³ En algunos casos la prestación del servicio público deberá hacerse directamente por parte de las administraciones públicas, pero sería miope pretender que un servicio público deja de serlo por el mero hecho de que se realice a través de conciertos seriamente planteados.

de vida de los ciudadanos, sin subordinarse al dictado de los intereses establecidos⁴⁴. También debe significar el fomento del margen de maniobra propio compatible con la inserción del país en el complejo de relaciones internacionales⁴⁵.

Séptimo. En el marco de los lineamientos expuestos cobran sentido las *propuestas específicas frente a la crisis del euro*. La eurozona existe y es relevante, tiene una base social, relaciones, pugnas y conflictos diferenciados, tienden a radicarse en ella aspectos propios del núcleo duro del poder político y la correlación de fuerzas modela la hegemonía en su seno⁴⁶, interviene en la naturaleza de la crisis, tiene problemas de calado, prácticas políticas y su comportamiento deriva de intereses y de otros factores que hemos analizado, por lo que una salida alternativa tiene que pronunciarse al respecto:

- La eurozona no puede ser un espacio positivo para sus miembros y para los ciudadanos en su seno si no sana de forma consistente y rápida sus carencias institucionales, se dota del pilar económico y fiscal que le falta y rectifica rigideces (constitucionalización del déficit público, funciones del BCE, políticas discrecionales en vez de automatismos).
- Carece de sentido limitarse a actuar sobre las consecuencias de las asimetrías estructurales subyacentes (desequilibrios externos endémicos), dejando intocadas las causas (heterogeneidad de las distintas economías, distinta especialización en la división internacional del trabajo, falta de convergencia real) y sin aplicar medidas compensatorias sistemáticas⁴⁷.
- La recuperación de la actividad económica es un objetivo prioritario, entendida con respeto de la sostenibilidad medioambiental, como creación de puestos de trabajo y suministro de bienes y servicios que contribuyan al bienestar de la población.
- La austeridad y la actuación contra el exceso de deuda y déficit públicos deben ser asumidas y gestionadas con criterio temporal y compromisos equilibrados entre países con excedente y con déficit, prestamistas y prestatarios, utilizando las posibilidades que ofrece el hecho de que el problema se genera en el seno de Europa y es gestionable en una gran medida en él.

⁴⁴ Por ejemplo, la masa de capitales endógenos de la eurozona, sin incurrir en severas disfuncionalidades, ofrece unas posibilidades muy superiores a las de los países miembros por sí solos para establecer un control efectivo de los movimientos de capital con el exterior de la zona. Gallagher (2011) analiza algunas experiencias recientes en este ámbito.

⁴⁵ La reflexión analítica sobre el margen de maniobra de las economías nacionales en entornos globales -el diagnóstico del existente y las vías para desarrollarlo- ha sido poco estudiada en la literatura. Un esbozo en esa dirección en Martínez González-Tablas (2002).

⁴⁶ Podemos reconocer su entidad sin necesidad de plantear si es o no el espacio dominante o de referencia. Tampoco tiene sentido descalificarla por ser la Europa del capital (ver por ejemplo, Albarracín en Viento Sur, 4-9-2011), porque también lo son España o cualquier espacio inferior o superior que funcione en las mismas circunstancias dentro del capitalismo.

⁴⁷ La generalización de un modelo en el que, imitando a los actualmente más competitivos, todos los países pasen a tener superávit es inviable. Se puede optar por asumir los respectivos roles con sus consecuencias en el plano financiero (flujos compensatorios) o tratar de modificar las situación relativa de las balanzas corrientes con suficiente horizonte temporal y políticas intencionadas.

- Como en cualquier sociedad democrática, las posiciones de la ciudadanía, manifestadas de forma directa o a través de los estados miembros, deben ser determinantes, lo que obliga a conseguir apoyo para las propuestas que, siendo realizables, benefician a la mayoría de la población, minando el poder de los opositores y forjando el de quienes las defienden

Nada de lo que aquí se postula opera de forma estática. Lo que hoy no es posible puede serlo mañana y lo que se aspira a alcanzar más tarde sólo llegará a ser si se prepara con los movimientos previos adecuados. Asumir que el futuro es incierto no implica estar a lo que resulte, ni abandonar toda previsión. Hay preguntas que aunque no las podamos contestar con certeza no es baladí formularlas. En nuestro caso tiene interés la que inquiere por los acontecimientos que pueden suponer una cesura en la evolución, similar a la que en su día supuso la combinación de depresión y segunda guerra mundial. No lo sabemos con certeza, pero tal vez los candidatos más probables sean el desbordamiento de los conflictos sociales y la percepción generalizada de las consecuencias derivadas de las transgresiones ecológicas.

CONCLUSIONES

Si la etiología de la crisis del euro fuera captable ateniéndonos estrictamente a la dimensión financiera en la que se manifiesta habría sido superfluo el esfuerzo que hemos realizado para entender sus raíces causales, sus dimensiones y su naturaleza.

Por el contrario, si la crisis del euro es manifestación de una problemática más compleja, difícilmente podremos entenderla y tratarla de forma eficaz ignorando el conjunto de interdependencias en las que se ubica. En este segundo supuesto el pragmatismo y la eficacia exigen tomar en cuenta las causas, dimensiones y naturaleza que subyacen en el proceso.

Más aún, quién antes y más decididamente actúe teniendo en cuenta la complejidad real de la crisis tendrá ventaja para encontrar tratamientos acordes a su calado y podrá avanzar por itinerarios que exploren soluciones esperanzadoras.

Podemos establecer las tendencias previsibles del proceso, si no hay rectificaciones profundas. En el plano financiero, se acelerarán las fuerzas centrífugas si continúa deteriorándose la credibilidad de las instituciones europeas y la aplicación de medidas insuficientes y tardías. En el terreno económico, es difícil que el conjunto de la zona deje de moverse entre el estancamiento y la recesión, y los países más vulnerables tenderán a enfangarse en ésta. En el ámbito social, la degradación de las condiciones de vida y la ausencia de horizonte alentarán conflictos sociales, cuyo desenlace dependerá de los términos de su encadenamiento y del eventual contagio a los grandes países europeos. En el plano político es de temer que, ante la falta de soluciones, aparezcan brotes no democráticos y es dudoso que no se vea afectado el conjunto del proyecto de construcción europea.

Las propuestas se diferencian por la gradación de sus contenidos y por los espacios en los que se aplican, y, aunque por claridad expositiva las enunciemos de forma

separada no son estancas, ni rabiosamente alternativas y entre sí excluyentes, pueden mezclarse en procesos cuyo carácter vendrá determinado por las que resulten predominantes.

Subsanar las conocidas carencias de la zona monetaria euro pasa a ser una condición necesaria, porque una vez desencadenada la crisis es impensable que recobre virtualidad el gradualismo imperfecto que inspiró el nacimiento del euro y marcó la primera década de su existencia.

Modificar el contenido neoliberal de las políticas dominantes -embridar la financiarización, avanzar hacia otra lectura de la globalización y abandonar la inhibición y el sesgo de la intervención pública- nos situaría sobre fundamentos desde los que el capitalismo podría intentar respuestas que no puede encontrar desde su actual estructura. Pero, exige una base social distinta de la que sostiene el orden actual y no se ve cómo podría llegar a fraguarse.

La línea que mejor encara el futuro busca que los problemas de largo plazo sean referencia y encuadre para el tratamiento de los inmediatos, algo que requiere un profundo asentamiento de la conciencia colectiva, voluntad política y dosis de experimentación, porque estamos ante situaciones sin precedentes, cuya terapia no dispone de un arsenal de medidas contrastadas.

Desde el punto de vista espacial hay que empezar hablando de Alemania, porque es crucial argumentar de forma convincente en este país que la mejor defensa de sus intereses radica en otra lectura de la globalización y de la competitividad, en la mejora de los salarios reales de sus trabajadores, en el estímulo de su demanda interna, en la dotación institucional de la zona euro y en la consolidación y complementariedad con el resto de países miembros. Es la sociedad alemana quien deberá entenderlo y optar, pero a todos nos corresponde razonar y dialogar sin caer en fáciles demonizaciones.

En el conjunto de la zona euro el desafío radica en generar una acción social secuencial y a ser posible coordinada de sindicatos, movimientos sociales, ciudadanía y partidos políticos en contra de las prácticas vigentes y a favor de avanzar hacia políticas que busquen soluciones a los problemas de fondo que hemos expuesto, en vez de seguir las dictadas por los intereses establecidos. Sin una acción social consistente en el conjunto de la zona euro muchos objetivos posibles y deseables devienen quimeras.

Desde el punto de vista de España, la línea de trabajo es triple. Primero, actuar sobre las variables sobre las que se puede actuar en el espacio interno, que son muchas. En paralelo influir en las que sólo son tratables en el espacio euro, exigiendo transparencia en las posiciones que se mantienen en el seno del Consejo europeo, como corresponde a un funcionamiento democrático. Tercero, anticipar los eventuales escenarios de ruptura, preparándose para tomar la iniciativa si la dinámica de los hechos los impone -conscientes de que a nada positivo conduce empeñarse en lo que es imposible.

Las crisis conllevan destrucción parcial de lo existente y fermento de un futuro no predeterminado. En casa de los damnificados, desigualmente repartidos por el cuerpo social, predomina el dolor y la pérdida. Pero, también sabemos, que en el seno de la

crisis late un factor de oportunidad, tanto mayor cuanto mayor sea su alcance y la ineptitud de los terapeutas que la tratan. En la crisis del euro se combinan ambas circunstancias, lo cual, en medio de la tormenta, es una luz de esperanza⁴⁸.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, X. C., Costas, A. (2011), *La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta*, Ariel, Barcelona.

Blanchard, O., Milesi-Ferretti, G.M. (2009), Global Imbalances: In Midstream?, *IMF Staff Position Note*, December.

Borrel, J, Misse, A. (2011), *La crisis del euro. De Atenas a Madrid*, Ed. Turpial, Madrid.

Cecchetti, S.G., Mohanty, M.S., Zampolli, F.

— (2010), The future of public debt: prospects and implications, *BIS*, WP 300, march.

— (2011), The real effects of debt, *BIS*, WP 352, sept.

Costas, A. (coord.) (2010), *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*, Nº 18 de la *Colección Mediterráneo Económico*, Ed. CajaMar.

Duménil, G., Lévy, D.

— (2011 a), Dettes souveraines: limites du traitement keynésien d'une crise structurelle, *Actuel Marx* Nº 51.

— (2011 b), Crise et horizons post-néolibéraux, *Actuel Marx* Nº 51

Epstein, G. A. (2005), *Financialization and the World Economy*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham.

Espínola, J.R. de (2011), Interacciones recesivas y déficit institucional en la eurozona, *Boletín de Estudios Económicos*, Vol LXVI dic 2011, Nº 204, pp. 405-432.

Gallagher, K (2011), Regaining Control? Capital controls and the global financial crisis, Working Series Nº 250, *Political Economy Research Institute*, University of Massachusetts, Amherst

⁴⁸ Los economistas críticos no podemos ignorar la responsabilidad que tenemos en una crisis de esta naturaleza. Además del debate de fondo con el discurso neoclásico remozado hay cuestiones que hemos esbozado que están necesitadas de profundización y desarrollo: opción entre reglas o discrecionalidad, funciones del banco central en un contexto globalizado, delimitación de la masa crítica con capacidad reguladora efectiva, virtualidad de controles de los movimiento de capital sin comprometer el comercio mundial y la multilateralidad de las relaciones económicas internacionales, posibilidades de prohibición, regulación y supervisión de la pléyade de productos que pueblan el mundo de los derivados...

Gros, D.

- (2011a), External versus Domestic Debt in the Euro Crisis, *CEPS Policy Brief*, Nº. 243, May.
- (2011b), "Yes we can" Europe can solve this crisis – if it wants to, *CEPS Commentary*, 8 December.

Hernández Viguera, J. (2012), *El casino que nos gobierna. Trampas y juegos financieros a lo claro*, Clave Intelectual, Madrid.

IMF

- (2011), *World Economic Outlook*, september
- (2011), *Global Financial Stability Report*, september

Lapavitsas, C. y otros

- (2011 a), Crisis en la Zona Euro: Perspectiva de un impago en la periferia y la salida de la moneda única común, *REC*, Nº 11, pp 131-171.
- (2011 b), Breaking up? A Route Out of the Eurozone Crisis, *Research on Money and Finance*, Occasional Report 3, November.

Luengo, F., Alvarez, N. (2011), Desde los desequilibrios comerciales a la crisis económica de la Unión Europea, en Gómez, P. J. (ed), *Economía Política de la Crisis*, Editorial Complutense, pp.145-160.

Martínez González-Tablas, A.

- (2000), *Economía Política de la Globalización*, Ariel, Barcelona
- (2002), Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en un entorno global, en Palazuelos, E. y Vara, M.J. (coord), *Grandes áreas de la economía mundial*, Ariel, Barcelona, cap.1.
- (2007 a), *Economía Política Mundial I. Las fuerzas estructurantes*, Ariel, Barcelona.
- (2007 b), *Economía Política Mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, Ariel, Barcelona.
- (2011 a), Contexto y dimensión financiera de la crisis, *REC*, Nº 11, pp. 22-44.
- (2011 b), La financiarización en la economía actual, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 114, pp. 25-36.

Navarro, V., Torres, J., Garzón, A. (2011), *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*, Sequitur: ATTAC, Madrid.

Palazuelos, E. (2011), La economía de Estados Unidos sometida al dominio de las finanzas: vendrán tiempos peores, en Gómez, P.J. (ed), *Economía Política de la crisis*, Ed. Complutense, pp.117-144.

Research on Money and Finance, www.researchonmoneyandfinance.org

Rhodes, D., Stelter, D.

- (2011 a), Stop kicking the can down the road: The price of not addressing the root causes of the crisis, Collateral Damage, *The Boston Consulting Group*, august.
- (2011 b), Back to Mesopotamia? The dooming threat of debt restructuring, Collateral Damage, *The Boston Consulting Group*, september.

Stiglitz, J., Sen, A., Fitoussi, J-P.

- (2009 a), *Richesse des nations et bien-être des individus*, Odile Jacob, Paris
- (2009 b), *Vers de nouveaux systèmes de mesure*, Odile Jacob, Paris

PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA UN SISTEMA CARGADO DE DEUDAS

Yayo Herrero¹

Coordinadora Confederal
Ecologistas en Acción

Fecha de recepción: marzo de 2012

Fecha de aceptación de la versión final: abril de 2012

Resumen

Las sociedades capitalistas se han construido de espaldas a las bases materiales que sostienen la vida. Una economía que prioriza el crecimiento económico y la acumulación ha declarado la guerra a los cuerpos y a los territorios. La vida humana, como el resto de lo vivo, depende de la biosfera, de sus materiales y de sus procesos, y también de la gran cantidad de trabajo y energía que supone ocuparse de los cuerpos vulnerables. El encuentro entre las miradas ecologista y feminista pueden contribuir a alumbrar otro paradigma que sitúe en el centro de interés la conservación de una vida humana digna y compatible con la naturaleza.

Palabras clave: *límites, ciclos, huella y deuda ecológica, huella, deuda de cuidados.*

Abstract

Capitalist societies have been established denying the material basis that sustains life. The obsession with the idea of economic growth and accumulation has declared the war to bodies and territories. Human life, as well as all which is alive, depends on the biosphere, its materials and processes, and on the enormous workload that taking care of vulnerable bodies implies. Synergies between the point of view the ecological economics and feminist economics, contribute to the constitution of a paradigm focused on universal wellbeing and on the maintenance of human and natural life.

Key Words: *limits, cycles, ecological footprint and ecological debt, care footprint, care debt.*

¹ dinamizacion@ecologistasenaccion.org

INTRODUCCIÓN

Hoy, en nuestro mundo, una buena parte de los recursos y procesos que sostienen la vida van a menos. Las reservas pesqueras disminuyen de forma alarmante en todo el planeta debido a un modelo extractivo incompatible con la regeneración de los caladeros; el petróleo, base energética de nuestra organización productiva y económica, empieza a dar muestra de agotamiento y siembra dudas sobre la continuidad y el alcance de un sistema social y económico altamente consumidor de energía; el incremento de gases de efecto invernadero en la atmósfera causada por la enorme dimensión del transporte motorizado o los cambios de usos del suelo, entre otros factores, está alterando el proceso dinámico que regula el clima en la Tierra; los ecosistemas se fraccionan y simplifican debido al exceso de cemento y hormigón; el agua, el aire y el suelo se envenenan a causa del uso enorme y creciente de productos químicos; las desigualdades sociales, económicas y ecológicas se profundizan; la articulación social que garantizaba la reproducción social en las sociedades patriarcales también sufre importantes tensiones que amenazan con agravar las diferencias entre hombres y mujeres cara a asumir las contradicciones que se producen entre el capital y la sociedad; muchos de los derechos sociales y laborales conquistados desaparecen rápidamente sin que, por el momento, se haya articulado una respuesta social que pueda confrontar con la ofensiva que el neoliberalismo ha desatado contra los territorios y las personas.

En los últimos siglos, y de forma más intensa durante los últimos decenios, el tamaño de la esfera económica ha crecido como un tumor a costa de la biosfera y de las personas. La desconexión entre la economía capitalista y las bases materiales que permiten la vida, la ignorancia de la dependencia radical que tenemos los seres humanos, tanto de la naturaleza como de otras personas que cuidan nuestros cuerpos vulnerables, una tecnociencia enormemente poderosa que posibilita el incremento físico de la dimensión económica, y la disponibilidad de energía fósil barata han conducido a conformar una forma de habitar el planeta profundamente incompatible con la lógica que organiza todo lo vivo.

El ineficiente metabolismo agro-urbano-industrial impulsado por la ideología neoliberal ha provocado la superación de los límites del planeta. Desde hace ya varios años, los informes que desarrollan instituciones de diversos ámbitos - científico, movimientos sociales, ONU, FAO o la Agencia Internacional de la Energía - indican que nos encontramos en una situación de translimitación (García, 2005). El divorcio entre las dependencias materiales de la vida humana y el paradigma económico dominante están conduciendo a la humanidad a una situación de colapso.

Configurar una salida alternativa y justa que no reconozca y no asuma la naturaleza ecodependiente e interdependiente de la vida humana es misión imposible. Sólo la consciencia de aquello que sostiene materialmente la vida puede ayudar a perfilar políticas, instrumentos, procesos e instituciones compatibles con esa doble dependencia.

La alfabetización ecológica y el estudio de las pautas y procesos que organizan la biosfera señalan premisas insoslayables que limitan y orientan la transición hacia un

modelo de producción, distribución y consumo que ponga una buena vida para todas las personas, ahora y en el futuro en el centro.

APRENDER DE LA LÓGICA DE LA VIDA¹

Un ecosistema está constituido por el conjunto de seres vivos que habitan en él y por el medio físico en el que éstos viven y se desarrollan. Un bosque, un lago o un arrecife de coral es un ecosistema.

Los diferentes ecosistemas de nuestro planeta se relacionan entre sí a través de flujos de energía, de agua, de gases, de partículas y de seres vivos. Estos flujos incesantes constituyen la verdadera trama de la vida. Podemos, por tanto hablar de un ecosistema global, la biosfera, en la que se integran y relacionan los diferentes organismos y ambientes que existen en la Tierra.

En su conjunto, la biosfera constituye un enorme sistema dinámico que posibilita la existencia de un equilibrio físico y químico óptimo para la vida en la Tierra. Este sistema se organiza alrededor de una serie de pautas que ningún subsistema que se integre en la biosfera puede obviar sin que al cabo de un tiempo emerjan importantes desajustes.

1. Nada puede crecer indefinidamente en un planeta con límites

El planeta Tierra cuenta con una cantidad finita de materiales y por tanto la extracción y uso de los mismos no puede ser ilimitada. Los sumideros que degradan los desechos y residuos que genera cualquier actividad, también presentan límites.

Los llamados recursos no renovables (o renovables sólo en tiempo geológico) están limitados por la cantidad total disponible. Los renovables presentan el límite de la velocidad a la que se regeneran.

La energía solar no está limitada por la cantidad total ni por la tasa de uso, pero sí lo está por el hecho de que las estructuras que permite captar la energía del sol, ya sean los seres que realizan la fotosíntesis o las placas solares, son finitas.

Si el planeta está sujeto a límites, tanto desde el punto de vista de las fuentes de recursos como de las posibilidades de degradar residuos, en su seno nada puede crecer indefinidamente, ya sea una persona, un encinar, un arrecife coralino,... El ineludible hecho de que el sistema económico se encuentre dentro de la biosfera y requiera materiales y energía, así como emitir residuos implica que no puede ignorar la condición limitada del medio físico.

¹ Este apartado es una síntesis del capítulo "Aprender de la vida" del libro *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Hacia una cultura de la sostenibilidad*, coordinado por Herrero, Y., Cembranos, F. y Pascual, M. y editado por Libros en Acción en 2011.

2. Todo está relacionado con lo demás

En los ecosistemas se producen interacciones continuas entre las especies, y entre éstas y su medio. Los ecólogos al centrar su atención en la organización de las poblaciones de seres vivos articularon, entre otros, el concepto de *red*, señalando que el patrón común a todo lo vivo sigue siempre una estructura reticular.

Lo que una especie desecha es el alimento de otra; la materia se recicla constantemente a través de la trama de la vida; la diversidad natural asegura la recuperación; la vida humana se mantiene gracias a redes de cuidados que nos alimentan en la infancia y nos apoyan en la vejez... La vida, desde sus inicios, hace varios miles de millones de años, se ha extendido por el planeta creando una red.

Los ecosistemas y la biosfera, como ecosistema que abarca todos aquellos que existen en la Tierra, son sistemas complejos que se articulan relacionándose con todo lo que les rodea. Sus componentes básicos son los productores primarios, es decir, los organismos capaces de realizar la fotosíntesis que sintetizan sus propios tejidos a partir de materia inorgánica y agua, los consumidores (herbívoros y carnívoros) y los descomponedores. Pero, además, necesitan de entradas de la energía que proviene del Sol y de materia, estableciéndose flujos de energía y ciclos de materiales. Los productores, consumidores y descomponedores regulan los ciclos cerrados en los que se reciclan la materia y dejan pasar la energía. Todo este complejo proceso a su vez, está condicionado y cambia en función de variables abióticas como la temperatura, la humedad, el relieve, la altura, etc.

Muchas intervenciones humanas sobre los sistemas naturales no consideran su funcionamiento en red. Con frecuencia se actúa sobre unas partes del sistema sin tener en cuenta las perturbaciones que sufre el conjunto y se destruyen las estructuras de relaciones que permiten que se regenere la vida.

3. La vida: una trama ligada por flujos de energía y materiales

La Tierra, es un sistema que intercambia energía con el exterior aunque no materiales. Se dice por ello que constituye un sistema cerrado. Cualquier sistema vivo, ya sea un ecosistema, una ciudad o un organismo, sin embargo, intercambia energía y materiales con el exterior y por ello constituye un sistema abierto.

El mantenimiento de las funciones de los sistemas ecológicos depende de los intercambios de energía, biomasa, nutrientes o agua con el entorno. Si este constante flujo de energía y materiales se interrumpe, en muy poco tiempo los sistemas vivos se desorganizan y alcanzan una situación de equilibrio estático (muerte).

Esta dinámica de incorporación de energía y materiales y de expulsión de residuos se da en todos los niveles de organización de la vida. En los

ecosistemas y en la biosfera en su conjunto la vida se basa en los flujos de energía y en la movilización de los materiales en ciclos cerrados.

Flujos de energía: un intento de retrasar la degradación entrópica de la energía

La segunda ley de la termodinámica (Ley de la Entropía) pone de manifiesto que en un cualquier proceso que absorba energía se produce una transformación cualitativa de la misma hacia un estado de mayor desorden.

La energía misma no desaparece, pero en cada proceso en el que realiza un trabajo resulta irreversiblemente transformada. Si unimos un cuerpo frío con uno caliente, se produce un flujo de calor del segundo al primero. Una vez alcanzada una temperatura igual no es posible reinvertir el proceso. De la misma forma, a partir del calor que genera la combustión de un trozo de carbón no es posible regenerar el trozo original, como no es posible resucitar una célula o una persona muerta.

La vida también está sujeta a la ley de la entropía y ha evolucionado desarrollando imaginativas y curiosas fórmulas para retener el máximo de tiempo la energía del sol antes de dejarla "escapar" en forma de calor disipado. La biosfera utiliza el flujo de energía entrante para construir formas complejas de "retener" la energía antes de que se haga inútil.

Por ello, en los organismos y en los ecosistemas se observa un progresivo incremento de complejidad, de organización, de diversidad y de información como "triquiñuela" para retrasar la desorganización entrópica. Es precisamente la capacidad de los sistemas vivos de aprovechar parte de la energía captada para generar orden la principal característica que define la vida.

El sistema productivo actual vive de espaldas a los principios de la termodinámica y constituye más bien un verdadero acelerador entrópico. Consume cantidades ingentes de energía fósil de baja entropía que ya nunca más estará disponible; "desordena" las complejas estructuras de los suelos y de los ecosistemas destruyendo la arquitectura natural que asegura la reproducción de la vida; simplifica las cadenas tróficas que aseguran el flujo de la energía solar antes de que se pierda irremediamente por disipación; rompe los grandes ciclos biogeoquímicos impidiendo el reciclado de los materiales finitos y alterando las bases reguladoras del clima

En buena parte, la crisis ecológica, de nuestro tiempo viene dada por el funcionamiento de un enorme dispositivo tecnoindustrial que opera a espaldas de las leyes de la termodinámica y que debilita o destruye los mecanismos de reducción de la entropía de la propia vida, tal como ocurre con la pérdida de biodiversidad, la erosión de suelos o las deforestaciones.

La materia se moviliza en ciclos cerrados

La naturaleza ha resuelto el problema de la finitud de materiales mediante la articulación de un poderoso sistema de reciclaje que recupera los materiales degradados y los reincorpora a los ciclos naturales. Esta circulación constante de

los materiales está regulada por grandes ciclos biogeoquímicos como son los del carbono, los del fósforo o los del nitrógeno. En el dinamismo de estos ciclos intervienen los seres vivos y los intercambios físico-químicos planetarios.

Si la materia circula constantemente a través de la trama de la vida, podemos intuir sin mucho esfuerzo el enorme problema que suponen las formas de producción, distribución y consumo que pone en práctica nuestra sociedad. La magnitud de la extracción y transformación de materiales en residuos en la actualidad es enorme, absolutamente desproporcionada para la capacidad que tienen los sistemas naturales de volver a incorporarlos a los ciclos naturales. La quema en apenas unas décadas de enormes cantidades de petróleo, por ejemplo, ha arrojado a la atmósfera cantidades ingentes de carbono que permanecía secuestrado en el subsuelo o en los fondos marinos, de forma que el ciclo que regula el carbono ha sido profundamente transformado. El cambio climático es una de las consecuencias de la alteración de esa dinámica cíclica.

El sistema productivo industrial celebra cada artefacto que construye porque ignora los principios que organizan la vida. El proceso económico supone irremediamente un deterioro ecológico, que suele constituir la cara oculta del sistema productivo. Por ello, es fundamental pensar muy bien qué cosas se fabrican, cuáles se necesitan realmente y cómo se distribuyen. El despilfarro de las últimas décadas perpetrado por una pequeña parte de la humanidad ha creado ya unos problemas gravísimos. De seguir por la misma senda, puede que llegue un momento en el que la dinámica y compleja estructura de la biosfera que durante los últimos cientos de miles de años ha sido favorable para la vida de la especie humana, deje de serlo.

4. La diversidad: el mejor seguro de vida

La biodiversidad es el conjunto que forman la variedad de poblaciones y especies diferenciadas genéticamente que habitan en el planeta y el entramado de relaciones que se establecen entre ellas. Los "servicios" que los ecosistemas prestan para que se pueda mantener la vida: reciclaje de materiales, abastecimiento de alimentos, regulación del clima, etc., son expresiones de la biodiversidad.

Ecologistas, científicos y organismos internacionales consideran que, en el momento actual, el planeta atraviesa una "crisis global de extinción de especies". Algunos la denominan la "sexta gran extinción". Junto con el cambio climático, el mayor problema ecológico de la época industrial es la pérdida de la diversidad.

Las causas directas de pérdida de biodiversidad son la sobreexplotación, los monocultivos intensivos, la deforestación, la alteración de los ciclos hidrológicos, la contaminación de las aguas subterráneas y superficiales, la liberación de organismos genéticamente modificados, en definitiva, la destrucción de los hábitats naturales.

La disminución de la biodiversidad se encuentra ligada a la pérdida de diversidad cultural, ya que la destrucción de los territorios también provoca el deterioro de los espacios comunitarios en los que los seres vivos se relacionan y organizan y, por tanto, de los modos de vida en los que muchas sociedades a través de milenios se han desenvuelto, sin necesidad de poner en peligro la supervivencia de la especie humana y del resto de especies.

A lo largo de la historia de la vida se han producido hasta 20 episodios de extinción masiva de especies, cinco de ellos de enorme magnitud y de las que no se sabe con certeza sus causas. En la actualidad, debido mayoritariamente a las actividades económicas de las sociedades industriales, se extinguen unas 30.000 especies al año, cuando durante periodos considerados de "extinción normal", sin cataclismos o crisis graves, se pierde una sola especie cada cuatro años.

La conservación de variabilidad genética de todas las especies de un ecosistema, y de la biosfera en su conjunto, así como sus interrelaciones, resultan imprescindibles para la adaptabilidad a los posibles cambios que se produzcan en el futuro. Son una garantía ante la incertidumbre, ante lo que el futuro pueda deparar. Dilapidando la biodiversidad, dilapidamos también las probabilidades de supervivencia.

Además de la inquietud que produce la creciente comercialización del acervo genético del planeta, se están liberando a los ecosistemas organismos procedentes de la manipulación genética sin las adecuadas investigaciones de evaluación de las consecuencias ecológicas, económicas, sociales y éticas, a pesar de los riesgos que ello conlleva. La mayor parte de estas decisiones sólo se toman de acuerdo a los intereses de las compañías privadas del sector de la biotecnología. Los efectos son imprevisibles. La introducción de organismos transgénicos sintetizados en los laboratorios, desprestia la compleja red de interrelaciones sistémicas, que son producto de la selección natural a lo largo de la evolución ecológica de la biosfera durante cientos de millones de años.

5. La cooperación, una estrategia para la supervivencia

Tradicionalmente, las relaciones de competencia entre individuos y especies han sido resaltadas en una buena parte de la literatura científica tanto en las ciencias naturales como en las sociales.

Indudablemente la naturaleza es lugar de tensiones y conflictos, pero eso no significa que no encontremos en ella muchas expresiones de cooperación y ayuda mutua, que han desembocado en aumentos importantes de la diversidad.

La cooperación ha predominado en el curso de la evolución porque sus ventajas son superiores a los costes que supone. Se ha visto favorecida al proporcionar a los individuos una adaptación mejor a las imposiciones del medio que las estrategias individuales.

La bióloga Lynn Margulis (1995) propone que la simbiosis, o las relaciones de ayuda mutua entre especies, son el principal resultado forzado por la evolución

biológica, y que la mayoría de las adquisiciones de caracteres de los seres vivos pluricelulares son producto de la incorporación simbiótica de, principalmente, bacterias de vida libre. Así, considera que las ideas de Darwin y las teorías neodarwinistas sobre evolución, basadas mayoritariamente en la competencia entre especies, están incompletas, y propone una evolución biológica que esté mayoritariamente basada en la interacción, cooperación y dependencia mutua entre organismos.

La humanidad también consiguió evolucionar y adaptarse a su entorno gracias a una estrategia de cooperación, tanto entre personas como con muchas de las especies animales y vegetales, de tal modo, que no ha seguido su proceso evolutivo en soledad, sino que hombres y mujeres hemos ido construyendo nuestra propia especie, en compañía de otras muchas, en un proceso de coevolución.

Los seres humanos, miembros de esta comunidad planetaria, presentan una tendencia a la socialidad muchísimo más intensa que la que muestran los demás animales; ésta ha jugado un papel capital en la evolución sociocultural. La cooperación y la construcción colectiva son los pilares básicos para conseguir construir alternativas complejas y viables en cualquier ámbito de actividad humana y son la gran esperanza para virar el rumbo loco que conduce al colapso.

LA ECONOMÍA CONVENCIONAL, EN GUERRA CON LOS TERRITORIOS Y LOS CUERPOS

En un modelo de crecimiento económico, como el imperante, que funciona de espaldas a la materialidad que sostiene, lo vivo se ha constituido en un motor acelerador de la destrucción de recursos finitos y, en apenas un par de siglos, el metabolismo agro-urbano-industrial ha superado los límites biogeofísicos del conjunto del planeta.

Naredo (2006) señala que, hasta la llegada de la Revolución Industrial, los hombres y las mujeres, al igual que el resto del mundo vivo, vivieron de los recursos que proporcionaba la fotosíntesis y de los materiales que encontraban en su entorno más próximo.

Los seres humanos aseguraban su supervivencia imitando el funcionamiento de la biosfera. La economía se basaba en el mantenimiento de la diversidad que existía. Todo era objeto de un uso posterior, en una cadena, un ciclo, que aseguraba la renovación de los materiales empleados. Los ritmos de vida eran los marcados por los ciclos de la naturaleza y éstos eran dinamizados por la energía del sol.

Sin embargo, las sociedades se alejaron del funcionamiento de la biosfera al comenzar a utilizar la energía de origen fósil para acelerar las extracciones y las producciones. La disponibilidad, primero de carbón, y luego de gas natural y petróleo, posibilitó un cambio profundo en el metabolismo económico y la posibilidad de superar

los límites del territorio en el que se vivía mediante un sistema de transporte que permitía obtener energía, materiales y alimentación procedente de territorios lejanos.

Este crecimiento masivo, sin consideración de límites, apoyado en el manejo a gran escala de los stocks de los materiales contenidos en la corteza terrestre, conduce al deterioro del patrimonio natural que ha legado la evolución, tanto por la extracción de recursos no renovables, como por la generación de residuos, resultando en el extremo globalmente inviable.

Pero, además, el modelo socioeconómico capitalista no se ha expandido sólo a costa de los sistemas naturales, sino también a partir de la incautación de los tiempos de las personas para ponerlos al servicio del mercado. Es evidente en el caso de las personas empleadas en el mercado laboral en el que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Sin embargo, la apropiación ha sido menos visible o totalmente invisible en lo referente a los tiempos dedicados a la reproducción social y mantenimiento de la vida cotidiana.

El cuidado de los cuerpos vulnerables constituye un elemento profundamente material e insoslayable para la supervivencia humana. Desde que nacemos somos radicalmente interdependientes. En la infancia más temprana, durante los períodos de enfermedad o en la vejez, nuestras vidas dependen materialmente de una gran cantidad de trabajo que otras personas dedican a cuidar y mantener nuestros cuerpos. En realidad somos interdependientes a lo largo de todo el ciclo vital, aunque sea en estos períodos cuando lo advertimos con más claridad. Por el hecho de vivir en sociedades patriarcales, son las mujeres las que asumen en mucha mayor medida este trabajo y lo realizan mayoritariamente en el ámbito privado de los hogares.

La larga concatenación de procesos complejos necesarios para que exista la vida humana ha recibido varios nombres: "trabajos reproductivos", "trabajo doméstico", "trabajo de cuidados", "sus labores" Hemos optado por el término "trabajo de cuidados" porque incorpora, junto a los aspectos más materiales relacionados con el cuidado de los cuerpos vulnerables, una dimensión relacional y afectiva, que tienen que ver, de forma directa con el bienestar humano (Carrasco, 2009). Podríamos definir trabajo de cuidados como aquéllos destinados a satisfacer las necesidades del grupo, su supervivencia y reproducción.

El trabajo de cuidados presenta una doble dimensión. Por una parte se centra en la materialidad de los cuerpos y en sus necesidades fisiológicas y, por otra, tiene un fuerte componente afectivo y relacional, en todo lo que se refiere al bienestar emocional. Cuidar es hacerse cargo de los cuerpos sexuados y de las relaciones que los atraviesan (Precarias a la Deriva, 2004). En consecuencia, partes indiscutibles del análisis económico son, tanto lo corporal y sexual como lo afectivo². Incorporar miradas feministas sobre la economía convencional, como vemos introduce dificultades de valoración que exigen la articulación de nuevos instrumentos de análisis y medida.

² Con el término afectivo no queremos aludir a la idea del altruismo femenino, de los buenos sentimientos en la familia o los estereotipos de la buena madre o la buena esposa, que tan utilizados han sido para justificar la idoneidad de las mujeres para asumirlos estos trabajos en exclusiva, sin corresponsabilidad de hombres ni de la sociedad en su conjunto

No sólo exigen apoyo los niños y niñas, sino también, las personas enfermas o ancianas o quienes viven con una determinada discapacidad. Existen, por tanto, una gran cantidad de "dependientes sociales", personas adultas y sanas, mayoritariamente hombres, que no han desarrollado la capacidad cuidar de sí mismos, ni mucho menos de otros. La atención de estos dependientes sociales, también supone una importante carga que asumen las mujeres.

Todos y todas somos dependientes de los cuidados en algún momento de nuestra vida. Por ello, podemos decir que los cuidados son universales e inevitables.

Los economistas clásicos, aunque no concedieron a este esfuerzo ningún valor económico, al menos reconocieron la importancia del trabajo familiar doméstico y formularon el salario como el coste de reproducción histórico de la clase (Carrasco, 2009). Para ellos, existía una tensión al reconocer el valor del trabajo doméstico aunque no llegasen a incorporarlo en los marcos analíticos de la ciencia económica

Esta contradicción desaparece, casi completamente, con la economía neoclásica que institucionaliza definitivamente la separación entre el espacio público y privado, entre la producción mercantil y la producción doméstica, quedando ésta última marginada e invisibilizada. Es esta segregación de roles la que ha permitido a los hombres ocuparse a tiempo completo del trabajo mercantil, sin las cortapisas que supone ocuparse de cuidar a las personas de la familia o de mantener decentes las condiciones higiénicas del hogar. Se apuntala así una noción de lo económico que no se ocupa de la división sexual del trabajo, ni reconoce el papel crucial del trabajo doméstico en relación con la reproducción del sistema capitalista.

El sistema capitalista no puede reproducir bajo sus propias relaciones de producción la fuerza de trabajo que necesita. La reproducción diaria, pero sobre todo la generacional, requiere una enorme cantidad de tiempo y energías que el sistema no podría remunerar.

Entre la sostenibilidad de la vida humana y el beneficio económico, nuestras sociedades patriarcales capitalistas han optado por éste último (Carrasco, 2009). La actividad mercantil se sitúa en el centro de la estructura socioeconómica, pero no considera ningún tipo de responsabilidad social en la mantenimiento de la vida. Esta responsabilidad, que no puede dejar de ejercerse si se quiere que la vida continúe, ha sido relegada a las esferas invisibilizadas de la economía del cuidado, donde se absorben las tensiones y el conflicto permanece oculto (Pérez Orozco, 2006).

LA CRISIS ECOLÓGICA

Durante los siglos XIX y XX se pensaba que la biosfera era un espacio inagotable, pero bruscamente hemos superado ya su biocapacidad. Los límites biofísicos y las contradicciones internas del propio proceso de funcionamiento económico son ya insoslayables.

Hablamos de la modificación del funcionamiento del clima de la Tierra, de la composición y características de sus sistemas hidrológicos, de la magnitud, diversidad

y complejidad de la biodiversidad planetaria, de la transformación del propio paisaje y territorio.

La actual crisis ecológica se refleja en una gran cantidad de fenómenos interrelacionados que amenazan con transformar las condiciones biofísicas a las cuales la especie humana está adaptada. En la base de todas esas manifestaciones de la crisis ecológica se encuentra un elemento común: la incompatibilidad esencial que existe entre un planeta físicamente limitado y una forma de organización socioeconómica basada en la expansión continuada de la producción y el consumo.

El cambio climático

Se utiliza el término efecto invernadero para señalar la importancia de la atmósfera de cara a calentar la superficie de la tierra. La atmósfera es casi transparente a la luz que llega del sol. La mayor parte de ella es absorbida y posteriormente devuelta a la atmósfera, donde una parte se transforma en calor al ser captada por algunos gases que se encuentran presentes en ella. La atmósfera, gracias a estos gases, recupera parte de la energía del sol que pretende escapar, impidiendo que la tierra se enfríe.

En las últimas décadas, las concentraciones de los gases de efecto invernadero se han disparado debido, fundamentalmente, a la combustión de energías fósiles y a los cambios de uso del suelo. La cantidad de calor que retiene la atmósfera es mucho mayor y en consecuencia la temperatura global terrestre aumenta.

Este calentamiento está desencadenando un cambio climático que se traduce en una alteración global de los regímenes de precipitaciones, de las dinámicas de las aguas marinas (nivel, temperatura, corrientes), de las interacciones que se dan en los ecosistemas, además de una diferente distribución de tierras y mares por el ascenso del nivel del mar

La subida rápida de la temperatura media del planeta influye en los ciclos de vida de muchos animales y plantas, que, sin tiempo para la readaptación, serán incapaces de alimentarse o de reproducirse. También supone la reaparición de enfermedades ya erradicadas de determinadas latitudes. La alteración del régimen de lluvias implica sequías y lluvias torrenciales que dificultan gravemente la supervivencia de las poblaciones que practican la agricultura y ganadería de subsistencia. El deshielo de los polos derivará en la inundación progresiva de las costas y la pérdida de hábitat de sus pobladores. La reducción de las poblaciones de determinadas especies animales y vegetales repercute en la supervivencia de otras especies dependientes de estas, y la cadena de interdependencias arrastra a todo su ecosistema. Estos cambios dificultan la producción de alimentos para los seres humanos. (Moreno, 2005, Duarte, 2006)

De no reducir de una forma significativa las emisiones de gases de efecto invernadero la situación puede ser dramática. Pero una reducción significativa de emisiones en los países más ricos, que son los que más emiten y mayor responsabilidad histórica tienen, significa un cambio importante en los modos de producción, las tasas de ganancia, el consumo, el comercio y la movilidad en estos países.

El agotamiento de los recursos naturales

Nos encontramos ante lo que hace años Hubbert denominó el "pico del petróleo" (Hubbert, 1949), es decir, el momento en el que se han extraído la mitad de las reservas existente y no se reponen con nuevos hallazgos las cantidades extraídas, al menos en las mismas condiciones de calidad y eficiencia energética. La propia Agencia Internacional de la Energía ha manifestado que el pico del petróleo convencional se alcanzó en 2006. Cada vez se va agrandando más la brecha entre una demanda creciente y unas reservas que se agotan y cuya dificultad y coste de extracción aumenta.

Muchos de los yacimientos actuales obligan a hacer prospecciones más profundas, a crear plataformas en medio del mar o a procesos de depuración muy costosos y arriesgados. Ante este horizonte de declive incluso las empresas petroleras empiezan a sopesar y poner en marcha fuentes de energía alternativas que permitan mantener el creciente consumo de energía, recurriendo por ejemplo a la energía solar, la eólica o a la biomasa. Sin embargo, ninguna de ellas tiene el poder energético de las energías fósiles. Sus tasas de retorno (la relación entre la energía que se invierte para producirla y la energía finalmente producida) son mucho menores. Eso sin contar con el sustrato físico de materiales, también finitos, necesario para fabricar los aparatos que permiten la captación y acumulación de energía (Ballenilla y Ballenilla, 2007).

Las energías renovables y limpias pueden satisfacer las necesidades humanas pero no a la escala de las exigencias de un modelo de producción, distribución y consumo sumamente energívoro, que, además, pretende continuar creciendo (Fernández Durán, 2008).

La economía capitalista ha crecido a expensas de la energía barata y aparentemente inagotable que proporcionaba el petróleo (Naredo, 2006). Éste ha servido para mover máquinas e impulsar vehículos de automoción, para producir electricidad. Ha permitido que las personas puedan trabajar a decenas de kilómetros de su lugar de residencia y que se alimenten a diario con productos baratos cultivados en territorios lejanos. El petróleo es imprescindible en la agricultura intensiva y en la producción de insumos agrícolas, lo es también en la fabricación de ropas, casas, muebles, carreteras, envases... Las grandes urbes son inviables sin energía abundante y barata. Vivimos en un mundo construido con petróleo y su agotamiento, queramos o no, modificará todo el modelo de vida.

No sólo se trata de la energía fósil, ya que a la velocidad a la que se están consumiendo, también otros recursos naturales, es incompatible con los ritmos que requiere la naturaleza para regenerarlos, por lo que ya ha comenzado a manifestarse la progresiva escasez de otros recursos imprescindibles para la vida como son el agua dulce, los bosques, la pesca, los suelos fértiles, la fauna salvaje o los arrecifes de coral.

LA CRISIS SOCIAL

El sistema económico basado en el crecimiento continuado se ha mostrado incapaz de satisfacer las necesidades vitales de la mayoría de la población. Hasta el presente los sectores sociales con más poder y más favorecidos han podido superar los límites de sus propios territorios recurriendo a la importación de biodiversidad y "servicios ambientales" de otras zonas del mundo poco degradadas y con abundancia de recursos. Pero esto está dejando de ser así, y estas áreas también se comienzan a deteriorar, agravando la situación de las poblaciones más empobrecidas del mundo que llevan ya décadas sufriendo esta guerra ambiental encubierta.

Son muy conocidos los datos que muestran las enormes desigualdades sociales entre el Centro y la Periferia en términos de renta. pero las diferencias en términos físicos son también enormes.

Según el informe Planeta Vivo (WWF, 2010: 38-39), se calcula que a cada persona le corresponden alrededor de 1,8 hectáreas globales de terrenos productivos por persona. Pues bien, la media de consumo mundial supera las 2,2 hectáreas y este consumo no es homogéneo. Mientras que en muchos países del Sur no se llega a las 0,9, la ciudadanía de Estados Unidos consume en promedio 8,2 hectáreas per cápita, la canadiense 6,5, y la española unas 5.5 hectáreas.

Si toda la población del planeta utilizase los recursos naturales y los sumideros de residuos como la media de una persona española, harían falta más de tres planetas para poder sostener ese estilo de vida. Es la tónica de cualquier país desarrollado y pone de manifiesto la inviabilidad física de extender este modelo a todo el mundo.

El deterioro de los territorios que han habitado una buena parte de los pueblos del Sur durante miles de años y de sus condiciones básicas de existencia, han expulsado a las personas, obligando a unos movimientos migratorios sin precedentes. Muchos pueblos han sido desposeídos de su derecho a permanecer y se ven obligados a seguir la misma ruta que siguen las materias primas y los frutos de los monocultivos que se extraen de los lugares donde antes vivían: el viaje del Sur al Norte.

Además, las desigualdades dentro del propio Norte y el Sur son también relevantes. Las crisis y los planes de ajuste del FMI aplicados en Grecia, Italia, Portugal o España están creando enormes bolsas de pobreza, de exclusión y de privación de bienes básicos como la vivienda o la salud.

El deterioro ambiental impacta de lleno en las comunidades humanas y sus modos de vida. Martínez Alier (2004) muestra cómo en todos los lugares del mundo la irracional y creciente explotación de los recursos naturales no sólo da origen a problemas ambientales, sino también a numerosos y gravísimos conflictos sociales.

Una buena parte del bienestar que crea un modelo económico que ignora las dinámicas naturales y la equidad entre personas es engañoso. El progreso y el éxito económico en nuestro sistema cultural se suele medir por la cantidad de actividad económica en el mercado que tiene un país, ignorando los costes físicos y sociales reales de la producción y de la reproducción. Concebido de esta forma, crecimiento económico se equipara a bienestar y calidad de vida y se mide a través del indicador

por excelencia de la renta, el Producto Interior Bruto (PIB), la fórmula más reconocida para evaluar el comportamiento económico.

Esta forma de contabilizar la riqueza hace que se sumen en el lado positivo, y que cuenten como riqueza, cualquier producción y gasto, incluso los que son perjudiciales y los que se producen para paliar el deterioro. A la vez, se ocultan muchas producciones valiosas pero no monetizadas, al mismo tiempo que no resta lo que se destruye.

Las guerras, las enfermedades y el gasto farmacéutico, el incremento de tráfico motorizado o la construcción de infraestructuras suman en el PIB, mientras que la destrucción irreversible asociada a estos procesos no resta en ningún sitio.

Sin embargo, el aire limpio, los trabajos relacionados con los cuidados de la vida humana y la reproducción social, la propia renovación generacional de la mano de obra, el trabajo de la fotosíntesis que realizan las plantas, o los servicios de regulación del clima que realiza la Naturaleza, siendo imprescindibles para el mantenimiento la vida, no suman en ningún lugar.

Se podría esperar que esa sexta parte de la población mundial que vive en las zonas favorecidas del planeta a costa de los recursos de territorios lejanos disfrutara de la máxima calidad de vida. Sin embargo, después de algunas décadas de fuerte consumo de energía y materiales se observan numerosos problemas: impermeabilización del territorio, contaminación en las ciudades, incremento de las enfermedades depresivas, estrés y ansiedad, fuerte simplificación de los ecosistemas, falta de seguridad alimentaria, dificultad de acceso a la vivienda, etc.

La creación de riqueza para las personas durante los períodos de crecimiento económico también tiene mucho de espejismo. Durante el periodo de mayor crecimiento económico del estado español, entre 1994 y 2007, mientras las personas tenían la percepción subjetiva de que prosperaban y aumentaba la riqueza, en realidad los salarios medios bajaban y el acceso a más bienes y servicios de consumo se producía a partir de endeudamiento de personas y empresas. Durante ese periodo de crecimiento, una ola de cemento sepultó buena parte del litoral dejando las costas plagadas de casas adosadas que tienen un nivel de ocupación de 22 días al año.

Una vez que la burbuja estalla, las reacciones de los gobiernos al servicio de los grandes capitales es favorecer el expolio de lo poco público que queda. Se recortan servicios públicos básicos para el bienestar de las personas y se transfieren esos servicios, que no se pueden dejar de hacer, al entorno de los hogares y, dadas las relaciones de poder que se dan en las familias, es muy probable que la mayor parte de la tensión y del ajuste caiga mayoritariamente sobre las mujeres.

La actual crisis civilizatoria es también una crisis de la forma en que se percibe y valora la riqueza. Uno de los ejes centrales de cambio avanzar hacia una cultura que asuma que vive en un mundo con límites. Límites en cuanto a la naturaleza y en cuanto al propio cuerpo humano vulnerable y finito. Aceptar la existencia de ambos límites es imprescindible para la consecución de una vida digna para todas las personas compatible con la sostenibilidad del planeta. Ambos extremos son imposibles si una parte de la humanidad acumula riquezas de forma injusta y el resto sueña ilusoriamente poder ser como ellos.

LA CRISIS DE CUIDADOS EN NUESTRAS SOCIEDADES URBANAS

Del mismo modo que los materiales de la corteza terrestre son limitados y que la capacidad de los sumideros para absorber residuos no es infinita, los tiempos de las personas para trabajar tampoco lo son. Si la ignorancia de los límites biofísicos del planeta ha conducido a la profunda crisis ecológica que afrontamos, los cambios en la organización de los tiempos que aseguraban la atención a las necesidades humanas y la reproducción social, también ha provocado lo que desde algunos sectores del feminismo se ha denominado "crisis de los cuidados".

Por crisis de los cuidados entendemos "el complejo proceso de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida, que conlleva una redistribución de las mismas y una reorganización de los trabajos de cuidados" (Pérez Orozco, 2007).

En las últimas décadas se han dado una serie de cambios estructurales que han alterado profundamente el modelo previo de reparto de las tareas domésticas y de cuidados que configura la base sobre la que se sostienen las estructuras económicas, el mercado laboral y mantenimiento de la vida humana.

En primer lugar destaca el acceso de las mujeres al empleo remunerado dentro de un sistema patriarcal. La transformación de la identidad social femenina tendencialmente, ya no privilegia forzosamente la familia como ámbito de autoreconocimiento y legitimación de su papel social. La posibilidad de que las mujeres sean sujetos políticos de derecho se percibe como algo vinculado a la consecución de independencia económica a través del empleo. El trabajo doméstico pasa a verse como una atadura del pasado de la que hay que huir lo más rápidamente que se pueda. Sin embargo no es un trabajo que pueda dejar de hacerse y el paso de las mujeres al mundo público del empleo no se ha visto acompañado por un reparto equitativo de los trabajos de cuidados con los varones.

Paralelamente a la disminución de los tiempos que se pueden dedicar a los cuidados, se han operado algunas transformaciones sociales que complican de forma importante la gestión de los mismos.

La influencia del modelo urbanístico

Por una parte, el envejecimiento de la población y mantenimiento de la vida hasta edades muy avanzadas, en muchos casos en situaciones de fuerte dependencia física, exige una mayor dedicación a las personas mayores. En segundo lugar, aunque el número de niños y niñas ha disminuido, la destrucción de espacios públicos para el juego y la transformación de la calle en un lugar agresivo invadido por los coches, obligan a cuidar de una forma mucho más intensiva. La infancia ya no puede estar jugando en las plazas sin vigilancia, y sólo va sola al colegio desde edades muy avanzadas.

El crecimiento urbano desbocado juega un papel fundamental en la dificultad que existe en nuestras sociedades para garantizar el bienestar y el cuidado de la vida humana. Del mismo modo que el hipertrofiado entramado de carreteras y el excesivo

transporte motorizado fragmentan y deterioran los ecosistemas y envenenan el aire que respiramos, también escinden y alejan los espacios físicos en los que se desarrollan las diferentes dimensiones de la vida de las personas, obligando a invertir una gran cantidad de horas en los desplazamientos del trabajo a casa, al colegio, a la casa de los mayores que hay que atender, al médico, o a la compra.

La separación entre hogar y trabajo fue una contribución al proceso de desarrollo del capitalismo industrial que acentuó las distinciones funcionales entre mujeres y hombres. La división de tareas se consolidó como el modo más eficiente, racional y productivo de organizar el trabajo, los negocios y la vida social.

El nuevo modelo de desarrollo debía disponer de una organización territorial y social que permitiese su funcionamiento eficaz. El urbanismo racionalista propuso una ciudad ordenada, limpia y segmentada física y socialmente frente a la ciudad antihigiénica y abirragada que pervivía en el siglo XIX (Vega, 2004).

Esta concepción de ciudad, que separa de forma clara las áreas residenciales, comerciales y productivas y las redes de transporte, pasa a definir la configuración territorial y urbana durante las primeras décadas del siglo XX en la mayor parte de las ciudades anglosajonas y definirá la ordenación territorial en el resto del mundo hasta nuestros días.

El modelo de ciudad y de progreso es concebido por personas que no comprenden la importancia del trabajo de cuidados ni la necesidad de realizar varias funciones simultáneamente en el mismo espacio que les caracteriza. Por ello la ordenación de territorio gestada dificulta el mantenimiento de esta actividad esencial y profundiza la desresponsabilización de los hombres como colectivo, poniendo la maquinaria de la edificación y del urbanismo al servicio del sistema económico. Con estas premisas, la ordenación del territorio se convertía en una nueva forma de agresión a las mujeres (Vega, 2004).

Muchas de las propuestas de las mujeres urbanistas son coincidentes con las que se realizan desde el movimiento ecologista. Aquel modelo de ciudad que se perfila como más adecuado para mantener el bienestar de las personas y garantizar la reproducción social, es también mejor para el conjunto de los ecosistemas urbanos.

En el marco de la crisis actual, la precarización laboral y la amenaza del paro obligan a plegarse a los ritmos y horarios que impone la empresa. La pérdida de redes sociales de apoyo mutuo fuerza a resolver los asuntos cotidianos de una forma mucho más individualizada con las dificultades añadidas que eso supone.

La crisis del sistema de cuidados que hasta el momento garantizaba el mantenimiento de las condiciones básicas de bienestar humano (que recaía fundamentalmente las mujeres) se hace especialmente grave ante el progresivo desmantelamiento y privatización de los servicios sociales que trataban de paliar algunos de estos problemas. La reproducción social se relega al ámbito invisible del hogar en donde son mayoritariamente las mujeres quienes cargan con el peso del ajuste.

LA LÓGICA DE LOS BENEFICIOS CONTRA LA LÓGICA DE LA VIDA

En las sociedades capitalistas aquello que produce beneficio económico es prioritario frente a lo que beneficia a las personas. Y muchas veces ambas cosas no coinciden.

La lógica que subyace al funcionamiento de lo vivo fricciona con la organización de un modelo económico que pretende ser hegemónico, y que se basa en la expansión y crecimiento permanente. La una pretende el mantenimiento de los procesos vitales y puede contribuir a la resolución de las necesidades humanas, mientras que la otra busca la concentración de poder y el beneficio desvinculados de criterios éticos. Existe un planteamiento paralelo si hablamos del mantenimiento del bienestar de las personas en el marco de éste sistema económico. Estamos de acuerdo con Picchio (1992) cuando afirma que existe una honda contradicción entre el proceso de reproducción de personas y el proceso de acumulación de capital. Los objetivos de ambas lógicas y las estrategias para lograrlos no son sólo diferentes, sino que muchas veces son difícilmente conciliables porque obedecen a prioridades muy diferentes.

El hecho llamativo de que los seres humanos vivamos de espaldas a nuestra propia supervivencia tiene que ver con dos elementos articuladores de nuestra cultura: la desvalorización del trabajo de reproducción social que promueve el orden social patriarcal y el tratamiento que la cultura occidental y el capitalismo dan a la naturaleza como recurso susceptible de apropiación (Federeci, 2010).

La invisibilización de los trabajos sobre los que se asienta la supervivencia y la vida buena son herramientas que el patriarcado y el capitalismo moderno, dos sistemas que actúan de forma sinérgica, usan en su provecho.

El mercado se nos presenta como protagonista de la actividad humana, aunque su aportación a nuestra supervivencia es mucho menor que la que tiene el trabajo asociado a la reproducción social y las producciones de la naturaleza. Para ejemplificar esta desproporción, tanto la economía feminista como la ecológica usan la metáfora del iceberg. Flotando en la superficie visible está el mercado. Debajo, haciéndolo flotar, con un tamaño mucho mayor, el trabajo oculto de los hogares y la aportación de los ciclos naturales y de los minerales de la corteza terrestre.

La economía de mercado se desentiende de las necesidades básicas de la sociedad. Entre la sostenibilidad de la vida humana y el beneficio económico, las sociedades occidentales han optado por este último. Esto significa que las personas no son el objetivo social prioritario, sino que están al servicio de la producción (Carrasco, 2009).

La valorización del cuidado lleva a la economía feminista a acuñar la idea de "*sostenibilidad de la vida humana*" (Carrasco, 2009:183) bajo un concepto que representa un proceso histórico complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades, que debe ser continuamente reconstruido y que requiere de recursos materiales, pero también de contextos y relaciones de cuidado, proporcionados, éstos, en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares.

En nuestra opinión, este concepto se incluye dentro de la idea más amplia de sostenibilidad ecológica y social. Sostenibilidad supone, pues, una relación armónica entre humanidad y naturaleza, y entre humanas y humanos (Bosch et al., 2005).

DEUDA ECOLÓGICA Y DEUDA DE LOS CUIDADOS

Al analizar la apropiación de los bienes y servicios de la naturaleza y de los tiempos de trabajo femeninos se pueden establecer aún más paralelismos interesantes entre las perspectivas feministas y ecologistas.

Resulta interesante indagar en el paralelismo entre la crisis ambiental y la crisis de los cuidados. Ambas son resultado de la translimitación, en un caso de los tiempos vitales disponibles para el cuidado, en el otro de los recursos que la tierra puede ofrecer. Ambas exportan sus efectos indeseables a territorios lejanos, en un caso en forma de deuda ecológica y en otro en forma de cadenas globales de cuidados.

La huella ecológica es un indicador que traduce a unidades de superficie lo que un estado o una comunidad consumen y los residuos que genera.

La deuda ecológica es la que los países ricos han contraído con los países empobrecidos debido al desigual uso de los recursos y bienes naturales, así como la desigual responsabilidad en el deterioro y destrucción del medio físico.

Paralelamente, cabría hablar de la huella de los cuidados de las mujeres como indicador que evidencia el desigual impacto que tiene la división sexual del trabajo sobre el mantenimiento y calidad de vida humana. La huella de los cuidados es la relación entre el tiempo, el afecto y la energía humana que las personas necesitan para atender a sus necesidades humanas reales (cuidados, seguridad emocional, preparación de los alimentos, tareas asociadas a la reproducción, etc) y las que aportan para garantizar la continuidad de vida humana.

El balance de la huella de cuidados sería negativo para la mayor parte de los hombres, pues consumen más energías cuidadoras para sostener su forma de vida que las que aportan.

Siguiendo con el paralelismo, desde el feminismo, podría hablarse de deuda de los cuidados, como la deuda que el patriarcado ha contraído con las mujeres de todo el mundo por el trabajo que realizan gratuitamente.

Esta deuda es esencialmente un elemento de visibilización. Aunque podría analizarse e incluso intentar cuantificarse, la reflexión es compleja, pues no puede valorarse de igual forma la huella de una persona sana que la de una enferma, los tiempos dedicados a tareas agradables o los tiempos dedicados a tareas penosas. En cualquier caso, lo que sí permite constatar es que existe un desequilibrio profundo que convierte en injusto y socialmente insostenible el modo de reparto de trabajos de cuidado, como es injusto y socialmente insostenible que el mundo se encuentre polarizado entre núcleos ricos que depredan población, capitales y recursos y extensos territorios que se usan como áreas de apropiación y vertido.

La huella de cuidados y la deuda de cuidados pueden ser, como ya lo son la huella ecológica y la deuda ecológica, elementos de denuncia de un orden social basado en la explotación de las mujeres.

EL CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD

Puesto que no es posible un crecimiento económico indefinido dentro de una biosfera de recursos y sumideros finitos y que los límites ya han sido superados, el camino hacia la sostenibilidad está forzosamente marcado por la disminución de la extracción y la generación de residuos.

Los datos de huella ecológica publicados por WWF (2010) ponen de manifiesto la superación de los límites de la capacidad de carga del planeta a nivel global por encima de un 30%, aunque de una manera desigual por parte de los distintos países. El informe advierte de que si las demandas continúan al ritmo de crecimiento actual, se necesitaría el equivalente a dos planetas para el año 2030.

Inevitablemente, la organización de las sociedades, los criterios económicos y los principios de convivencia que se establecen en un mundo translimitado son diferentes a los que se desarrollaron en el pasado para un mundo vacío. La imposibilidad de seguir creciendo materialmente en un planeta con límites, deja como única opción la reducción consciente y radical de la extracción de energía y materiales, así como la fuerte restricción en la generación de residuos. Ello, hasta ajustarse a los límites de la biosfera.

Nuestro modelo económico, al amparo del paradigma económico neoclásico, ha sido capaz de generar un enorme desarrollo industrial y abundancia de mercancías, pero lo ha hecho a costa de poner en peligro el futuro de la humanidad y de generar situaciones de miseria en gran parte del planeta.

Reducir el tamaño de una esfera económica que ha crecido sobre la extracción de minerales finitos y la generación de residuos crecientes no es una opción que podamos o no escoger. El agotamiento del petróleo y de los minerales, el cambio climático y los desórdenes en los ciclos naturales, van a obligar a ello. La humanidad va a tener que adaptarse en cualquier caso a vivir extrayendo menos de la Tierra, plegándose a lo que su producción cíclica puede dar y generando menos residuos. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por el uso de los recursos decrecientes o mediante un proceso de reajuste decidido y anticipado con criterios de equidad.

Una saludable reducción de las extracciones de la biosfera y situar el bienestar de las personas como objetivos social obliga a plantear un radical cambio de dirección; obliga a "Descolonizar el imaginario económico" (Latouche, 2008) y a cambiar la mirada sobre la realidad; así como, obliga a promover una cultura de la suficiencia y de la autocontención en lo material, a cambiar los patrones de consumo, a reducir drásticamente la extracción de materiales y el consumo de energía, a apostar por las economías locales y los circuitos cortos de comercialización, a restaurar una buena parte de la agricultura campesina, a disminuir el transporte y la velocidad, a aprender de la sabiduría acumulada en las culturas sostenibles y a situar el cuidado de las personas en el centro del interés. Todo ello son algunas de las líneas directrices del tránsito desde la sociedad del crecimiento hacia otro modelo, en el que la vida humana digna se reconozca como parte de la biosfera.

En definitiva, se trata de salir de la lógica androcéntrica y situar a la actual economía hipertrofiada en un plano diferente, a la vez que se obliga a responder a las preguntas que realiza la economía feminista: ¿qué necesidades hay que satisfacer? ¿Cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer? ¿Cuáles son los trabajos socialmente necesarios para ello? Para responder a ello, no hay recetas, pero sí existe un conjunto de criterios claros; de caminos posibles para superar muchas de las contradicciones. Ello, implica cambiar la mirada sobre la realidad y desprenderse de un modo de vida incompatible con el planeta. Es decir, se trata de buscar nuevas formas de socialización, de organización social y económica que permitan librarse de un modelo de desarrollo que prioriza los beneficios monetarios sobre el mantenimiento de la vida.

Cambiar el modelo de producción

Para convertir a la producción en una categoría ligada al mantenimiento de la vida y no a su destrucción, es preciso repensar qué se produce, cómo y cuánto se produce. Desde esta perspectiva es posible promover aquellas actividades y sectores que generen bienes y servicios que no sean incompatibles con la salud de los ecosistemas. La agroecología, la pesca sostenible, la rehabilitación energética de la edificación, las energías renovables, el transporte público o los servicios sociocomunitarios públicos pueden ser algunos de estos sectores a impulsar.

Sobre los modelos de producción, Riechmann expone que la naturaleza nos proporciona el modelo para una economía sostenible y de alta productividad. Él escribe, la economía de la naturaleza es "*cíclica, totalmente renovable y autorreproductiva, sin residuos, y cuya fuente de energía es inagotable en términos humanos: la energía solar en sus diversas manifestaciones (que incluye, por ejemplo, el viento y las olas). En esta economía cíclica natural cada residuo de un proceso se convierte en la materia prima de otro: los ciclos se cierran.*" (Riechmann, 2005b:98)

Así, de cara a favorecer el cierre de ciclos de materiales en el proceso económico-productivo, Naredo plantea que, además de registrarse los costes de la extracción y del manejo de los minerales de la corteza terrestre, también deben *consignarse los costes de reposición*, es decir de transformación de los residuos en recursos naturales ya que, de lo contrario, se favorece el deterioro del patrimonio natural (Naredo, 2006).

Es también una cuestión importante la extensión de la vida útil de todos los bienes producidos y la eliminación de las prácticas de obsolescencia programada.

Además de estas propuestas se podría intervenir en otras esferas de cara a favorecer el cambio del modelo de producción. Una línea de cambio sería la de la *fiscalidad ecológica*, con el fin de cambiar la base de unos impuestos, que tributan en base al valor añadido mercantil, hacia unos que fiscalizaran el flujo material de producción: el que se produce desde la extracción de recursos hasta su posterior vuelta como residuos, pasando por su uso como insumos productivos.

Otras líneas de cambio serían, la promoción de los mercados locales y regionales, pues en un mundo con las fuentes energéticas de origen fósil en declive y con una

urgente necesidad de reducir emisiones de gases de efecto invernadero, la producción y la distribución de proximidad serán una necesidad. Además, en este ámbito, también resulta esencial exigir el *principio de precaución*, de forma que ni se comercialicen ni se difundan tecnologías o productos, sin que se haya demostrado, de forma convincente, que no son nocivos para el medio y para las personas. En la actualidad más bien ocurre lo contrario, ya que las "innovaciones" que se imponen, se presuponen inocuas, hasta que no se demuestre lo contrario.

No sólo basta saber qué y cómo producir. Es preciso también fijarse en cuánto es posible producir. En este sentido, es importante introducir políticas de gestión de la demanda, sobre todo encaminadas a reducir el consumo en los países del Norte (y en aquellos focos y sectores sociales que sobreconsumen en el Sur), de forma que se logre una reducción neta de la cantidad de materiales y residuos que, hoy, pone en juego el metabolismo económico. En este sentido, existen, ya, algunas iniciativas encaminadas a estudiar la puesta en marcha la regulación de una huella ecológica de consumo máximo por persona en forma de "tarjeta de débito de impactos". Por ejemplo, Resources Cap Coalition (RCC) es una plataforma abierta integrada por diversas organizaciones ecologistas de la Unión Europea que desde hace varios años trabaja en el diseño de herramientas que permitan establecer límites al uso de los recursos con criterios equitativos³.

Todas estas propuestas encaminadas hacia la mejora de ecoeficiencia son condición necesaria para la sostenibilidad, pero no suficiente. Es, por ello, que es preciso combinarla con otras medidas, como son las propuestas de los párrafos que siguen

Poner límites a la creación de dinero

Cara a limitar la acumulación y a reducir gradientes de desigualdad es fundamental modificar el sistema monetario internacional, para establecer regulaciones que limiten la expansión financiera globalizada. Se debería lograr regular la dimensión de los bancos, controlar su actividad, aumentar su coeficiente de caja, limitar las posibilidades de creación de dinero financiero y dinero bancario y suprimir los paraísos fiscales, con el fin de que no constituyan vías de escape para que los oligarcas sitúen su patrimonio y negocios fuera de las leyes estatales.

Se trata de re-vincular la oferta monetaria a su base económica real, con el fin que la primera realmente sea la que incide en una demanda efectiva que, en el sentido del apartado anterior, ayude a incrementar la ecoeficiencia. Es decir, articular una política monetaria, que más allá de ser instrumento de estímulo o freno a la demanda, fuera también gestora de esa demanda. Existen algunos trabajos que se están desarrollando para proponer el anclaje de las monedas a valores físicos como una bolsa de materias primas (Riechmann y col, 2012).

³ Se puede consultar en <http://www.ceeweb.org/rcc/>

Reconfiguración del modelo de trabajo

El gran escollo que se suele plantear al hablar de transición hacia estilo una vida mucho más austero es el del empleo. Históricamente, la destrucción de empleo ha venido en los momentos de recesión económica y son éstos los peores momentos para hablar de actividades económicas no deseables. Sin embargo, si atendemos a los límites del planeta, e incluso al bienestar humano, algunas actividades deben decrecer porque son dañinas para el conjunto de la vida. El mantenimiento de los puestos de trabajo no puede ser el único principio a la hora de valorar los cambios necesarios en el tejido productivo.

Los empleos en sectores o actividades que no son socialmente deseables, como son la fabricación de armamento, las centrales nucleares, el sector del automóvil o los empleos que se han creado alrededor de las burbujas financiera e inmobiliaria, no deben mantenerse. Las que sí son necesarias son las personas que desempeñan esos trabajos y por tanto, el progresivo desmantelamiento de determinados sectores tendría que ir acompañado por un plan de reestructuración y fuertes coberturas sociales públicas que permitan transiciones justas hacia otro modelo productivo.

Pero, cara a reconfigurar el modelo de trabajo, es sobre todo preciso incorporar, visibilizar y dar valor a todos los trabajos, también a los no remunerados e imprescindibles para el bienestar humano. Es preciso reconocer como trabajo aquel que permite la reproducción social en el ámbito de los hogares, y no basta que este trabajo se reconozca como importante, sino que debe trastocar el modelo de división sexual del trabajo propio del patriarcado y repartirse entre mujeres y hombres.

Si relacionamos los diferentes trabajos con su aportación al bienestar de las personas, nos encontramos con que el trabajo de cuidados ocupa uno de los lugares prioritarios. Poniendo la conservación de la vida en el centro, la esfera de la reproducción social y el ámbito de las "producciones del hogar" dejan de ser invisibles y se convierten en núcleos económicos de primer orden.

El trabajo de cuidados muchas veces es penoso. Como es inevitable e imprescindible, lo justo sería su reparto. Los hombres y la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable de sostener la vida humana.

Igualdad y distribución de la pobreza

En un planeta físicamente limitado, en el que un crecimiento económico ilimitado no es posible, el bienestar para todas las personas se relaciona directamente con la distribución y reparto de la riqueza. Si no es posible extender los niveles de consumo material medio de las personas del Norte global a todas las que habitan el mundo, el acceso a niveles de vida dignos de una buena parte de la población pasa, tanto por una reducción drástica de los consumos de aquellos que más presión material ejercen sobre los territorios con sus estilos de vida, como por una redistribución justa de la riqueza.

Rentas mínimas, rentas máximas, una fiscalidad progresiva... La política económica ha desarrollado múltiples instrumentos para repartir la riqueza (tierra, trabajo y capital) que están absolutamente vigentes en el momento actual.

Reducir las desigualdades, cuando no es deseable ni posible ampliar la esfera material de la economía, nos sumerge en el debate sobre la propiedad. Nos encontramos en una sociedad que defiende la igualdad de derechos entre las personas y sin embargo asume con naturalidad enormes diferencias en lo relativo a la propiedad que impiden que haya personas que accedan a los mínimos vitales. En una cultura de la sostenibilidad habría que diferenciar, por ejemplo, entre la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de la ligada a la acumulación y poner coto a la última.

La exploración de propuestas como la renta básica de ciudadanía o los sueldos complementarios se hace urgente. Igualmente sería interesante considerar la posibilidad de establecer una renta máxima. Del mismo modo que existen muchos empleos precarios e insuficientemente remunerados, hay personas que podrían disminuir el salario neto sin que se viesan afectadas sus condiciones de vida.

Mimar las experiencias alternativas

Trabajar por el cambio del modelo actual hacia otro que sitúe la sostenibilidad de la vida humana y natural como eje central no es incompatible con la puesta en práctica de experiencias e iniciativas alternativas.

Durante los últimos años han proliferado múltiples experiencias que intentan ensayar modos alternativos de producir, cuidar o distribuir, de gestionar la propiedad, de financiar proyectos y a colectivos...

Las personas organizadas en cooperativas de consumo agroecológico en todo el estado se cuentan por miles; existen cooperativas de servicios financieros como Coop 57, que ya cuentan con más de 15 años de vida y con unas cantidades de dinero prestado nada despreciables; existen redes de cuidados compartidos que resuelven necesidades de atención a niños y niñas; residencias de mayores autogestionadas basadas en el apoyo mutuo; proyectos de cooperativas integrales y mercado social: medios de comunicación alternativos; software libre que ha sido capaz de plantarle cara a Microsoft...

Estas experiencias constituyen verdaderos laboratorios sociales, a la vez que satisfacen las necesidades concretas de quienes participan en ellas. Cuidar y mimar estos proyectos, aunque sean pequeños y no supongan una alternativa global, es importante. No es incompatible apoyarlas y además seguir haciendo propuesta en los niveles más macro.

Las dimensiones ecológica y feminista son imprescindibles en la economía política. Sin ellas, es casi imposible alumbrar un modelo compatible con la biosfera y que trate de dar respuesta a todas las diferentes formas de desigualdad. Ambos enfoques propugnan una producción ligada al mantenimiento de la vida y un modelo de organización económica que coloque a esa misma vida en el centro.

Yayo Herrero

Desde múltiples ámbitos de pensamiento crítico hay elaboradas propuestas viables, quizás no bien interconectadas, pero con posibilidad de hacerlo. Ahí tenemos una importante tarea: la de superar las visiones parciales, integrándolas en un relato común.

Sin embargo, el gran reto reside en afrontar la desigual correlación de fuerzas entre la ofensiva neoliberal y una, aún, insuficiente respuesta social. El gran problema, a nuestro juicio, es el enorme desnivel que hay entre la dureza de los ajustes que vivimos y la capacidad para hacerles frente. Hoy nos falta poder político para forzar el cambio.

La clave está en poder articular un movimiento social que sume, aglutine y sea capaz de construir. El 15 M ha supuesto un revulsivo importante y ha obligado a los movimientos sociales a repensarse y a trabajar juntos. Aún queda mucho por hacer. Pero es ahí donde nos jugamos todo.

BIBLIOGRAFÍA

Ballenilla, M. y Ballenilla, F. (2007) *La Tasa de Retorno Energético*. Madrid. *El Ecologista*, nº 55.

Bosch, A., Carrasco, C. y Grau, E. (2005). *Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo*. En E.Tello, *La historia cuenta*. Madrid. Ediciones El Viejo Topo.)

Carrasco C. (2009) *Tiempos y trabajo desde la experiencia femenina* Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global. Nº 108

Duarte, C. (coord) (2006) *Cambio Global. Impactos de la actividad humana sobre el sistema Tierra*. Madrid. CSIC

Federeci, S. (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid. *Traficantes de Sueños*

Fernández Durán, R. (2010) *El Antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global choca con la Biosfera*. Madrid. Coeditores. Virus y Libros en Acción

García, E. (2005) *El Cambio más allá de los límites al crecimiento: un nuevo referente para el realismo en la sociología ecológica*. Universidad de Valencia.

García E. (2004) *Medio ambiente, y sociedad: la civilización y los límites del planeta*. Editorial Alianza Ensayo

Hubbert, K. *Energy from Fossil Fuels* en *Science* vol 199. 1949

Latouche, S. (2008) *La apuesta por el decrecimiento* Barcelona Icaria

Margulis L. y Sagan D. (1995) *Microcosmos: Cuatro mil millones de años de evolución desde nuestros ancestros microbianos*. Barcelona. Tusquets Editores.

Yayo Herrero

Martínez Alier J. (2004) *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria

Meadows, D. H. (1972) Los límites al crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. México D.F. Fondo de Cultura Económica

Meadows, D., Randers, J. y Meadows, D. (2004) *Limits to growth: the 30 years update*. White River Junction (UT) Chelsea: Green

Moreno, JM (coord) (2005) *Principales conclusiones de la evaluación preliminar de los impactos en España por efecto del cambio climático*. Ministerio de Medio Ambiente

Naredo J.M. (2006) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI. Madrid

Oberhuber, T. (2004) *Camino de la sexta gran extinción en Ecologista*, n.41. Ecologistas en Acción.

Piccio (1992) *Social Reproduction: the political economy of Labour*. Market Cambridge University Press

Precarias a la deriva (2004): *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Traficantes de Sueños

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en México (2008) *Guía de Recursos de género para el cambio climático*. México, PNUD

Riechmann, J. (2005) *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid, La Catarata

Riechmann, J. (2005b) "Sobre biomímesis y autolimitación" *ISEGORÍA* nº 32 p. 95-118

Riechmann, J. (coord.) (2012) "Meter al dinero en cintura. Propuestas para una moneda internacional basada en materias primas". Barcelona. Icaria

Vega, P. (2004) *Las mujeres y el deterioro ecológico provocado por el actual modelo territorial. ¿Cómplices o víctimas?* Madrid, El Ecologista. Nº 39

WWF (2010) *Planeta Vivo. Informe 2010. Biodiversidad, biocapacidad y desarrollo*. Madrid. WWF España

MERCADOS GLOBALES DE CAPITALES, IMPUESTOS DIRECTOS Y REDISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Valpi Fitzgerald¹

Oxford Department of International Development

Fecha de recepción: setiembre de 2011

Fecha de aceptación de la versión final: diciembre de 2011

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las políticas fiscales que pueden adoptar los países en desarrollo en un contexto de globalización del mercado de capitales. En primer lugar se analizan las teorías neoclásicas que abogan por la eliminación de impuestos al capital y posteriormente se realiza una revisión crítica de los supuestos empleados. Posteriormente se analizan las posibilidades de desarrollar una coordinación internacional orientada a permitir un gravamen de rentas que resulta básico para posibilitar políticas redistributivas. Y posteriormente se analizan los condicionantes institucionales que pueden generar esta cooperación. Se concluye que existen razones teóricas y prácticas a favor de la imposición a las rentas del capital.

Palabras clave: *globalización, impuestos directos, impuestos al capital, redistribución de la renta, cooperación internacional.*

Abstract

The aim of this paper is to analyze fiscal policy that can be adopted by developing countries in a context of globalization of capital markets. First we analyze the neoclassical theories that advocate the elimination of taxes on capital and then a critical review of the assumptions used. Then we analyze the possibilities to develop international coordination aimed at allowing a tax on income that is basic to enable redistributive policies. And then we analyze the institutional constraints that can generate this cooperation. We conclude that there are theoretical and practical reasons for the imposition of taxes on capital income

Key Words: *globalization, direct taxes, capital taxes, redistribution of income, international cooperation.*

¹ edmund.fitzgerald@qeh.ox.ac.uk

Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para generar la plena ocupación y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos. Es evidente el nexo de la teoría que hemos expuesto con la primera cuestión, pero lo es también para lo segundo en dos aspectos.

Desde fines del siglo XIX se ha conseguido una importante mejoría en la eliminación de las grandes desigualdades de riqueza e ingreso por medio de la imposición directa -impuestos sobre la renta e impuestos sobre las herencias-, especialmente en Gran Bretaña. Muchas personas desearían llevar este proceso mucho más lejos, pero se lo impiden dos consideraciones: el temor de hacer demasiado atractiva la evasión fiscal por un lado, y el de desincentivar indebidamente la adopción de riesgos por otro. Pero, principalmente, en mi opinión, por la creencia que el crecimiento del capital depende de la fuerza de los incentivos que promueven el ahorro individual y que una parte muy importante de este crecimiento depende de los ahorros que hagan los ricos de lo que les sobra.

(J.M. Keynes (1936) *Teoría General*, cap 24 "Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la teoría general")

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es el de explorar las contribuciones del nuevo pensamiento económico a las grandes cuestiones políticas. Cinco temas permiten destacar las diferencias entre esta "Nueva economía" y la teoría económica tradicional: el tratamiento de la incertidumbre (no reducible al cálculo del riesgo, "certeza equivalente"); la economía como un sistema complejo no lineal, donde el cambio no es marginal o basado en los precios; la base ética de la política económica, donde el bienestar no puede reducirse a utilitarismo que la historia económica cuenta particularmente para el cambio tecnológico (la trayectoria influye); y, por último, pero no menos importante, que la elaboración de la política macroeconómica es fundamentalmente distributiva y por tanto requiere de negociación entre los grupos sociales. De hecho los sistemas impositivos progresivos¹ (y la política fiscal en general) juegan un papel central en estas cinco cuestiones:

- i. Las instituciones tienen un papel en la gestión de la incertidumbre (el riesgo puede ser manipulado por los mercados) y deben financiarse por la imposición general, no como una contribución voluntaria a un servicio.

¹ En el sentido económico de "progresivo", aunque el sentido político está también implícito. Hay que advertir que en este artículo no se aborda el ajuste fiscal de los precios de mercado para compensar externalidades (por ejemplo los impuestos al carbono), a pesar que es una cuestión con fuertes implicaciones distributivas a escala internacional.

- ii. El soporte epistémico del agente representativo intertemporal del modelo neoclásico de optimización es particularmente relevante en la elaboración de las políticas para la consolidación de la ideología dominante.
- iii. En una economía dominada por el mercado y un sistema político, el contrato social debe ser suscrito en base a derechos ciudadanos independientemente de la renta.
- iv. Las funciones básicas de seguridad que proporciona el estado al funcionamiento del mercado deben ser pagadas, por esto los impuestos son, y han sido siempre, centrales para la política económica.
- v. La única forma de reducir la pobreza y la desigualdad generada por el mercado es mediante la imposición progresiva y las transferencias de rentas, tanto a nivel nacional como internacional.

Este artículo está orientado a tratar la "primera de estas consideraciones" que Keynes no desarrolló, pero que se han convertido en una cuestión central de la política económica internacional, al menos según las posicionamientos de la OCDE y el G20. La creación de un único mercado financiero global en ausencia de un sistema regulatorio internacional ha tenido las desafortunadas consecuencias para la estabilidad macroeconómica (y por tanto para el pleno empleo) que ya se plantearon en los debates de creación del sistema de Bretton Woods. Sin embargo, en la medida que el libre movimiento de capitales permite eludir la capacidad de los gobiernos para gravar efectivamente las rentas del capital o los activos financieros, añade nuevos impulsos a las políticas de liberalización.

Las ideas estándar en imposición internacional sugieren que, para maximizar los ingresos gubernamentales y minimizar los desincentivos al crecimiento económico, la recaudación fiscal debe recaer sobre aquellos factores de producción menos móviles. En consecuencia, se ha producido un desplazamiento de la incidencia de los impuestos desde el capital al trabajo porque los gobiernos han tratado de mantener tanto los niveles de recaudación como de inversión privada. Por esto el objetivo de este artículo, la imposición de la renta internacional, es crucial por dos razones. Primero, porque la movilidad del capital implica que la única forma de gravar las rentas del capital es mediante la cooperación internacional; y segundo, porque las relaciones de cooperación internacional para el desarrollo ("ayuda") son básicamente fiscales, canalizando las rentas de los países donantes hacia el presupuesto del país receptor.

El trabajo se inicia, en la sección 2, con un breve resumen crítico de la ortodoxia dominante de las principales cuestiones y debates teóricos y empíricos sobre la imposición a las rentas del capital (y a los receptores de altos "salarios"). La sección 3 examina los problemas y el alcance de una cooperación fiscal internacional como medio de hacer posible una imposición progresiva de la renta en un mundo globalizado. Las implicaciones de esta argumentación son posteriormente desarrolladas en la sección 4 al analizar específicamente la posibilidad de que los países en desarrollo impongan impuestos en sustitución de la ayuda al desarrollo. En la sección 5 se presentan las conclusiones.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LAS REFORMAS IMPOSITIVAS Y LA GLOBALIZACIÓN

El núcleo fundamental que orienta la política impositiva moderna -especialmente en lo que se refiere a las rentas del capital (beneficios e intereses)- deriva de la respuesta dada por Ramsey (1927) a la cuestión seminal planteada por Pigou sobre la imposición óptima de las mercancías y posteriormente desarrollada por Mirrlees (1971) Heijdra y van der Ploeg (2002: 255), un clásico libro de texto de macroeconomía, con aspiraciones "neokeynesianas", que, por ejemplo, considera el resultado estándar de los "impuestos de Ramsey, como aquellos que permiten aumentar un determinado nivel de recaudación con las menores distorsiones posibles. Si la oferta de trabajo es perfectamente inelástica, un impuesto sobre las rentas del trabajo consigue la recaudación máxima sin distorsiones y el capital podría quedar libre de impuestos. El resultado inverso también se sostiene en el caso de una oferta de trabajo muy elástica respecto al salario y una función de ahorro muy inelástica respecto al tipo de interés. En el caso general ambos, capital y trabajo, deben ser gravados, en una proporción que dependerá de las elasticidades relativas.

$$\frac{t_l}{1-t_l} = \left(1 - \frac{1}{\sigma}\right) \frac{1}{\varepsilon_l}$$

$$\frac{t_k}{1-t_k} = \left(1 - \frac{1}{\sigma}\right) \frac{1}{\varepsilon_k}$$

Donde t es, respectivamente, el gravamen sobre el trabajo (l) y el capital (k); ε es la elasticidad-precio de la oferta de capital y trabajo; y σ es el coste (distorsión) económico provocado por cada aumento porcentual del tipo impositivo.

Esta es la cuestión que desarrolla Lucas (1990) en su conferencia sobre Hicks, en la cual formaliza el modelo impositivo de Ramsey (1927) en términos de una solución intertemporal para la trayectoria de crecimiento estable basada en Ramsey (1928); llegando a la conclusión que "si la asignación de Ramsey converge hacia un estado estacionario, el impuesto sobre el capital de Ramsey en este punto es cero" (p.301). Aplicando este modelo a la economía estadounidense, Lucas encuentra que la eliminación de los impuestos sobre el capital permitiría un aumento aproximado del 7% del bienestar "per capita".

La distribución intergeneracional es central en el modelo neoclásico (a pesar que el propio Ramsey quería que el peso de cada generación fuera el mismo y por tanto se oponía a una tasa de descuento social) y en cambio no lo es la distribución intrageneracional. Pero incluso en este caso Uhlig y Yanagawa (1996) han mostrado que un aumento de los impuestos al capital puede conducir a un crecimiento más rápido en un modelo de generaciones sucesivas con crecimiento endógeno: los impuestos sobre el capital recaen sobre los viejos y estimulan a los jóvenes a ahorrar y formarse, el efecto neto sobre los ahorros es positivo si la elasticidad de los ahorros

respecto al tipo de interés es relativamente baja, como parece que muestran los estudios empíricos (0,5 o menos).

El modelo neoclásico estándar también supone que el gasto público es por sí mismo una pérdida neta en términos de producción y crecimiento (a pesar de reconocer que puede significar ganancias en términos de bienestar de los hogares), pero se trata de un supuesto inconsistente con la moderna teoría del crecimiento endógeno. Como han mostrado Aghion y Howitt (1998) cuando el gasto público se dedica a inversiones en capital humano, donde pueden generarse importantes externalidades (y donde los mercados no financian la educación mediante créditos), gravar las rentas más altas para financiar la educación pública de los pobres genera niveles más elevados de renta agregada. De esta forma proporcionan una convincente refutación del razonamiento de Mirless (1971) según el cual las pérdidas de eficiencia (especialmente en cuanto incentivos a la inversión) provocadas por un impuesto sobre el capital son tan grandes que es mejor no introducirlo en absoluto. Incluso en el caso de una perfecta movilidad internacional del capital ($\varepsilon_k \ll 0$), si los impuestos al capital se utilizan para financiar infraestructuras, un impuesto sobre el capital continúa siendo óptimo (la demostración se ofrece en el apéndice de este artículo).

A pesar de ello, esta reformulación del planteamiento ortodoxo contra la imposición al capital (así como contra los altos salarios) ha tenido una influencia enorme, en parte porque ha dado una justificación a los accionistas y los ejecutivos de las grandes corporaciones, pero en parte también por su fuerza intelectual. Su poder de convicción se ha reforzado con la globalización, tal como señala la OCDE (2010a), "Está aceptado generalmente que las opciones para gravar a las grandes empresas están más limitadas por la globalización, debido a la facilidad que tienen las multinacionales de deslocalizar, cuando menos, algunas de sus actividades. Sin embargo, también los trabajadores muy cualificados tienden a desplazarse cada vez más y algunos países lo están tomando en consideración a la hora de diseñar sus sistemas impositivos. Por el contrario, la imposición a los trabajadores de bajas cualificaciones y al consumo resulta menos afectada por la globalización debido a que sus bases impositivas son más estables... el cambio en las estructuras fiscales desde impuestos móviles a las rentas hacia impuestos menos móviles, como los que gravan el consumo, tenderán a reducir la progresividad por cuanto los impuestos al consumo, en general, son menos progresivos que los impuestos a las rentas. Por tanto, este cambio implica una disyuntiva entre incremento de la recaudación y equidad".

En todo caso la imposición a las rentas empresariales es una pequeña porción (aunque bastante estable) de ingresos en los países de la OCDE, aunque en los últimos tiempos ha experimentado cierto crecimiento que contrasta con el declive del experimentado por el impuesto personal de la renta, especialmente en sus niveles superiores (super- impuestos) (tabla1).

Tabla 1: Porcentaje contributivo de los principales impuestos en los países de la OCDE

	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2007
Impuesto Renta personal	30	31	30	30	37	26	25	25
Impuesto de Sociedades	8	8	8	8	8	10	10	11
Contribución Seg.Social	22	22	22	22	25	24	26	25
(de empleados)	7	7	7	8	8	8	8	8
(de empleadores)	14	14	13	13	14	14	15	15
Impuesto sobre nóminas	1	1	1	1	1	1	1	1
Impuestos sobre propiedad	6	5	5	6	6	5	6	6
Impuestos sobre consumo	15	15	16	17	18	18	19	19
Imp. Consumos especiales	18	17	16	13	13	12	11	11
Otros impuestos	1	0	1	3	3	3	3	3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

¹ Incluye las contribuciones de autónomos y beneficiarios de prestaciones (categoría 2300) no incluidos en los de empleados y empleadores

² Incluye ciertos impuestos sobre bienes y servicios (categoría 5200) así como los sellos

En la tabla 1 todos los impuestos parecen haber experimentado un ciclo atenuado, al menos en los EE.UU. Pero en OCDE (2001) se ofrece una revisión crítica de los niveles de imposición, mostrando que tuvo lugar un importante aumento de los impuestos sobre ganancias del capital desde la década de 1960s a la de 1980s y posteriormente, en la década de los noventa se produjo una vuelta atrás hasta los niveles iniciales. El ciclo es parecido en los EE.UU. y Europa, si bien el nivel del movimiento fue mayor en Europa. Lo que sorprende en todo caso es que con tipos impositivos nominales del 30-50%, una productividad del 2-3% del PIB implica que, los beneficios gravables (declarables) sólo representan el 5% del PIB, por sí mismo un indicador de la posibilidad real de evasión fiscal.

Arnold (2008) ha realizado el intento más completo de evaluación de los efectos de las estructuras impositivas sobre el crecimiento de los países miembros de la OCDE pero introduce el control de las variables exógenas mediante el uso de una función de Cobb Douglas, con niveles de capital físico y humano dados para cada año, e impone una restricción de un tope máximo de impuestos. Bajo estos supuestos se concluye que los impuestos sobre el capital y la imposición progresiva de la renta reducen, a largo plazo, las tasas de crecimiento de los países de la OCDE cuando se las compara con la introducción de impuestos al consumo. Y, en esta misma lógica, se muestra que los impuestos sobre los bienes inmuebles tienen un efecto menor para el crecimiento. En OCDE (2010a) se culmina esta línea de investigación y de recomendaciones políticas: reducir los impuestos al capital y los tipos más altos del impuesto de la renta; aumentar los impuestos al consumo (por ejemplo el IVA) y los impuestos periódicos a la propiedad residencial. Pero estos enfoques no toman en consideración los efectos distributivos.

De esta revisión de trabajos teóricos y empíricos podemos concluir provisionalmente que: 1) está lejos de probarse teóricamente la justificación de los bajos o nulos impuestos a los beneficios empresariales, las rentas del capital y los altos salarios; 2) la justificación política de estas políticas (por ejemplo por parte de la OCDE) está mas basada en cuestiones de oportunidad (movilidad del trabajo y del capital) que de principios (eficiencia); 3) a pesar del amplio consenso suscitado entre tecnócratas, las estructuras de impuestos han permanecido relativamente estables, lo que indica que las fuerzas sociales aún son importantes, a pesar que 4) el tamaño implícito de la base imponible para los impuestos a las empresas (y a las rentas de los activos personales) es sorprendentemente pequeña en relación al volumen de la renta nacional, lo que muestra la enorme capacidad de evasión que permite la movilidad global de capitales.

COORDINACIÓN IMPOSITIVA INTERNACIONAL

La movilidad internacional del capital ha transformado las políticas fiscales nacionales. Los sistemas impositivos nacionales fueron diseñados en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, donde imperaba el proteccionismo comercial y la inmovilidad de capital y trabajo, lo que favorecía la introducción de una gran variedad de impuestos directos e indirectos. Un contexto que hoy no es posible (Tanzi 1996a). La libertad de movimientos de capitales y la dispersión geográfica de las empresas ha generado un desafío crucial a las autoridades fiscales. La variedad de pautas impositivas nacionales y la existencia de intersticios impositivos entre administraciones generan conflictos de intereses. La ausencia de una coordinación administrativa entre jurisdicciones fiscales favorece que el capital fluya y se pierda un volumen considerable de ingresos públicos. Los actuales principios convencionales sobre impuestos sugieren -como hemos señalado para los "principios Ramsey"- que el grueso de la carga fiscal recaiga en aquellos factores de producción menos móviles, con el objetivo de maximizar los ingresos públicos y minimizar los desincentivos al crecimiento económico. Ello ha provocado el desplazamiento de la carga fiscal del capital al trabajo en la medida que los gobiernos han tratado de mantener tanto los niveles de recaudación como de inversión privada.

La forma más eficaz para reducir la elasticidad del capital a los impuestos (ε_k), con el objeto de reducir o eliminar la posibilidad de aligerar su carga fiscal, es mediante la ampliación de la jurisdicción sobre la propiedad de los activos, descartando la posibilidad de estrictos controles a los movimientos de capitales que en una economía global ni son fáciles ni nadie los respalda. La competencia en impuestos es una cuestión grave tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados (OCDE 1998, Fitzgerald 2002). Y los actuales acuerdos internacionales sobre fiscalidad aún generan mayores presiones sobre la financiación al desarrollo por dos razones: en primer lugar, la dificultad de obtener los recursos fiscales potenciales generados por las empresas extranjeras y las empresas locales con presencia multinacional y, en segundo lugar, las consecuencias que provoca, tanto para la volatilidad de capitales

como para la equidad, la imposibilidad de gravar los activos en el extranjero en manos de residentes.

La imposición efectiva de los flujos ilegales de capital (aquellas transacciones tanto de residentes como de no residentes sobre las que las autoridades locales no tienen control ni información) no sólo podría suponer una fuente efectiva de fondos para las provisiones públicas. También podría incentivar al sector privado a invertir en el propio país así como contribuir significativamente a debilitar la "protección" que supone para las transacciones criminales de capital la "nube" de la evasión fiscal que circula a través de paraísos fiscales (Barrett 1997; Siemrod & Wilson 2009). Pero, mientras en la última década, los países desarrollados en general (y la OCDE en particular), han avanzado considerablemente en mejorar la coordinación fiscal entre ellos, los países en desarrollo apenas lo han hecho. Y ello a pesar de que pueden ganar mucho más (al menos en proporción de sus propios recursos) si adoptan esta iniciativa.

La visión tradicional de la imposición sobre las rentas del capital para pequeños países abiertos al exterior, es que los impuestos sobre los residentes reducen el rendimiento neto de los ahorros domésticos porque generan un diferencial entre la tasa de rendimiento en los mercados internacionales y la tasa neta que reciben los residentes; en otras palabras, se convierte en una tasa sobre el capital o los ahorros de los residentes. Por el contrario, los impuestos sobre las fuentes de ingresos aumentan la tasa de rendimiento sobre la inversión doméstica por encima de la tasa de rendimiento de los mercados financieros internacionales, y con ello la cantidad de impuestos sobre el capital in situ, o sea, sobre la inversión. Por consiguiente, la literatura convencional sugiere que una pequeña economía abierta no tiene ninguna posibilidad de aplicar ningún tipo de impuesto sobre el capital en la fuente, y sólo puede adoptar impuestos basados en los residentes (Burgess y Stern 1993).

En consecuencia, si los impuestos basados en los residentes no pueden gravarse efectivamente (debido a la ausencia de información fiscal, capacidad administrativa o cooperación internacional) los impuestos sobre las rentas del capital pasan a ser totalmente inadecuados. Por todo ello, la conclusión habitual de la literatura sobre imposición óptima es que "las pequeñas economías abiertas no pueden adoptar impuestos basados en el origen y, asimismo, los países que no pueden imponer impuestos basados en los residentes deben eliminar los impuestos del capital" (Bovenberg 1994: 118). Ante esta conclusión desalentadora una prominente autoridad en la materia concluye que la única posibilidad de recaudación es imponer algún tipo de retención. "Es improbable que pueda desarrollarse un sistema completo y eficiente de intercambio de información. La única alternativa es la aplicación de algún tipo de retención en la fuente en lugar de impuestos finales" (Tanzi 1998: 21). En concreto, para hacer frente al problema de la migración de ingresos puede intentarse imponer a las grandes empresas un impuesto sobre sus activos brutos en lugar de los beneficios declarados (Sadka y Tanzi 1992).

Sin embargo, existe un nivel de cooperación impositiva internacional bastante desarrollado en la actualidad, los tratados bilaterales. En concreto, los tratados de doble imposición están diseñados para promover transferencia directa entre autoridades fiscales sin afectar las decisiones de inversión (Frankel et al. 1991).

Habitualmente se usan dos modelos en el diseño de impuestos sobre los activos de los no residentes y los activos en el exterior de los residentes, los cuales son similares en su contenido pero tienen implicaciones muy diferentes para los países en desarrollo. El Proyecto de Convención de Impuestos/ Modelo de convención fiscal de la OCDE (OCDE, 1997) se basa en gravar a los residentes, mientras que el modelo de la Convención de Doble imposición entre países desarrollados y en desarrollo de las Naciones Unidas (NU 2000) se basa en gravar en la fuente (o "el territorio").

Los países desarrollados suelen adoptar el criterio de la residencia puesto que suelen tener una posición neta positiva de activos extranjeros y el principio de residencia maximiza sus ingresos fiscales, pero algunos países emergentes, como México y Argentina, también han adoptado esta opción para estimular la inversión extranjera y capturar ingresos de los activos que sus ciudadanos poseen en el exterior. Sin embargo, Kay (1999), por ejemplo, recomienda aplicar el principio de fuente para el impuesto de sociedades de Reino Unido (descontando los gastos de inversión lo que lo convierte en un impuesto efectivo sobre el *cash flow*) por ser más fácil de aplicar.

El principio de fuente se aplica a menudo debido a las dificultades que encuentran los recaudadores para conocer el volumen de los ingresos exteriores de sus residentes. El principio de residencia, a pesar de estar basado en la capacidad total de pago de las personas, se ha revelado poco relevante en países donde los residentes no tienen importantes inversiones (registradas) en otros países y en los que la administración fiscal no cuenta con medios suficientes para su implementación. Además, en la medida que los países desarrollados aplican tanto el principio de fuente como el de residencia a sus propios residentes, capturan parte de los impuestos que estos pagan en los países en desarrollo y, al no gravar las propiedades financieras de los no residentes, estimulan la migración de capitales en los países en desarrollo.

Para muchos países una cuestión básica es alcanzar un equilibrio entre la maximización de ingresos fiscales y el mantenimiento de un clima adecuado a la inversión exterior. Ello supone alcanzar acuerdos entre los países emisores y receptores de inversiones, que en la práctica conlleva una transferencia neta entre los contribuyentes de ambos tipos de países. Al firmar un tratado fiscal, el país receptor acepta las reglas internacionales que promueven estabilidad, transparencia y fiabilidad. Como la mayoría de sistemas fiscales de los países inversores (por ejemplo los de la OCDE) se basan en los principios de la imposición sobre la renta, sus multinacionales están sujetas a un cierto grado de doble imposición. Ello no sólo frena las inversiones internacionales, sino que al mismo tiempo alienta el uso de paraísos fiscales para canalizar los flujos transnacionales mediante la creación de filiales en terceros países.

La masiva evasión de impuestos a escala mundial se ve favorecida por la forma opaca en la que las empresas multinacionales presentan y publican sus cuentas. Los países en desarrollo más pobres y más pequeños son los más perjudicados puesto que carecen de los recursos y la capacidad para enfrentarse a las multinacionales que operan en su país. Las cuentas públicas de las multinacionales representan las transacciones del conjunto de empresas del grupo. Pero no publican las transacciones entre las empresas del grupo que constituyen la base por la que circula la evasión de impuestos. Esclarecer las transacciones internas al grupo suele estar fuera del alcance

de las autoridades fiscales o de cualquiera interesado en las mismas. Ello facilita la evasión de impuestos.

Y a pesar de que las multinacionales publican sus cuentas de forma consolidada, nunca son gravadas de esta forma. Por el contrario, cada filial es gravada individualmente. Dado que actualmente casi la mitad del comercio internacional es intra-grupo (por ejemplo entre empresas de capital común), lo que favorece la manipulación de precios o el desvío a paraísos financieros, el riesgo de pérdidas fiscales es enorme. En cambio, la información país por país significaría que las multinacionales deberían informar de sus cuentas en los países que operan: con que nombre actúan en cada país, sus resultados financieros locales, y toda esta información debería ser coherente con los resultados consolidados.

Podemos concluir, por tanto, que la cuestión de gravar las rentas es más una cuestión internacional que nacional. El intercambio de información es central para la cooperación fiscal, a pesar que la amplitud y utilidad de los intercambios de información encuentra grandes obstáculos políticos, legales, técnicos y administrativos (Tanzi y Zee 1999, Bachetta y Espinosa 2000, Huizinga y Nielsen 2003).

Además algunos países -no solo las islas del Caribe- juegan un papel clave de plataformas "offshore" de la inversión internacional, lo que tiene especial importancia para la evasión de impuestos. En este caso, su objetivo no es tanto atraer inversión extranjera normal, sino la administración de activos y cargas impositivas, lo que puede describirse como "un proceso de degradación fiscal", en el que algunos países modulan su sistema fiscal para controlar la base fiscal mundial y exportar su carga fiscal (Tanzi 1996b: 3).

COOPERACIÓN, INSTITUCIONES GLOBALES Y AYUDA INTERNACIONAL

La comisión Zedillo propone enfocar la cuestión de la cooperación fiscal desde el punto de vista de los países en desarrollo mediante la creación de una Organización Fiscal Internacional (ITO) para:

- "Como mínimo, recoger estadísticas, identificar tendencias y problemas, realizar informes, proveer asistencia técnica y desarrollar normas internacionales para la política y la administración fiscal".
- Supervisar la evolución de la fiscalidad de la misma forma que el FMI supervisa las políticas macroeconómicas.
- Tomar el liderazgo contra la competencia fiscal para atraer multinacionales, ya que esta genera la creación de incentivos excesivos e inadecuados.
- Mayor compromiso en desarrollar sistemas de arbitraje cuando se producen fricciones entre países por cuestiones fiscales.

- Financiar un mecanismo de información fiscal compartida, parecido al que ya tiene la OCDE, con objeto de limitar las posibilidades de evasión fiscal de los beneficios de las inversiones externas (NU 2000: iii-iv).

Sin embargo, la creación de una ITO no forma parte de la actual agenda del G20, a pesar de que sí lo es la cooperación fiscal, quizás solo a causa de los problemas de la deuda pública generados por la crisis financiera global. Por esto, para las autoridades fiscales de los países en desarrollo, los tratados bilaterales sobre impuestos continúan siendo la única forma realista de controlar las transacciones intra-grupo y hacer frente al problema de los precios de transferencia y capturar los activos en el exterior de sus propios residentes. Por ello es necesario que los tratados actuales refuercen la calidad de la información, especialmente por lo que hace referencia a los activos en EE.UU. y la Unión Europea. Estas medidas resultan sin embargo ineficaces si se usan paraísos fiscales como puntos de transferencia de precios y evasión fiscal. Por ello la aplicación del principio de "pasar" para gravar a los paraísos fiscales puede ser esencial. El International Accounting Standards Board (IASB), que determina la inmensa mayoría de las normas contables de las multinacionales, debería introducir inmediatamente el principio de contabilidad país por país.

El "Código de Conducta sobre Cooperación para combatir la Evasión Fiscal Internacional" de las Naciones Unidas recientemente ha avanzado un poco en esta dirección al acordar:

"Los gobiernos deben implicarse para asegurar que la información adecuada estará disponible, en particular, cuentas bancarias, propiedades, identidad e información contable relevante, con suficiente capacidad para obtener y suministrar dicha información en respuesta a demandas específicas" (NU 2009 a, Section IIIId).

Pero el "intercambio de información bajo demanda" no es un intercambio efectivo de información porque requiere que el gobierno demandante ya tenga información de lo que está reclamando. Lo que se demuestra por el reducidísimo número de demandas de información que tienen lugar y el más reducido número de las que finalmente se implementan. En cambio la información automática (información a las autoridades fiscales por parte de las instituciones financieras) puede promover además el cumplimiento voluntario. Si los contribuyentes saben que sus bancos pueden ser requeridos a dar información sistemática al fisco, serán más propensos a presentar declaraciones veraces. A cambio, la información automática puede posibilitar que la administración fiscal ponga en marcha programas que pueden beneficiar a los contribuyentes reduciendo el cumplimiento de la carga (OCDE 2000a, párrafo 109).

Por esta razón la Comisión de las NU sobre el Sistema Monetario y Financiero Internacional recientemente ha recomendado que todos los países acepten una enmienda al artículo 26 del tratado de las NU sobre modelo fiscal que incluya el intercambio automático de información (NU 2009b, párrafo 79).

Estos sistemas automáticos ya existen, pero limitados a los países desarrollados (OCDE 2010, Keen & Lighthart 2006). Los ejemplos incluyen a) la "Directiva Europea

sobre Impuestos a los Ahorros”, que incluye el intercambio automático de información sobre los intereses pagados en la UE a los residentes en ella; b) algunos países miembros de la OCDE intercambian información bancaria automática con los países con los que tienen tratados (Australia, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Japón, Corea, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Reino Unido); c) el “Código de Rentas Internas de EE.UU.” prevé el intercambio automático de información de dicho país a Canadá sobre los intereses de depósitos bancarios en bancos estadounidenses de residentes canadienses, y d) la calificación en los EE.UU. de “intermediario cualificado” (QI) exige a las instituciones financieras extranjeras que den información automática a los EE.UU.

No hay razones de peso para que estos sistemas no puedan aplicarse a todo el mundo, especialmente si cuentan con apoyo técnico adecuado de los organismos internacionales, como ya ocurre con los controles de fronteras. Partiendo de países de renta media (como Chile, México y Sudáfrica), que ya han avanzado en esta línea, la experiencia puede propagarse progresivamente. Por esta razón la Comisión Zedillo concluye que la comunidad internacional podría:

“Financiar un mecanismo para compartir la información fiscal a escala multilateral, tal como ya existe en la OCDE, con objeto de reducir el volumen de evasión fiscal de los beneficios provenientes del exterior” (NU 2001: iii).

La OCDE resume el actual nivel de conocimiento como:

“20. Los centros financieros “offshore”, definidos en un sentido amplio, reducen la renta disponible de los países en desarrollo cuando actúan como destinos de flujos de renta y riqueza protegidos por falta de transparencia y se niegan o son incapaces de ofrecer información a las autoridades fiscales que tienen derecho a gravar las ganancias generadas por estos activos. Es imposible evaluar el nivel de pérdidas fiscales de los países en desarrollo provocado por este incumplimiento de los centros externos. Sin embargo, la mayoría de estimaciones indican que estas superan el nivel de las ayudas recibidas por los países en desarrollo, cerca de 100 billones de dólares estadounidenses al año” (OCDE 2010b:6).

A primera vista podría parecer que si los gobiernos de los países en desarrollo- con la asistencia de sus contrapartes en los países desarrollados y una acción efectiva contra la evasión de impuestos en los paraísos fiscales- recibieran estas cantidades, la cantidad total de transferencias (ayuda más impuestos) para financiar el desarrollo podría doblarse. Ello podría hacer más factible alcanzar los objetivos del Desarrollo del Milenio (o, como mínimo, hacerlos menos improbables).

Pero, posiblemente, los grandes ganadores de esta recuperación fiscal serían los países en desarrollo más grandes y ricos, en especial los países intermedios en términos de renta “per capita” debido a que ellos son los más integrados en la economía mundial y generan la mayor cantidad de beneficios que se evade. Una situación inversa a la de la asignación de la ayuda internacional -aparte de

consideraciones geoestratégicas- generalmente centrada en los países y regiones más pobres, especialmente en África. Aunque podría pensarse que sería razonable esperar que si tuviera lugar esta recuperación impositiva por parte de estos países de renta media y por países de renta baja con economías poderosas, tales como India y China, se podría graduar su estatus de receptores de ayuda internacional. Esto podría permitir una reasignación de la ayuda internacional hacia los países de renta baja y las emergencias humanitarias.

En la mayoría de países en desarrollo la cooperación fiscal internacional no puede sustituir la ayuda externa, aunque puede constituir una fuente suplementaria de financiación. Esto no es tan extraño como puede parecer a primera vista, porque a pesar de que se trata de fondos canalizados a través de instituciones diversas (habitualmente ministerios de finanzas o de desarrollo internacional) ambas constituyen transferencias fiscales de gobierno a gobierno y ambas tienen sus orígenes en los impuestos. Sería lógico, por tanto, que ambos flujos pudieran administrarse en paralelo, especialmente porque la ayuda externa en los últimos años ha ido tomando la forma de apoyo presupuestario ligado a programas regulares de desarrollo, en lugar de respuesta a emergencias humanitarias.

Incluso en el caso de que el aumento de la recaudación fiscal internacional supusiera una reducción en otras fuentes de impuestos, como indica que podría suceder la literatura fiscal, podría resultar beneficioso. Los países de baja renta, en particular los africanos, han tendido a centrarse en la imposición indirecta que tiende a ser regresiva porque suele concentrarse en los bienes industriales de consumo masivo. El paso de impuestos sobre transacciones comerciales a impuestos sobre el valor añadido han reforzado esta regresividad, porque los gravámenes sobre bienes importados tendían a afectar más a los bienes no esenciales. Una sustitución de los impuestos sobre el valor añadido por la imposición internacional podría hacer más progresivo el sistema fiscal y contribuir a reducir las desigualdades de la renta. Al mismo tiempo, si la imposición a las rentas empresariales de África se incluyen en la fiscalidad internacional, provocaría un aumento de cerca del 50% del peso de los impuestos empresariales al PIB, actualmente situados en un nivel muy bajo, del orden del 4%, respecto a los estándares internacionales.(Keen & Mansour, 2009).

Lo que propongo en este artículo es claramente posible. Y, en la medida que ya se viene aplicando como buena práctica entre los países desarrollados, supone que no hace falta ningún nuevo acuerdo sobre principios, sino que puede llevarse a cabo a partir de la experiencia y los sistemas administrativos existentes. No se propone ningún impuesto nuevo ni un cambio de tipos impositivos, sólo que se recaude lo que está legalmente establecido. Y que puede considerarse más un derecho debido a los países en desarrollo que una donación.

CONCLUSIONES

He desarrollado un argumento exploratorio. Con el objeto de introducir la imposición a las rentas del capital (y más en general la imposición progresiva de las rentas) como eje central de la "nueva economía". Y he tratado de mostrar que existen razones teóricas y empíricas que lo avalan.

En el campo teórico estas incluyen:

- La ruptura de la dependencia al modelo neoclásico de optimización intertemporal del hogar/agente representativo con información perfecta y seguridad frente al futuro.
- Reintroducir los aspectos distributivos, o sea, consideraciones de política económica -en la macroeconomía- mediante el recurso a la economía pública.
- Reintegrar el papel central de la inversión y su componente político como elemento central del crecimiento económico, y la teoría de los salarios en lugar de los ahorros.

El campo de las políticas, que es el núcleo central de este trabajo, incluye:

- Reforzar el papel de las políticas socialdemócratas en economías capitalistas con el objeto de mantener los grupos de bajos ingresos a una distancia aceptable respecto al ingreso medio.
- Incorporar una efectiva regulación de los flujos internacionales de capitales con objetivos fiscales, incluyendo externalidades valiosas para una regulación prudente de las balanzas financieras y las actividades ilegales.
- Una alternativa sostenible para la cooperación al desarrollo internacional (fuera de las acciones humanitarias) en base a principios aceptados de cooperación fiscal y coparticipación.

Es irónico, tal como señala Gaspard (2003) que fuera Ramsey, el amigo íntimo y protegido de Keynes, el padre fundador del modelo macroeconómico neoclásico que aún se utiliza en el diseño de políticas fiscales. Para ser justos, hay que reconocer que Ramsey no consideró que su modelo fuera prescriptivo, sino sólo la aplicación de una regla matemática (consistencia dinámica) para facilitar las decisiones económicas. De la misma forma que su amigo Wittgenstein consideró la filosofía como una herramienta útil para clarificar nuestros pensamientos.

La Nueva Economía necesita producir modelos igualmente poderosos para influir significativamente en el debate de política económica.

BIBLIOGRAFIA

Aghion, P. y Howitt, P. (1998): *Endogenous Growth Theory*, Boston: MIT Press.

Arnold, J. (2008): "Do Tax Structures Affect Economic Growth? Empirical Evidence from a Panel of OCDE Countries" *OCDE Economics Department Working Paper* N° 643, Paris: Organisation for Economic Cooperation and Development.

Bacchetta, P. y Espinosa, M.P. (2000): "Exchange of information clauses in international tax treaties", *International Tax and Public Finance*, vol. 7, Nº 3, mayo, pp. 275-293.

Barrett, R.(1997): "Confronting tax havens, the offshore phenomenon and money laundering", *International Tax Journal*, vol. 23, Nº 2, pp. 12-42.

Bovenberg, A.L. (1994): "Capital taxation in the world economy" en F. van der Ploeg, *Handbook of International Macroeconomics*, Oxford: Blackwell, pp. 116-150.

Burgess R. y Stern N. (1993): "Taxation and Development", *Journal of Economic Literature*, vol. 31. Nº 2, junio, pp. 762-830.

FitzGerald, V. (2002): "International tax cooperation and capital mobility", *CEPAL Review* No. 77, pp. 65-78.

Frenkel, J., A. Rain y Sadka, E. (1991): *International Taxation in an Integrated World*, Cambridge MA: MIT Press.

Gaspard, M. (2003): "Ramsey's Theory of National Saving: an mathematician in Cambridge", *Journal of the History of Economic Thought* , vol. 25: 413-435.

Heijdra, B.J. y Van der Ploeg, F. (2002): *The Foundations of Modern Macroeconomics*, Oxford OUP.

Huizinga, H.P. y Nielsen, S.B., (2003): "Withholding taxes or information exchange: the taxation of international interest flows", *Journal of Public Economics*, vol. 87, Nº. 1, pp. 39-72.

Kay, J.A. (1990): "Tax policy: a survey", *Economic Journal*, vol. 100, pp.18-75.

Keen, M y Mansour M. (2009): "Revenue Mobilization in Sub-Saharan Africa: Challenges from Globalization", *IMF Working Paper* WP/09/157, Washington DC: International Monetary Fund.

Keen, M. y Lighthart, J.E.,(2006): "Information sharing and international taxation: a primer", *International Tax and Public Finance*, vol. 13, no. 1, enero, pp. 81-110.

Lucas, R.E. (1990): "Supply-side economics: an analytical review", *Oxford Economic Papers* 42: 293-316.

Mirrlees, J.A. (1971): "An Exploration in the Theory of Optimum Income Taxation", *Review of Economic Studies*, vol. 38 (114), pp. 175-208.

OCDE (1997): *Model Double Taxation Convention on Income and Capital*, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

OCDE (1998): *Harmful Tax Competition: an Emerging Global Issue*, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

OCDE (2000): *Tax Burdens: alternative measures* Nº 2, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

OCDE (2001): *Tax Ratios: a critical survey*, Nº 5, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

OCDE (2006): *Macroeconomic effects of shift from direct to indirect taxation: a simulation for 15 EU member states*, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

OCDE (2010a): *Tax Policy Reform and Economic Growth*, Nº 20, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

OCDE (2010b): *Promoting Transparency and Exchange of Information for Tax Purposes*, Paris: OCDE, Centre for Tax Policy and Administration.

Ramsey, F.P. (1927): "A contribution to the theory of taxation", *Economic Journal* 37, pp. 47-61.

Ramsey, F.P. (1928): "A Mathematical theory of saving", *Economic Journal* 38, pp. 543-559.

Sadka, E. y Tanzi, V. (1992): "A Tax on Gross Assets of Enterprises as a Form of Presumptive Taxation", *IMF Working Paper* Nº 92/16. Washington DC: International Monetary Fund.

Slemrod, J. y Wilson, J.D (2009): "Tax competition with parasitic tax havens", *Journal of Public Economics*, vol. 93, Nº 11-12, diciembre, pp. 1261-1270.

Tanzi, V. (1996a): *Taxation in an Integrating World*, Washington DC: Brookings.

Tanzi, V. (1996b): "Globalization, Tax Competition and the Future of Tax Systems", *IMF Working Paper* WP/96/141, Washington DC: International Monetary Fund.

Tanzi, V. (1998): "International Dimensions of National Tax Policy", Ponencia presentada a *UN Expert Meeting on International Economic and Social Justice*, New York.

Tanzi, V. y Zee, H.H. (1999): "Taxation in a Borderless World: the role of information exchange" en B. Wiman (ed.) *International Studies in Taxation*, The Hague: Kluwer Law International.

Uhlig, H. y Yanagawa, N. (1996): "Increasing the capital income tax may lead to faster growth" *European Economic Review* 40, pp. 1521-1540.

NU (1980): *United Nations Model Double Taxation Convention between Developed and Developing Countries*, New York: United Nations (E.80.XVI.3).

NU (2000): *Revised United Nations Model Double Taxation Convention between Developed and Developing Countries*, New York: United Nations.

NU (2001): *Report of the High-level Panel on Financing for Development ("Zedillo Commission")*, New York: United Nations.

NU (2009a): *Report of the Committee of Experts on International Cooperation in Combating International Tax Evasion*, New York: United Nations.

NU (2009b): *Report of the Commission of Experts on Reforms of the International Monetary and Financial System*, ("Stiglitz Commission"), New York: United Nations.

APÉNDICE

Consideremos una pequeña economía abierta con tres factores de producción: trabajo inmóvil (L), capital móvil (K), e infraestructura inmóvil (J):

$$(1) \quad Y = A.L^\alpha K^\beta J^\gamma$$

En las condiciones habituales, el rendimiento del capital, r , es:

$$(2) \quad r = \frac{\partial Y}{\partial K}$$

La tasa de rendimiento neto del capital en la pequeña economía abierta estará determinada por el tipo del impuesto local sobre los beneficios empresariales (t) mientras que la tasa del rendimiento en la economía mundial estará determinado por el tipo del impuesto local sobre los beneficios (t^*):

$$(3) \quad r(1-t) \geq r^*(1-t^*)$$

Como se trata de una economía abierta el capital puede emigrar y lo hará siempre que las tasas de rendimiento neto resulten atractivas (por el contrario si la tasa de rendimiento neto doméstica es mayor que la internacional se atraerán capitales al país. Derivando (1) respecto a K y substituyendo en (2) según el método habitual se obtiene la condición familiar de equilibrio del mercado interno de capitales:

$$(4) \quad r = \beta \frac{Y}{K}$$

Cuando se combina con la cuenta de capitales derivada de (3) se obtiene el ratio capital- producto como una función de los tipos de impuestos a los beneficios locales e internacionales (t, t^*):

$$(5) \quad \frac{K}{Y} = \frac{\beta(1-t)}{r^*(1-t^*)}$$

De ello se deduce que un aumento de los impuestos locales (t) reducirá el ratio capital- producto y lo mismo ocurrirá en el caso de una reducción del tipo internacional (t^*). El

stock de capital (K) se determina de esta forma: para un stock de capital interno dado (producto de anteriores decisiones de ahorro) el aumento (o reducción) del stock total de capital se reflejará en las entradas (o salidas) de capital exterior. Por ejemplo, si la acumulación interna estuviera determinada por una tasa de ahorro (s), el flujo de inversiones extranjeras tendría la forma de $F=(K-K_{-1})-sY$.

Si, por el momento, suponemos que tanto la oferta de trabajo (L) como el stock de infraestructuras (J) son independientes del tipo impositivo sobre los beneficios, podemos presentar (Y) en términos de (t):

$$(6) \quad Y = \left[AL^\alpha J^\gamma \left\{ \frac{\beta(1-t)}{r^*(1-t^*)} \right\}^\beta \right]^{\frac{1}{1-\beta}}$$

De (6) se deduce la evidencia que cualquier incremento del tipo local de impuesto a los beneficios (t) reducirá la renta nacional (Y). La tasa óptima es cero, o incluso negativa, si existe la posibilidad de financiar subsidios a la inversión. Esta es la base que justifica la reducción de los impuestos a los beneficios empresariales en pequeñas economías abiertas, como medio de estimular la inversión exterior así como la local. Además resulta evidente que si se reduce el tipo impositivo internacional (t*), o el de los países que compiten para atraer inversores, para mantener los niveles de renta nacional es obligatorio rebajar los tipos (t).

Y entonces ¿cómo se financiarán las infraestructuras? Estas no sólo incluyen las instalaciones físicas, sino también la formación de la fuerza de trabajo, las instituciones, etc. El stock (J) es el resultado de la acumulación en años anteriores ajustada por una tasa de depreciación (d) y aumentada por los ingresos provenientes de la recaudación del impuesto sobre el capital:

$$(7) \quad J = J_{-1}(1-d) + tKr$$

Para simplificar, solo consideraremos el ultimo término. En este caso podemos reescribir (1) sustituyendo en (5) e incorporando (7) truncado:

$$(8) \quad Y = AL^\alpha \{tr\}^\gamma K^{\beta+\gamma}$$

Sustituyendo de nuevo en (5) y reordenando obtenemos una solución interesante:

$$(9) \quad Y = \left[aL^\alpha \beta^\beta \{r^*(1-t^*)\}^{-\beta} t^\gamma (1-t)^\beta \right]^{\frac{1}{1-\beta-\gamma}}$$

La ecuación (9) demuestra que el efecto de los cambios en el tipo de impuesto sobre beneficios no es tan simple como mostraba el ejercicio anterior, puesto que un aumento de tipos reduce el stock privado de capital (K) pero aumenta el stock público (J). De hecho existe un nivel óptimo de (t) que se encuentra entre cero y uno; en estos dos puntos (0 y 1) Y es cero. Maximizando Y a partir de derivar (9) respecto a (t) permite encontrar el tipo óptimo (T) en la forma:

$$(10) \quad T = \frac{\gamma}{\beta + \gamma}$$

La cual depende de la productividad marginal relativa de los dos tipos de stock de capital.

El tipo óptimo de impuesto sobre los beneficios (T) será positivo siempre que sea positiva la productividad marginal de la infraestructura. Es importante señalar que este resultado es independiente del tipo del impuesto internacional (t*). En otras palabras los países pueden determinar su tipo impositivo óptimo independientemente del tipo internacional.

COMENTARIO A: WHERE HAVE ALL THE SRAFFIANS GONE? – THEY ARE STILL BLOOMING

Ramon Boixadera i Bosch¹

Estudiante
Universidad de Siena

Fecha de recepción: diciembre de 2011

Fecha de aceptación de la versión final: enero de 2012

Resumen

En este artículo se argumenta que el paradigma sraffiano sigue vivo y es capaz de formar la base de un programa alternativo al marginalista, contrariamente a lo expuesto en Garrido de la Morena (2010). El autor tiene razón en señalar la preocupante invisibilidad de esta corriente de pensamiento económico en el mundo académico. Con todo, este fenómeno debería analizarse como expresión de la hegemonía cultural del neoliberalismo, y no del subdesarrollo intelectual de la corriente sraffiana o el cainismo de sus miembros.

Palabras clave: *economía sraffiana, economistas heterodoxos.*

Abstract

The aim of this article is to argue that the Sraffian paradigm is still alive and may be the basis of an alternative to the marginalist research program, contrary to the presentation in Garrido de la Morena (2010) article, "Where have all the Sraffians gone?". The author is right to point out the worrying invisibility of this economic approach in academia. Yet, this situation should be analyzed as an offshoot of the cultural hegemony of neoliberalism, and not of the intellectual underdevelopment of the Sraffian current or the disputes of its members.

Key Words: *sraffian economics, heterodox economists.*

¹ rboixadera@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En un artículo reciente en esta revista, Garrido de la Morena (2010) [GdIM] reseña el impacto del libro de Sraffa, *Producción de mercancías por medio de mercancías* (1960), analizando las razones de su éxito posterior. El autor enfatiza con acierto el poder crítico de la obra, que incluye una demolición de la teoría del valor neoclásica en economías con producción que utilizan bienes de capital. La determinación simultánea de precios y variables distributivas en el análisis marginalista se revela como lógicamente incoherente, con lo que conceptos como “equilibrio general” o “producto marginal” demuestran ser objetivamente huecos².

Que tales críticas fueran completamente ignoradas es en palabras del autor “un homenaje a la fuerza de la ortodoxia y de las ideas establecidas (p.200)”, fuerza que en parte debe buscarse en “la falta de acuerdo, iniciativa y liderazgo [que] han imposibilitado la construcción de una alternativa liberada de la camisa de fuerza del equilibrio y la ahistoricidad” (p. 202).

Es esta última afirmación la que deseo rebatir. El libro de Sraffa ha sido extendido en un trabajo colectivo que dura ya cincuenta años -y que no debería ser ignorado por ningún economista insatisfecho con el marginalismo- precisamente en la dirección y con la energía que GdIM parece desear.

LOS SRAFFIANOS SEGÚN GDLM

En su artículo, GdIM se ciñe a lo que podríamos llamar un “núcleo duro”³ de economistas sraffianos, cuyas obras fueron pioneras en desarrollar las intuiciones contenidas en el libro de Sraffa. GdIM asegura que este núcleo carecería de cohesión al estar dividido entre los “marxistas” que (como Garegnani) “defienden la perfecta compatibilidad entre Marx y Sraffa”, los “neo-ricardianos” (como Steedman) para quienes “la teoría del valor de Sraffa es incompatible con (y hace redundante) la teoría del valor trabajo” y los “keynesianos” (como Eatwell y Milgate), quienes consideran que “la demanda efectiva se aplica realmente a largo plazo y así lo pensaba el propio Keynes”.

El autor sostiene que “esta segmentación de los grupos sraffianos ha tenido consecuencias nefastas” (p.203). Sin embargo, esta segmentación representa tan sólo una natural división del trabajo en el desarrollo de un mismo programa de investigación: despojar al keynesianismo de sus raíces marginalistas (“equilibrio” entre ahorro e inversión vía tipos de interés, rigideces, etc.) a través de un retorno al pensamiento clásico. Así, Garegnani, claramente inspirado por la obra de Marx,

² Esta crítica fue extendida a las “modernas” teorías del equilibrio general. Véase Garegnani (1976).

³ Este núcleo duro es fácilmente indistinguible con los sraffianos “marxistas”, según la clasificación de Roncaglia (1990). Otras escuelas sraffianas -“smithianas” o “ricardianas”- existen, y comparten con la primera el objetivo de sintetizar a los clásicos con Keynes.

comparte con Steedman la necesidad de depurarla de la teoría del valor-trabajo: "Naturalmente, una reanudación del enfoque clásico debía construirse sobre las más elevadas cimas de desarrollo analítico a las que este enfoque había llegado en el pasado –y en muchos sentidos, estos puntos son los que encontramos en el enfoque adoptado en el trabajo de Marx [...] Se ha visto, implícitamente, como una crítica a Marx que la teoría del valor trabajo no figure en Sraffa. [Sin embargo] la solución que [Sraffa] ofrece al problema del valor utiliza hipótesis más generales que aquéllas usadas en su solución por Ricardo y Marx. Resolver este problema y abandonar la teoría del valor-trabajo según la formulación de Ricardo y Marx son, en realidad, dos caras de la misma moneda. No hace falta repetir que cualquier enfoque teórico vivo se desarrolla, es decir, modifica alguna de sus proposiciones" (Garegnani, 1989).

Y, con Eatwell, coincide en establecer la primacía del principio de la demanda efectiva: "El principio del multiplicador keynesiano, de gran utilidad en explicar los mecanismos de la crisis, puede ofrecernos un elemento útil en el desarrollo del análisis de Marx sobre la relación entre las crisis y el proceso de acumulación. De hecho, el "multiplicador" y el principio de la "demanda efectiva" es independiente de otros conceptos keynesianos que muestran la marca del marginalismo y su enfoque subjetivista. Son estos conceptos los que han permitido a la teoría dominante reabsorber gran parte de la ruptura keynesiana en los últimos treinta años" (Garegnani, 1978)

GdIM apenas menciona las publicaciones de ninguno de estos u otros autores afines posteriores a 1983, lo que podría interpretarse como muestra de un total agotamiento del proyecto sraffiano. Ello se dice explícitamente para el caso de Garegnani sobre quien GdIM afirma: "fallecida Joan Robinson y sin ningún neoclásico hablando de la "cantidad de capital" o del "reswitching" con quien meterse, su producción literaria, es escasa" (p.205), a pesar del notable trabajo del autor en sus últimos años –véase Garegnani (2005a, 2005b, 2007a, 2007b). Las revistas especializadas (ejemplificadas en la desaparecida *Studies in the Surplus Approach*) habrían dejado de publicar sus artículos, y los departamentos que acogían a los sraffianos devinieron neoclásicos (como es el caso del Departamento de Economía de Cambridge) o estarían inactivos.

GdIM parece sostener que los intereses arcanos del "núcleo duro" serían los culpables de la erosión de la influencia sraffiana: así, sus escasos discípulos -Kurz, Salvadori, Schefold- seguirían ocupándose tan sólo de temas sin interés y ya agotados como el "surplus approach"⁴ o el "reswitching"⁵. En defensa de esta tesis, se presenta el libro de Kurz y Salvadori (1996), quienes sin embargo dedican capítulos enteros a temas tan vigentes como los recursos naturales (cap. 12) o la distribución del ingreso (cap. 11, cap. 15).

Esta descripción del panorama actual de la investigación sraffiana y de su génesis intelectual resulta, sin embargo, parcial. Una lectura de revistas como *Cambridge*

⁴ Nombre usado generalmente como sinónimo de "sraffiano" por estos autores.

⁵ El autor omite que Schefold, quien efectivamente sigue publicado sobre "reswitching", lo ha hecho desde una perspectiva empírica completamente novedosa. Véase Han y Schefold (2006).

Journal of Economics, Contributions to Political Economy, Metroeconomica y *Review of Political Economy*⁶, en las que comúnmente publican autores que se reclaman de esta tradición, basta para probarlo. Del mismo modo, en el último año (2010) dos conferencias internacionales, en Tokio y Roma⁷, tuvieron lugar para festejar los cincuenta años de *Producción de mercancías...* -testimoniando del interés que la obra de Sraffa sigue despertando.

EL PENSAMIENTO SRAFFIANO EN LA ACTUALIDAD

Como adecuadamente señala Aspromourgos (2004), “no existe una escuela sraffiana”, sino varios focos de producción intelectual⁸ que se reconocerían en los siguientes postulados:

1. No existe una distribución natural del ingreso, derivada del estado tecnológico de la economía.
2. Los precios relativos reflejan básicamente los costes asociados a su producción y no a la interacción de curvas de oferta y demanda.
3. En una sociedad industrial moderna, el nivel del ingreso depende tan sólo del nivel de las demandas autónomas y del valor de los multiplicadores -y no del pleno empleo de los factores de producción o del ahorro disponible.
4. Los fenómenos monetarios (en particular, el tipo de interés), tienen consecuencias en la economía “real” principalmente por sus efectos distributivos.

El hecho de que el núcleo teórico de esta corriente sea tan reducido es generalmente visto como un *atout* por sus integrantes⁹, quienes, en consecuencia, han defendido la importancia del análisis histórico y la contingencia en la investigación en economía –alejados de la extraña mezcla de subjetivismo extremo y determinismo característicos de la ortodoxia.

Es cierto que la defensa y argumentación de estos principios, incluyendo la necesaria exégesis de textos de escritores clásicos y la crítica de los economistas contemporáneos, han ocupado una parte desproporcionada de la tarea de muchos de los autores de esta tradición, como ha reconocido explícitamente Pivetti (2007).

⁶ La lista proviene de Kurz y Salvadori (2010). Podrían añadirse la *Review of Radical Political Economy, Structural Change and Economic Dynamics, Economic Systems Research* o, con un enfoque menos generalista, el *European Journal of the History of Economic Thought*.

⁷ Cuyos *proceedings* están disponibles en la página web del Centro Sraffa (Roma Tre): http://host.uniroma3.it/eventi/sraffaconference2010/html/centro_sraffa.html

⁸ Varios de ellos en español: la Revista Circus, de la Universidad de Luján (<http://grupolujan-circus.blogspot.com/>) o la Universidad de Castilla la Mancha.

⁹ Citando de nuevo a Aspromourgos (2004): “Un defecto fundamental de la teoría económica ortodoxa es que ha pretendido demasiado de nuestra capacidad de conocer la estructura teórica del mundo (...) Una teoría económica más modesta –pero en virtud de eso, debemos esperar que más robusta- es altamente deseable; y, en consecuencia, también una dependencia mayor de los estudios históricos y los métodos inductivos”.

Probablemente, la necesidad de forjar una identidad común alrededor de un proyecto teórico *radicalmente* distinto tras el rapidísimo desmoronamiento del keynesianismo político y académico estableció esta prioridad.

Alternativamente, concentrarse en un programa empírico acomodado en nociones vagamente marginalistas (tales como las síntesis Keynes-Marshall), habría sido un camino profundamente contradictorio para el economista crítico, pues implicaría aceptar la existencia de un orden social armónico y perenne (el equilibrio walrasiano) en el que intervenciones puramente tecnocráticas podrían situarnos¹⁰.

Aun así, las contribuciones "positivas" han sido y *siguen siendo* numerosas. Considérense las obras recientes en campos como: i) la economía internacional (Steedman, 1999) y el desarrollo (Sylos Labini, 2001); ii) los sistemas de pensiones (Cesaratto, 2005) y la política fiscal (Panico, 1997; Barba, 2001); iii) la moneda y la política monetaria (Pivetti, 1991, 2001; Park, 2004, 2006); iv) el sistema financiero y su creciente peso en la economía (Eatwell y Taylor, 2001, 2004; Barba y Pivetti, 2009); v) los salarios y el desempleo (Stirati, 2001; Levrero y Stirati, 2005); vi) la tecnología (Pasinetti, 1993; Cesaratto *et al.*, 2003; Steedman, 2004); vii) las transformaciones históricas del capitalismo (Sylos Labini, 1993; Nell, 1998); viii) los recursos no-renovables (Steedman (ed.), 2001; Roncaglia, 2003), etc.

Muchas de estas obras (ii, iv, v, vi, vii) presentan paralelos con las aportaciones de autores institucionalistas en los mismos campos, ofreciéndoles un marco analítico en el que sustentar sus tesis; otras (vi, viii) están claramente subdesarrolladas en relación a los análisis ofrecidos por economistas de inspiración marxista y ecologista, lo que sugiere importantes complementariedades en el campo "posclásico" (Lavoie, 1992a).

Estas complementariedades se extienden al propio núcleo analítico. Se ha señalado la convergencia entre las teorías del valor¹¹ y del crecimiento¹² sraffianas y kaleckianas (Lavoie, 1992b y 2006); por otro lado, la integración de la moneda en el marco clásico insinúa también la posibilidad de una síntesis con las teorías del valor circuitistas (Nell, 2004; Febrero, 2008). Tales desarrollos reafirman la vigencia y vitalidad del proyecto sraffiano en la construcción de un renovado paradigma keynesiano.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estado actual de la economía no-marginalista (con la excepción de apologistas del "libre mercado", como los austríacos) es especialmente delicado. En las últimas décadas, novedosos análisis sociales –el feminismo, el ecologismo...- han

¹⁰ Los riesgos de esta estrategia son visibles en la deriva de los Radicales americanos. Así, en Bowles y Gintis (2007) se sugiere la introducción de una tasa pagada por los trabajadores a los capitalistas (p.10), para comprometerlos a ofrecer el esfuerzo máximo -a lo que los capitalistas responderán ofreciendo las condiciones de trabajo y el número de empleos de *equilibrio*, eliminado a la vez explotación y ejército de reserva.

¹¹ Sraffa (1960), Roncaglia (1978), Kurz y Salvadori (1996).

¹² Por lo menos en la vertiente representada por Garegnani (1992) y Palumbo y Trezzini (2003). Kurz (1992) y Serrano (1995) estarían en algunos de sus postulados más próximos a marxistas como Skott (2010).

revolucionado nuestra forma de comprender la estructura y límites del capitalismo, pero han fragmentado la investigación de un grupo ya reducido de economistas. En paralelo, las tradiciones keynesianas y marxistas se han segmentado a su vez, privándonos de un marco unificado de discusión equivalente al equilibrio general de los marginalistas; todo esto en un entorno socioeconómico particularmente desfavorable a la reflexión crítica.

Esta fragmentación refleja en parte los límites de un análisis general de la economía (y la sociedad), y no puede evitarse. Pero se debe también a una incompleta integración de nuestras teorías parciales: es necesario entonces un diálogo honesto entre las ideas existentes para ganar en claridad y visibilidad -un reto urgente si queremos aprovechar la actual crisis para romper la hegemonía cultural e intelectual del neoliberalismo. A tal fin la economía sraffiana sigue vigente y en lucha, cincuenta años después.

BIBLIOGRAFÍA

Aspromourgos, T. (2004) "Sraffian Research Programmes and Unorthodox Economics" *Review of Political Economy* 16(2), pp.179-206.

Barba, A. (2001) "Rethinking expansionary fiscal retrenchments", *Contributions to Political Economy*, 20, pp. 57-86.

Barba, A.; Pivetti, M. (2009) "Rising household debt: Its causes and macroeconomic implications—a long-period analysis" *Cambridge Journal of Economics*, 33 (1), pp. 113-137.

Bowles, S.; Gintis, H. (2007). *Power*. WP 2007-03, Department of Economics, University of Massachusetts-Amherst, *mimeo*. Disponible on-line: <http://www.umass.edu/economics/publications/2007-03.pdf>

Cesaratto, S. (2005) *Pension Reform and Economic Theory: a non-orthodox analysis*. Aldershot: Edward Elgar.

Cesaratto, S.; Serrano, F.; Stirati, A. (2003) "Technical Change, Effective Demand and Employment" *Review of Political Economy*, 15(1), pp. 33-52.

Eatwell, J.; Taylor, L. (2001) *Global Finance at Risk: The Case for International Regulation* The New Press.

Eatwell, J.; Taylor, L. (2004) *International Capital Markets: Systems in Transition*. New York: Oxford University Press.

Febrero, E. (2008). "The Monetization of Profits in a Monetary Circuit Framework". *Review of Political Economy*, 20(1), pp.111-125.

Garegnani, P. (1976). "On a Change in the Notion of Equilibrium in Recent Work on Value and Distribution" en: Eatwell y Milgate (1983) *Keynes' Economics and the Theory of Value and Distribution*. New York: Oxford University Press.

Garegnani, P. (1978): "Sraffa's revival of Marxian economic theory". *New Left Review*. I/112.

Garegnani, P. (1989) "On Sraffa's Contribution to Economic Theory", en Feiwel G.R. (1989). *Joan Robinson and Modern Economic Theory*. Palgrave-Macmillan.

Garegnani, P. (1992) "Some notes for an analysis of accumulation", en: Halevi Halevi, J.; Laibman, D.; Nell, E.J. eds. (1992) *Beyond the Steady State: a Revival of Growth Theory* New York: St Martin's Press.

Garegnani, P. (2005a) "On a turning point in Sraffa's theoretical and interpretative position in the late 1920s". *European Journal of the History of Economic Thought*, 12(3), pp. 453-492.

Garegnani, P. (2005b) "Capital and Intertemporal Equilibria: A Reply to Mandler". *Metroeconomica*. 56(4), pp. 411-437.

Garegnani, P. (2007a). "Professor Foley and Classical Policy Analysis". *Review of Political Economy*. 19(2), pp. 221-242.

Garegnani, P. (2007b). "Professor Samuelson on Sraffa and the classical economists" *European Journal of the History of Economic Thought*. 14(2), pp. 181-242.

Garrido de la Morena, A. (2010) "Where have all the Sraffians gone? (A propósito del cincuentenario de Producción de mercancías por medio de mercancías)" *Revista de Economía Crítica* 10, pp. 198-210.

Han, Z.; Schefold, B. (2006) "An Empirical Investigation of Paradoxes: Reswitching and Reverse Capital Deepening in Capital Theory" *Cambridge Journal of Economics* 30(5), pp. 737-765.

Kurz, H. (1992). "Accumulation, Effective Demand and Income Distribution", en: Halevi, J.; Laibman, D.; Nell, E.J. eds. (1992) *Beyond the Steady State: a Revival of Growth Theory* New York: St Martin's Press.

Kurz, H.; Salvadori, N. (1996). *Theory of Production: A Long-Period Analysis*. Cambridge University Press.

Kurz, H.; Salvadori, N. (2010). *In Favor of Rigor and Relevance. A Reply to Mark Blaug*. MPRA Paper No. 20530, *mimeo*. Disponible en línea: <http://mpa.ub.uni-muenchen.de/20530/>

Lavoie, M. (1992a) *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*. Aldershot: Edward Elgar.

Lavoie, M. (1992b) "Towards a new research programme for Post-Keynesianism and neo-Ricardianism", *Review of Political Economy*, 4, pp. 37-78.

Lavoie, M. (2006) "Do Heterodox Theories Have Anything in Common? A Post-Keynesian Point of View" *Intervention*, 3 (1), pp. 87 - 112

Levrero S.; Stirati A. (2006) "The Influence of Unemployment, Productivity and Institutions on Real Wage Trends: The Case of Italy 1970-2000", en: Hein, E.; Heise, A.; Truger, A. (eds) (2006) *Wages Employment and Growth – International Perspectives*, Palgrave-Macmillan

Nell, E. J. (2004) Monetizing the Classical Equations: a theory of circulation, *Cambridge Journal of Economics*, 28, pp. 173-203.

Nell, E.J. (1998) *The General Theory of Transformational Growth: Keynes After Sraffa*, Cambridge: Cambridge University Press.

Palumbo, A. and Trezzini, A. (2003) 'Growth without normal utilization', *European Journal of the History of Economic Thought*, 10 (1), pp. 109-135.

Panico, C. (1997) "Government deficits in Post-Keynesian theories of growth and distribution", *Contributions to Political Economy*, 16, pp. 61-86

Park, M.S. (2004) "Credit money and "Kaldor's" institutional theory of income distribution" *Review of Political Economy*, 16(1), pp.79-99.

Park, M.S. (2006) "The financial system and the Pasinetti theorem" *Cambridge Journal of Economics*, 30(2), pp. 201-217.

Pasinetti, L. L. (1993) *Structural Economic Dynamics: a Theory of the Economic Consequences of Human Learning* Cambridge: Cambridge University Press.

Pivetti, M. (1991) *An Essay on Money and Distribution* St Martin's Press, New York.

Pivetti, M. (2001) "Money endogeneity and monetary non-neutrality: a Sraffian perspective", en: Rochon y Vernengo (2001). *Credit, Interest Rates and the Open Economy: Essays on Horizontalism* Edward Elgar.

Pivetti, M. (2007). "Distribution, Inflation and Policy Analysis". *Review of Political Economy*, 19(2), pp. 243-247.

Roncaglia, A. (1978) *Sraffa and the Theory of Prices* New York: Wiley

Roncaglia, A. (1990): *Las Escuelas Sraffianas*, Cuadernos de Economía Aplicada, Madrid.

Roncaglia, A. (2003) "Energy and Market Power: An Alternative Approach to the Economics of Oil" *Journal of Post Keynesian Economics*. 25(4), pp. 641-659.

Serrano, F. (1995) "Long period effective demand and the Sraffian supermultiplier", *Contributions to Political Economy*, 14, pp. 67-90.

Skott, P. (2010) 'Growth, instability and cycles: Harrodian and Kaleckian models of accumulation and income distribution', en: Setterfield, M. (ed.), *Handbook of Alternative Theories of Economic Growth*, Cheltenham: Edward Elgar

Sraffa, P. (1960). *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Steedman, I. (1999) "Production of Commodities by Means of Commodities and the open economy", *Metroeconomica*, 50, pp. 260–276.

Steedman, I. (2004). "Vertical Integration in the Changing Economy". En: Arena y Salvadori (2004). *Money, credit, and the role of the State: Essays in honour of Augusto Graziani*. Ashgate; Aldershot.

Steedman, I. (ed.) (2001) "Exhaustible natural resources and Sraffian analysis: a symposium", *Metroeconomica*, 52, pp. 239–328

Stirati, A. (2001) "Inflation, Unemployment and Hysteresis: An alternative view," *Review of Political Economy*, vol. 13(4), pp. 427-451.

Sylos Labini, P. (1993) *Economic Growth and Business Cycles*. Edward Elgar.

Sylos Labini, P. (2001) *Underdevelopment: a strategy for reform*. Cambridge University Press.

NOTAS SOBRE LA CRISIS

ORÍGENES DE LA GRAN DEPRESIÓN DEL SIGLO XXI: UN ENFOQUE DE HISTORIA INDUSTRIAL¹

Jordi Catalan²

Universidad de Barcelona

Este análisis pretende explicar las causas primarias de la crisis actual de Cataluña, España y la parte más meridional de la Europa periférica. Parte de la literatura anglosajona ha puesto de moda la denominación de países PIIGS para referirse a Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España, que comparten el estar sufriendo una tremenda crisis iniciada a finales del año 2007. A diferencia de algunos analistas que caracterizan dicha crisis como de Gran Recesión, desde la perspectiva de la Europa del Sur constituye, por duración e intensidad, una Gran Depresión en toda regla. La reflexión que sigue intenta desentrañar cuáles han sido los orígenes últimos de la presente crisis, dejando de lado, para futuras extensiones del trabajo, el análisis de los factores agravantes y las posibles vías de superación de la misma³. El enfoque analítico

¹ Este texto se presentó por vez primera en catalán en el acto *La crisis: qui la paga?*, organizado por el foro *Professorat en Diagonal* y celebrado el día 15 de diciembre de 2011 en el aula magna de la Facultat d'Economia i Empresa de la Universitat de Barcelona. Parte del análisis que sigue bebe de un trabajo anterior elaborado por Catalan, J. & Sánchez, A.: "Las grandes crisis industriales modernas y contemporáneas, 1500-2000", X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, sesión plenaria A, "Las crisis económicas en España en perspectiva histórica (1000-2010)", Carmona, 9 de septiembre 2011. Agradezco para su desarrollo el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación, por medio del proyecto HAR2009-07571.

² jordi.catalan@ub.edu

³ Sin ánimo de ser exhaustivo, destacaremos a continuación algunas lecturas de la literatura internacional, relevantes para la comprensión de las crisis contemporáneas: Mitchell, W. C. (1927): *Studies in Business Cycles: The Problem and Its Setting*, National Bureau of Economic Research, New York. Keynes, J. M. (1930): *A Treatise on Money*, 2 vols., Macmillan. Keynes, J. M. (1936): *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Macmillan, Cambridge. Schumpeter, J. A. (1939): *Business Cycles: A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*, McGraw Hill, New York. Lewis, W. A. (1949): *Economic Survey 1939-1939*, George Allen & Unwin, London. Friedman, M & Schwartz, A. (1963): *A Monetary History of the United States 1867-1960*, Princeton U. P., Princeton. Kuznets, S. (1966): *Economic Growth and Structure: Selected Essays*, W. W. Norton and Co., New York. Kalecki, M. (1969), *Studies in the Theory of Business Cycles*, Basil Blackwell. Flamant, M. & Singer-Kerel, J., (1971): *Crises et Récessions Économiques*, Presses Universitaires de France, Paris. Kindleberger, C. (1973): *The World in Depression 1929-1939*, University of California Press, Berkeley. Minsky, H. (1975): *John Maynard Keynes*, Macmillan. Kindleberger, C. (1978): *Manias, Panics, and Crashes*, Basic Books, New York. Lewis, A. (1978): *Growth and Fluctuations, 1870-1913*, George Allen & Unwin Ltd., London. Minsky, H. (1982): *Can "It" Happen Again? Essays on Instability and Finance*, M. E. Sharpe Inc., New York. Maddison, A. (1988): *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983*, FCE, México. Marichal, C. (1988): *Historia de la deuda externa de América Latina*, Alianza, Madrid. Temin, P. (1989): *Lessons from the Great Depression*, The MIT Press, Cambridge Mass. Eichengreen, B. (1995): *Golden fetters. The Gold Standard and the Great Depression 1919-1939*, Oxford U. P., New York. Chang, H. J. (2002): *Kicking away the ladder. Development strategy in historical perspective*, Wimbeldon, London. Sigiltz, J. E. (2002): *El malestar de la globalización*,

es el de un economista que se ha especializado en el estudio de la historia industrial. Los objetos de estudio son, principalmente, las economías catalana y española, aunque buena parte del análisis puede extenderse al resto de economías del Sur de Europa, PIGS, o incluso a Irlanda, antiguo *tigre celta*, que ahora pasta, amansado, junto a la piara de cerditos mediterráneos.

El capitalismo industrial contemporáneo se ha caracterizado por su marcada inestabilidad. En el desarrollo de las economías de mercado los años de crisis han sido tan habituales, o incluso más, que los de mejora absoluta en las condiciones de vida. Desde la perspectiva de la historia industrial, podemos definir una crisis como el periodo durante el cual la producción industrial por habitante se mantiene por debajo del nivel máximo anteriormente alcanzado. Se trata, en otros términos, de un episodio de infrautilización de la capacidad fabril instalada. A partir de esta definición, desde 1850 podríamos identificar un total de 19 crisis en la economía española. En este intervalo de 161 años, ha habido 85 con una subutilización de la capacidad instalada. Es decir, aproximadamente un 53 por ciento de los años del siglo y medio largo de capitalismo globalizado se han caracterizado por una situación de crisis.

Las 19 crisis identificadas responden a dos patrones: las que han durado tres años o menos, y las que se han prolongado entre los cinco y los veintidós años. Desde mediados del siglo XIX se han producido una docena de crisis del primer tipo. De las del segundo tipo, que entrarían en la categoría de auténticas depresiones, ha habido 7. Estas siete grandes depresiones son las siguientes: la posterior a la fiebre del oro (1884-90); la de la filoxera (1893-98); la de la estabilización forzada para pagar la Guerra de Cuba (1902-1906); la de finales de la Gran Guerra (1917-1921); la depresión de los años treinta y el primer franquismo (1930-51); la de la transición (1981-85), y la actual. Una característica común de la mayoría de las seis grandes depresiones previas fueron –como en la actual– los excesos especulativos en el sector financiero que afectaron instituciones como la Sociedad Catalana General de Crédito (1885), el Banco de Barcelona (1920), el Banco de Cataluña (1931) y Banca Catalana (1982). La salida de la crisis en tres de las seis ocasiones coincidió con la aprobación de un nuevo arancel: Cánovas (1891), Salvador (1906) y Cambó (1922). En cinco de las seis ocasiones, la superación de la depresión estuvo relacionada con una fuerte depreciación de la peseta. La única excepción fue la de principios del siglo XX, que, a pesar de todo, implicó la aprobación del Arancel Salvador. En definitiva, España superó las grandes depresiones previas con nuevos aranceles, fuertes depreciaciones de la

Taurus, Barcelona. Jeong, S. I. (2004): *Crisis and Restructuring in East Asia. The Case of the Korean Chaebol and the Automotive Industry*, Palgrave-Macmillan. Arrighi, G. (2007): *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Móstoles. Chang, H. J. (2008): *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, naciones pobres*, Intermón Oxfam, Barcelona. Akerlof, G. A. & Shiller, R. S. (2009): *Animal Spirits*, Planeta De Agostini, Barcelona. Baverez N. et al. (2009): *Les crises du capitalisme*, Perrin, Paris. James, H. (2009): *The creation and destruction of value. The globalization cycle*, Harvard U. P., Cambridge Mass. Krugman, P. (2009): *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, Norton & Company, New York. Rogoff, K. & Reinhart, C. (2009): *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*, Princeton U. P., Princeton. Skidelski, R. (2009): *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona. Cohen, S. C. & De Long, J. B. (2010): *The End of Influence*, Basic Books, New York. Roubini, N. & Mihm, S. (2010): *Cómo salimos de ésta*, Destino, Barcelona. Kobrak, C. & Wilkins, M. (2011): "The '2008 Crisis' in an economic history perspective: Looking the twentieth century", *Business History*, 53, 2, pp. 175-192. Otte, M. (2011): *La crisis rompe las reglas*, Ariel, Barcelona.

peseta o ambas cosas a la vez. El aumento de la protección fue la vía habitual para salir de la crisis.

Los políticos y economistas que apoyaron la desaparición de la peseta son cómplices de la gravedad de la actual depresión, puesto que privaron a la economía española de uno de los principales mecanismos de ajuste que históricamente le había permitido superar las crisis. Los políticos y científicos sociales mercenarios también son responsables de haber ignorado hasta el año 2007 que la economía española hacía años que sufría tendencias de desindustrialización y desequilibrios inquietantes. De hecho, el producto industrial por cápita español estaba retrocediendo de forma ininterrumpida desde 1999. Es decir, de acuerdo con nuestro criterio para identificar las crisis, llevamos ya más de un decenio de depresión, a pesar de que ésta se haya intensificado hasta límites extremos a partir del año 2008. Cataluña, España y la gran mayoría de la Europa del Sur han estado experimentando un intenso proceso de desindustrialización desde el inicio de la singladura de la Europa del euro.

Entre las causas de la actual Gran Depresión, debemos destacar cuatro: desregulación del mercado de capitales, industrialización china, excesos especulativos de los sectores inmobiliario y financiero, y adopción del euro. Los dos primeros factores tomaron fuerza, como mínimo, desde los años ochenta. La burbuja inmobiliaria, aunque con precedentes notables durante la segunda mitad de los años ochenta, quedó parcialmente desinflada durante los primeros años noventa, pero volvió a ganar impulso a finales del siglo XX y alcanzó una dinámica desbocada a principios del nuevo milenio.

La desregulación del mercado de capitales se fortaleció a finales de la edad de oro, que ha sido el periodo más estable de la historia del capitalismo, con una práctica ausencia de crisis. Una parte del éxito de la segunda reconstrucción de la economía internacional radicaba en los acuerdos de Bretton Woods. En las negociaciones con Harry Dexter White, John Maynard Keynes consiguió dos concesiones capitales de Estados Unidos: por un lado, aunque se forzó un retorno al sistema de tipos de cambio fijos, el profesor británico consiguió que fuesen ajustables (es decir, que se pudiera devaluar); por otro lado, también fue aceptado que los gobiernos pudieran mantener controles de cambios para los movimientos de capital; y de hecho, fueron la norma en muchos países de la OCDE hasta bien entrados los años ochenta. Las dos victorias del economista del King's College fueron consecuencia de su perseverancia y su profundo conocimiento analítico de las causas y las vías de salida de la crisis de los años treinta. Los flujos de capital especulativo (*hot money flows*) habían sembrado la semilla de la crisis durante el decenio anterior. Las devaluaciones habían permitido empezar a superarla a partir del momento en que la libra esterlina abandonó el patrón oro durante 1931.

Los fundamentalistas del mercado y los economistas a sueldo de entidades financieras y grandes corporaciones capitalistas olvidaron esas lecciones (mientras que gran parte de la clase política contemporánea ni tan sólo las aprendió). El primer gran mercado financiero desregulado, el de eurodólares, jugó un importante papel en la

crisis de la deuda de América Latina de 1982, que condenó a la región a un decenio perdido para el crecimiento y la industrialización. La siguiente víctima de peso fue Japón a finales de los ochenta: allí la especulación inmobiliaria fue tal que la milla cuadrada del palacio del emperador llegó a costar más que todo el estado de California. La gente se endeudó por dos generaciones. La burbuja explotó en 1990. Los precios de la tierra pasaron de 100 a 30 a lo largo de un decenio. El índice NIKEI, de cerca de 40.000 puntos en 1990, cayó a sólo 8.000 puntos en el año 2003. ¿Si eso pasó en una economía que posee todavía grandes gigantes tecnológicos como Toyota, Toshiba o Sony, qué podemos esperar de un país como España que ni tan sólo figura en los rankings internacionales de patentes? Crisis ulteriores vinculadas a la desregulación de los mercados de capitales fueron las del Sistema Monetario Europeo de 1992, del tequila mejicano de 1994 y la gripe asiática en Tailandia o Corea de 1997. Por otro lado, la crisis argentina finisecular, provocada por la adopción de un tipo de cambio fijo respecto al dólar y que acabó con el corralito, también fue obviada por los entusiastas de la moneda única y sus acólitos.

Mientras que la mayor parte de Europa se encadenaba a un sistema de tipo de cambio fijo, primero provisionalmente con el SME, después definitivamente con el euro, China iba depreciando el yuan y se industrializaba (el cambio del dólar pasó de 1,7 yuans/\$ en 1984 a 8,3 yuans/\$ en 1999). A medida que el antiguo Imperio del Centro se industrializaba inundaba Occidente de mercancías (de forma comparable a la llegada de alimentos de ultramar durante la Gran Depresión de la primera globalización en los años ochenta del siglo XIX). China acabaría generando un excedente comercial brutal, que le serviría para adquirir empresas y títulos de deuda occidental. A diferencia de lo previsto por un economista teórico local en los años 90, ahora metido a político, la actual China no sólo tiene en sus manos empresas como Volvo o Lenovo, sino que se ha convertido además en el principal acreedor de Occidente. Y este hecho no afecta sólo a un PIG como el Reino de España. Se ha calculado que China posee un 10 por ciento de la deuda emitida por los gobiernos europeos (cerca de un billón de euros). Además cada familia de Estados Unidos puede deber a los chinos un promedio de 40.000 dólares. Y ello a pesar de que Estados Unidos es un país afortunado pues dispone de empresas como Microsoft, Google, Apple o Amazon. Pero en la Europa del Sur, la difusión de las tecnologías de la Tercera Revolución Industrial no ha compensado el declive de las ramas de las anteriores revoluciones. La industrialización de China ha implicado la práctica desaparición de la industria que ensalzó a Cataluña durante la Primera Revolución Tecnológica; la producción textil española ha descendido de 100 a 40 en el transcurso del primer decenio del siglo XXI. Pero también la producción de SEAT y la de los proveedores de la automoción han mostrado una trayectoria descendente desde el año 2000.

La tercera causa de la particular intensidad de la depresión ha sido la exacerbada especulación inmobiliaria y crediticia, a lo cual han contribuido innovaciones financieras como la titulización, que permitió que la banca de Estados Unidos y otros países occidentales prestaran a personas con poca capacidad para retornar los créditos por la compra de una vivienda y se deshicieran de esas hipotecas de alto riesgo o *subprime* fragmentándolas y colocándolas como valores de alta calificación. En ese tipo de

operaciones contaron con la complicidad de las agencias de calificación, que hoy condenan la deuda de países soberanos. Goldman Sachs, una banca de inversión que vendió ese tipo de activo tóxico, apostó por el impago e incluso contribuyó a maquillar las cuentas de Grecia para que accediera al euro, y tiene hoy en día a algunos de sus destacados ex miembros al frente del BCE y de los gobiernos intervenidos de los países PIG: Mario Draghi, Lukas Papademos y Mario Monti. Mariano Rajoy quizás no pudo contactar con ningún hombre de Goldman Sachs en la España mesetaria; de todos modos, encontró a Luis de Guindos, de Lehman Brothers, uno de los bancos con los que empezó la *mascletà* financiera.

Durante 1999, la propia administración Clinton, al abolir los últimos vestigios de la ley Glass-Steagall de 1933, había provocado que la desregulación financiera de Estados Unidos llegase hasta límites desconocidos desde la época anterior al presidente Franklin Roosevelt. La especulación inmobiliaria fue, además, estimulada por la rebaja del tipo de interés perpetrada por Alan Greenspan al final de su mandato. En vez de retirar el ponche de la fiesta, cuando los mercados estaban ya bastante embriagados por los excesos de los valores punto.com, el gobernador de la Reserva Federal añadió un poco más de ron a la mezcla a principios del siglo XXI.

En España, la titulización fue más bien excepcional, pero en su conjunto, el sector financiero concentró una proporción creciente del activo en la financiación de la actividad inmobiliaria. El motivo debe buscarse en la fabulosa expansión de esos activos, que se revalorizaron entre un 10 y un 20 por ciento cada año, a diferencia de lo que sucedía con la gran mayoría de actividades económicas (y especialmente en el caso de la industria fabril). En España la paradoja consistió en que las cajas de ahorro especularon todavía más que los propios bancos. Esas instituciones sin accionistas y que fueron creadas con fines sociales como promover el ahorro popular, las pensiones obreras o el socorro a los pobres, y donde, a menudo, destacados políticos ocuparon puestos de responsabilidad en sus órganos de decisión, fueron las que resultaron peor paradas en los *tests* europeos de solvencia, con las pocas excepciones de las cajas de Euskadi. Desde finales del siglo XX, en Cataluña, y en el resto de la península, las cajas cerraban bibliotecas (como, por cierto, sucede hoy en nuestra *Facultat d'Economia i Empresa de la Universitat de Barcelona*), menospreciaban su obra social y protegían sus altos cargos con todo tipo de incentivos. Algunas llegaron a financiar el 100 por ciento de las hipotecas aparte de los gastos de escritura y los impuestos. Así contribuyeron a poner por las nubes los precios de los pisos y a engordar a políticos con sus familiares y amigos (las cajas españolas han llegado a tener 4.000 consejeros). Finalmente, el agujero se ha hecho astronómico y las cajas españolas han recibido del Estado un mínimo de 20.000 millones de euros de financiación pública. La especulación inmobiliaria en vez de ser controlada por los responsables políticos ha sido impulsada por los mismos, a través de desgravaciones para la compra de vivienda, recalificaciones permanentes de terrenos protegidos por la planificación urbanística vigente y, aún este verano, cuando se aprobaba la modificación restrictiva de la Constitución, rebajando el IVA aplicado a la compra de una nueva vivienda.

Por último, y no menos importante, el euro ha sido la causa de que la crisis haya sido especialmente virulenta en los denominados países PIG. Yo mismo advertí del

peligro en dos artículos de 1998 y 2002⁴. Por un lado, el abaratamiento del tipo de interés en países con el valor del dinero mucho más alto favoreció el endeudamiento desahogado de las familias. También contribuyó a contagiar la euforia crediticia a instituciones financieras y a gobiernos. Cajas y bancos no se contentaron con prestar el dinero en base a sus depósitos sino que además siguieron pidiendo prestados recursos para volver a prestarlos. La mayoría de gobiernos de los PIG se endeudaron alegremente hasta que estalló la crisis de la deuda griega en la primavera de 2010. Los capitales internacionales acudieron masivamente a financiar familias, bancos, cajas e instituciones públicas que se endeudaban sin ton ni son. Esas entradas de capital, aparte de hinchar la burbuja de la deuda, contribuyeron a aumentar el diferencial de precios en relación a los vecinos del norte, y alimentaron un creciente desequilibrio comercial, especialmente respecto a Alemania.

Por otro lado, la crisis ha confirmado que renunciar a la soberanía monetaria en un área de profunda asimetría económica fue un mal negocio. España cerró 2011 con un déficit del 8 por ciento del PIB, comparable al de Estados Unidos o Reino Unido. Su deuda pública era del 70 por ciento del PIB, proporción inferior a la de Alemania o Francia. No obstante, lleva cerca de dos años sufriendo una presión especulativa muy superior sobre su deuda que cualquiera de las cuatro economías citadas. Aparte de un cierto efecto contagio, la razón radica en que los mercados saben que España debe pedir limosna para financiar su déficit, puesto que no puede emitir su numerario, a diferencia de lo que sí pueden hacer la Reserva Federal o el Banco de Inglaterra. Además, los mercados perciben que mientras que el BCE jamás dejaría que Alemania o Francia se hundieran no ha sido así en el caso de los países mediterráneos o PIGS.

Finalmente, el euro se ha manifestado como nefasto puesto que ha imposibilitado la vía de la devaluación. Con la peseta ya se hubiera devaluado mucho antes, estimulándose la exportación y frenándose la importación. Esa vía significaba una forma de repartir el ajuste entre todos: quien quería seguir tomando champagne barato compraba cava y quien prefería el francés contribuía al ajuste; quien se compraba un SEAT participaba en el ajuste de forma menos dolorosa que quien prefería un BMW. Actualmente, por el contrario, se pretende que la competitividad se recupere bajando los salarios. De hecho, la baja de salarios nominales que sufrimos los trabajadores públicos durante el año 2010 y que se quiere volver a imponer, sólo se había producido en la historia económica del siglo XX en una ocasión: al final de la Guerra Civil, con los facciosos del general Franco a punta de pistola. Pero lo peor de la estrategia es que sólo empeora las condiciones generales. Antes de que se comenzara

⁴ Contra todos los apologetas de la moneda única de finales del siglo XX, predije ya en 1998 que la renuncia a la peseta podría tener costes muy elevados en el futuro, concluyendo: "... De hecho, la devaluación constituyó el mecanismo de ajuste principal para hacer frente a los shocks exteriores y a la pérdida de competitividad motivadas por causas endógenas. Cuando el euro sustituya a la peseta caerá la última barrera proteccionista de la economía española y los ajustes podrán ser más duros", Catalan, J. (1998): "La última trincherá proteccionista", *El País, Edición Cataluña*, 25 de febrero, p.12. También contrapuse la inconciencia española de ignorar las lecciones de la historia, y especialmente la crisis del sistema monetario europeo de la primera mitad de los noventa, con las buenas razones de Suecia para no entrar en el euro, en el trabajo comparativo: Catalan, J. (2002): "Costes y beneficios del euro en la Europa periférica: España versus Suecia", *Gaceta Numismática*, 145, pp. 17-34.

Jordi Catalan

a imponer esta vía de salida de la crisis, durante la primavera de 2010, se hablaba de gran recesión y de brotes verdes. Hoy en día, es difícil poner en duda que en la Europa del Sur seguimos en una Gran Depresión. Y si la partidocracia, los grandes oligopolios y los economistas mercenarios siguen obcecados en hacer pagar la crisis a quien no la ha provocado, quizás esta depresión se alargue más de un decenio, recordando cada vez más a la iniciada en 1930 y que la economía española no superó plenamente hasta entrados los años cincuenta.

LA CRISIS ECONÓMICA Y LAS RESPUESTAS POLÍTICAS¹

Jordi Roca Jusmet²

Universidad de Barcelona

En esta intervención empezaré con algunas observaciones sobre las causas de la crisis económica para pasar a la cuestión de las respuestas a la crisis. Analizaré la principal política de respuesta de la Unión Europea -conocida como la política de austeridad- y porqué esta política, tal como se concreta, no sólo es injusta -hace pagar la crisis a los que no la han provocado- sino también contraproducente económicamente. Seguidamente, plantearé cuáles tendrían que ser -en mi opinión- las orientaciones principales para convertir a la crisis en una oportunidad para avanzar hacia una sociedad más equitativa y más sostenible.

Respecto a las causas de la crisis sólo quiero destacar tres elementos que creo que son particularmente importantes de destacar en una facultad de economía y empresa.

El primer elemento es que en determinadas coyunturas dominan lo que podríamos denominar "expectativas irracionales": la mayoría de gente piensa equivocadamente que una situación claramente insostenible se mantendrá de forma indefinida; es decir, la mayoría de gente se equivoca y lo hace en la misma dirección adoptando lo que a veces se ha denominado "comportamiento de rebaño".

No es verdad que nadie advirtiese de los peligros de la anterior situación financiera que era una auténtica "bomba de relojería" con gran peligro de explosión. Por ejemplo, el economista inglés Andrew Glyn se preguntaba poco antes de la crisis: "¿Se desplomará el cada vez más complejo sistema financiero en una crisis financiera primordial y ello nos llevará a una recesión prolongada?";³ Eatwell y Taylor, mucho antes, llamaban urgentemente a la intervención a nivel internacional: "Sin una autoridad monetaria internacional, los riesgos impuestos a la economía mundial por la volatilidad y el contagio que hoy caracterizan a los mercados financieros internacionales se traducirán en graves pérdidas de activos reales, disminución del

¹ Este texto recoge básicamente la traducción al castellano de la intervención del autor en el acto *La crisis: ¿qui la paga?*, organizado por *Professorat en Diagonal* y celebrado el día 15 de diciembre en el aula magna de la Facultat d'Economia i Empresa de la Universitat de Barcelona.

² jordi-roca@ub.edu

³ Glyn, A. (2007): *Capitalismo desatado*, CIP Eco-social/Catarata, 2010: p.38.

estándar de vida y aumento del desempleo (...) Hay que hacer algo";⁴ y en España, donde el núcleo del boom financiero fue una espectacular burbuja inmobiliaria, José Manuel Naredo advertía en pleno boom: "Como es bien sabido, la economía evoluciona cíclicamente y el presente boom inmobiliario está llamado a morir, como cualquier otro, por estrangulamiento financiero".⁵

Más que ausencia de advertencias, que las hubo aunque muy minoritarias, lo que hubo fueron oídos sordos a dichas advertencias.

El segundo elemento –que corresponde especialmente señalar aquí, en una facultad de economía y empresa- es la influencia de teorías económicas que hacían cerrar los ojos respecto a la inestabilidad económica. En el libro *Animal Spirits* de Akerlof (premio Nobel 2001) y Schiller se afirma: "La macroeconomía de los últimos treinta años ha ido en la dirección equivocada" y "muchos han ido tan lejos en la dirección de las "expectativas racionales" y de los "mercados eficientes" que son incapaces de comprender las dinámicas de las crisis económicas".⁶ La macroeconomía que se enseña en las facultades de economía se ha alejado en cambio de las enseñanzas de los autores que destacaban el carácter fundamentalmente inestable de las economías capitalistas y su tendencia a generar ciclos económicos como se puede aprender de lo mejor de Keynes, de Kalecki, de Minsky... ¡y de Marx!: el motor de la inversión son las expectativas de beneficio, que pueden cumplirse o no, lo que genera ondas de optimismo y pesimismo, los cambios en las inversiones afectan al empleo y al consumo con un efecto multiplicador sobre toda la economía lo que de nuevo afecta a la inversión; además, la inversión se financia en gran parte con créditos que –si las inversiones no dan los beneficios esperados- no podrán devolverse y esto afecta al sector bancario y a su capacidad de conceder créditos.

En tercer lugar, quiero referirme al espejismo que provocan los indicadores habituales de éxito económico –como es el PIB. Este indicador ha sido acertadamente cuestionado desde hace décadas por la crítica social (una cosa es crecimiento del PIB y otra, mejora de la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población), por la economía ecológica y por la economía feminista. Pero, además, es incapaz de avisarnos sobre si el crecimiento es o no sostenible incluso a corto plazo y desde un punto de vista estrictamente económico. Antes de estallar la crisis, los países considerados de más éxito –atendiendo al crecimiento del PIB- eran algunos de los que después han resultado más golpeados por la crisis: se hablaba del "tigre celta" para referirse a Irlanda (resultó un "tigre de papel"); del milagro islandés (para preguntarse cuál era el secreto de su éxito económico); y del "España va bien" (porque crecía de forma más rápida que el promedio de la Unión Europea y aparentemente tendía a converger con países de mayor nivel de vida).

⁴ Eatwell, J. y Taylor, T. (2000): *Finanzas globales en riesgo: un análisis a favor de la regulación internacional*, siglo XXI editores, 2005, p.42.

⁵ Naredo, J. M. y Frías, J.: "El metabolismo económico de la conurbación madrileña, *Economía industrial*, n. 351, p. 2003, p. 113.

⁶ Akerlof, G. A. y R. J. Shiller, *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*, Princeton University Press, 2009, p. 120 y 167.

¿Cuál es la política dominante frente a la crisis económica?

En primer lugar, señalar una realidad. A pesar de que se trata de una crisis básicamente financiera y a pesar de todos los discursos y reuniones para controlar los mercados financieros internacionales que siguieron inicialmente al estallido de la crisis (irefundar el capitalismo!, se decía), muy poco se ha hecho en este sentido y en los países de la zona euro nunca la especulación financiera había tenido un peso tan clave sobre las decisiones de los gobiernos: las noticias diarias sobre las oscilaciones de la "prima de riesgo" son las que marcan la agenda de muchos gobiernos!

En la zona euro, frenar la especulación con la deuda pública tendría que ser la primera de las prioridades. No hay nada más regresivo socialmente que tener que destinar más y más parte del presupuesto público a pagar intereses a los titulares de deuda pública (sobre todo grandes bancos y fondos de inversión): es dinero que no se puede dedicar a sanidad o educación o a cubrir otras necesidades sociales. Para frenar la especulación sólo haría falta una decisión política creíble del conjunto de países de la zona según la cual el Banco Central Europeo estaría dispuesto (durante estos tiempos excepcionales: no se trata de hacerlo para siempre jamás) a comprar cantidades ilimitadas de deuda pública de los gobiernos de estos países a un precio que comportara un tipo de interés moderado, previamente fijado. Seguramente no haría falta ni siquiera poner en circulación demasiada dinero adicional; quizás podría – aunque no es probable– provocar algo más de inflación pero incluso se puede pensar que el aumento de precios sería bueno porque reduciría el valor real de las enormes deudas privadas y públicas. Además, la falta de predisposición a comprar deuda pública –liderada por Alemania– contrasta con el hecho de que el BCE ha sido mucho más propenso –aquí sí sin ningún tipo de condicionalidad– a dar masivamente liquidez a los bancos: salvar a los bancos se considera más prioritario que salvar a los Estados. Los bancos reciben dinero a bajísimo tipo de interés que prestan a mayor interés a los gobiernos pagando los contribuyentes el diferencial.

Imaginemos ahora por un momento una persona que se hubiese dormido hace ocho o diez años, despertase ahora y, ante la situación de paro masivo, escuchase los discursos dominantes de los líderes políticos, del Banco Central Europeo, del Banco de España, de la patronal y de la mayoría de economistas. La conclusión que sacaría sería, sin duda, que antes de la crisis algo grave había pasado en el ámbito de las relaciones laborales y en el descontrol del gasto público provocando una grave crisis que exigía actuar en estos terrenos.

El discurso dominante es, pues, tan potente que hay que destacar, en primer lugar, las obviedades: en el estallido de esta crisis la presión de las reivindicaciones laborales –o los cambios en las instituciones laborales– no tuvieron ningún papel; al contrario, en la mayor parte de los países ricos, la etapa anterior a la crisis se caracterizó por disminuciones de la participación de los salarios dentro de la Renta Nacional y en algunos casos (es de destacar el caso de los Estados Unidos) por la disminución del poder adquisitivo para una gran parte de los asalariados, especialmente de los peor pagados: el aumento de ingresos se concentró en una parte

muy pequeña de la población, los más ricos. En cuanto al sector público, no existía tampoco en los países ricos –ni mucho menos– un descontrol de las cuentas públicas: algún país tenía un déficit significativo (como Grecia) pero en general los déficits eran muy moderados o incluso había superávit fiscal (como por ejemplo en España donde el sector público gastaba antes de la crisis menos de lo que ingresaba). El aumento generalizado del déficit público y de la deuda pública no son en absoluto la causa sino el efecto de la crisis: por disminución de ingresos y aumento de gastos (como por ejemplo los ligados al desempleo) y en algún caso el papel principal lo ha tenido la conversión de deudas privadas en públicas (como es claramente el caso de Irlanda donde el gobierno asumió la enorme deuda de los bancos en bancarrota: socializando las pérdidas).

La política hoy totalmente dominante en la zona euro la podemos denominar de “austeridad sobre todo por los pobres”. Tiene dos componentes principales. El primero, los recortes del gasto público (sobre todo gasto social y salarios públicos). La ideología en que se basa el recorte del sector público es que por algún extraño mecanismo que no se explicita (se habla de generar confianza o imprecisiones de este estilo) se espera que la contracción fiscal estimulará el crecimiento económico como contrapartida a los sacrificios (se habla a veces incluso de “contracción fiscal expansiva”). En realidad, el efecto de la contracción del gasto público en una etapa de crisis –como dice el ABC del keynesianismo– es provocar más recesión y no crecimiento. Además, la vía de la contención del gasto es claramente más contractiva que la vía alternativa de subir los impuestos (sobre todo si los mayores impuestos recaen sobre los ricos que ahorran más dinero). Incluso el efecto de los recortes del gasto público sobre el propio déficit público es incierto puesto que, por un lado, reduce el gasto pero, por otro lado, la recesión provoca disminución de ingresos fiscales y de cotizaciones sociales.

El segundo componente importante son las políticas de “reforma laboral”, un eufemismo que en lenguaje llano quiere decir recortar derechos laborales y salarios sobre todo de los sectores más desprotegidos, con menos poder de negociación. Los efectos de las medidas laborales sobre el nivel de ocupación a más largo plazo son muy inciertos pero a corto plazo no harán más que aumentar los despidos y lo que sí es seguro es que las medidas llevan a un mayor poder del capital sobre el trabajo y a mayores desigualdades entre los trabajadores (por ejemplo, permitiendo que las empresas se descuelguen de los convenios sectoriales: no se descolgarán las que tengan trabajadores “menos productivos” sino aquellas en las que los trabajadores tengan menos poder de negociación).⁷

En mi opinión los puntos de partida para enfrentar la crisis económica en los países ricos de una forma alternativa tienen que ser dos.

⁷ Posteriormente a esta intervención, el nuevo gobierno del PP ha llevado a cabo una reforma laboral “extremadamente agresiva” (en palabras del propio ministro de economía, Luis de Guindos, anunciándola en una conversación privada captada por los micrófonos) de la cual uno de los elementos que me parece más preocupante es la facilidad con la que las empresas podrán desmarcarse de las condiciones fijadas por los convenios colectivos.

En primer lugar, el cuestionamiento radical de las profundas desigualdades sociales. Desigualdades que, además, según un reciente informe de la OCDE, son hoy significativamente mayores que a mediados de los años 1980s en la mayoría de países estudiados.⁸

En segundo lugar, tenemos que ser responsables y no olvidar en absoluto la profunda crisis ecológica global (por agotamiento de recursos y por degradación ambiental) de la cual los habitantes del mundo rico somos los principales responsables.

No se trata tanto de austeridad sí o austeridad no sino que hay que insistir ante todo en la redistribución entre grupos sociales -austeridad, sí, pero por los que están en la franja alta de ingresos-. Y tampoco se trata tanto de crecimiento sí o crecimiento no sino de insistir en la redistribución entre actividades económicas; el consumismo ha llegado demasiado lejos en los países ricos y no es generalizable (es, podríamos decir, un bien posicional): por ejemplo, tendríamos que ser mucho más austeros en el uso del coche y del avión... pero en cambio hay que incrementar el gasto en sanidad, en atención a las personas y en educación pública. Por lo tanto, se tendría que impulsar la demanda de forma muy selectiva según criterios ambientales y sociales: para crecer en algunas cosas pero decrecer en otras.

Las principales orientaciones para mantener una ocupación elevada y transitar hacia una sociedad más justa y sostenible son casi la antítesis de las que hoy se están aplicando, es decir:

Mejorar el acceso y aumentar la calidad de las prestaciones públicas. Reforzar y no recortar el estado del bienestar que, además, es una importante fuente de ocupación. En los momentos de crisis es cuando más importante es fijar las prioridades.

Esto no quiere decir que cualquier gasto público sea bueno. Hay que exigir también austeridad y eficiencia en el uso de los recursos públicos escasos sobre todo cuando la experiencia reciente contiene tantos casos de despilfarro (¡y de corrupción!).

Unas buenas prestaciones públicas y universales son muy caras y hay que financiarlas; el endeudamiento público puede ser a veces el mal menor pero en general no es la mejor solución porque supone una carga futura para los presupuestos públicos. Lo que hace falta sobre todo es: "Más y mejores impuestos".

La presión fiscal total en España al 2010 era del 36,3% del PIB mientras a la media de la zona euro era del 44,6%: casi 8 puntos de diferencia! Y más de 19 puntos por debajo del país de la UE con mayor presión fiscal (Dinamarca: 55,5%).

Para mí, el punto clave aquí es un impuesto sobre la renta más progresivo y con una progresividad no sólo formal sino efectiva por lo que habría que combatir el escandaloso fraude fiscal mucho más decididamente y haría falta que las rentas del capital pagaran también de forma progresiva y no, como pasa ahora, con tipos fijos

⁸ OECD, *An Overview of Growing Income Inequalities in OECD Countries*, OECD, 2011.

independientes del nivel de renta; y aún hay margen para aumentar los tipos marginales de la renta para las rentas altas.⁹

Para concluir este apartado fiscal también quiero señalar que la fiscalidad es una herramienta importante para penalizar el uso de recursos escasos y la contaminación. Aunque el objetivo principal de la fiscalidad ecológica o ambiental no es recaudar dinero sino cambiar comportamientos internalizando costes, los ingresos que se recauden ¡bienvenidos sean!

Para acabar quiero destacar que para reducir el abanico de ingresos netos el principal instrumento es la fiscalidad progresiva, pero también hay otros. Uno es aumentar el salario mínimo (en España por debajo de los 650 euros mensuales y todavía se está hablando de contratos para jóvenes por debajo del SMI!) y proteger los salarios bajos con la negociación colectiva sectorial (al contrario de la orientación de las políticas actuales).

Resumiendo: las políticas dominantes no han frenado la especulación, son injustas socialmente y contraproducentes económicamente. Hay alternativas que pasan por reforzar el Estado del Bienestar –en vez de reducirlo– y por hacer pagar la crisis principalmente a los que más tienen.

⁹ Posteriormente a esta intervención, sorpresivamente, el nuevo gobierno del PP introdujo cambios en el IRPF aumentando de forma progresiva los tipos marginales. Un paso en la buena dirección aunque la medida fue acompañada de una vuelta a las regresivas desgravaciones de la vivienda para todo tipo de rentas. Se aumentaron también los tipos sobre las rentas del capital pero no se integraron en la base imponible general. Me parece equivocada la crítica al aumento impositivo por una parte de la izquierda: ¡lo denunciable es la negativa anterior de los gobiernos del PSOE a aumentar o restaurar impuestos directos progresivos- aunque las reacciones negativas basadas en el enorme fraude fiscal, las desgravaciones regresivas y los privilegios de las rentas del capital sean comprensibles... ¡Y meses después ha venido la decisión no sólo de aplicar una amnistía fiscal a los defraudadores que afloren el dinero oculto al fisco en los próximos meses sino además de hacerlo con un coste fiscal pequeñísimo (de solo el 10%) lo que aumenta la sensación de injusticia de los que sí pagan sus impuestos! La medida puede dar ingresos adicionales este año (aunque poco dado lo pequeño del coste fiscal y dado que en este período nadie decidirá hacer declaraciones complementarias (el sistema habitual de regularización fiscal, mucho más costoso) a costa de muy probablemente reducir la recaudación futura ya que lo previsible es que con este precedente el coste esperado de defraudar se percibirá como inferior.

¿QUIÉN CONTROLA EL AGUJERO DE LA DEUDA PRIVADA ESPAÑOLA?

Dani Gómez-Olivé i Casas¹

Investigador del Observatorio de la Deuda en la Globalización²

EL DÉFICIT Y LA DEUDA PÚBLICAS ESPAÑOLAS SON CONSECUENCIA Y NO CAUSA DE LA CRISIS FINANCIERA

El *mantra* oficial del corazón del poder político y financiero capitalista europeo repite incansablemente que la causa de la actual crisis financiera proviene de unos excesivos déficit y endeudamientos públicos. En efecto, según se afirma en los centros de poder europeos (BCE, CE) la crisis se debe al hecho que las administraciones públicas han gastado por encima de lo imaginable. Por tanto, para salir de la crisis es imperante, e inevitable, atajar el déficit recortando con todo gasto público. ¿Qué hay de cierto en tales afirmaciones? ¿Realmente el problema proviene de un mal manejo de la gestión pública? ¿La solución pasa, pues, irremediabilmente, por ajustar el sector público?

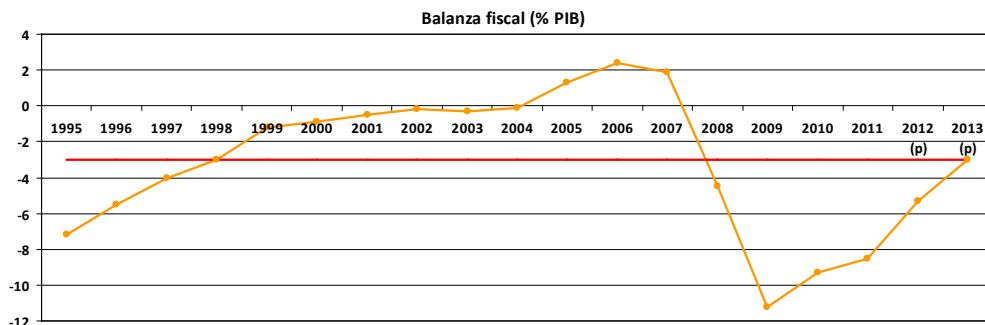
Si observamos la evolución del déficit público³ español (gráfico 1) vemos como éste se ha desbocado en los últimos tiempos por encima de la ratio del 3% en relación al PIB, exigida por la UE y comprometida, a su vez, reiteradamente por los distintos gobiernos españoles. No obstante, un análisis más sosegado nos muestra cómo en realidad el desajuste empieza con la crisis financiera internacional que se da en el 2007, una vez explota la burbuja financiera mundial (en su versión inmobiliaria) que empieza, primero en los EEUU y rebota, más tarde, en Europa. En efecto, si se observa el saldo de ingresos y gastos públicos en el Estado español se ve que no es hasta el 2008 cuando éste vuelve a presentar un déficit superior al 3% (valores por debajo de la línea roja). De hecho, tal y como se ve claramente en el gráfico, antes de la crisis el conjunto de administraciones públicas españolas tenían superávit fiscal; es decir, que se obtenían más ingresos que gastos. Por ello, no es lícito decir que por aquel entonces se estaba gastando más de lo que se ingresaba, porque lo cierto era lo contrario (hecho, por otro lado, preocupante tratándose de un Estado con fuertes carencias sociales, si lo comparamos con algunos países de la UE)

¹ dani.goic@odg.cat / @danigoic

² www.odg.cat

³ El déficit público (también llamado déficit presupuestario o déficit fiscal) aparece cuando en un ejercicio presupuestario los ingresos del Estado son menores que sus gastos

Gráfico 1. Balanza fiscal española de 1995 al 2013 (en % PIB)



Nota: para el 2012 y el 2013 se trata de compromisos previstos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat y de los compromisos adoptados

Si a partir de 2008 el déficit público español llegó a unos niveles tan altos es precisamente por causa de la crisis. En efecto: ésta provocó el cierre internacional del crédito, lo cual ha hecho quebrar a miles de empresas, aumentando el paro en el país, que se ha triplicado estrepitosamente, pasando del 8% al 24% de la población activa en menos de cuatro años. Ello comporta que, por un lado, se ingrese menos, porque hay menos gente cotizando; y por otro lado, se gaste más, porque hay más gente que está cobrando el subsidio de paro que le corresponde. A su vez, hay una importante disminución de ingresos por la caída de la recaudación por el impuesto de sociedades, debido, como se ha dicho, al cierre de muchas empresas. Ello supuso que, en tan sólo dos años, el Estado español pasara de tener un superávit del 1,9% en el 2007 (+20.255 millones de €) a un déficit del 11,2% en el 2009 (-117.143 M€). Trece puntos de desajuste provocados por una crisis económica que tiene su origen en el descontrol financiero y también por la manera cómo se recaudan los impuestos en el Estado español, que es altamente regresiva. En efecto, el sistema fiscal español depende fundamentalmente de las rentas de trabajo de las clases asalariadas y no de la tributación sobre el capital de las clases altas y rentistas. Dicho de otro modo, el déficit español no lo ha creado el exceso de gasto público, sino la falta de ingresos.⁴ Las cifras de 2010 lo explican con bastante rotundidad: el gasto público español en ese año fue cinco puntos inferior a la media europea (45,6% del PIB frente al 50,6% de la UE). Por otro lado, ese mismo año las administraciones públicas españolas recaudaron tan sólo el 32,9% del PIB, lo cual supuso 6,7 puntos menos que la media de la UE 27 (39,6%). Ello revela que con un sistema fiscal europeo las cuentas públicas españolas serían perfectamente sostenibles.

Dado que nuestros gobiernos no están por la labor de legislar para asimilarnos a un sistema fiscal europeo que permita obtener mayores ingresos, de manera más justa

⁴ Para ampliar información se recomienda leer el artículo de Ignacio Escolar, 'El déficit español no es culpa del gasto público', que se encuentra en: <http://www.attacmadrid.org/?p=6606>

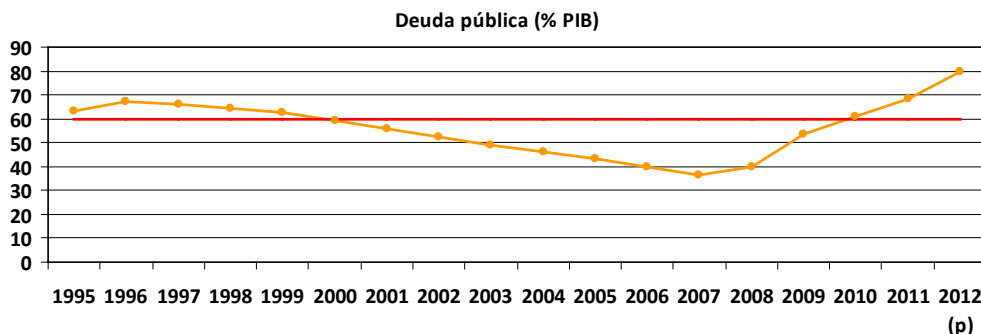
y progresiva, pretenden disminuir el déficit principalmente por la vía del gasto. Ello ha supuesto que desde 2009 el déficit público haya disminuido del 11,2% del PIB al 8,5% del PIB del 2011.⁵ No obstante, a pesar de todos los ajustes que se han hecho en los dos últimos ejercicios en el sector público recortando prestaciones sociales, congelando pensiones y salarios públicos *tan sólo* se ha conseguido recortar 2,7 puntos del déficit. Ahora, cuando estamos en plena recesión, se pretende recortar más del doble, 5,5 puntos del déficit en un mismo período de 2 años, pasando del 8,5% que teníamos a finales del 2011, al 5,3% en el 2012, para llegar a un déficit fiscal del 3% en relación al PIB, a finales del 2013. Este hecho es muy preocupante, ya que si rebajar el déficit en 2,7 puntos ha sido enormemente costoso en términos sociales y económicos (de hecho, ello ha supuesto que la economía española vuelva a entrar en recesión), no es difícil de imaginar que el coste será mucho mayor si de lo que se trata es de acometer un recorte del sector público que signifique el doble de esfuerzo. Ello aún es más grave cuando, como se ha dicho, existe una alternativa para ajustar el déficit público: reformar el actual sistema fiscal, que es regresivo y que avala el fraude y la economía sumergida. En efecto, se estima que fraude fiscal que impera en el país, se sitúa entorno a los 80.000 M€, ⁶ cifra que supone casi 3 veces los recortes sociales previstos en los Presupuestos Generales del actual Gobierno del Partido Popular para el 2012, que se valoran en 27.300 M€ u 8 veces el recorte de 10.000M€ que se pretende llevar a cabo en educación y sanidad en el 2012.

Así las cosas, y dado que, como se ha visto, la causa de la crisis no se halla en el déficit público, deberemos pensar que el problema se encuentra en la deuda pública. No obstante, si tenemos en cuenta que el umbral que se autoimpone la UE es no exceder el 60% del volumen de deuda pública en relación al PIB, observamos que en el caso español este ratio se mantiene muy por debajo del límite permitido hasta bien entrada la crisis. En efecto, tal y como muestra el gráfico 2, la deuda pública española no supera el 60% hasta finales del 2010. Tan cierto como ello lo es el hecho que, a partir de la crisis, y no antes, ésta vuelve a aumentar y lo hace de una manera vertiginosa. De esta manera, la deuda pública se habrá más que doblado en tan sólo cinco años, pasando del 36% del PIB de 2007 (381.401 M€) al 79,8% estimado para el 2012 (841.998 M€).

⁵ En valores absolutos se ha descendido de los 117,143 M€ de déficit a 91.344 M€. Se puede encontrar más información al respecto en el Libro Amarillo del Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el año 2012 en: <http://www.sepg.pap.minhap.gob.es/sitios/sgpg/es-ES/Presupuestos/ProyectoPGE/Documents/LIBROAMARILLO2012.pdf>

⁶ Esta cifra se ha encontrado en el artículo *¡Rebelate!*, de Vicenç Navarro, que está colgado en el blog de Público desde el 14 de abril de 2011, en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/3271/%C2%A1rebelate/>

Gráfico 2. Deuda pública española de 1995 al 2012 (en % PIB)



Nota: para el 2012 se trata de provisiones

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat y de los Presupuestos Generales del Estado para 2012

Este aumento se debe principalmente al hecho que el Gobierno ha decidido financiar el déficit en base a emitir nueva deuda en lugar de llevar a cabo una profunda reforma fiscal progresiva que permitiese recaudar el capital necesario para que el Estado pudiera acometer su función social de redistribuidor de la riqueza entre su población. De esta manera, se prima dos veces a las clases capitalistas: una, por no gravar suficientemente sus rentas; y dos, porque al emitir deuda pública, el Estado tiene que devolver esta deuda a sus acreedores (que normalmente son esas mismas clases rentistas), con sus debidos intereses.

Por otro lado, el aumento de la deuda pública también se explica (aunque no se sabe exactamente en qué proporción) por las constantes y repetidas ayudas que los dos últimos gobiernos han hecho a las entidades financieras españolas y a sus ejecutivos para evitar la quiebra del sistema financiero. En efecto, desde el inicio de la crisis, la Administración Central ha emitido deuda para ayudar a la banca mediante distintos mecanismos financieros complejos tales como el Fondo de Adquisición de Ayudas Financieras (FAAF) o el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB)⁷. Se estima que en total se habrían destinado un mínimo de 100.000 millones de euros (el equivalente al 10% del PIB español) en apoyos públicos que han servido para que el sector financiero privado pueda deshacerse de activos tóxicos de sus balances, pagar parte de sus deudas y reestructurarse para ganar competitividad. De esta manera, los últimos gobiernos españoles muestran su poca sensibilidad social, ya que dado que no van a reformar el sistema fiscal, priorizan endeudarse para salvar a la banca antes que endeudarse para salvar un sistema público que pueda garantizar los derechos sociales más fundamentales, como son la educación, salud, pensiones y otras prestaciones sociales de primer orden.

⁷ Se puede encontrar información sobre estos mecanismos en: www.fondoaaf.es y en: www.frob.es. Además de estos dos instrumentos cabe tener en cuenta que desde octubre de 2010 el Gobierno ofrece al sector financiero español la posibilidad de recapitalizarse mediante avales públicos: http://www.lamoncloa.gob.es/ConsejodeMinistros/Referencias/_2008/refc20081013.htm

A pesar de todo ello, la deuda pública española se encuentra entre las más bajas entre las economías de referencia de nuestro entorno. En efecto, más allá de las economías rescatadas como la de Grecia (que a finales de 2010 tenía una deuda pública del 145% en relación al PIB), Irlanda (con una ratio del 95%) y Portugal (con un 93%) el resto de economías también tienen niveles de deuda pública mucho más elevados. En efecto: Italia (con una deuda del 118%), Bélgica (96%), Alemania (83%), Francia (82%) y Reino Unido (80%) tienen deudas públicas superiores a la española en relación a sus respectivos PIB. De hecho, a finales del 2010 la media de la deuda pública de la UE se situó en el 80,2% del PIB y se estima que para 2011 esta cifra rondaría el 88% del PIB. Para el 2012, como se ha dicho anteriormente, se estima que la deuda pública española estaría por debajo del 80%, mientras que la media de la deuda pública europea se situaría por encima del 90%.

Entonces, ¿por qué se dice que el problema se encuentra en la deuda pública española si ésta es de las más bajas de la UE? ¿Por qué los mercados no acosan de igual manera a otras economías europeas, como la francesa o la alemana, que tienen una deuda pública mucho mayor que la española? ¿Dónde reside el problema si no es en la deuda pública?

Parece claro que el problema recae en la deuda privada, sobretudo en aquélla que fue adquirida por el sistema financiero español durante la formación de la burbuja inmobiliaria con capital extranjero. En efecto, el nerviosismo de los mercados internacionales (léase acreedores de la deuda privada española) se debe al hecho que los bancos españoles están prácticamente en quiebra y temen no poder recobrar el dinero que les prestaron para financiar la burbuja inmobiliaria. Según el Banco de España,⁸ los datos relativos al mes de diciembre de 2011 reflejan que la exposición del sector financiero a activos tóxicos vinculada tan sólo a la actividad de construcción y promoción inmobiliaria asciende a 184.000 M€ (un 18% del PIB español), cifra que supone un 60% de la exposición total del sector financiero a la construcción y promoción inmobiliaria. A ello se le suma que los bancos han ido añadiendo a sus activos un sinnúmero de inmuebles, fuera porque ellos mismos se convirtieron en promotores o porque se han convertido en sus propietarios, a través de la ejecución de hipotecas impagadas y el consiguiente desahucio de las familias que vivían en ellos. Estos activos todavía están valorados a un precio muy superior al real, al igual que numerosas deudas hipotecarias de los inmuebles que otras tantas familias seguramente no podrán acabar de pagar, debido a la intensificación de la crisis económica. De esta manera, la preocupación y presión internacional va en aumento, al entender que el negocio *español* les puede suponer pérdidas millonarias, cuando ven que la economía española vuelve a entrar en recesión, con casi 6 millones de parados. Pero ello todavía no explica por qué la presión se da sobre el Gobierno y su gestión y no sobre el sector privado. La principal razón que la presión de los mercados se derive sobre el sector público se debe al hecho de que los últimos gobiernos españoles (sean del color que sean) han mostrado constantemente su disposición a ayudar a la banca

⁸ Puede verse dicho informe en: http://www.bde.es/webbde/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/InformesEstabilidadFinancera/12/Informe_Estabilidad_Financiera_Abril_2012.pdf

en todo momento, comprometiendo cuanto dinero público sea necesario para el 'salvataje' bancario, a fin que ésta pueda honrar sus deudas con el extranjero. Como se dijo anteriormente, el Gobierno habría comprometido un mínimo de 100.000 M€ para tal cometido y está dispuesto a seguir endeudándose a tal efecto. De hecho, en el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el 2012 el Gobierno explica que la deuda pública española aumentará por las nuevas dotaciones que se harán al FROB y por las obligaciones contraídas con el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que es el futuro fondo de rescate de países en dificultades financieras (léase futuro rescate del sistema financiero español), que entrará en vigor en julio de 2012. Por ello, el mercado internacional entiende que la mejor manera de cobrar las deudas privadas es obligar al saneamiento público, a fin que éste pueda continuar salvando a un sistema financiero herido de muerte por su elevado endeudamiento y por su exposición a un mercado inmobiliario sobrevalorado y que está en plena crisis. A su vez, unos (los acreedores) y otros (los gobernantes) aprovechan la crisis para aplicar su programa neoliberal hasta el extremo, que supone dejar al Estado social en los huesos, ofreciendo nuevas oportunidades de mercado al sector privado en sectores clave para el bienestar de la población (pensiones, prestaciones sociales, sanidad, educación...).

Dado que el problema está en la deuda privada, ¿cuál es el importe real de la misma? ¿Cuán importante es para llegar a desestabilizar a toda una economía como la española? Para poder contestar a estas preguntas se hace necesario conocer el importe exacto del volumen de la deuda la economía española; es decir, lo que adeudan las administraciones públicas, empresas, bancos y familias españolas, tanto al exterior como al interior del país. Este es un ejercicio numantino ya que precisamente no se conoce con exactitud la deuda que ha adquirido el sector financiero español en los últimos años. No obstante, tenemos algunas aproximaciones. Así, según dos estudios elaborados por instituciones extranjeras, se estima que a finales del 2009 la deuda española se situó entre el 370% y el 500% del PIB.⁹ Teniendo en cuenta que ambas cifras distan mucho entre ellas, y dada la dificultad de obtener el dato preciso, decidimos estimar a la baja la media de ambos datos. Por ello, se podría decir que a finales del 2009 el importe total de la deuda de la economía española se situó entorno al 400% del PIB, lo que significa 4 veces el valor total de los bienes y servicios generados durante un año. Dicho de otra manera, si se tuviera que devolver toda la deuda de golpe necesitaríamos icuatro años enteros para ello!

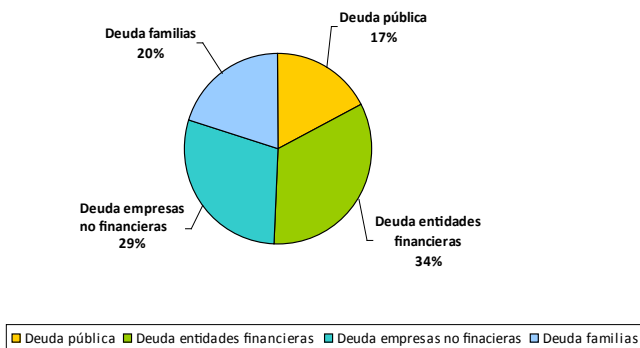
Aunque lo más probable es que desde entonces la deuda haya seguido aumentando, se podría validar esta cifra a fin de tener una aproximación. Dando pues por válida la cifra del 400% del PIB, diremos que en enero de 2012 la deuda total, en números absolutos, estaría entorno a los 4,3 billones de euros. De este importe se conoce que la deuda de las administraciones públicas representa más de 750.000 millones de

⁹ Datos extraídos del informe *Debt and deleveraging: the global credit bubble and its economical consequences*, elaborado por *McKinsey Global Institute* y publicado en: <http://es.scribd.com/doc/61035961/McKinsey-Debt-and-Deleveraging> (página 63) y del informe *Eurozone: between the austerity and default*, editado por *Research on Money and Finance*, en: <http://www.researchonmoneyandfinance.org/media/reports/RMF-Eurozone-Austerity-and-Default.pdf> (pagina 8).

euros,¹⁰ la de las familias españolas es algo menor los 870.000 millones de euros¹¹ y la de las empresas no financieras es de 1,3 billones.¹² De todo ello, deducimos la deuda que los bancos españoles han contraído entre ellos o con acreedores internacionales (ya sea con bancos privados o públicos, como es el caso del Banco Central Europeo, o con fondos y seguros). Así, para saber la deuda bancaria nos basaremos en los dos estudios anteriormente mencionados y en la estimación que se ha hecho del total de la deuda española, ya que, como se ha dicho, esta cantidad es difícil de cuantificar. Sin embargo, con todos los datos que disponemos aquí estimamos que la deuda bancaria se mueve entorno a los 1,4 billones de euros, o lo que es lo mismo, que supondría más de un tercio de lo debido (gráfico 3). Si a ello le sumamos la deuda de las empresas no financieras (de la que buena parte proviene de promotores y constructoras), tendríamos que la deuda privada (sin contar las familias) rondaría el 63%, mientras que la deuda pública tan sólo representaría el 17% de la misma. Es decir, **la deuda privada empresarial (financiera y no financiera) representa casi cuatro veces la deuda pública**. Siendo así, la pregunta es obvia: ¿quién muestra su ineficiencia en la gestión de los recursos, el sector público o el privado? ¿Dónde se deben buscar, pues, las principales responsabilidades?

Gráfico 3. Estimación de la composición de la deuda total española a 31 de enero de 2012 (deuda de las administraciones públicas, familias, empresas no financieras y bancos).

Estimación de la composición del total de la deuda española (31/01/2012)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco de España

¹⁰ Según el Banco de España (BdE), en enero de 2012 las administraciones públicas tenían unas deudas por valor de 750.572 millones de euros (en enero de 2011 esta cifra se situaba en 654.986 millones de euros). Datos extraídos de la página web del BdE, en: <http://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/e0808.pdf>

¹¹ En enero de 2012 las familias españolas tenían deudas contraídas por valor de 866.239 millones de euros (894.493 en enero de 2011). Datos en: <http://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/e0807.pdf>

¹² En enero de 2012 las sociedades no financieras españolas tenían deudas contraídas por valor de 1.255.675 millones de euros (1.304.259 millones en enero de 2011). Datos en: <http://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/e0806.pdf>

Por otro lado, sabemos que a finales del 2011, del total de la deuda privada y pública española cerca de 1,8 billones de euros estaban financiados desde el exterior (sobretudo por bancos de Alemania, Francia, EUA y Gran Bretaña). También conocemos que del total de esa deuda externa, que representa el 165% del PIB español, el 40% (es decir, 716.442 M€) se había adquirido por las entidades financieras españolas, mientras que tan sólo un 16% (282.299 M€) era deuda pública. Una vez más, quien más se endeudó con el exterior fue el sector financiero privado, en más del doble que el sector público. En este sentido, también se puede afirmar que hubo quien prestó irresponsablemente. En efecto, el sistema financiero internacional, a la hora de prestar, no se preocupó de si estaban ayudando a crear una crisis financiera sin precedentes, dado que en ese momento el negocio les aportaba pingues beneficios. Por ello, es necesario tener presente que existe una clara corresponsabilidad del sector financiero internacional en la creación de la crisis financiera por la que atraviesa la economía española, al haber aportado la gasolina necesaria para provocar el actual incendio. Por tanto, no es justo que se culpabilice al sector público español de la crisis, ya que ni es el causante de la misma ni, a pesar de que está salvando al sector financiero, tampoco es cierto que sea el que está más endeudado.

ANTE TODO ELLO, ¿QUÉ HACER?

Ante un capital financiero que, aunque es el principal causante de la crisis por la que atravesamos, se siente todavía con fuerzas para culpabilizar al sector público de dicha crisis; ante un poder financiero que aprovecha la coyuntura de desconcierto que él mismo ha creado para aplicar su programa ideológico de recorte y privatización del sector público, para así aumentar sus márgenes de beneficios; la única respuesta posible pasa por la recuperación de la política por parte de la sociedad. En efecto, la respuesta se encuentra en el ejercicio de una democracia radical, que se establezca desde la ciudadanía. Aunque parezca utópico o inocente, en estos momentos de crisis es más necesario y urgente que nunca hacernos con el poder comunitario desde el pueblo, con el objetivo de lograr cambiar la correlación de fuerzas y, de esta manera, crear las condiciones para ejercer el cambio para que la economía esté al servicio de las personas, y no al revés.

Ello es una tarea ingente, pero necesaria si no queremos ver como, día tras día, se recortan derechos sociales que pensábamos se habían tornado garantizados. Y ello es imperante, ya que tal y como está hoy en día la correlación de fuerzas, los acreedores del Estado le están forzando a llevar a cabo "reformas" que ya están atentando gravemente contra el estado del bienestar, presentándolas como necesarias e inevitables. Como acreedores obligan al Ejecutivo (con su beneplácito) a que priorice el pago de las deudas que el Estado tiene con ellos por encima de su obligación básica, que es la de cubrir las necesidades sociales básicas de la población. Esta obligación ya se trasladó en la Constitución española en septiembre de 2011. Aquella reforma, sin referéndum y con un amplio rechazo de la sociedad civil, no sólo fija un límite al déficit público, sino que establece que el pago de la deuda "gozará de prioridad absoluta".

Además, determina que los créditos que generan dicha deuda “no podrán ser objeto de enmienda o modificación”, limitando así la capacidad soberana de negociar una reestructuración de la deuda o incluso decidir su repudio en caso que sea necesario.¹³

Por ello, cada vez se hace más necesario construir un camino ciudadano por el que sea posible un cambio en la correlación de fuerzas y así poder cambiar, por ejemplo, el modelo fiscal¹⁴ para que éste sea mucho más progresivo y justo, o para poder auditar la deuda,¹⁵ aunque hoy en día sea anticonstitucional. En efecto, al igual que se ha hecho en otros países que llevan años sintiendo el golpe de la deuda, como es el caso de Ecuador,¹⁶ se hace necesaria una auditoría que explique cómo y por qué la deuda pública está aumentando de manera tan vertiginosa. Una auditoría que pueda decidir soberanamente qué es legítimo pagar y qué no. Es necesario acometer una auditoría ciudadana para conocer cuánto del aumento de la deuda pública ha servido para salvar al sistema financiero español y ayudar a sus ejecutivos a evadir sus responsabilidades. Una auditoría de la deuda que pueda dirimir si es justo y legítimo que en el año 2012 el Estado tenga que pagar más de 28.848 M€ en intereses que provienen de deudas de las que desconocemos su origen. Una auditoría de la deuda que nos permita exigir responsabilidades políticas y judiciales a aquellos que se han enriquecido ilegalmente con dinero público. Una auditoría ciudadana como medida de presión y de contención para evitar que el Gobierno transfiera toda la deuda privada bancaria a deuda pública (tal y como ya sucedió en Argentina en el 2001, en Islandia en el 2008, en Irlanda en el 2010 y en Portugal en el 2011). Una auditoría social para controlar el agujero de la deuda privada española. Una auditoría de la deuda como excusa, y como una pieza más en el camino, que ayude a concienciar y politizar a la ciudadanía, con el objetivo de que hagamos nuestro el futuro y no volvamos a dejar en manos de banqueros y políticos profesionales corruptos nuestro destino y el de las generaciones que están por vivir en nuestro país. Porque, a pesar del *mantra* que no para de repetirnos que no se puede hacer otra cosa que lo que se está haciendo, que los recortes en el sector público son inevitables, hay quien está susurrando, cada vez más fuerte, un isí se puede hacer de otra manera!, un sí que alberga una esperanza en un cambio que ya se está gestando desde abajo.

¹³ Artículo 134.3 de la Constitución Española. Ver análisis en Gurusblog “La diabólica cláusula de la Reforma de la Constitución que entrega a España a los acreedores”, 1 de septiembre de 2011, <http://www.gurusblog.com/archives/reforma-constitucion-entrega-espana-creedores/01/09/2011/> y “Reformando la Constitución o llamando al exorcista”, 31 de agosto de 2011, <http://www.gurusblog.com/archives/reformando-la-constitucion-o-llamando-al-exorcista/31/08/2011/>

¹⁴ En este sentido es muy recomendable leer las propuestas con las que se trabaja desde la Plataforma por una Fiscalidad Justa, Ambiental y Solidaria. Más información en: <http://www.fiscalitajusta.cat/>

¹⁵ Para conocer más sobre la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda ¡No Debemos! ¡No Pagamos!, se puede ir a: www.auditoria15m.org y también a: www.quiendebeaquien.org

¹⁶ Se puede conocer más sobre la auditoría llevada a cabo en Ecuador en: <http://www.auditoriadeuda.org.ec/>

CLÁSICOS U OLVIDADOS

PRESENTACIÓN DEL TEXTO. CHARLOTTE PERKINS GILMAN (1860-1935)

Cristina Carrasco¹

Departamento de Teoría Económica
Universidad de Barcelona

La ceguera histórica y analítica de los pensadores clásicos (y posteriores) les impidió categorizar la decisiva aportación económica de las mujeres a la reproducción humana y social. En aquellas épocas, además de asumir el trabajo doméstico -básico entre otras cosas para la supervivencia infantil- las mujeres mantenían largas jornadas en la agricultura o trabajaban fuera de sus casas ya sea en trabajo fabril, como pequeñas comerciantes o como trabajadoras eventuales, niñeras o lavanderas; cuestiones que raramente fueron integradas en el análisis de los procesos económicos. Sin embargo, afortunadamente, no todas las voces que categorizaron el trabajo, fueron masculinas. Durante el siglo XIX y comienzos del XX, una serie de mujeres que podríamos considerar precursoras de la actual economía feminista –cuya voz había quedado oculta “bajo el peso de la mano invisible”- escriben y discuten sobre las ideas de los economistas clásicos y primeros marginalistas. Entre los temas más ampliamente debatidos destacan: la situación social de las mujeres y sus mayores niveles de pobreza; la igualdad en derechos con los hombres, particularmente, el derecho al empleo; la igualdad salarial y el reconocimiento del trabajo doméstico. La mayoría de estas mujeres preocupadas intelectualmente por estos temas, son también activas militantes de diversas causas feministas. Entre ellas podemos situar a la mujer que hoy nos ocupa, Charlotte Perkins Gilman.

BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO

Charlotte Perkins Gilman nace en Connecticut en el seno de una familia de orden muy tradicional. Siendo niña, su padre abandona el hogar dejándola, junto a su madre y su hermano, en un estado de seria pobreza. La madre se ve obligada a dejarla en casa de familiares y/o amigas/os para que pudieran subsistir. Esto, unido al carácter poco afectuoso de la madre, hizo que Gilman desarrollara una debilidad emocional que estuvo relacionada con algunas etapas depresivas de su vida.

¹ cristinacarrasco@ub.edu

En 1878 ingresó a la Escuela de Diseño de Rhode Island y aunque no llegó a graduarse, aprovechó lo aprendido para confeccionar tarjetas comerciales que fueron su sustento en momentos económicos difíciles. Desde muy joven Gilman manifestó muchas dudas acerca del matrimonio y, a pesar de ello, se casó en 1884 -después de un primer rechazo- con Charles Walter Stetson, artista al que había conocido siendo estudiante de diseño. Al año siguiente del matrimonio nació su primera y única hija. La maternidad agudizó su contradicción vital entre "sus deberes maternos" y su trabajo intelectual. Las obligaciones familiares que se le atribuían como esposa y madre y que su marido esperaba que cumpliera, la llevaron a padecer una fuerte depresión. Con poca fortuna para ella, consultó a un prestigioso neurólogo de la época, Dr. Silas Weir Mitchel, quien creía que las mujeres debían ser el "ángel del hogar", lo que le llevaba a diagnosticar histeria a la mayoría de sus pacientes femeninos. Enfermedad causada, en su versión, por la obstinación de las mujeres de imitar la actividad intelectual de los hombres. Por tanto, el remedio fue para Gilman el abandono de dicha actividad y una "cura de reposo" de seis semanas de duración, durante las cuales debía permanecer aislada en una habitación, sin ningún tipo de actividad. Esta experiencia le llevó a escribir una de sus obras más conocidas, *El empapelado amarillo (The Yellow Wallpaper)*, publicado por primera vez en 1892. Relato corto que cuenta el proceso de enloquecimiento gradual de una mujer en razón del rol que se le adjudicaba como ama de casa que le impedía desarrollar una vida personal e intelectual libre.

En 1888, Gilman y su marido se separaron. Esta nueva situación civil -que en sus propias palabras, representó "su liberación"- le permitió un salto en su desarrollo intelectual. Comenzó a viajar por EEUU e Inglaterra tomando contacto con diversos círculos progresistas y participando en diversas actividades, conferencias y movimientos sociales. Durante la década de los 1890 estableció sus marcos político ideológicos centrados en el evolucionismo, el feminismo y el socialismo. En 1900 volvió a casarse, esta vez con un primo suyo, abogado en Nueva York. Pero este matrimonio fue muy distinto al anterior. Ella mantuvo su autonomía de vida y continuó escribiendo, desarrollando sus ideas y participando en distintos y diversos foros. Destaca su participación entre 1909 y 1917 como directora y única escritora de la revista *The Forerunner*.

A lo largo de su vida, Gilman abarcó un amplio campo de disciplinas, fundamentalmente se interesó por la sociología, la economía, la literatura e, incluso, la arquitectura. Utilizó todo tipo de escritura -poesía, ensayos, novelas- para dar a conocer sus ideas respecto a la situación de las mujeres y los valores sociales de la época. Planteó una crítica profunda a la división dicotómica de la sociedad entre privado y público y la asignación de roles según el sexo. Para ella, el hogar, tal como se concebía, era una institución que oprimía y aislaba a las mujeres, lo cual las hacía dependientes económicamente de sus maridos y las excluía de derechos políticos y sociales. Su obra es extensísima: ocho novelas, alrededor de ciento setenta relatos cortos, más de cuatrocientos poemas, una decena de dramas y monólogos; además realizó numerosas conferencias en los EEUU y Europa, muchas de las cuales se conservan, y escribió más de mil artículos sobre diversos temas sociales y científicos.

Cristina Carrasco

Diversos autores y autoras tuvieron una fuerte influencia en su vida y en su pensamiento, al igual que los numerosos movimientos en los que participó. Sus biógrafos/as suelen nombrar como autores/as muy influyentes en su obra a Harriet Taylor, John Stuart Mill, Thorstein Veblen y Karl Marx; y como movimientos, el nacionalista en los EEUU por los valores de solidaridad humana que sostenía, el fabiano inglés que pretendía extender los valores democráticos y garantizar el bienestar de toda la población, particularmente, la de la clase trabajadora y, especialmente, diversos movimientos y comunidades de mujeres. Comunidades, estas últimas, que apoyaron a mujeres como Gilman en su desarrollo intelectual y político a favor de la lucha por la igualdad de las mujeres.

En 1932 se le diagnosticó un cáncer de mama. Su marido la pudo acompañar solo dos años ya que él murió repentinamente de una hemorragia cerebral en 1934. Gilman entonces regresó a California para pasar el último tiempo cerca de su hija. El 17 de agosto de 1935 se practicó así misma la eutanasia ingiriendo una sobredosis de cloroformo. Su nota de suicidio sostiene la libertad de elegir una forma rápida y fácil de morir sin sufrimiento cuando la muerte es ya inevitable e inminente. Su autobiografía, *The Living of Charlotte Perkins Gilman*, fue publicada en 1935 después de su muerte.

MUJERES Y ECONOMÍA

El libro *Women and Economics: A Study of the Economic Relation Between Men and Women as a Factor in Social Evolution* (*Mujeres y Economía: un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*), del cual reproducimos el primer capítulo, fue publicado por primera vez en 1898 y tuvo inmediatamente una gran acogida, lo que le valió ser traducido a siete idiomas². En general, toda su obra tuvo enorme repercusión durante su vida. Después de su muerte, *Mujeres y Economía* perdió influencia y desapareció, hasta que a mediados del siglo XX es redescubierto por diversas autoras y autores. No por casualidad la recuperación de las obras de mujeres del XIX coincide con la llamada segunda ola del feminismo.

El libro consta de quince capítulos, escritos con un estilo literario, a través de los cuales Gilman denuncia la tradicional división de los roles sociales por sexo que ha derivado en una opresión y dependencia económica de las mujeres respecto de los hombres. Dependencia que no es natural –como habían sostenido algunos pensadores clásicos- sino producto de un proceso cultural que se ha alejado de los procesos evolutivos naturales. A través de este hilo conductor, la autora deconstruye y desmistifica las ideas de maternidad, familia, esposa y hogar presentes en la sociedad de mediados del XIX e intenta definir el papel económico que tiene el trabajo no

² Existe traducción castellana del libro completo en Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans. Universitat de València, 2008; aunque el capítulo ahora publicado recoge la versión incluida en Gallego (2004).

remunerado realizado por las mujeres. Gilman estaba desafiando el poder de los hombres y la moral de la época, que establecía la dependencia económica de las mujeres en el padre o el marido. Pero no se limita a realizar una denuncia de la situación de dependencia de las mujeres sino que también propone una serie de reformas. La observación de la ineficiencia del trabajo realizado individualmente por cada mujer en su casa en comparación con lo que sería realizarlo como trabajo de mercado, la lleva a plantear la profesionalización de las tareas que habitualmente se realizan en los hogares: limpieza, cuidado de niños/as, etc.; otras formas de vivienda con servicios compartidos; incorporación de los hombres a las tareas del hogar; y el empleo de las mujeres para su independencia económica.

Gilman fue precursora de varios de los temas controvertidos respecto al trabajo de las mujeres que en las últimas décadas han sido objeto de debate. En el capítulo aquí reproducido se puede constatar que algunos de estos continúan en discusión o permanecen sin resolver. En primer lugar, destaca el importante hecho de reconocer – tal como lo hacen otras autoras de la época, aunque no los economistas- que las tareas que se realizan en el hogar constituyen un trabajo y que, dicho con sus propias palabras, las mujeres son un factor de producción de riqueza al igual que sus maridos.

Un segundo tema destacado tiene que ver con el valor económico del trabajo doméstico. La autora sostiene que aunque las mujeres no son productoras de riqueza directamente al no participar en el trabajo de mercado, sí lo hacen al permitir, a través de su trabajo en el hogar, que los hombres produzcan una riqueza mayor. Esta idea enlaza con el debate sobre el origen de la plusvalía que tiene lugar en los años sesenta y setenta del siglo XX y con la idea más actual de que el trabajo doméstico y de cuidados reduce el valor de la fuerza de trabajo, el cual se transfiere como beneficio a la empresa.

Reconocer que el trabajo realizado en los hogares tiene un valor económico lleva a Gilman a plantear la remuneración de dicho trabajo, discusión que se recuperó con fuerza en los años setenta, fundamentalmente desde el movimiento feminista italiano. Pero al analizar esa posible remuneración, la autora observa con mucha sensatez que si dicho trabajo se pagara de acuerdo a las remuneraciones de las personas asalariadas que lo realizan (cocineras, criadas, etc.), no existirían las “mujeres ricas”, ya que dichas tareas tienen remuneraciones bajas. Sin nombrarlo, Gilman ya está planteando que el trabajo doméstico es un trabajo devaluado. En cualquier caso, concluye, cualquiera que sea el valor del trabajo doméstico, las mujeres no lo reciben; y, por tanto, su posición económica no guarda relación con el trabajo que realizan, sino que dependerá de los ingresos que tengan sus maridos. Por tanto, de acuerdo con Gilman, se trata de una transferencia que realizan los maridos a sus mujeres para su subsistencia, pero no un salario como remuneración del trabajo doméstico que ellas realizan. Tema, este último, que tiene que ver con los debates actuales sobre la remuneración y las condiciones de reproducción.

Gilman también contra argumenta frente a aquellos que puedan negar su tesis fundamental, a saber, que las mujeres son económicamente dependientes de los hombres, pero no como hecho natural sino como hecho cultural. Niega con rotundidad que sea la maternidad la que obliga a las mujeres a dedicar una enorme cantidad de

tiempo al hogar. De acuerdo con la autora, no es la maternidad la que obliga a las mujeres al espacio del hogar sino el conjunto de trabajos que requiere el mantenimiento de un hogar, que no siempre van ligados al cuidado de las criaturas. La maternidad no puede ser considerada una mercancía intercambiable, puesto que se traduciría en que los cuidados y, particularmente, las relaciones afectivas que estos pueden (o no) implicar, se les podría asignar un precio. Discusión que ha llegado hasta nuestros días y donde la posición mayoritaria niega esa posibilidad, coincidiendo con la de Gilman. En relación al tiempo de trabajo, llega a afirmar que las mujeres trabajan más horas que la mayoría de los hombres; tema hoy visibilizado a través de las relativamente recientes encuestas de uso del tiempo.

Seguramente es en este libro donde Gilman llegó a plasmar de forma más contundente y completa sus ideas respecto a la opresión que vivían las mujeres en el hogar, las desigualdades entre mujeres y hombres y la ausencia de referencias de los economistas al trabajo doméstico desarrollado desde los hogares.

REFERENCIAS

Barranco Ureña, Empar (2008). "Estudio crítico" en *Mujeres y Economía: un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*. Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans. Universitat de València.

Dimand, Mary Ann (1995). "The economics of Charlotte Perkins Gilman" en Mary Ann Dimand, Robert W. Dimand y Evelyn L Forget, *Women of Value. Feminist Essays on the History of Women in Economics*. Edward Elgar Publishing Limited

Gallego Abaroa, Elena (2005). *Mujeres Economistas 1816-1898*. Madrid: Delta Publicaciones.

LAS MUJERES Y LA ECONOMÍA¹

Charlotte Perkins
Gilman

CAPÍTULO I

A partir del momento en que hemos aprendido a estudiar el desarrollo de la vida humana como estudiamos la evolución de las especies en todo el reino animal, comienzan a revelarse bajo una nueva luz algunos fenómenos raros que han dejado perplejos al filósofo y al moralista durante tanto tiempo. Empezamos a darnos cuenta de que, lejos de tratarse de problemas inescrutables que requieren mucho tiempo para explicarlos, estos pesares y misterios de nuestras vidas sólo constituyen las consecuencias evidentes de causas naturales, y que, en cuanto averiguamos cuáles son esas causas, podemos hacer mucho por eliminarlas.

A pesar de la fuerza de voluntad individual para luchar contra las circunstancias, para resistirse a ellas por un tiempo y a veces para superarlas, lo cierto es que el entorno influye en la criatura humana igual que en todos los demás seres vivos. El poder que tiene la voluntad individual para oponerse a la ley natural ha quedado debidamente demostrado por la vida y la muerte del asceta. En cualquiera de estos mártires suicidas puede observarse esa voluntad, erróneamente dirigida por una inteligencia mal informada, que fuerza al cuerpo a desafiar todo impulso natural, incluso hasta las puertas de la muerte y más allá de ellas.

Sin embargo, mientras estas excepciones indican lo que la voluntad humana puede lograr, el desarrollo general de la vida muestra la inexorable influencia del entorno sobre la humanidad. De estas circunstancias, compartimos con otros seres vivos el medio ambiente del universo material. Como todos los animales y las plantas nos vemos afectados por el clima y la situación geográfica, y por fuerzas físicas, químicas y eléctricas. Con los animales compartimos además el efecto de nuestra propia actividad, la fuerza reaccionaria de la acción. Lo que hacemos y lo que nos hacen, nos hace ser lo que somos. Pero, además de estas fuerzas, caemos bajo el influjo de un tercer conjunto de circunstancias que son propias de nuestro género humano; las condiciones

¹ Este capítulo está reeditado de Elena Gallego Abaroa, *Mujeres Economistas 1816-1898*, Madrid: Delta Ediciones, 2005. La Revista de Economía Crítica agradece a la autora y al editor de dicha publicación el permiso para esta reedición.

sociales. En los intercambios organizados que conforman la vida social, influimos unos sobre otros hasta un grado que excede el que encontramos entre los animales más gregarios. Este tercer factor, el contexto social, tiene un enorme poder modificador sobre la vida humana. De todas estas circunstancias que nos rodean, aquellas que nos afectan por causa de nuestras necesidades económicas tienen una influencia muy marcada.

Sin entrar todavía en la influencia de los factores sociales, y considerando al hombre como mero animal individual, observamos que sus condiciones económicas influyen mucho sobre él, igual que sobre cualquier otro animal. Aunque difieran en tamaño y color, en fuerza y rapidez, y en su adaptación al entorno, todos los animales herbívoros tienen rasgos comunes que los distinguen, y todos los animales carnívoros también tienen rasgos distintivos comunes; tan distintivos y tan comunes que se clasifican por sus dientes y por su aparato digestivo en general, más que por sus medios defensivos o de locomoción. La provisión de comida es el factor pasivo más importante del desarrollo animal; y los métodos para obtenerla constituyen el factor activo más importante de su desarrollo. Estas actividades, la repetición constante del esfuerzo para alimentarse, son las que en mayor medida modifican su estructura y desarrollan sus funciones. La oveja, la vaca y el ciervo son diferentes en su adaptación al clima, en su habilidad locomotora y en sus medios de defensa, pero comparten características fundamentales debido a su común método de alimentación.

El animal humano no es la excepción a esta regla. Le afectan el clima, las condiciones del tiempo y los enemigos, pero lo que más le influye, como a todas las demás criaturas vivientes, son sus medios de subsistencia. A pesar de la importante influencia de su forma de vida más reciente y más amplia, y de todo el efecto reactivo de las instituciones sociales, el individuo aún se ve inexorablemente afectado por su forma de ganarse la vida: «La mano del tintorero responde a la tintura con la que trabaja». Como un ejemplo claro y mundialmente conocido del efecto que tienen las circunstancias económicas sobre la criatura humana, nótese el acusado cambio racial del pueblo hebreo a consecuencia de las restricciones impuestas durante los últimos dos mil años. Aquí tenemos un pueblo que está adquiriendo importancia nacional, primero como nación pastoril y luego como nación agrícola; sólo parcialmente comercial a causa de una afinidad racial con los fenicios, mercaderes pioneros del mundo. Bajo el poder social de una cristiandad unida –unida al menos en este hecho tan poco cristiano– el judío fue forzado a ganarse la vida exclusivamente por métodos comerciales. Pueden encontrarse en él muchos efectos de la tremenda presión de las condiciones sociales a las que se hallaba sometido: la intensa devoción a la familia de un pueblo que carecía de país, de rey, de espacio para la alegría y el orgullo, salvo en lo referente a la familia; la talla pequeña, la enorme vitalidad y la resistencia de los supervivientes del gueto escogidos sin piedad alguna; los reiterados estallidos de errática genialidad del espíritu humano reprimido tan inhumana mente. Pero el efecto de las condiciones económicas es incluso más patente: el desarrollo artificial de una raza de mercaderes y comerciantes en dinero, desde el último prestamista hasta la casa Rothschild. Una clase especial de personas, engendradas por el entorno económico en el que se vieron obligadas a vivir.

Podemos observar un ejemplo burdo pero corriente de este mismo proceso causal, en la pronunciada diferencia existente entre las clases pastoril, agrícola e industrial de cualquier nación, aunque las demás circunstancias sean las mismas. Conforme al similar razonamiento que sostiene que las funciones y los órganos se desarrollan con el uso, que lo que más usamos más se desarrolla, y que el proceso cotidiano de cubrir las necesidades económicas es el que más utilizamos, se deduce que, cuando concurren condiciones económicas excepcionales que afectan a una clase especial de personas, entonces podemos buscar y encontrar efectos excepcionales.

En vista de estos hechos, llama la atención cierta condición económica peculiar y acusada que afecta a la raza humana, sin parangón en el mundo orgánico. Somos la única especie animal en que la hembra depende del macho para obtener comida, la única especie animal en que la relación sexual también es una relación económica. Entre nosotros, el sexo femenino al completo vive en relación de dependencia económica con el otro sexo, y la relación económica se combina con la relación sexual. La condición económica de la hembra humana está en conexión con la relación sexual.

Normalmente se supone que esta condición también prevalece en otros animales, pero no es verdad. Existen muchas aves entre las cuales, durante la época de cría, el macho ayuda a la hembra a alimentar a los polluelos, y en parte alimenta también a la hembra. Asimismo, el macho de ciertos carnívoros superiores ayuda a la hembra a alimentar a los cachorros y a ella misma parcialmente. Ella nunca depende totalmente de él, incluso durante la época mencionada, excepto el caso del pájaro cálao, en el que la hembra, sentada en su nido en un árbol hueco, es encerrada por el macho con arcilla dentro del tronco, de forma que sólo su pico sale al exterior, y entonces la alimenta mientras se desarrollan los huevos. La hembra del cálao no espera ser alimentada en ningún otro caso. La abeja y la hormiga hembras son económicamente dependientes, pero no del macho. Las trabajadoras son hembras dedicadas con exclusividad a funciones económicas. Y en el caso de los carnívoros, si los cachorros han de perder a alguno de sus progenitores, es mejor que sea el padre, la madre es absolutamente competente para ocuparse de ellos. En muchas especies, como la del gato común, la hembra no sólo se alimenta a sí misma y a su cría, sino que también tiene que defenderla del macho. En ningún caso la hembra es mantenida por el macho durante toda su vida.

En la especie humana esta situación es permanente y general, con excepciones, aunque el siglo actual es testigo del inicio de un gran cambio en este sentido. No estamos acostumbrados a enfrentarnos a este hecho más allá de una vaga generalización diciendo que es «natural» y que los demás animales también lo hacen.

Para muchos esta opinión no resultará evidente en primera instancia, y citarán como ejemplos contra ella a las mujeres trabajadoras campesinas o pertenecientes a tribus salvajes, además de las labores domésticas corrientes de las mujeres. Es necesario efectuar un análisis cuidadoso y sincero para que los hechos esenciales de la relación nos resulten claros, incluso en estos casos. El caballo, en su estado de libertad natural, es económicamente independiente. Sobrevive gracias a su propio esfuerzo,

con independencia de cualquier otra criatura. El caballo, en su situación actual de esclavitud, es económicamente dependiente. Obtiene su sustento de las manos de su dueño, y sus esfuerzos, aunque intensos, no están directamente relacionados con su supervivencia. De hecho, los caballos que están mejor alimentados y cuidados son animales totalmente diferentes de los que trabajan con la mayor dureza. Es verdad que el caballo trabaja, pero la comida que obtiene depende de la capacidad y de la voluntad de su dueño. Su sustento proviene de otro. Es económicamente dependiente. Lo mismo sucede con las mujeres trabajadoras, sean salvajes o campesinas. Su labor es propiedad de otro: trabajan bajo la voluntad de otro; y lo que reciben no depende de su trabajo, sino de la capacidad y de la voluntad de otro. Son económicamente dependientes. Esto es cierto respecto de la hembra humana tanto individual como colectivamente.

Al estudiar en su conjunto la posición económica de los sexos, la diferencia entre ellos es muy apreciable. La situación económica del hombre como animal social se basa en los servicios combinados e intercambiados de una enorme cantidad de individuos cada vez más especializados. El progreso económico de la raza, su subsistencia en cualquier período y su avance continuo, abarca las actividades colectivas de todas las ramas del comercio, de los oficios y las artes, de las manufacturas, los inventos y los descubrimientos, y de todas las instituciones civiles y militares que las sostienen. La condición económica de cualquier raza en cualquier momento, y el consiguiente efecto sobre todos los individuos que la integran, depende de las tareas que se llevan a cabo en todo el mundo y del libre intercambio entre todos. El progreso económico, sin embargo, es casi exclusivamente masculino. Los procesos económicos en los que son admitidas las mujeres son del tipo más sencillo y primitivo. Si los hombres sólo desarrollaran los servicios económicos que aún realizan las mujeres, nuestra situación racial en lo económico quedaría reducida a limitaciones extremadamente dolorosas.

Privar a cualquier comunidad de sus hombres trabajadores la paralizaría económicamente hasta un grado mucho mayor que si se la despojase de sus mujeres trabajadoras. El trabajo realizado actualmente por las mujeres podrían efectuarlo los hombres, para lo cual sólo se requeriría el retroceso de muchos trabajadores avanzados hacia formas de trabajo anteriores; pero el trabajo que cumplen actualmente los hombres no podrían ejecutarlo las mujeres sin el esfuerzo y la adaptación de varias generaciones. Los hombres pueden cocinar, limpiar y coser tan bien como las mujeres; pero tareas como la construcción y la utilización de grandes máquinas de la industria moderna, el recorrido por tierra y mar en nuestros extensos sistemas de transporte, el manejo de nuestra compleja estructura de mercado, comercio y gobierno, no pueden ser llevadas a cabo por las mujeres con igual pericia que los hombres dado el actual grado de desarrollo económico.

Esto no se debe a una carencia de facultades humanas esencia les necesarias para realizar dichas actividades ni a una incapacidad inherente al sexo, sino a la condición actual de la mujer que le impide el desarrollo de ese grado de habilidad económica. El macho humano se encuentra a miles de años por delante de la mujer en cuanto a la posición económica. Desde el punto de vista colectivo los hombres producen y

distribuyen riqueza, mientras las mujeres la reciben en sus manos. En la medida en que los hombres cazan, pescan, crían ganado o cultivan cereales, las mujeres comen caza, pescado, carne de vaca o cereales. Si los hombres se hacen a la mar en sus barcos y traen desde lugares remotos café, especias, sedas y piedras preciosas, las mujeres comparten el café, las especias, las sedas y las gemas que traen los hombres.

La condición económica de la raza humana de cualquier nación, en cualquier momento, está fundamentalmente determinada por las actividades del macho; la hembra participa en el avance de la raza sólo a través de él.

Si se analizan los hechos individualmente, éstos resultan aún más evidentes, claros y cercanos. Desde el jornalero hasta el millonario, el vestido desgastado de su esposa o sus rutilantes alhajas, su humilde morada o su casa señorial, sus pies cansados o su rico carruaje, todo habla de la habilidad económica del marido. Las comodidades, el lujo y los artículos de primera necesidad que recibe la mujer, el marido los obtiene y es quien se los da a su esposa. Cuando la mujer se queda sola, sin ningún hombre que la «mantenga», e intenta cubrir sus propias necesidades económicas, las dificultades a las que tiene que enfrentarse indican de forma concluyente cuál es la condición económica de la mujer. Nadie puede negar estos hechos evidentes: la condición económica de las mujeres en general depende de la condición económica de los hombres en general, y la condición económica de la mujer, individualmente considerada, depende de la condición económica de ciertos hombres en particular, es decir, aquellos con los que está relacionada. Pero a continuación nos vemos enfrentados a la común opinión de que, aunque deba admitirse que los hombres producen y distribuyen la riqueza del mundo, sin embargo las mujeres ganan su participación en ella como esposas. Esto supone, o bien que el marido se encuentra en la posición de empleador y la mujer de empleada, o que el matrimonio es una «sociedad», y la mujer un factor de producción de riqueza igual que el marido.

La independencia económica es, como mucho, una condición relativa. En el sentido más amplio, todos los seres vivientes son económicamente dependientes de los demás, los animales de los vegetales, y el hombre de ambos. En un sentido más ajustado, toda la vida social es económicamente interdependiente; el hombre produce colectivamente lo que no tiene posibilidades de producir de forma separada. Pero según la interpretación más estricta, la independencia económica individual de los seres humanos implica que el individuo paga por lo que obtiene, trabaja por lo que recibe, entrega a otro un equivalente de lo que el otro le da. Yo dependo del zapatero para conseguir zapatos y del sastre para conseguir chaquetas; pero, si entrego al zapatero y al sastre la suficiente cantidad de mi propio trabajo de constructor de casas como para pagar por los zapatos y las chaquetas que me dan, conservo mi independencia personal. No he tomado su producto sin dar algo del mío. Si lo que recibo lo obtengo a cambio de lo que doy, soy económicamente independiente.

Las mujeres consumen bienes económicos. ¿Qué producto económico entregan a cambio de lo que consumen? La opinión de que el matrimonio es una sociedad en la que dos personas casadas producen una riqueza que separadamente ninguno de ellos podría producir no resiste el menor análisis. Un hombre feliz y tranquilo puede producir más que uno infeliz e intranquilo, pero esto es cierto con respecto a un padre, un hijo

o un marido. En términos generales, quitar a un hombre cualquiera de las circunstancias que lo hacen feliz y fuerte es paralizar su trabajo. Pero esos parientes que lo hacen feliz no por eso son sus socios en el negocio, ni tienen derecho a compartir sus ingresos.

La retribución como agradecimiento por la felicidad recibida no es el sistema de intercambio dentro de una sociedad. Las comodidades que el hombre comparte con su mujer, y la frugalidad y diligencia de ella, no forman parte de la naturaleza de una sociedad comercial. Un ama de casa puede ser muy frugal y trabajadora, sin embargo no tiene carácter de socia. El marido y su esposa son verdaderos socios en lo que se refiere a la obligación conjunta respecto de sus hijos, al amor, al deber y al servicio compartido. Pero un fabricante que se casa, o un médico o un abogado, cuando toma una compañera para la paternidad no adquiere un socio para su negocio, a menos que su esposa sea también una fabricante, una médica o una abogada. Ella ni siquiera puede aconsejarle sabiamente en su empresa sino posee formación y experiencia. Amar al marido compositor no capacita a su mujer para componer; y la pérdida de su esposa, aunque rompa su corazón, no paraliza las actividades comerciales del marido, a menos que su mente se vea afectada por el dolor. Ella no es socia de su empresa en ningún sentido, a menos que contribuya con capital, experiencia o trabajo, como lo haría un hombre en una relación de ese tipo. La mayoría de los hombres tendrían serias dudas antes de implicarse en una sociedad comercial con cualquier mujer, fuera o no su esposa.

Por tanto, si la mujer no es verdaderamente una socia en los negocios, ¿De qué forma se gana la comida, la ropa y el cobijo que recibe del marido? Por el servicio que prestan en el hogar, se responderá inmediatamente. Esta es la velada idea general sobre el tema: que las mujeres ganan todo lo que reciben, y más, en virtud del servicio que brindan a la casa. Llegamos así a un terreno económico muy práctico y preciso. Aunque las mujeres no son productoras de riqueza sirven en los procesos finales de preparación y distribución. Su labor en el hogar tiene un valor económico genuino.

Para un cierto porcentaje de gente, servir a otros con el objeto de que las personas servidas produzcan más es una contribución que no debe pasarse por alto. Indudablemente, la labor de las mujeres en el hogar permite a los hombres producir más riqueza de la que producirían si no fuera así; y de esta manera las mujeres son factores económicos de la sociedad. Pero también lo son los caballos. El trabajo de los caballos permite a los hombres producir más riqueza de la que producirían si no contasen con ellos. El caballo es un factor económico de la sociedad. Pero el caballo no es económicamente independiente, y la mujer tampoco. Si un hombre con la ayuda de un sirviente puede prestar un servicio más útil que sin él, entonces el sirviente realiza un servicio útil. Pero si el sirviente es propiedad del hombre, está obligado a llevar a cabo ese servicio y no se le paga por él, no es económicamente independiente.

La labor que la esposa desarrolla en el hogar forma parte de sus funciones obligatorias, no de un empleo. Tanto la esposa del hombre pobre, que trabaja duramente en su pequeña casa haciendo todo el trabajo para la familia, como la mujer

del rico, que con inteligencia y delicadeza dirige una gran mansión y organiza su funcionamiento, merecen el justo pago por los servicios prestados.

Basándonos en este argumento y defendiéndolo con honestidad, las esposas, como asalariadas por el servicio doméstico que brindan, tienen derecho a las remuneraciones de las cocineras, criadas, enfermeras, costureras o amas de llave, y a nada más. Naturalmente, esto reduciría el dinero para gastos de las mujeres de los ricos y pondría el «mantenimiento» de una esposa totalmente fuera del alcance del hombre pobre, a menos que éste se enfrentara total mente a la situación, pagara a su mujer el salario de criada y después ambos juntaran sus fondos para mantener a los hijos. Él tendría una criada, ella estaría ayudando a sostener a la familia. Pero de esta manera no existiría una «mujer rica» en ningún lugar del mundo. Incluso el ama de llaves privada del más alto nivel, siendo tan útiles sus servicios, no acumula una fortuna. Ella no compra diamantes ni pieles ni tiene un carruaje. Con las tareas de servicio al hogar no se gana para cosas como esas.

Pero el hecho destacable en esta discusión es que, cualquiera que sea el valor económico del trabajo doméstico de las mujeres, ellas no lo reciben. Las mujeres que más trabajan obtienen la menor cantidad de dinero, y las mujeres que tienen más dinero son las que trabajan menos. Su labor no se entrega ni se recibe como un factor en el intercambio económico. Se considera que constituye su deber como mujeres; y su posición económica no guarda relación con sus tareas domésticas, sino todo lo contrario. Por otra parte, si se les retribuyera equitativamente, pagándoles lo que ganan y nada más, todas las mujeres que trabajan de esta forma quedarían reducidas a la posición económica de una criada del hogar. A pocas mujeres u hombres les interesa plantar cara a esta situación. El argumento de que la mujer se gana la vida mediante las labores domésticas se abandona instantáneamente, y se nos dice que obtienen su sustento por ser madres. Esta es una opinión peculiar. La expresamos bastante a menudo, y frecuentemente con mucha ternura, pero sin el debido análisis.

Cuando tratamos el tema del intercambio económico, al preguntar con qué bienes o trabajo las mujeres retribuyen (ya sea a la raza colectivamente o a sus maridos individualmente) los bienes y trabajos que reciben; qué pago efectúan por su ropa, zapatos, muebles, comida y casa, se nos responde que los deberes y servicios de la madre le dan derecho a su sustento.

Si esto es así, si la maternidad es una mercancía intercambiable por ropa y comida, entonces naturalmente debemos encontrar alguna relación entre la cantidad o calidad de la maternidad y la cantidad y calidad de la remuneración. Si esto es verdad, entonces las mujeres que no son madres carecen totalmente de posición económica; y la posición económica de las que son madres debe estar relacionada con su maternidad. Esto es obviamente absurdo. La esposa sin hijos tiene tanto dinero o más que la madre de varios; porque los hijos de esta última consumen lo que de otra manera sería de ella; y la madre poco eficiente no está menos provista que la eficiente. Evidentemente, y a la vista de lo que sucede, a las mujeres no se las mantiene en una prosperidad económica acorde con su maternidad. La maternidad no guarda relación con su condición económica. Este argumento puede ser parcialmente cierto con respecto a las razas primitivas, por ejemplo, durante el período patriarcal.

Las mujeres carecían de valor salvo como procreadoras de niños; el disfrute de favores e indulgencias estaba en directa relación con la maternidad, y tenían más de un motivo para regocijarse cuando podían dar a luz a un hijo. Sin embargo, hoy en día, el mantenimiento de la mujer no está condicionado por la maternidad. Al hombre no se le permite rechazar a su mujer por causa de su esterilidad. Actualmente, la afirmación de que la maternidad es un factor de intercambio económico es falsa. Pero supongamos que fuera cierta. ¿Estamos dispuestos a defenderla incluso en teoría? ¿Estamos dispuestos a considerar la maternidad como un negocio, como una forma de intercambio comercial? ¿Son los cuidados y tareas de la madre, sus dolores de parto y su amor, mercancías que pueden intercambiarse por pan?

Considerarlo así resulta repulsivo; y, si nos atrevemos a analizar nuestros propios pensamientos y los forzamos hasta su lógica conclusión, veremos que nada puede resultar más repugnante a los sentimientos humanos, ni más injurioso desde el punto de vista social e individual, que hacer de la maternidad un comercio. Rechazadas estas razones de la independencia económica de las mujeres; probado que las mujeres, como clase, ni producen ni distribuyen riqueza; que las mujeres, como individuos, trabajan principalmente como criadas de la casa, no se les retribuye como tal, y no esta rían satisfechas con dicha posición económica si se les pagase como criadas; que las esposas no son socias comerciales ni productoras de riqueza juntamente con sus maridos, a menos que practiquen la misma profesión; que no obtienen un salario como madres, resultando indescriptiblemente degradante si así fuera, ¿Qué argumento les queda por esgrimir a aquellos que niegan que a las mujeres las mantienen los hombres? El siguiente (y resulta una postura muy divertida): que la función de la maternidad incapacita a la mujer para la producción económica y, en consecuencia, corresponde que la mantenga su marido.

En contra de la opinión que sostiene que la hembra humana no es económicamente independiente, que la alimenta el macho de su especie, se alega en primer término que ella sí es independiente y que se mantiene a sí misma con su propio trabajo en la casa. Una vez demostrado que no existe relación entre la condición económica de la mujer y la labor que desarrolla en el hogar, entonces se aduce que la mujer se gana la vida no como criada de la casa sino como madre. Cuando queda claro que la posición económica de la mujer no guarda relación con su maternidad ni con la cantidad o calidad de ella, entonces se dice que la maternidad incapacita a la mujer para la producción económica y que, por consiguiente, corresponde que sea mantenida por el marido. Antes de continuar, vamos a reconocer que la mujer es mantenida por su marido.

Sin entrar ni en la ética ni en las necesidades del caso, hemos arribado a la siguiente conclusión: la hembra del género humano es mantenida por el macho. Mientras que en otras especies de animales, el macho y la hembra por igual, pacen y pastan, cazan y matan, trepan, nadan, corren y vuelan para obtener su sustento, la hembra de nuestra especie no se gana la vida realizando las actividades específicas de su raza, sino que es alimentada por el macho.

En cuanto a la mencionada necesidad, se dice que la hembra humana es incapaz de ganarse la vida debido a sus deberes maternos. Mientras que los deberes de las

otras hembras no las incapacita para obtener su sustento y el de sus crías, parece que los deberes maternos humanos requieren que la madre ponga todas sus energías al servicio del niño durante su vida de adulta, o una cantidad tan grande de esa energía que no le queda suficiente para dedicarla a su interés individual.

Si esta condición fuera cierta, obviamente excusaría y justificaría la lamentable dependencia de la hembra humana y su mantenimiento por parte del macho. De la misma manera que la abeja reina, entregada completamente a la maternidad, no es mantenida por los machos sino por sus compañeras «solteronas», estériles trabajadoras que laboran tan paciente y amorosamente en las tareas maternas de la colmena, también la hembra humana, dedicada totalmente a la maternidad, se volvería inadecuada para cualquier otro trabajo, desamparada y dependiente.

¿Es ésta la condición de la maternidad humana? ¿Pierde la madre humana el control sobre el cerebro y el cuerpo, la fuerza y el deseo para realizar otro trabajo debido a la maternidad, y a partir del momento en que se convierte en madre? ¿Vemos ante nosotros a todas las mujeres de la raza humana dedicadas enteramente a la maternidad, consagradas, destinadas, especialmente adaptadas, y poniendo todas las capacidades de su naturaleza al servicio de sus hijos?

No. Vemos a la madre humana trabajando mucho más intensamente que una yegua, poniendo el trabajo de toda su vida al servicio, no sólo de sus hijos, sino de los hombres: maridos, hermanos, padres y cualesquiera sean sus parientes varones; también de su madre y hermanas; de la iglesia, en pequeña medida y si se le permite; de la sociedad, si tiene capacidad para ello; de la caridad, la educación y la reforma, trabajando de muchas maneras que no son las de la maternidad.

No es la maternidad la que mantiene en pie a la esposa desde el amanecer hasta la noche; es el servicio al hogar, no el servicio a los hijos. Las mujeres trabajan más horas y con más ahínco que la mayoría de los hombres, y no exclusivamente cumpliendo tareas maternas. La madre salvaje carga los bultos más pesados y hace todo el trabajo servil para la tribu. La madre campesina trabaja arduamente en los campos, y la esposa del obrero lo hace en el hogar. Incluso ahora, muchas madres ganan un salario para la familia, al tiempo que paren a sus hijos y los crían. Tal vez hallemos en las mujeres que no están tan ocupadas, las mujeres que pertenecen a hombres ricos, esa profunda devoción a la maternidad que supuestamente justifica la admitida dependencia económica. Pero ni siquiera la encontremos entre ellas. Las mujeres que poseen riqueza y comodidades proporcionan a sus hijos mejores cuidados que la mujer pobre; pero no les dedican tanto tiempo personal, ni más cuidado y esfuerzo. Tienen otras ocupaciones.

A pesar de su supuesta dedicación total a los deberes de la maternidad, la hembra humana, en todo el mundo, trabaja en tareas ajenas a la maternidad durante suficientes horas como para ganarse una vida independiente, ¡Y luego se le niega la independencia aduciendo que la maternidad le impide trabajar!

Si este argumento fuera veraz, deberíamos encontrar un mundo lleno de mujeres que nunca levantaron un dedo excepto para servir a sus hijos, y de hombres que hicieron todo el trabajo, y que sirvieron a las mujeres a quienes la maternidad les

impidió ocuparse de ellas mismas. Este argumento es insostenible. Una mujer saludable y fuerte tiene veinticinco años de vida antes de ser madre, y debería tener veinticinco años más después del período durante el cual se supone que ha ofrecido los servicios maternos que se esperan de ella. Seguramente no se aducirá que los deberes de abuela impiden su independencia económica.

La capacidad de trabajo de la madre siempre ha sido un factor relevante en la vida humana. Es la trabajadora *par excellence*, pero su trabajo no afecta a su posición económica. Su forma de ganarse la vida, todas las cosas que obtiene -comida, vestidos, adornos, diversiones y lujo- no guardan relación con su capacidad para producir riqueza ni con sus servicios al hogar ni con su maternidad. Estas cosas sólo están relacionadas con el hombre con quien se casa, con el hombre de quien depende, con lo que él posee y está dispuesto a darle. Las mujeres cuya espléndida extravagancia deslumbra al mundo y que poseen los bienes económicos más importantes, habitualmente no son ni amas de casa ni madres, sino, sencillamente, mujeres que tienen el máximo poder sobre los hombres que poseen más dinero. La hembra del género humano es económicamente dependiente del hombre. Él es su proveedor de alimento.

PRESENTACIÓN DEL TEXTO. RICHARD GOODWIN, ECONOMISTA SINGULAR¹

Alfons Barceló²

Departamento de Teoría Económica
Universidad de Barcelona

En puridad, todos los economistas de algún renombre merecen el calificativo de "singulares"; pero también es obvio que la singularidad presenta diversas intensidades, de forma que no todos los que merecen esa etiqueta la sobrellevan con igual donaire. Esto es: algunos son mucho más singulares que otros. Pues bien, opino que Goodwin se merece con creces el calificativo. Anotemos de pasada que en su necrológica para el *Cambridge Journal of Economics*, Luigi Pasinetti esbozó su retrato intelectual con los siguientes trazos: "economista muy notable, original, enigmático, no conformista". Tal vez no sea ocioso señalar asimismo que Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni le colocaron en otra categoría, también adecuada, y no incompatible con la nuestra, a saber, la de "economistas incómodos". Tras este rótulo colocaban precisamente a Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994), John Kenneth Galbraith (1908-2006), Richard Murphy Goodwin (1913-1996), y Albert Otto Hirschman (1915, 96 años) (cf. Screpanti & Zamagni, 1997, sección 11.3.3: "Cuatro economistas 'incómodos'", pp. 434-440). Justifican esta denominación, primero, porque no pudieron encontrar para ellos una casilla idónea en el panorama de las escuelas económicas contemporáneas; en segundo lugar, porque su resistencia a dejarse encasillar constituía una característica que los unía y los calificaba mucho más claramente de lo que podría parecer a primera vista. De modo que concluían diciendo: "Y los hemos incluido entre los 'herejes' porque creemos que, entre las cualidades que los unen, no es la menos importante el gusto por la 'herejía'" (Screpanti & Zamagni, 1997, p. 435). Es natural, por tanto, que no se mencione siquiera a Goodwin en muchas de las historias del pensamiento económico, pues el ostracismo y el ninguneo ha sido a menudo la sanción más benévola aplicada a herejes y heterodoxos.

Singular, en fin, por razones varias. Por la personalidad de algunos de sus maestros (Schumpeter, Leontief, Harrod, Joan Robinson) y de algunos de sus discípulos (Schumpeter -como alumno oyente en alguna de sus clases de

¹ Nota introductoria a la traducción del artículo de Goodwin, "Produzione e benessere", publicado por Stefano Zamagni (a cura di) (1989), *Le teorie economiche della produzione*. Bologna, Il Mulino, pp. 87-90.

² abarcelo@ub.edu

matemáticas-, Simon, Solow, Pasinetti); por sus compromisos políticos (miembro durante un tiempo del Partido Comunista de Gran Bretaña, y luego del PC de Estados Unidos) y por su ideario (se autocalificó con frecuencia como 'marxista extravagante'); por las enseñanzas que impartió (física, matemáticas, introducción a la economía, dinámica económica) y por sus aportaciones teóricas (en campos como la economía dinámica, modelos multisectoriales y modelos no lineales). Más en concreto, fue él quien abrió camino al uso del cálculo matricial en economía, a la utilización de las ecuaciones de Volterra -sistema depredador presa- para representar el conflicto burgueses contra proletarios y para modelizar un esquema de ciclo económico marxista; incluso flirteó con la teoría de catástrofes y con la teoría del caos determinista, percibidos como artefactos novedosos dignos de ser puestos a prueba en el campo de la economía matemática. Por añadidura, realzan esta presunta singularidad algunas de sus aficiones (ya en el plano contemplativo, como la música y las artes plásticas, ya en el plano activo como era conducir coches deportivos y, sobre todo, pintar al óleo de forma asidua). También por la envidia que provocaban algunas de sus capacidades y responsabilidades socioacadémicas (maestro muy bien considerado por su sensibilidad y dotes pedagógicas, uno de los patronos de la revista de economía crítica *Cambridge Journal of Economics*, ocuparse durante un largo período de seleccionar vinos y concertar compras a fin de mantener a punto la selecta bodega de Peterhouse, su *college* de la Universidad de Cambridge). Como profesor universitario gozó siempre de considerable prestigio: alumnos suyos, como Karl Brunner y Robert Solow en Harvard, o Pasinetti en Cambridge le han recordado como un docente muy estimulante y un maestro de primera clase.

Repasemos ahora rápidamente su trayectoria vital e intelectual. Nació en Newcastle (Indiana) en 1913; falleció en Siena (Italia) en 1996. Su padre (y antes su abuelo) era banquero y entró en bancarrota a raíz de la Gran Depresión de los años 30. Richard estudió en Harvard entre 1930 y 1934. A continuación estuvo cuatro años en Oxford, donde siguió con especial interés las enseñanzas de Harrod. Gracias a esa relación pudo leer tempranamente y con ilusión la *General Theory* de Keynes bajo el formato de galeradas. Regresó a Harvard y se doctoró en economía en 1938 con una tesis sobre marxismo. Luego enseñó física y matemática aplicada hasta 1945, e introducción a la economía hasta 1950. Pero Goodwin era el hijo rebelde de una familia de banqueros, había sido un alumno activista en cuestiones de solidaridad y derechos democráticos, y ahora era un joven profesor en la conservadora Universidad de Harvard durante la década de 1940. Ante la perspectiva de una difícil promoción académica en Estados Unidos, dadas sus inclinaciones políticas en los albores de un "tiempo de canallas" (Lillian Hellman), decidió trasladarse a universidades europeas. De modo que a partir de 1951 impartió docencia en Inglaterra (Cambridge), hasta su jubilación (1980). Punto seguido, ganó en concurso abierto una plaza de catedrático en Siena, donde prosiguió su labor docente hasta la edad de jubilación en la universidad italiana (75 años, por tanto en 1988). Con todo, aún permaneció activo en Siena hasta su fallecimiento, como catedrático emérito, y siempre entusiasmado por la riqueza museística de Italia, su país preferido para peregrinajes estéticos.

En su período formativo sus grandes maestros fueron el matemático Philippe le Corbeiller (experto en oscilaciones), Wasily Leontief (con sus tablas input-output), Norbert Wiener (matemático, padre de la cibernética) y, sobre todo, Joseph A. Schumpeter, de quien se convirtió en gran admirador y amigo. Más tarde, en el ámbito de la economía, Marx y Schumpeter fueron sus dos grandes guías teóricos: "Sólo Marx había entendido la verdad (...); sólo Schumpeter había tomado en serio a Marx", escribió en el prólogo de la edición italiana de *Essays in Economic Dynamics*. Así rememoró el encuentro el propio Goodwin: "Cuando regresé a Harvard, me cautivó el intelectualismo apasionado de Schumpeter, en particular su buen conocimiento del pensamiento de Marx, desde un temple personal de reaccionario inteligente. Disfrutaba Schumpeter, de manera especial, de la amistad de Paul Sweezy y de la mía, precisamente porque nosotros no estábamos de acuerdo con él, y también porque nos veía y nos exhibía como especímenes de la degeneración del capitalismo, dado que tanto uno como otro éramos hijos de banquero convertidos en rojos" (Goodwin, 1985, 4).

Muy pronto sintió una neta inclinación por la econometría; sintonizaba, sobre todo, con las inquietudes y trabajos de Frisch, Kalecki y Tinbergen. Recuérdese que la propuesta inicial de crear una Sociedad de econometría fue impulsada por el noruego Ragnar Frisch. Schumpeter de inmediato se mostró entusiasta con la idea, y algunas de las reuniones preparatorias tuvieron lugar en su casa de Bonn. También fue Schumpeter el presidente de la reunión del 29 de diciembre de 1930 en Cleveland (Ohio) en la que nació la *Econometric Society*. Señalemos asimismo que Jan Tinbergen era el tercer líder destacado en esta etapa fundacional, que Irving Fisher fue el primer presidente y Alfred Cowles, como hombre de negocios y economista, el tesorero y mecenas.

Las notas características de esta asociación eran, según su propia definición: "*sociedad internacional para el avance de la teoría económica en su relación con las matemáticas y la estadística*". A la 'teoría económica' correspondía ofrecer conceptos y problemas; a las 'matemáticas', aportar herramientas formales y rigor argumental; y a la 'estadística', suministrar datos y sustrato empírico. Estos eran los principios fundamentales en los que confiaba Schumpeter y que transmitió a sus alumnos. Goodwin también suscribía estas tesis, y a ellas se mantuvo fiel hasta el final de su trayectoria intelectual. Más aún: consideraba errado quejarse por vicio de una demasía de cualquiera de ellas. Su nota autobiográfica escrita para la revista trimestral de la *Banca Nazionale del Lavoro* terminaba así: "Creo que necesitamos más, y no menos, aportaciones fidedignas y manejables de los tres veneros que confluyen en este complicado asunto que es la economía" (Goodwin, 1985, 13).

Goodwin se dedicó a lo largo de su vida a explorar la dinámica de los sistemas capitalistas, desde diversos ángulos y con dispares artefactos analíticos. Aunque también puso de manifiesto su admiración por Wicksell, Leontief, Sraffa o von Neumann, los referentes básicos de su concepción de la naturaleza del capitalismo fueron Marx, Keynes y Schumpeter. Dicho con más precisión: Goodwin intentó

incorporar a la "dinámica magna" ideada por Marx y asimilada luego por Schumpeter a su manera, las incertidumbres sistémicas intrínsecas de una economía monetaria. Él mismo bautizó su visión con el acrónimo MKS, esto es, "sistema Marx-Keynes-Schumpeter", una forma de representar la esencia del capitalismo a base de vertebrar en una visión integrada las profundas intuiciones de estos tres grandes economistas. Ciertamente el Marx del Goodwin economista no es el Marx de la teoría del valor trabajo, de la explotación, del fetichismo de la mercancía, de la imaginada tendencia decreciente de la tasa de ganancia, sino más bien el estudioso de las leyes del movimiento del capitalismo, el analista de los cambios estructurales discontinuos e irreversibles, el pensador que aspira a una "síntesis química" entre economía e historia. Y su Schumpeter no es el entusiasta del equilibrio general walrasiano con su pilastra fundamental de individualismo metodológico, sino el admirador de la gran síntesis dialéctica de Marx, el estudioso que contempla y evalúa con imaginación el papel del progreso técnico y de los innovadores de carne y hueso, el intelectual que atiende a las complejas bases de las ciencias y las tecnologías a la vez que examina y analiza los mecanismos de la propagación de las innovaciones, junto con los estímulos básicos que despiertan o frenan cada secuencia de un cambio técnico determinado. De Keynes adopta la noción de 'demanda efectiva' y, sobre todo, su visión sobre el paro involuntario. Sobre estas bases se esforzará por combinar la noción de evolución cíclica con la existencia de un 'ejército industrial de reserva' (que actúa además como freno y como amortiguador). En resumidas cuentas, Goodwin buscaba combinar el punto de vista estructuralista con el punto de vista evolucionista, el enfoque sincrónico con el diacrónico.

Por lo que se refiere al objetivo central perseguido, el asunto estaba claro: explicar cómo funciona el capitalismo industrial y anticipar sus evoluciones plausibles. Evidentemente, los supuestos de una trayectoria perfectamente determinada por fuerzas endógenas no excluyen vueltas y revueltas de carácter caótico, ni incertidumbres derivadas de condiciones de contorno cambiantes. Por lo que se refiere al estilo expositivo vale decir que no es nada retórico, sino que emplea un lenguaje conciso, e incluso algo críptico, con propensión a utilizar esquemas matemáticos, pero sin descuidar nunca sus referentes reales. Desde luego, siempre se preocupó de hacer hincapié en los rasgos principales o de primera magnitud, con vistas a utilizarlos como ejes básicos de la argumentación explicativa: así ocurría, por ejemplo, con el principio de la demanda efectiva. Asimismo siempre tuvo muy presentes las tendencias a largo plazo y las condiciones de oferta, así como las conexiones entre ciclos y crecimiento, junto con el papel crucial de los cambios estructurales (en contraposición a la visión mucho más continuista que, por regla general, adoptan keynesianos, monetaristas y neoclásicos).

Se trataba, sin duda, de un prometedor y atractivo programa de investigación. Una excelente rampa de lanzamiento, si se concibe como un andamiaje provisional, abierto a la crítica y a las correcciones, dispuesto a sacar provecho de todas las herencias valiosas de épocas periclitadas, si se rehuyen los dogmatismos a la vez que se persigue coherencia global, y permanente puesta a punto y al día. Bien es verdad que nunca quedó Goodwin plenamente satisfecho de sus resultados; pero abrió caminos

novedosos y fructíferos, aunque jamás alcanzase la tierra, si no prometida, al menos avizorada. Tenía claro, sin embargo, cuáles eran los pilares básicos que debían ser estudiados: el progreso técnico y la demanda efectiva. Esos eran, a su entender, los dos grandes motores de la dinámica económica, tanto capitalista como no. Señalaba Goodwin en cierta ocasión, repasando sus esfuerzos y aportaciones, que no era lícito ignorar rasgos esenciales de un sistema económico con la excusa de que complicaban el análisis o convertían en dudosos ciertos resultados que parecían de validez general. Y recordaba en este sentido que Einstein alguna vez dijo que siempre se deben formular nuestras teorías de manera tan simple como sea posible, pero ino más!

Quizá su trabajo más emblemático sea el modelo elaborado en el artículo "A Growth Cycle" (en C.H. Feinstein (ed.), *Socialism, Capitalism and Economic Growth. Essays presented to Maurice Dobb*, Cambridge. Cambridge University Press, 1967, pp. 54-58). El modelo se basa en la idea de que la causa principal del ciclo reside en la relación de conflicto y de dependencia que une a las dos clases fundamentales de la economía capitalista. Cada una de ellas trata de aumentar el tamaño de su porción del pastel. Pero las reglas del juego imponen que ninguna de las dos partes pueda quedarse con el pastel entero: ninguna de las dos porciones puede aumentar indefinidamente a expensas de la otra. A largo plazo, ambas porciones serán constantes; a corto plazo, oscilarán. El mecanismo que asegura la oscilación lo constituyen los efectos negativos de los incrementos salariales sobre las inversiones, junto con la incidencia de la disminución de las inversiones sobre el desempleo. Para formalizar esta concepción marxiana del ciclo, Goodwin echó mano de las ecuaciones que Volterra había ideado para representar trayectorias de unas poblaciones contrapuestas, pero que podían coexistir y coevolucionar, formando un sistema con algunas sinergias positivas. En otras palabras, el modelo 'depredador presa' suministraba un esquema analítico apto para representar ciertas pautas de la lucha de clases, tales como el conflicto entre burgueses y proletarios o entre señor feudal y campesinos siervos.

De todos modos a mí particularmente me resultan más sugerentes los chispazos intuitivos y con su pizca de humor que presenta casi a modo de aforismos, y que menudean desperdigados en todos sus escritos. Una ilustración: "el ahorro procede en gran medida de aquellos que tienen ingresos considerables. Todavía más significativo es el hecho de que en los siglos XIX y XX la acumulación estratégicamente importante ha sido financiada en buena medida por la vía de los beneficios no distribuidos (y no por medio de una reducción del consumo voluntariamente asumida). Dicho proceso ha sido llevado hasta sus consecuencias extremas en las modernas sociedades anónimas, en las que unos gerentes y ejecutivos bien retribuidos deciden cuánto tienen que ahorrar otras personas: la decisión por tanto se toma valorando las estrategias de desarrollo de la empresa, sin tener en cuenta el coste psíquico de la renuncia al consumo" (Goodwin, 1970, 223).

Antes de concluir esta breve nota, acaso sea oportuno reproducir aquí una autocrítica notable y aleccionadora de nuestro personaje: "El mayor error intelectual que he cometido en mi carrera (como pifia de carácter particular o específico) sucedió a raíz de que Schumpeter me pidiera en 1938 o 1939 escribir una reseña de una nueva

publicación muy importante: el escrito de von Neumann publicado en los papeles del seminario de Menger, trabajo que había sido expuesto verbalmente en Princeton en 1932. Pues bien, cuando me di cuenta de que el autor estaba incluyendo en el output todo el remanente del equipo y de las instalaciones de la factoría, juzgué temerariamente que eso era totalmente irreal (y todavía lo juzgo así); pero hoy retrospectivamente me doy cuenta del inmenso poder simplificador de ese método. En cualquier caso, ¡ay!, informé a Schumpeter de que el trabajo no era más que una muestra de virtuosismo matemático, sin percatarme de que esclarecía dos aspectos que a él le preocupaban. A saber, una rigurosa solución al problema central de Walras /esto es, la caracterización del equilibrio económico general/, y una demostración de que el tipo de beneficio emergía con el crecimiento, y no brotaba de una cantidad de capital. Cuando años después me ocupé de ordenar sus papeles para la sección final de su *History of Economic Analysis*, me encontré con que no había ningún comentario sobre este trabajo, que ahora considero como una de las aportaciones teóricas más importantes y fecundas de nuestro siglo. Posiblemente esta omisión era consecuencia y resultado de mi propia ceguera" (Goodwin, 1985, 4).

Para terminar diré que suscribo, con pocas salvedades, el balance de Screpanti y Zamagni sobre las perspectivas y logros de Goodwin. Destacan estos autores "la visión del capitalismo como un sistema dinámico intrínsecamente inestable; la conciencia de la insuficiencia del tradicional análisis estático y del equilibrio a la hora de comprender las leyes de movimiento de dicho sistema; la fundamental importancia reconocida al comportamiento de los agentes económicos colectivos, y el consecuente juicio de irrelevancia en relación al análisis microeconómico. Es asimismo cierto que su investigación ha estado constantemente dominada por la exigencia de integrar las ideas provenientes de (...) distintos planteamientos en una visión orgánica. El verdadero problema es que dicha investigación no ha culminado con la formulación de un sistema teórico completo. Este, sin embargo, es un problema que afecta a toda la investigación teórica postkeynesiana y neomarxista contemporánea. Por otra parte, se trata de una labor aún en curso, y el hecho es que la contribución de Goodwin a dicha labor resulta fundamental" (Screpanti & Zamagni, 1997, 440).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Goodwin, R. M. (1957): "Un modelo de crecimiento cíclico" in Luis A. Rojo Duque (sel. e int.), *Lecturas sobre la teoría económica del desarrollo*. Madrid, Gredos, 1966, pp. 91-110. (T.: Luis Angel Lerena).

Goodwin, R. M. (1970): *Elementi di economia avanzata. Un'esposizione non matematica*. Milano, Etas Kompass, 1972. [*Elementary Economics from the Higher Standpoint*, London, Cambridge University Press] (T.: Giorgio Questa).

Goodwin, R. M. (1982): *Essays in Economic Dynamics*. London, Macmillan.

Goodwin, R. M. (1983): *Essays in Linear Economic Structures*. London, Macmillan.

Goodwin, R. M. (1985) "A personal perspective on Mathematical Economics". *Banca Nazionale del Lavoro*, n. 152, pp. 3-13.

Goodwin, R. M. (1989): "An Essay in Synergetic Economics" in George R. Feiwel (ed.) *Joan Robinson and Modern Economic Theory*. London, Macmillan, pp. 278-281.

Goodwin, R. M. (1990): *Caos y dinámica económica*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 1996. (T.: Julio Sánchez, Dulce Saura, Gloria Jarne).

Goodwin, R. M. & Punzo, L. (1987): *The Dynamics of a Capitalist Economy. A Multi-Sectoral Approach*. Cambridge, Polity Press. (La primera parte, "Macrodynamics", pp. 3-160, está firmada por el propio Goodwin; la segunda parte, "Modelling the Structure of a Capitalist Economy" , pp.163-311, por Lionello F. Punzo).

Schumpeter, J. A. (1942-1951): *Historia del análisis económico*. Barcelona, Ariel, 1971. (T.: Manuel Sacristán).

Screpanti, E. & Zamagni, S. (1993): *Panorama de historia del pensamiento económico*, Ariel, Barcelona, 1997. (T.: Francisco J. Ramos).

Velupillai, K. (ed.) (1990): *Nonlinear and Multisectoral Macrodynamics. Essais in Honour of Richard Goodwin*. London, Macmillan.

PRODUCCIÓN Y BIENESTAR¹

Richard Goodwin

1. Para dar cuenta de los resultados del funcionamiento de un sistema económico los teóricos de la economía suelen valerse de la noción de óptimo de Pareto; esto es, dadas unas dotaciones iniciales de recursos, unas preferencias (o gustos) de los individuos y unas técnicas productivas para obtener bienes adecuados para satisfacer aquellas preferencias, se alcanzaría un resultado óptimo a través de un mercado perfectamente competitivo. Pues bien, deseo examinar aquí un aspecto importante de la hipótesis de individuos con preferencias "dadas", hipótesis de la que depende la noción de óptimo de Pareto. Si tomamos en consideración que existen muchísimas culturas, distintas entre sí, parece arriesgado hablar de gustos "dados", a no ser en el sentido de gustos correspondientes a cierto lugar y cierta fecha. En efecto hay que reconocer que los gustos han evolucionado históricamente en función de los distintos medios, y que se han ido modificando según las necesidades fundamentales de los seres humanos. El problema que queremos abordar aquí se refiere a la conexión entre la publicidad (más en general: la industria de la publicidad) y la evolución contemporánea de los gustos. Siguiendo a Pareto, es usual afirmar que la producción está orientada por el consumo: el objetivo de cada individuo es subir lo más arriba que pueda en la "colina de la felicidad". Si así son las cosas, ¿qué efectos se siguen del aumento desmesurado de la publicidad y de su incidencia? La publicidad es costeada y controlada por los productores cuyo único objetivo, nada oculto, es influir sobre las ideas y los comportamientos de los consumidores. Por consiguiente, la relación entre causa y efecto resulta en buena medida trastocada: el consumo está orientado por la producción. O sea, dadas unas dotaciones de recursos y unas técnicas, se trata de "maximizar" los gustos y, en consecuencia, la producción para satisfacerlos. En teoría, tal situación es completamente irracional; la "colina de la felicidad" no permanece fija, sino que se va elevando lentamente, de manera que el consumidor no logra nunca

¹ "Produzione e benessere" pp. 87-90 de Stefano Zamagni (a cura di) (1989), *Le teorie economiche della produzione. Bologna, Il Mulino*. Se recogen en este libro algunas de las ponencias y comunicaciones presentadas en la XXIX reunión científica anual de la *Società Italiana degli Economisti*, celebrada en Roma los días 27 y 28 de octubre de 1988. Traducido del italiano por Alfons Barceló, Departamento de Teoría Económica, Universidad de Barcelona.

alcanzar la posición de óptimo (de máxima satisfacción). Y todo eso ocurre no en favor del bienestar de la humanidad menesterosa, sino más bien para hacer girar los engranajes de la industria. Queda fuera de toda discusión que tal mecanismo es insensato si atendemos al bienestar de las personas; pero podemos inquirir sobre si se trata de un efecto particular que puede ser pasado por alto o, por el contrario, es un problema de crucial importancia. Se mire como se mire y desde el ángulo que se quiera, ceder el control del cerebro y de las acciones de gran parte de la sociedad a los creadores de imagen, pagados y controlados a su vez por los productores, no parece justificable. El único argumento en su favor sería sostener que a la postre eso no tiene relevancia alguna; sin embargo, mi intención es probar la tesis opuesta.

2. Por descontado que un individuo es libre de intentar obtener el mejor resultado, o de maximizar sus satisfacciones o su bienestar. ¿Pero cuál es el objeto de referencia de su maximización? Si se trata únicamente de un aumento de la producción por ella misma, no es válido sostener que esta maximización esté vinculada de manera significativa con el bienestar. Me parece que los economistas han aceptado un planteamiento muy discutible en relación con este problema: muy a menudo se hallan inmersos en discusiones acrílicas sobre cómo relanzar o mantener las tasas de crecimiento de la producción, como si eso fuera buena cosa bajo cualquier circunstancia. Así, las tasas de crecimiento de la renta nacional de los países desarrollados se exhiben como indicadores de éxito. Se podría replicar que los efectos de la publicidad no son pertinentes. Sin embargo queda probado que eso no es cierto con solo advertir las dimensiones de la industria de la publicidad y las ingentes sumas que los productores destinan a este sector. Una sencilla prueba adicional se hace manifiesta señalando los espacios destinados a la publicidad en diarios, revistas, radio y televisión. Todavía más inquietante es el número de personas ocupadas en la construcción de imágenes, esto es, los profesionales del "lavado de cerebros". Desde luego, la publicidad tiene el mérito de suministrar informaciones, pero éstas se hallan sepultadas bajo un cúmulo de reclamos irracionales a la gente para que compre variados bienes y servicios. Es evidente que el consumidor tiene necesidad de información, pero no de persuasión. Al menos, no de la persuasión guiada y controlada por productores que buscan su beneficio particular, los cuales ejercen su control por completo al servicio de los poseedores de los medios de producción, y de ningún modo en favor de la colectividad en su conjunto. También es verdad que gran parte de la publicidad no es más que una competición entre productores para conquistar nuevas cuotas de mercado, lo cual debería desembocar -se argumenta- en un efecto de autoeliminación. De todos modos se puede argüir que dicho vaticinio no presenta una contrapartida clara en la realidad dado el hecho de que para vencer en esa batalla contra la desinformación de los consumidores hace falta marcar determinadas opciones en el cerebro de las víctimas de dicha contienda. Una de las consecuencias de esta lucha por conquistar cuota de mercado es la ampliación del propio mercado. Hay, además, una relación estrecha entre publicidad y ampliación de las diferencias de clase, lo cual es reprobable en una sociedad democrática. De hecho, la cantidad y la calidad de los bienes que uno posee valen como marca de pertenencia a una clase social; esto es, los bienes se convierten en un *símbolo de status*. En este sentido el

hombre moderno se ve catapultado sobre una escala, la del consumismo, que se prolonga hasta el infinito, de modo que a cada peldaño le sigue un peldaño superior que tiene que alcanzar. Mientras que en la teoría económica tradicional la satisfacción de las necesidades estaba siempre presente en alguna medida, el consumidor contemporáneo se encuentra implicado en un programa dinámico de deseos en continua expansión, una condición que es hartamente ventajosa para la prosperidad del capitalismo competitivo. En líneas generales, en suma, todos coincidirían en decir que el lavado de cerebro con fines irracionales y nocivos es algo reprobable. Aun así, estos son los fines de buena parte de la publicidad comercial. Si se admite todo lo que hemos dicho hasta aquí, se sigue que el pilar de la teoría del bienestar, el óptimo de Pareto, lleva a descarríos si se aplica a la sociedad presente. Por lo tanto, los economistas tendrían que dejar de adoctrinar a los estudiantes con tesis que afirman que con publicidad no controlada un mercado perfectamente competitivo genera una asignación óptima de los recursos. El asunto no es fácil de desentrañar porque, con el lavado de cerebro, se induce a la gente a desear lo que los productores quieren que desee, con lo cual los individuos se verán impelidos a reemprender fatigosamente el camino de la "colina de la felicidad" según el modelo paretiano. El problema es juzgar cómo y hasta qué punto las preferencias originarias han sido viciadas. Asimismo hay que tener en cuenta un aspecto muy importante del asunto, a saber, la posibilidad de aumentar (o no) la satisfacción de las personas de modo ilimitado. ¿Son realmente más felices las personas a medida que se expande su consumo de bienes y servicios? Surge aquí una cuestión delicada: no hay duda de que el crecimiento de la demanda es bueno para la producción; pero ¿ocurre lo mismo para el consumidor? Verdad es que, en tiempos pasados, el aumento de la producción ha reportado casi siempre un beneficio, pero es pertinente preguntarse si eso ha sido siempre cierto, y si lo será también e indiscriminadamente para tiempos venideros. Solamente si las elecciones están libres de influencias externas podría ser afirmativa la respuesta.

3. En mi opinión, dos son los aspectos del paradigma neoclásico erróneos y gravemente descaminados, en lo que concierne a la economía del bienestar. Uno es el asunto fundamental del individualismo: los individuos, ya sea como productores o como consumidores se consideran como dados e inmutables, de manera que, una vez precisada su función económica, podemos proceder a analizar su compleja interacción a través del mercado. De eso se sigue una visión del sistema económico que es esencialmente estática. Esta concepción de la economía, y de su modo de operar, no se sostiene en pie si se aplica a los deseos, a las satisfacciones o a la utilidad. ¿Son los gustos lo que determina la producción, o es la producción lo que determina los gustos? ¿Quién -hace un par de siglos- habría deseado un automóvil, calefacción central, la radio, la televisión, un ordenador personal o la energía atómica? La economía, y con ella los gustos, está en continua y tumultuosa evolución, razón por la cual un análisis estático lleva a descarríos. Es innegable que compete a los productores y a los consumidores decidir sobre la deseabilidad o no de un producto nuevo. Ciertamente un gran número de nuevos bienes se han revelado rentables y/o satisfactorios. A mí me urge simplemente plantear el problema de si los que han disfrutado de tales bienes

estuvieron condicionados por presiones excesivas y manipuladoras cuando tomaron sus decisiones. Se ha dicho, no sin algún fundamento, que la economía neoclásica ha estado demasiado influida por la mecánica clásica newtoniana. Dada una colección de átomos, se daba por supuesto que la estructura de cada elemento básico podía permanecer inalterada ante todo género de combinaciones y de acciones resultantes. Análogamente, el individuo económico (que es como el átomo de la física) ha sido analizado en todo tipo de situaciones y en sus interacciones en el marco general de la producción y del consumo. En la economía del bienestar el agente económico individual, a la manera de una partícula elemental, es presentado como dotado de una naturaleza definida e inmutable. Ahora bien, ¿tiene algún sentido, en el mundo moderno, considerar como dada la estructura de las preferencias? Vivimos en una época en la que la cantidad y la calidad de los bienes y servicios ofertados aumenta de forma vertiginosa. Es obvio que los gustos se modifican, como sucede efectivamente, en respuesta a una tecnología en continua evolución. El meollo de la cuestión es si los gustos se desarrollan independientemente de la influencia de los medios de comunicación y de los sistemas de información supeditados a la producción. Marshall nos aconsejó que nuestra disciplina debería conectarse más con las ciencias biológicas que con las físicas. ¿Puede verdaderamente sostenerse, sin embargo, que la economía neoclásica ha conectado de manera adecuada con los más recientes desarrollos de la biología? Tanto la biología como la economía estaban bastante dominadas por una visión estática de los fenómenos. Aun cuando Marx admiraba a Darwin, ese sentimiento no era recíproco. Y en el campo de la economía, ¿quién -al margen de Schumpeter- se ha tomado nunca en serio la tesis según la cual el capitalismo está regido por las leyes del Movimiento? El hombre contemporáneo debería encontrarse en una situación en la que pueda tomar decisiones racionales basadas en sus gustos innatos, elecciones no obnubiladas por el poder invasor de la publicidad. El hombre tiene -o debería tener- una gama compleja de opciones, pero en la época actual los límites de sus alternativas están totalmente desequilibrados. En realidad vemos en algunos campos que las elecciones no están regidas por el beneficio, y, en consecuencia, en ellas la publicidad brilla por su ausencia. Pienso en las situaciones en las que se presta ayuda a pobres y desdichados, o bien en aquellas en las que se decide proteger la naturaleza que nos rodea de las amenazas apremiantes, o incluso a aquellas relativas a la cantidad y calidad de la asistencia médica, a la posibilidad de elegir entre energía nuclear y la limitación del consumo de energía, u otros casos equiparables. Todos concordamos sobre la expectativa de que nos aguarda un futuro muy diferente al pasado, cuando se pensaba -ingenuamente- que todo aumento de producto nacional representaría un progreso y sería, por tanto, un resultado positivo. Ahora sabemos que la calidad de la vida esta amenazada desde muchos frentes de la escala de la producción. Las respuestas a estos problemas no deberían ser determinadas por una pura y simple lógica del beneficio.

RECENSIONES DE LIBROS

JOSEP FONTANA, *POR EL BIEN DEL IMPERIO. UNA HISTORIA DEL MUNDO DESDE 1945*, Pasado & Presente, Barcelona, 2011 (1231 pp.), ISBN 978-84-9391-434-9

Alfons Barceló¹

Universitat de Barcelona

He aquí un libro excelente desde todos los puntos de vista. Una obra literalmente mayúscula, y no solo por sus dimensiones; sobre todo por el considerable dominio temporal de referencia (1945-2011) y por la amplitud del ámbito geopolítico examinado. También en lo que concierne a su gestación: Josep Fontana (que cumplió 80 años a finales de 2011) ha dedicado tres lustros a recopilar materiales, esbozar los ejes básicos y perfilar la redacción definitiva, tras su jubilación como catedrático de historia económica. Señalemos de paso, y en plan anecdótico, que el libro no contiene ni un mapa, ni un gráfico, ni una foto, ni una ecuación, ni una sola tabla numérica, ni un solo cuadro estadístico. Tras un primer vistazo global puede definirse su asunto como un retrato detallado de acontecimientos, hazañas y maldades, con muchísimos nombres y apellidos, junto con abundantes propuestas explicativas, y esporádicas precisiones cuantitativas. Por supuesto, el subtítulo tiene un significado preciso: y en especial el artículo indefinido "*Una*" no es -como ocurre con frecuencia en los títulos de monografías y capítulos de muchos textos de economía- un anglicismo que denota escaso dominio de los matices de la lengua castellana, sino una declaración ligeramente enfática y soterrada de que hay otras historias posibles. El lector en ciernes percibe asimismo de inmediato que un objetivo de segundo nivel es revelar que detrás de los fenómenos sociales hay en la trastienda intereses, idearios, intenciones y complicidades varias. En resumidas cuentas, tras un rápido examen global, salta a la vista que en nuestra manos tenemos un relato laborioso sin discurso rimbombante, bien escrito, bien orientado, bien informado. Pero asimismo conviene resaltar que no es solo otra obra modélica procedente del rico campo de la historia, que es todavía la ciencia social más seria y fiable (junto con la demografía). Es más: un libro estimulante, sugerente y ejemplar; en una palabra, magistral.

Ante todo veamos de cerca cómo se desglosa el material. Primero, texto: 975 páginas distribuidas en una *Introducción* de 15 páginas más 18 capítulos más un capítulo de reflexión final o evaluación global. Para hacerse una idea más precisa adviértase que caben 39 líneas en cada página y que cada línea consta de unos 70

¹ abarcelo@ub.edu

Alfons Barceló

espacios. A continuación, 200 páginas de fuentes documentales y referencias bibliográficas, con escuetos comentarios. En fin, un *Índice alfabético* de unas 40 páginas con unas 2000 entradas, en su gran mayoría términos onomásticos (antropónimos, en general).

Los capítulos se subdividen en secciones (normalmente entre 6 y 14 por capítulo). Los títulos de los capítulos son: 1. *De una guerra a otra*; 2. *La primera fase de la guerra fría (1949-1953)*; 3. *Asia: La destrucción de los imperios*; 4. *Una coexistencia armada (1953-1960)*; 5. *La escalada (1960-68)*; 6. *África: el "viento del cambio"*; 7. *Las revoluciones frustradas de los años sesenta*; 8. *La guerra fría en Asia*; 9. *La distensión (1969-1976)*; 10. *La guerra fría en América Latina*; 11. *Los años setenta: el inicio de la "gran divergencia"*; 12. *La contrarrevolución conservadora*; 13. *El fin del "socialismo realmente existente"*; 14. *La tragedia de África*; 15. *El nuevo rumbo de la guerra fría*; 16. *El nuevo imperio norteamericano*; 17. *El siglo de Asia*; 18. *Una crisis global*; 19. *Al final del recorrido: el triunfo del capitalismo realmente existente*. Aunque tal vez sea pecar de subjetivismo, considero que uno de los capítulos más logrados (por su sensatez y clarividencia) es el 7 (pp. 373-405); me ha parecido razonablemente instructivo e informado, y especialmente recomendable para economistas despistados, el 18.

El libro está redactado con claridad y sencillez, a la vez que se manejan con cuidado los matices y distinguos. Se evita la retórica, pero se complace en desnudar los engaños maliciosos de los de arriba. A veces las oraciones son un pelín largas «*Mientras las tropas norteamericanas que se suponía que iban a traer la democracia a toda la región se retiraban oficialmente de Irak, dejando tras de sí un país destrozado por una guerra civil entre suníes y chiíes que no parece tenga solución, en Líbano resultó imposible superar una situación de equilibrio inestable en que se mezclaban las reivindicaciones acerca de la necesidad de ajustar el reparto del poder a la situación demográfica actual y el temor a la influencia que Siria e Irán pueden tener sobre la población chií.*» (921-922), pero hay que reconocer y celebrar que está francamente bien escrito y que se lee con gusto. En conjunto la obra es muy armónica y su arquitectura está muy cuidada y equilibrada. La corrección de pruebas ha sido realizada, rozando la perfección, por Gonzalo Pontón.

FUNDAMENTOS Y PILARES

El eje argumental básico estriba en explicar la guerra fría y el fracaso de los proyectos de profundos cambios de carácter progresivo anunciados al final de la segunda guerra mundial. Dilucidar estas cuestiones es un asunto de clara actualidad, sobre todo si atendemos al hecho de que incluso las mejoras modestas corren hoy un claro peligro de regresión. Buena parte de los acontecimientos examinados están personalizados con nombres y apellidos y, dentro de lo que cabe, están cuantificados con rigor y precisión sus efectos o sus impactos. Se utilizan también testimonios, anécdotas e incluso algunas referencias poéticas. El tema central del libro es, en definitiva, explicar

los acontecimientos acaecidos desde 1945 hasta el 2012 en las sociedades humanas articuladas en estados, naciones y comunidades varias del planeta Tierra. Por supuesto, los demás planos no aparecen, o sólo de refilón. No tendría sentido recriminarle al autor estos silencios. Quedan fuera de su diana fundamental. No se ocupa, pues, de otros planos de los sistemas sociales, como los cambios técnicos y organizativos asumidos por las empresas transnacionales, las alteraciones que ha experimentado la vida familiar y las relaciones domésticas, o de la salud, la fecundidad y la esperanza de vida; la enorme expansión de la producción, el transporte y los movimientos financieros; o del consumo masivo de cachivaches eléctricos, electrónicos e informáticos; ni del agotamiento de los recursos y la acumulación ingente de residuos; ni de los cambios éticos y estéticos, en las costumbres y en los valores. Tampoco se ocupa de las alteraciones estructurales que han experimentado las clases dominantes, sus formas de dominio y sus redes de reproducción, pautas de consumo, ocio y creencias. Mas sin embargo, a menudo se apuntan, entre líneas, sugerentes hipótesis de trabajo sobre múltiples facetas.

En efecto, el autor señala que ha puesto en este libro unos quince años de trabajo, y que no se trata de una obra de investigación, ni de un manual destinado a describir todo lo "importante", ni de un ensayo interpretativo. Quiere ser, más bien, una «*reflexión documentada, cuyo objetivo no es establecer certezas, sino proporcionar elementos de discusión que nos ayuden a entender las causas que nos han llevado a la situación actual*» (23-24). El propósito inicial de la obra era, según confiesa el propio autor, «*desmitificar los tópicos de la guerra fría, con el fin de averiguar las causas que llevaron al fracaso de las grandes esperanzas de 1945*» (19). Luego amplió el ángulo de visión con la intención de esclarecer los acontecimientos posteriores a 1991, y en especial la crisis económica iniciada en 2008.

Una de las tesis principales de la obra es que «*el objetivo fundamental de la guerra fría fue en realidad, por una y otra parte, el de asegurar y extender a escala mundial un determinado orden político, económico y social, disfrazándolo como un combate entre el "mundo libre" y el "socialismo"*» (11). Pero antes de enunciarla de forma rotunda, nuestro autor ha puesto por delante de dicha tesis la siguiente salva de cautelas: «*Cuando se comienza a ahondar un poco más en el conocimiento de estos años /1945-1991/ se van encontrando una serie de documentos y testimonios que (...) mueven a pensar que ...*». Advertencias que son muy de agradecer, pues a la postre importa, y mucho, fomentar el librepensamiento y la contundencia de las pruebas e indicios que se aducen para convertir las ideas en creencias fundadas, y las conjeturas, en tesis bien argumentadas.

Naturalmente, para analizar la estructura y la dinámica de nuestras sociedades, se pueden adoptar diversas concepciones, que van desde el individualismo radical hasta un holismo extremo basado en categorías platonizantes. Que yo sepa, ningún historiador profesional se coloca en una de estas dos situaciones límite. Fuera de estos casos extravagantes, hay opciones razonables según los objetivos perseguidos, la extensión del campo investigado y el lapso temporal considerado. A primera vista, una historia mundial de medio siglo podría articularse en torno a los conflictos entre naciones; a la contraposición entre burgueses y proletarios (o entre autócratas y clases

populares); a la competición entre civilizaciones con vocación planetaria; al enfrentamiento entre "capitalismo" y "socialismo"; o a una presunta dialéctica entre "centro" y "periferia".

Fontana, como buen historiador, un tanto receloso de las teorías desencarnadas y los conceptos sin clara contrapartida real, opta por la sensatez elemental. Aquí los elementos básicos del análisis son los imperios, las naciones, los estados con sus aparatos coercitivos, sus instituciones legitimadoras, sus servicios de cohesión social y de cooperación, así como los variados grupos sociales más o menos estratificados, vertebrados y enfrentados. Y los individuos, que son quienes toman decisiones y asumen responsabilidades en última instancia. Presionados y condicionados no solo por el marco general dentro del que actúan, sino también por su historia, por sus valores y por los contextos variopintos en que se desenvuelven. Desfilan así por estas páginas, sin esconder nombres y apellidos, malvados, canallas, corruptos y asesinos en masa. Se muestra cómo los personajes de esta ralea a menudo se han movido protegidos por poderes fácticos de variados géneros (económicos, ideológicos, religiosos, clientelares, burocráticos, militares). Y que todos se han escudado en pretextos, mentiras, espejismos y mitos para escurrir el bulto frente a eventuales sanciones, castigos y reprimendas.

En resumidas cuentas, este libro constituye una aportación de primera categoría a la historia político-social-económica de nuestro más reciente pasado, con la vista puesta en un presente problemático. Una historia centrada en los poderes reales que operan en nuestro entorno, una historia que evita retóricas y que se centra en las comunidades humanas y en las clases sociales, sin desatender la evolución de las entidades sistémicas, desde familias y sindicatos hasta naciones, estados o imperios. Una historia en la que se presta atención a los objetivos tanto explícitos como subyacentes, en los mecanismos sociales y en las consecuencias colaterales, así como en los balances provisionales de los finales de etapa o de cambio de tercio. Donde no se descalifican los valores, las creencias, las ilusiones ni los mitos, pues a menudo funcionan como acicates históricos, ya sea como catalizadores de impulsos colectivos y cohesionadores de voluntades dispersas, ya sea como barreras y frenos de diverso carácter.

Pero todo eso debe ser argumentado y probado. Evidentemente, aunque nunca hay certezas absolutas, hay diversos grados de fiabilidad. Por tanto conviene descalificar las argumentaciones que no cumplan unos requisitos mínimos. No son de recibo los trucos de leguleyo, los argumentos de autoridad o la repetición de ocurrencias que no han sido sometidas a severo escrutinio. En fin de cuenta, el reto estriba en aducir pruebas e indicios para sostener una tesis, al tiempo que se sopesan los eventuales argumentos en sentido contrario. El libro satisface las expectativas que fluyen de estas consideraciones.

MINIATURAS Y DETALLES

Evidentemente no es posible resumir una obra de este tenor. Pero tal vez sea pertinente aducir algunos extractos a fin de ilustrar algunas tesis destacadas y exponer el modo de enjuiciar los hechos. En realidad, el punto de partida sobre el que se cotejan las prácticas efectivas, es claro y sencillo: «*La segunda guerra mundial se había hecho en nombre de la democracia, la liberación de los pueblos y las mejoras sociales ligadas al estado de bienestar*» (373-374). Pero pronto los objetivos se torcieron. Otras metas tomaron la delantera: se consolidaron pactos en beneficio del Imperialismo hegemónico, o de los nacionalismos de gran potencia, junto con los miedos del hombre corriente, el afán de rearme de las burocracias militares y el deseo de supervivencia de las nomenclaturas políticas. «*El miedo al cambio social fue desde el principio la base de la solidaridad de "Occidente"*» (47).

Por otra parte, con vistas a entender muchos procesos sociales, la recomendación más o menos explícita es que en lugar de la esquemática dicotomía derecha / izquierda, hay que analizar los apoyos sociales de los que depende cualquier régimen y con los que interactúa. La lucha por la tierra, por los derechos sociales, por la dignidad y la justicia, contra los abusos del poder y la brutalidad policial, contra las exorbitantes subidas de precios o la escasez de avituallamiento, son enjuiciados como los grandes temas que aparecen en las movilizaciones ciudadanas a lo largo de las décadas estudiadas.

Para ciertas vicisitudes resulta difícil desentrañar todos los factores en juego. Por ejemplo, los movimientos anticolonialistas son casos especialmente complejos. Así, en su opinión, la desconfianza y hostilidad hacia Estados Unidos por parte de los movimientos de liberación nacional no hacían más que responder a los juicios espontáneos de muchos líderes estadounidenses que no discrepaban mucho del juicio de su presidente. Como confidencia privada, lejos de las habladurías periodísticas, Truman en sus diarios decía de los nativos que luchaban por su libertad que no eran más que «*bandidos que atacan el mundo libre*» (cf. 147). A veces, la explicación de Fontana remite a conjeturas fundadas de algún experto, que se presenta como "verdad parcial" significativa. De este modo se insinúa que el autor considera esclarecedora la reflexión y hasta acepta suscribirle a medias y a beneficio de inventario, esto es, hasta nueva orden, como tesis provisional, pero sujeta a matices y a refutaciones en caso de que se revelen nuevas pruebas. «*La relación de los Estados Unidos con el derrocamiento de los imperios /británico, francés u holandés/ fue una mezcla compleja de principios, intereses y actitudes, frecuentemente en contradicción entre sí, ha dicho un historiador norteamericano que fue secretario adjunto de Estado*» (147).

En otras ocasiones, cuando memorias personales y archivos confidenciales pasan a ser de dominio público, o a medida que se van publicando monografías bien documentadas, van quedando muy mal parados la gran mayoría de líderes políticos de todo el período. En concreto, resulta repugnante, sin paliativos, la miseria moral de muchos líderes con altas responsabilidades que han practicado la ocultación y falsificación de datos para beneficiar sus intereses partidistas o electoralistas. Sobre todo cuando miramos de comprender y valorar intervenciones militares que han tenido

costos colosales en lo que se refiere a sacrificios y padecimientos de la población, destrucción de equipamientos y riquezas materiales, muerte de millares de personas. Pero, por descontado y por suerte, no todos son iguales. Por ejemplo, Lyndon Johnson y Nikita Jrushchov aparecen como dos de los raros dirigentes mundiales imbuidos de dosis significativas de benevolencia social y política, buena disposición para lograr avances reales y habilidad política para sortear ciertos escollos. Esta voluntad de llevar a buen fin algunas de las propuestas progresivas en el campo de los derechos y de las libertades para los más desfavorecidos contrasta con otras pautas de conducta nada modélicas. En efecto, lo más frecuente ha sido el saqueo de las arcas públicas, el clientelismo político y la complicidad con las oligarquías hegemónicas, todo ello aliñado con aspiraciones imperiales, delirios de grandeza o tópicos teológicos.

Vale la pena, llamar la atención sobre un caso especialmente grotesco: *«El hombre que dirigió la CIA de 1981 a 1987, William J. Casey, un multimillonario septuagenario, católico de misa diaria, pensaba que la iglesia católica y el islam eran aliados naturales contra el comunismo ateo, lo que explica que no solo diese apoyo a las organizaciones islamistas radicales, sino que hiciese imprimir miles de ejemplares del Corán en lengua uzbeca para distribuirlos en Afganistán»* (641-642). O el juicio global sobre la guerra del Vietnam: *«La guerra del Vietnam fue un error estúpido, engendrado por las teorías del monolitismo comunista y del dominó, esto es, por la ignorancia y el miedo: una manifestación evidente del inmenso e innecesario desastre que fue en su conjunto la llamada guerra fría»* (483).

En el capítulo 12 se examina "La contrarrevolución conservadora". Especialmente lograda es la sección sobre "Reaganomics" (614-619). Aquí se nos informa de que *«Las ideas del presidente se limitaban, según Greenspan, a poco más que a su "fe en la tendencia de los mercados a autocorregirse y en el poder fundamental de creación de riqueza del capitalismo"»* (615), así como de que Reagan afirma en sus memorias que *«sus ideas en torno al recorte de impuestos no procedían de sus conocimientos de economía sino de su experiencia como contribuyente en Hollywood, cuando pagaba a la hacienda 94 céntimos de cada dólar que ganaba»*, o también que en su discurso inaugural como presidente afirmó que *«en la crisis presente, el gobierno no es la solución a nuestro problema; el gobierno es el problema»* (cf. 615). En nota se nos señala que Krugman pronunció el epitafio de esta "economía vudú" con estas palabras: *«El culto de la "economía de la oferta" se ha encogido hasta el punto que ya solo lo cultivan chiflados, charlatanes y republicanos. Lo que explica que haya reaparecido en 2011, cuando los republicanos vuelven a controlar las cámaras y pretenden imponer recortes irracionales del gasto público»* (617).

«Los resultados a largo plazo de esta política fueron el aumento de la desigualdad en la sociedad norteamericana, el del déficit público y, sobre todo, el de la deuda, tanto pública como privada, estimulada esta última por las condiciones que permitía ofrecer la desregulación: las familias dejaron de ahorrar y se endeudaron irresponsablemente. Fue precisamente la explosión de la deuda en los veinticinco años siguientes lo que creo las condiciones que facilitaron la crisis iniciada en 2007.» (618-619). *«En 1955 los 400 mayores contribuyentes de los Estados Unidos pagaban en*

impuestos el 50% de sus ingresos; en 2010 esta proporción había bajado hasta el 18%» (835. He redondeado las cifras de los porcentajes. A. B.).

En breve, este es el juicio global de Fontana sobre la guerra fría: «*No cabe duda de que la guerra fría ha seguido hasta la actualidad, inequívocamente dirigida a lo que siempre fue su objetivo central: el mantenimiento del complejo "capitalismo-sistema de libre empresa-modo de vida americano". Lo que ha cambiado es la capacidad de los Estados Unidos para sostenerla, siguiendo, como recordaba Tom Engelhardt, la evolución de todos los imperios: "Viven alimentándose como vampiros de los otros hasta que, más pronto o más tarde, empiezan a alimentarse de sí mismos, a chupar su propia sangre y a vaciarse por dentro. Más pronto o más tarde acaban encontrándose, como ocurre en nuestro caso, económicamente exhaustos y comprometidos militarmente en guerras que no pueden permitirse ni ganar ni perder".*» (872).

El libro acaba apuntando que el "capitalismo realmente existente" está siendo hoy objeto de una profunda crisis y de una avalancha de movilizaciones en los más diversos escenarios del planeta. En verdad -si se me permite incrustar una "morcilla" de cosecha propia- hay que conceder que las cosas andan muy mal, cuando un líder de la patronal de nuestros pagos (y no una revista de humor, o un programa de televisión dedicado a tratar las noticias del mundo con mofa y escarnio) es capaz de afirmar en serio (y a micro abierto y con arrogancia de señor feudal), que un trabajador español -si no encuentra nada mejor- tiene que estar dispuesto a ir a trabajar a Laponia (no a Polonia, a Laponia...!); y si no, que pierda su derecho a subsidio de desempleo...

Estos movimientos, según Fontana, «*nacen de la resistencia de unas capas populares que no se resignan al futuro de indefensión y pobreza a que les condena el nuevo orden triunfante, y expresan sus protestas al margen de los canales tradicionales (partidos, sindicatos, iglesias ...), a los que acusan de haberse vendido o, cuando menos, de haberse dejado neutralizar*» (975). Ahora bien, este «*despertar de la protesta popular parece muy distinto al de otras ocasiones anteriores... Los jóvenes vuelven a ser parte fundamental de estos nuevos ejércitos de protesta, pero su móvil es ahora mucho más directo y personal: en un mundo de desigualdad creciente, dominado por el paro y la pobreza, piden el derecho a un trabajo digno y a una vida justa*» (976). Sin embargo, y así concluye el libro, «*a diferencia de lo que sucedió en 1968, el sistema es ahora incapaz de integrarlos ofreciéndoles unas compensaciones adecuadas. Como los trabajadores de 1848, los jóvenes de esta nueva revuelta tienen muy poco que perder y un mundo que ganar. El futuro está en sus manos*» (976).

EVALUACIÓN FINAL

A mi parecer, este libro de Fontana es una obra de talla internacional. La verdad es que dudo que exista en la literatura historiográfica de las grandes culturas contemporáneas ningún trabajo equiparable en lo que se refiere a extensión temática, calidad analítica y amplitud del bagaje informativo subyacente. Josep Fontana ha podido llevar a buen fin tan atrevida aventura intelectual sobre la base de ciertos

atributos que no abundan demasiado: una sólida formación básica, gran capacidad de trabajo y disponibilidad de tiempo, acceso a abundantes fuentes bibliográficas, excelentes dotes expositivas y argumentales, apuesta por el rigor y la claridad, compromiso cívico, ética solidaria. Todo ello orientado por el objetivo de explicar y esclarecer con rigor y responsabilidad cómo han ido los asuntos humanos durante este medio siglo largo. En suma, esta ambición explicativa, alimentada por un gran riqueza de ideas y datos, y sedimentada con honestidad y buena ponderación, se ha plasmado en una obra difícil de superar en su conjunto.

Para concluir, desearía hacer hincapié en tres aspectos. Primero, el dominio de referentes espacio-temporales no es eurocéntrico, sino auténticamente mundial y multipolar. Segundo, nunca deja de estar patente la aspiración a lograr coherencia sistémica, de manera que los muertos, por ejemplo, cuentan igual tanto si son moros, judíos o cristianos, varones o hembras, o que sus asesinos se declaren de izquierdas o de derechas, liberales o revolucionarios. Tercero, es pertinente examinar los conflictos desde diversas perspectivas, pero nunca es lícito mangonear los datos y las estadísticas, ni despreciar la sensatez elemental que considera que un inocente es un inocente y que un asesino es un asesino, con independencia de lo que digan las leyes, los jueces y los tribunales (Y si a alguien le asaltare alguna duda, se le aconseja estudiar la historia del Santo Oficio de la Inquisición, los procesos de Moscú o las atrocidades de Guantánamo).

OBSERVATORIO METROPOLITANO, *LA CRISIS QUE VIENE. ALGUNAS NOTAS PARA AFRONTAR ESTA DÉCADA*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011 (143 pp.), ISBN 978-84-9645-358-6¹

Albert Puig i Gómez²

Profesor de los Estudios de Economía y Empresa
Universitat Oberta de Catalunya

La principal tesis de este "pequeño libro", de muy recomendable lectura, es que la actual situación de crisis económica está gestando una inevitable crisis social. Es lo que los autores llaman la "crisis que viene". El título del libro muestra el pesimismo de los autores y lo transfiere a los lectores poniéndoles de manifiesto que lo peor está por venir. No obstante, este pesimismo se matiza en diferentes momentos del libro al plantear la necesidad de reactivar aquellas luchas sociales que aspiren a revertir el actual modelo de reparto de la riqueza como mecanismo colectivo de hacer frente a la crisis económico-financiera actual.

Para situar las dimensiones del conflicto social siguen un esquema sencillo pero preciso, repasando, en primer lugar, las principales líneas ideológicas que utilizan los gobiernos, los economistas ortodoxos y la mayor parte de los medios de comunicación, para justificar las políticas que favorecen a las distintas elites capitalistas: rescates bancarios, recortes de derechos sociolaborales y del gasto público social, cuestionamiento de los sistemas públicos de pensiones, etc. En segundo lugar, hacen emerger los efectos de la crisis que por no pertenecer a la agenda política oficial permanecen ocultos como la creciente polarización social, la crisis alimentaria o la crisis ecológica. Y, finalmente, establecen algunos de los elementos que configuraran la crisis social, posiblemente el elemento más novedoso del libro.

Las ideas "fuerza" más destacables de los dos primeros apartados del libro, o al menos las que mayor interés han despertado en mí, son las siguientes:

(1) **Los modelos económico-matemáticos, al simplificar hasta el absurdo la realidad, pierden su capacidad de análisis y predicción.** El razonamiento me recordó al celebre artículo del Profesor José Luis Sampedro *El reloj, el gato y Madagascar*, publicado ya en 1983, en el que se compara el método de análisis en tres tipos de estructuras, una física (el reloj), una biológica (el gato) y una social (Madagascar) para llegar a la conclusión que la última no es divisible por piezas y, por lo tanto, no se puede analizar de igual modo que las otras dos, las cuales al tratarse de

¹ Versión en catalán: "Els fraus de la crisi. Cinc maneres de no entendre res", Virus, ISBN 978-84-92559-38-1

² apuiggo@uoc.edu

ciencias más "puras" permiten compartimentar los objetos de estudio y, por lo tanto, la aplicación de métodos matemáticos.

La lectura de este planteamiento me llevó a revisar los artículos publicados entre 2005 y primera mitad de 2007 en el *Journal of Finance* (la revista académica de mayor prestigio en el ámbito de las finanzas, con un factor de impacto de 6,52 en los últimos cinco años) para ver si encontraba alguno que anticipara, al menos en alguna medida, la crisis financiera que se desencadenó en verano de 2007 con la crisis de las *subprime*. Y ciertamente no encontré ninguno. En cambio, algunos "panfletos" y manifiestos, que para el *establishment* seguramente tienen escaso valor académico y científico, si anticiparon bastante correctamente lo que iba a suceder como consecuencia de la elevada desregulación y liberalización de los mercados financieros y de la mala gestión de los riesgos que se derivaba de la misma.

(2) ***Nada asegura que los beneficios empresariales obtenidos tengan porque acabar necesariamente en inversiones productivas.*** Uno de los "mantras" más repetidos por los economistas neoliberales es que es necesario liberar recursos en forma de beneficios para que sus propietarios los puedan utilizar en forma de inversión y, consecuentemente, crear riqueza y puestos de trabajo. Pero más de treinta años de políticas neoliberales cuyo resultado ha sido un aumento de los beneficios empresariales -y una disminución de los salarios reales-, no han sido suficientes para volver a posiciones de pleno empleo como las que gozaron los países occidentales durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Al contrario, nos han conducido a la mayor crisis económica de los últimos ochenta años.

Esta constatación rompe con aquella falsa "verdad" tantas veces repetida de que si los empresarios no obtienen suficientes beneficios no se genera empleo. Y además confirma que el estado natural del capitalismo es la crisis y que los períodos de pleno empleo son históricamente la excepción.

(3) ***Las políticas neoliberales son la respuesta del capital a la bajada de la tasa de beneficios durante los "años gloriosos" del capitalismo.***

En línea con lo que planteó el Profesor David Anisi en diversos trabajos a lo largo de la década de los noventa, algunos de ellos recientemente recopilados por los profesores Rafael Muñoz de Castillo Llorente y Fernando Esteve Mora en la antología *Economía contracorriente*³, los autores del libro reseñado constatan que el aumento de los salarios reales y de los salarios indirectos obtenidos por la vía del Estado del Bienestar, especialmente en Europa Occidental (pensiones de jubilación, prestaciones por desocupación, asistencia sanitaria universal, educación pública, etc.) durante las décadas de los cincuenta y sesenta derivaron en una tendencia decreciente de la tasa media de ganancia del capital.

Para "reconducir" la situación, la clase dominante del sistema, fue creando, por un lado, un nuevo entorno competitivo -la llamada globalización- que "exigía" a las empresas de los países desarrollados disminuir sus costes de producción a través de la reducción de los salarios y, por otro lado, un progresivo cuestionamiento del Estado del

³ Véase la reseña de Jordi Roca en el número 11 de la REC

Bienestar, con diferentes argumentos según convenía en cada momento, tanto en lo referente a los ingresos (por ejemplo una fiscalidad progresiva, etc.) como a los gastos, algunos de los cuales son vistos como potenciales fuentes de obtención de beneficios (sanidad, pensiones, educación...).

Y efectivamente, a partir de los años ochenta se produce el cambio de tendencia, aumentando progresivamente la participación de los beneficios en la distribución primaria de la renta y disminuyendo la de los salarios.

En el tercer apartado del libro es donde, en mi opinión, se presentan las aportaciones más novedosas y atrevidas del trabajo; especialmente dos:

(1) ***En los últimos años se han multiplicado los ejemplos de gobierno a partir de la "guerra entre pobres"***. Un ejemplo claro de ello se ha dado en la gestación de la última reforma laboral aprobada en España (2012) en la cual se ha pretendido oponer los intereses de los trabajadores fijos a los de los temporales, con argumentos basados en la "insolidaridad" de aquéllos que gozan del "privilegio" de tener un trabajo fijo (más aun si se hace referencia a los funcionarios). El objetivo no era otro que igualar por abajo, asimilando las condiciones de trabajo de la mayoría a las de los trabajadores con condiciones más flexibles y precarias. Además, el libro observa muchas más líneas de fractura: responsables contra irresponsables, parados involuntarios frente a vagos recalcitrantes, emprendedores (y autónomos) contra asalariados acomodados, nativos frente a inmigrantes, etc.

Incluso las reformas de las pensiones, ajustadas a los intereses de los mercados financieros, también han necesitado de una fuerte retórica de enfrentamiento. En este caso, entre generaciones. Con el argumento de un supuesto conflicto demográfico planteado en términos de proporción entre jóvenes y viejos, se dice que con el sistema de pensiones, tal y como hoy está organizado, los jóvenes tendrán que soportar el mantenimiento económico de una horda de ancianos, residuo de una etapa en la que se ponían en peligro las cuentas públicas con toda alegría. De esta manera, se plantean "enfrentamientos" en los que los jóvenes son acusados de vagancia e indisciplina (se les llama la "generación ni-ni") mientras que a los de la tercera edad se les acusa de un permanente "abuso" de los servicios públicos, especialmente del sistema de salud, culpables del colapso de la factura farmacéutica, los consultorios y las listas de los hospitales.

(2) ***La emoción dominante –e interesada- en los años de crisis es el miedo***. La crisis es el tiempo del miedo: a perder el trabajo, a no encontrar empleo, a ser expulsado, a no renovar la residencia, a ser robado, a los otros, a amenazas indefinidas o inconfesables, a casi todo. La incapacidad de articular respuestas eficaces a los ataques sobre los derechos laborales y sociales aparece siempre anclada en el miedo.

Debajo del miedo yacen décadas de individualización, de continua desestructuración social, de una institucionalidad política con poco arraigo en el cuerpo social.

Los "aparatos" del gobierno saben utilizar y manipular este miedo como explicación del propio malestar, generándose unos resentimientos que no son más que la forma

Albert Puig i Gómez

compartida por determinados grupos sociales de expresar el malestar y la fragilidad que provoca la crisis, pero esta vez dirigida en forma negativa hacia un "otro" que se considera responsable, directo o indirecto, de la propia frustración. El resentimiento coloca a los individuos en una posición de "víctima" de un maltrato o de un trato injusto, pero no exige mecanismos de explicación complejos.

En síntesis, este libro pone de manifiesto que la única manera de entender la crisis es incorporando su componente política, haciendo buena la expresión de que "no hay nada más político que la economía". Por ejemplo, basta identificar los beneficiarios de las medidas tomadas para saber quién está al mando de la Economía.

BIBIANA MEDIALDEA (COORD.),
ANTONIO SANABRIA, LUIS BUENDÍA,
NACHO ÁLVAREZ Y RICARDO MOLERO,
*QUIÉNES SON LOS MERCADOS Y CÓMO
NOS GOBIERNAN*, Icaria, Asaco,
Barcelona, 2011 (95 pp.),
ISBN 978-84-9888-383-1

Alberto Montero Soler¹

Profesor de Economía Aplicada
Universidad de Málaga y presidente de la Fundación CEPS

Vivimos tiempos en que, no es que sea necesario defender lo evidente, es que es perentorio explicarlo de la forma más pedagógica posible para que lo que han querido tornar interesadamente oscuro y remoto vuelva a ser diáfano. Sólo a través de la comprensión y la toma de conciencia de que nada esencial de lo que ocurre en "los mercados" nos puede ser ajeno podremos enfrentarnos a ellos y a sus efectos sobre nuestras vidas. Y hay que hacerlo con urgencia porque si algo hemos comprobado en estos años de crisis es que nos encontramos, sin haberlo elegido, en una carrera contra el tiempo en la que cualquier retraso en la toma de una posición colectiva, no ya de resistencia sino de confrontación, nos sitúa ante un nuevo recorte de derechos... Y no son tantos los que tenemos, por mucho que nos quieran convencer de lo contrario.

Si algo es ahora mismo urgente es que la mayor parte de la población entienda que la jerga económica dominante sólo es un artificio destinado a arrojar oscuridad sobre decisiones que correspondería adoptar a las mayorías, pero de las que se han apropiado minorías cleptómanas que actúan en beneficio propio y en detrimento colectivo. Si algo es necesario es que los economistas comprometidos socialmente denuncien el rapto al que los grupos de poder político y económico -eso que llaman "los mercados"- han sometido a las palabras y argumentos accesibles y comprensibles para todos. Es tremendamente perverso que mientras los ciudadanos entienden a la perfección cuáles son las consecuencias de los recortes en sanidad, educación, pensiones o dependencia no puedan explicarse ni explicar por qué se producen esos recortes y quiénes se benefician de ellos. Es injustamente cruel que la retórica del sacrificio, pareja a cualquier decisión pública de recortar derechos sociales y económicos, deba ser interiorizada como una justificación suficiente, cuando ni existe tal inevitabilidad en el sacrificio ni éste afecta a todos por igual, al contrario, algunos no sólo no lo padecen sino que se benefician de él.

Por todas esas razones, el libro "Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan", coordinado por Bibiana Medialdea y en el que participan, junto a ella, cuatro jóvenes

¹ alberto.montero@uma.es

economistas madrileños más, es un libro no sólo necesario sino que era urgente que alguien lo escribiera y que, además, lo hiciera de esa forma tan pedagógica y clara. Nuestra suerte ha sido, por tanto, no sólo que el libro exista y lleve semanas circulando por la calles y en la red, sino que quienes lo hayan escrito sean, precisamente, estos autores.

Porque sólo un colectivo de economistas que desde los inicios de su trayectoria académica han mantenido un compromiso social tan explícito y claro, con una adscripción sin fisuras a diversas líneas teóricas de economía heterodoxa (líneas que, por cierto, se han revelado mucho más atinadas para predecir y explicar la crisis en la que nos encontramos que toda la parafernalia pseudocientífica ortodoxa) podían haber escrito este libro tan rápidamente, este libro tan necesario.

Un libro que, por otra parte, a pesar de su vocación divulgadora no debe llamarnos a engaño. Tiene la enorme virtud de no sacrificar el rigor en aras a la divulgación, lo que sólo puede conseguirse a través de un esfuerzo importante para tratar de explicar lo complejo mediante un lenguaje asequible a cualquier persona con voluntad de conocer cuáles son las respuestas a las preguntas que se plantean en su título. Esta mezcla de claridad y complejidad permite que no sólo sea un libro de divulgación, destinado a ciudadanos sin excesivos conocimientos previos de economía, sino que también debería encontrar su público natural en la propia Academia, por mucho que ésta reniegue de este tipo de trabajos por entender que la divulgación está varios escalones por debajo en la "torre de marfil" de la tarea científica.

La estructura del libro tiene, además, la virtud de ofrecernos una estructura que interpela directamente las posibles dudas que asaltan a cualquier ciudadano. Los once capítulos están encabezados por una pregunta a la que se trata de ofrecer respuesta en el desarrollo del mismo y que, estoy seguro, son las que rondan en las cabezas de la mayoría de la población cuando enciende el televisor y sólo recibe información que difícilmente puede procesar, porque carece del tipo de conocimiento que aporta el libro.

Es cierto que a veces el resultado es desigual y en algunos capítulos se percibe un cierto desequilibrio entre la voluntad pedagógica y la analítica, mientras que, en otros, la complejidad de las cuestiones tratadas hubiera requerido de exposiciones, tal vez, un poco más extensas que no dejaran excesivos flecos en el aire. Pero entiendo que la vocación del texto no es la de constituirse en la obra de referencia en la que los ciudadanos puedan encontrar las respuestas a todas sus preguntas sobre la crisis, sino ser un texto de iniciación. Texto que, si es capaz de despertar su curiosidad y conciencia, los incitará a nuevas búsquedas y, dicho sea de paso, una buena forma de emprenderlas es dejarse aconsejar por las propias lecturas que proponen los autores al final del texto. En ese sentido, sería injusto valorar el texto por todo lo que no contiene, cuando el patrón de medida debe ser lo que se cuenta en el breve espacio en el que se cuenta y, desde ese prisma, el resultado es sobresaliente.

Finalmente, no quisiera dejar de señalar que el libro, además de dar respuesta a las preguntas que se formula, va más allá. En efecto, en su última parte entra, también, al terreno de las posibles respuestas frente a la crisis: ¿qué efectos tendría la

suspensión de pagos por parte de un país?, ¿es posible salirse del euro?, ¿sería ésa la solución?, ¿cuáles serían los efectos llegado el caso?

Frente a estas preguntas, y tras exponer los términos en los que se está produciendo el debate a nivel europeo entre partidarios y detractores de salirse del euro, los autores muestran sus dudas con respecto a que la salida sea la solución y plantean una propuesta cuya viabilidad es, a mi modo de ver, más que discutible, habida cuenta del contexto en el que nos movemos y de las líneas de solución que desde las instancias europeas se vienen aplicando desde el inicio de la crisis.

Así, según los autores, la solución no pasa por salir del euro sino por “desobedecer algunas de las restricciones impuestas en el seno de la UE, en concreto, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y el Pacto por el Euro”. La pregunta que inmediatamente nos asalta es *¿cómo puede hacerse eso?*, máxime cuando la dictadura de los mercados se vehiculiza en el seno de la Eurozona en connivencia con algunas de sus instituciones, como, por ejemplo, el Banco Central Europeo. La pertenencia al euro y la asunción de las directrices que dimanar de sus instituciones no es un paquete que pueda ser fragmentado y algunas de sus partes rechazadas a voluntad; no podemos pensar que estamos en un club del que sólo aceptamos sus beneficios (cada vez menores, por cierto) y repudiamos los costes derivados de las políticas de austeridad y de la pérdida de soberanía económica. Y por si cupiera alguna duda de cómo va a ser el futuro, las últimas reformas aprobadas por la Comisión, que permitirán poner bajo supervisión los presupuestos nacionales de todos los Estados miembros, nos dan algo más que pistas. Estas reformas constituyen una buena prueba de que la Eurozona se ha convertido tanto en un espacio de austeridad permanente en el que no caben veleidades fiscales, como en una democracia de cóncilios en la que se ha hurtado a los ciudadanos la posibilidad de darle materialidad a sus opciones políticas, cuando éstas contravengan la férrea disciplina fiscal europea.

Este es mi único reproche al texto pero, como puede apreciarse, se trata de un reproche que se centra sobre las propuestas y no sobre el valor intrínseco del texto, esto es, su naturaleza pedagógica, donde el mismo es irreprochable. Un reproche que, además, tiene una explícita voluntad provocadora y está destinado a abrir el terreno para la discusión y, por tanto, para el análisis de las vías de solución posibles de una crisis que, tal y como se presenta en estos momentos, tiene visos de haber llegado para quedarse mucho tiempo.

CRISTINA CARRASCO, CRISTINA BORDERÍAS
Y TERESA TORNS (EDS.), *EL TRABAJO DE
CUIDADOS. HISTORIA, TEORÍA Y POLÍTICAS*,
Catarata, Madrid, 2011 (448 pp.),
ISBN 978-84-8319-558-1

María Jesús Vara¹

Profesora Titular de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

El primero de los muchos aciertos que presenta este libro es la elección del tema. El análisis del trabajo de cuidados ofrece un enorme interés desde distintos puntos de vista, entre los que destaco los tres siguientes.

En primer lugar, constituye un asunto central sobre el cual el pensamiento feminista lleva mucho tiempo reflexionando, acerca de las funciones del trabajo doméstico en la reproducción social, la interacción del trabajo remunerado y no remunerado, y las fronteras entre el espacio público y el privado. En esas líneas de investigación, el trabajo de cuidados se ha ido convirtiendo en un aspecto fundamental del trabajo no remunerado, ya que es la actividad cuyas alternativas fuera de los hogares son menos satisfactorias y la que sigue añadiendo dificultades a la organización del tiempo y del trabajo, especialmente para las mujeres.

En segundo lugar, hay que considerar que el estudio de los cuidados y las aportaciones realizadas son relevantes para el conjunto de las sociedades avanzadas en la medida en que éstas tienen que dar respuesta a una demanda creciente de cuidados de niños, ancianos y otra población dependiente; todo ello en un clima social de fuertes resistencias para que se siga considerando un asunto privado y de mujeres.

En tercer lugar, con referencia al caso de España, ofrece un atractivo especial ya que este libro contribuye a llenar las evidentes lagunas existentes en los desarrollos teóricos y los análisis aplicados sobre esa temática. A pesar de que contamos con centros de investigación y personas de reconocido prestigio en varias disciplinas que aplican la perspectiva de género, sin embargo las publicaciones específicas sobre cuidados son ciertamente escasas. Con esto no pretendo subrayar que el mérito de este libro consista meramente en añadir un material que palie esa escasez. Al contrario, no se trata de un texto más, sino que aporta un material muy valioso tanto para los estudiosos e investigadores como para las entidades públicas y privadas que se ocupan en nuestro país de políticas de igualdad y de otros asuntos relativos al bienestar social.

¹ maria.vara@uam.es

María Jesús Vara

El libro es una recopilación de los conocimientos asentados en las ciencias sociales sobre el trabajo de cuidados. Las editoras han realizado una doble labor digna de encomio. Por una parte, han seleccionado doce textos claves, escritos por especialistas internacionales en Historia, Sociología y Economía. Por otro lado, han elaborado una excelente introducción en la que sintetizan las aportaciones más relevantes generadas desde esas tres disciplinas sobre dicha temática. En esas primeras páginas confeccionan una hoja de ruta muy útil para moverse con facilidad por la profusión de debates, elaboraciones teóricas y líneas de investigación desarrolladas en los últimos treinta años. Son muchos los asuntos que nos presentan, buena prueba de lo fructífera que ha sido la actividad de esos años, subrayando su significado y mostrando el estado de la cuestión en cada uno de ellos. Dan cuenta del proceso en el que las distintas disciplinas han respondido al interés por estudiar los aspectos que se han ido abordando. Ayudan a matizar las dimensiones de conceptos estrechamente vinculados, como son el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico, señalando las dificultades que aún hoy siguen presentes en su valoración económica, a pesar de los avances que han supuesto los estudios de usos del tiempo. Analizan los distintos tipos de cuidados y los problemas de la atención a personas mayores, así como las especificidades de los relativos a la población dependiente. De ese modo, van desgranando otras muchas cuestiones tales como la relación de los cuidados con el empleo, con la política social y los desarrollos macroeconómicos.

Los artículos históricos muestran la evolución en la construcción de los conceptos y los cambios producidos en algunas ideas iniciales por la reflexión realizada a lo largo del tiempo. Además, indagan en las raíces históricas de algunas preocupaciones actuales. Edgar-André Montigny analiza los cuidados de mayores en el siglo XIX; Ruth Schwartz se ocupa del impacto de la incorporación de la tecnología en los hogares sobre el trabajo doméstico y de cuidados; y Silvia Federici reflexiona sobre los límites del cuidado de mayores a la luz de las aportaciones del marxismo.

Los artículos de contenido económico y sociológico se ocupan de la caracterización y los componentes de los cuidados, su función en la reproducción social y las dificultades que presenta su medición. Carol Thomas realiza un riguroso análisis conceptual, señalando la diversidad de significados atribuidos a los cuidados derivados de su carácter pluridimensional y su complejidad. Susan Himmelweit muestra que el afán de diversos estudios por lograr el reconocimiento de las aportaciones del trabajo doméstico a la economía ha dado lugar a que una parte importante de las actividades del hogar, los cuidados, se vuelvan invisibles. Antonella Picchio coloca al proceso de reproducción social en el núcleo central del mercado de trabajo, con lo cual propone un enfoque alternativo al análisis convencional sobre las condiciones de la fuerza de trabajo y su conexión con el trabajo no remunerado. Nancy Folbre aborda la medición de los cuidados, subrayando la escasez de datos y de indicadores, junto con la necesidad de seguir perfeccionando la elaboración de encuestas para mejorar la información disponible. Mary Mellor vincula las aportaciones de las categorías género y ecología para analizar el tema que nos ocupa como el nexo entre el cuidado de personas y el cuidado de la naturaleza. Lourdes Benería presenta una visión más sistémica del cuidado, analizando la *crisis de los cuidados* del mundo desarrollado y las

María Jesús Vara

formas de afrontarla a través de las cadenas globales de mujeres inmigrantes. Francesca Bettio, Annamaria Simonazzi y Paola Villa estudian el caso de Italia para mostrar la problemática de las mujeres inmigrantes que en sus países de origen son protagonistas de una *fuga de cuidados*, expresión tomada de la más conocida fuga de cerebros. Mary Daly y Jane Lewis abordan el concepto de *social care* desde el que se plantea la ampliación de los estados de bienestar para incluir los cuidados. Por último, Jane Lewis pone en el centro del debate el proceso de envejecimiento de las sociedades avanzadas y la necesidad de alcanzar un pacto social sobre las políticas de cuidados.

Todos los trabajos incluidos en el libro son de indudable interés y constituyen aportaciones jugosas para estimular la reflexión y el debate. Al mismo tiempo, como la lectura que realiza cada cual está mediatizada por las preocupaciones propias, en mi caso particular me han resultado especialmente sugerentes dos tipos de textos. De un lado, aquellos que abordan la denominada *crisis de los cuidados* que se deriva de la ruptura del modelo de familia tradicional y los cambios demográficos. De otro lado, aquellos que plantean la construcción de un *social care* enmarcado en un nuevo pacto social que reformule el análisis y la configuración de los estados de bienestar contemporáneos.

El modelo actual está caduco y son de sobra conocidas las razones que apoyan tal afirmación. La búsqueda de sustitutivos satisfactorios pone en cuestión el núcleo del sistema de organización social y es ahí donde surgen los muros de contención. En un momento de crisis como el que atravesamos no sólo se bloquea el avance sino que crecen los riesgos de fuertes retrocesos. Por tanto, no se puede cejar en el empeño, conviene seguir insistiendo con los medios que uno dispone. En ese sentido, este libro aparece en un momento oportuno, nos recuerda el problema, las responsabilidades, los logros y los retos pendientes. Todavía hay muchas preguntas que están esperando una respuesta: ¿quién cuida?, ¿a quién se cuida?, ¿quiénes nos cuidarán en el futuro?

GÓMEZ SERRANO, PEDRO JOSÉ (ED.),
ECONOMÍA POLÍTICA DE LA CRISIS,
Editorial Complutense, Madrid, 2011
(360 pp.), ISBN 978-849-93-8092-6

Antonio Sanabria Martín¹

Economista

Miembro del consejo científico de ATTAC España

Esta obra concita entre sus páginas un conjunto de artículos y autores en torno a la crisis económica global desencadenada en 2007. Pero no estamos ante un libro más al respecto. Al contrario, se trata de una valiosa aportación en al menos dos sentidos. En primer lugar por su contenido en sí: un conjunto de trabajos que analizan la crisis con perspectiva crítica desde una riqueza de enfoques, tanto en los planteamientos teóricos como en las cuestiones a considerar aun bajo una temática común. Y, en segundo lugar, su motivo, merecido homenaje al catedrático, ahora jubilado, Ángel Martínez González-Tablas por parte de sus colegas y colaboradores en el Departamento de Economía Aplicada I de la UCM. Un tributo que se evidencia ya desde su propio título que, como ha hecho el propio Ángel en sus trabajos, recupera aquella "economía política" de los clásicos. De hecho, sus dos obras quizá más destacadas son precisamente *Economía Política de la globalización* (Ariel, 2000) y los dos tomos que constituyen *Economía Política Mundial* (Ariel, 2007).

Aunque ya decíamos que heterogéneo en temas y enfoques, los artículos se reparten disciplinadamente en tres grandes bloques temáticos bien definidos: "el contexto global de la crisis", "las regiones del mundo ante la crisis actual" y "las relaciones económicas internacionales durante la crisis".

La primera de las colaboraciones es un brillante artículo de Ángel Vilariño sobre los orígenes de la crisis financiera, repasando algunos de los factores que han reforzado el riesgo sistémico: la concentración oligopólica de la banca, los enormes déficits por cuenta corriente en muchas economías centrales, empezando por EE UU, amén de otros determinantes vinculados en definitiva a la liberalización de los mercados de capitales durante estas últimas tres décadas. Es en los años setenta del pasado siglo donde Carlos Berzosa sitúa también los orígenes de la actual crisis, para pasar a observar la evolución del sistema económico capitalista, mediante un repaso de autores tanto clásicos como recientes, sin olvidar los trabajos de Martínez González-Tablas. Una crisis que, en contra de lo que cupo esperar en un primer momento, no ha supuesto un retorno a Keynes.

¹ antoniosanabria@gmail.com

En su capítulo, Jorge Fonseca, plantea la senda histórica trazada por las empresas transnacionales, desde la centralización y concentración del capital industrial en la segunda mitad del siglo XIX hasta la "crisis de sobreproducción" cien años después que, entiende, inauguraría una nueva fase del capitalismo monopolista. Fase en la que el capital financiero acelera su transnacionalización, conjugado con una mayor concentración de la riqueza. Sería en este contexto en el que se enmarcaría la presente crisis que ha azotado a buena parte de las transnacionales financieras, a las que los Estados han acudido en su rescate.

En una prosa igualmente contundente, Xabier Arrizabalo cierra el primer bloque ampliando la perspectiva de la crisis para señalar que ésta es parte consustancial e inevitable del capitalismo. Para explicarlo, rescata a su vez el concepto de "imperialismo", en la acepción madurada por Lenin, cuando la ley del valor-trabajo operaría ya a escala mundial. Según defiende, las crisis en el capitalismo, lejos de limitarse a una sucesión de ciclos más o menos recurrentes, expresaría las tensiones crecientes para la realización del capital. Así, el "ajuste *fondomonetarista*" se plantea como respuesta en una huida hacia delante de crisis-ajuste-crisis. Todo ello le sirve para enmarcar los actuales ajustes en la eurozona como la imposición imperialista, por parte del capital estadounidense, canalizada a través del FMI e institucionalizada con el euro.

El segundo bloque centra su mirada en la situación específica que presentan cinco grandes áreas económicas del mundo: EE UU, UE, América Latina, Asia y África. En el primero de ellos, Enrique Palazuelos muestra el poder de las finanzas sobre la mayor economía del planeta. Para ello, el autor acierta en afinar el término *financiarización* en un triple significado: gigantismo del propio sector, condicionamiento estructural sobre los agentes no financieros y dominio sobre la dinámica de crecimiento económico. Todo ello surgido como respuesta a una crisis de rentabilidad en los años setenta. Aquella respuesta supuso la actual crisis, mientras que la inacción de la administración Obama ante el desastre motiva el subtítulo del capítulo, que se revela premonitorio: "lo peor está por llegar".

El libro nos traslada a Europa, donde Fernando Luengo y Nacho Álvarez plantean el análisis sobre la crisis en la UE desde una secuencia causal inversa a la habitual. Es decir, la crisis financiera como consecuencia de unos modelos, estrategias y dinámicas de crecimiento. Más concretamente, los autores exploran el papel de los desequilibrios en la esfera comercial como factor coadyuvante en la actual crisis financiera. Al presentar las líneas principales de su planteamiento, el artículo logra abrir nuevas y sugerentes vías para futuras investigaciones.

José Déniz, por su parte, recorre la región de América Latina y el Caribe, menos afectada hasta la fecha por las turbulencias financieras. Tras contextualizar el desarrollo del capitalismo en la zona hasta la actualidad, donde aún continúa como fuente de recursos primarios, beneficiada ahora por el dinamismo de sus exportaciones y la hambrienta pujanza asiática. Pero, como advierte el autor, si a corto plazo podríamos resumir que su crecimiento depende de cómo le vaya a China, a medio plazo dependerá de cómo logren aprovechar la bonanza actual para diversificar su estructura productiva. Por ahora la región, en su pluralidad de realidades, mantiene un

nexo común de economías primario-exportadoras y alta concentración de la riqueza. También, más que nunca, ésta se acoge una pluralidad de respuestas en diversos países del área y propuestas de integración regional.

Pablo Bustelo analiza, en un artículo más breve, la crisis financiera en las economías "emergentes" del lejano oriente y cómo han afianzado su peso en el PIB mundial, debido sobre todo a China y, en menor medida, a India. Nada hace presagiar, a juicio del autor, próximos cambios que pudieran interrumpir este auge asiático con capital en Beijing.

En el lado opuesto de la moneda se encuentra África, y más aún la región subsahariana, de la que se ocupa Carlos Oya en su capítulo, que clausura este segundo bloque. Al igual que en el caso latinoamericano, la región habría vivido una época de relativa pujanza entre 2000-2007 y una aparente mejor resistencia a la crisis que en ocasiones precedentes, si bien relacionada con su reorientación exportadora a Asia. El artículo en todo caso nos advierte de la heterogeneidad de la zona, además de una necesaria relativización de lo que fue el citado período expansivo, cuyos resultados pierden brillo al compararse con las cifras de las economías llamadas "emergentes". Asimismo, hay que tener en cuenta que parte de este dinamismo se explica por el comportamiento de algunas economías exportadoras de petróleo y otros recursos minerales. Acertadamente, el autor aprovecha para criticar los estudios econométricos que buscan esa "dummy africana", con explicaciones bien en torno al "mal gobierno" o a "maldiciones" geográficas. Un mirada a largo plazo, replica, reflejaría cómo el desarrollo africano se enmarca en la dinámica capitalista mundial, si bien a un ritmo más lento.

El tercer y último bloque del libro, es a su vez el más largo y heterogéneo. Seis artículos que plantean diferentes aspectos de las relaciones económicas internacionales y el impacto en éstas de la crisis. La sección se abre con un texto de José Antonio Nieto Solís sobre la OCDE, observando su evolución a través de cómo aquélla ha enfocado el Estado de bienestar en España. En sus informes se observa un evidente cambio desde postulados iniciales keynesianos a planteamientos abiertamente neoliberales, si bien todavía hoy, en algunos casos se mantendría un enfoque menos ortodoxo. Estos últimos también suelen ser los de menor calado mediático.

Fernando Alonso Guinea se centra a su vez en los efectos de la crisis sobre el comercio internacional, causados tanto por el desplome de la demanda como por la sequía en los canales de crédito. Observado por grandes áreas económicas, vuelve a evidenciarse el auge asiático, ahora en términos de cuota exportadora. El autor termina, encaminando sus críticas al funcionamiento ambiguo de la OMC, al no poner coto al auge proteccionista animado por la crisis, y señala el potencial para una "sólida recuperación" propulsada por las grandes economías exportadoras: China, Alemania y Japón.

María José Paz y Juan Manuel Ramírez Cendrero atienden en su análisis al comportamiento de las empresas transnacionales en la periferia. Los autores observan el novedoso fenómeno de los flujos de salida de IED, ahora desde dicha periferia, y que se habrían intensificado con la crisis. En todo caso, puntualizan atinadamente, tal

proceso se da en un selecto grupo de economías "semiperiféricas", donde los datos agregados se explican, en una parte importante, por el impacto que supone la experiencia china. Un fenómeno que también tiene mucho que ver con las nuevas estrategias que algunos de esos gobiernos han dado a sus empresas públicas, que son precisamente algunas de las transnacionales más dinámicas. La planteada posibilidad de que esta mayor presencia pública redundase en una mayor regulación de los movimientos internacionales de capital parece en todo caso lejana.

Un tema muchas veces obviado en la literatura económica, como son los flujos migratorios, aquí sí es abordado por Javier Oyarzun. Un vistazo por el comportamiento de tales movimientos internacionales entre 1960 y 2010 nos recuerda, por ejemplo, lo reciente que es la inmigración hacia Europa. En su posterior repaso por las políticas sobre inmigración de las economías industrializadas, sorprenden aspectos como la tradicional política racista de "Australia blanca" o la restricción a los derechos civiles para inmigrantes en algunos Estados democráticos europeos. Posicionamientos que han encontrado en la crisis una justificación para su continuidad por más que, paradójicamente, ésta ha aminorado los flujos de entrada de población migrante.

Los dos últimos capítulos se centran en la financiación internacional al desarrollo. El primero de ellos corre a cargo de Valpy FitzGerald, profesor de la Universidad de Oxford, además de muy vinculado al Departamento y al propio Martínez González-Tablas. FitzGerald centra su atención en la cooperación fiscal como propuesta para impulsar el desarrollo económico frente a la habitual obtención de recursos, combinación de deuda y ayuda exterior. Cooperación y no coordinación, puntualiza, para luchar contra la evasión fiscal. El autor no plantea nuevos gravámenes, sino garantizar la recaudación en las economías periféricas para que puedan financiar su propio desarrollo. Una propuesta que, a su juicio, enlazaría con el "pragmatismo utópico" del homenajeadó catedrático.

Por último, Pedro José Gómez trata la cooperación al desarrollo, exponiendo sus principales logros y carencias, para determinar posteriormente en qué medida la crisis pudo modificar tendencias. Sobre el primer aspecto, la lucha contra la pobreza y la desigualdad muestra más sombras que luces, donde algunas de las mejoras globales, como la reducción de la pobreza absoluta, se deben por entero al "factor chino". Ni las fuerzas de mercado han universalizado el desarrollo, ni las principales economías se han caracterizado por cumplir sus propios compromisos. Respecto al segundo aspecto, el autor observa, al estallar la crisis, una sorprendente intensificación en los flujos de ayuda al desarrollo. En todo caso, la perseverancia de la crisis y los ajustes fiscales en las economías centrales harán que tal tendencia vire de forma inmisericorde. Todo indicaría que aquellos modestos Objetivos Del Milenio, ni antes durante la fase de expansión ni ahora con la crisis, serán alcanzados en 2015.

El repaso por los capítulos del libro muestra que estamos ante una obra generosa, tanto por lo variado de sus enfoques como por la diversidad de contenidos al hilo de la crisis. Bien es cierto que su redacción, en medio de una recesión, por desgracia inacabada, pueda dejar cierto poso de premura. También, como suele ocurrir en las obras colectivas, se observan asimetrías entre algunos capítulos y otros. En todo caso, el transcurrir de la lectura deja claro que no nos encontramos ante una mera

Antonio Sanabria Martín

“colección de retales”. Lejos de ello, su perspectiva estructural y diversidad de matices y enfoques, aparte de digna de agradecer, supone un guiño a la propia obra de Martínez González-Tablas, caracterizada por su versatilidad e interdisciplinariedad, así como por el amplio conocimiento de Ángel acerca de la pluralidad de enfoques económicos críticos, tal como evidencia el repaso a su trayectoria con el que se cierra el libro.

ECKHARD HEIN Y ENGELBERT STOCKHAMMER
(EDS.), *A MODERN GUIDE TO KEYNESIAN
MACROECONOMICS AND ECONOMIC
POLICIES*, Edward Elgar, Cheltenham, 2011
(365 pp.), ISBN 978-18-4980-140-9

Eladio Febrero¹

Universidad de Castilla-La Mancha

Como su título indica, el libro que se reseña pretende ser una guía de Teoría y de Política Económica Keynesiana. Se recogen en este volumen trece interesantes contribuciones de diez autores, que han sido presentadas previamente en la Escuela de Verano de la 'Research Network Macroeconomics and Macroeconomic Policies' (FMM) sobre Macroeconomía Keynesiana y Políticas Económicas Europeas, en Berlín, en las ediciones de 2008 y 2009. El denominador común a todos los capítulos es cuádruple: un sólido planteamiento teórico, enfoque keynesiano, una explícita conexión con algún aspecto real y actual de las economías capitalistas avanzadas a través de la política económica y su afán pedagógico.

El objetivo de este libro es el de ser una referencia bibliográfica central en masters o programas de doctorado de carácter post Keynesiano. Está en la línea de los libros editados por Eichner, 1978, y Holt y Pressman, 2001, si bien ahora encaramos trabajos con un carácter más marcadamente macroeconómico y que buscan una más clara conexión con la esfera de la política económica. El lector potencial es un licenciado o graduado en Ciencias Económicas, que comienza un programa de postgrado, aunque también está elaborado pensando en investigadores insatisfechos con la Economía dominante.

Los editores se han animado a elaborar este volumen debido al renovado interés por la figura de Keynes, causado por la Gran Recesión de 2008, cuyas consecuencias todavía se están notando, y dada la incapacidad del programa de investigación dominante, la Nueva Síntesis Neoclásica o Modelo del Nuevo Consenso (NCM por sus siglas en inglés), tanto de proporcionar una explicación coherente de la Gran Recesión, como de generar recomendaciones de política económica más allá de la consabidas austeridad fiscal y liberalización del mercado de trabajo.

Como es bien sabido, el NCM parte de unos fundamentos microeconómicos convencionales neoclásicos (maximización intertemporal de una función objetivo –de utilidad– sujeta a algunas restricciones tecnológicas y a las preferencias de un individuo representativo, con expectativas racionales: los modelos de equilibrio general

¹ eladio.febrero@uclm.es

dinámicos estocásticos, DSGE por sus siglas en inglés), que se combinan con unas rigideces o fricciones en los mercados de bienes y factores (elementos neokeynesianos). Así, ante perturbaciones exógenas no ocurre un ajuste automático a una nueva posición de equilibrio. Este planteamiento ha sido objeto de críticas demoledoras. Entre otras, que carece de una función de inversión (ésta se trata como un residuo: lo que queda tras descontar el consumo corriente), que el sistema puede operar sin dinero ni un sistema financiero ya que no hay posibilidad de quiebra por parte del agente representativo (la condición de transversalidad excluye esta posibilidad) y, por lo tanto, todas las transacciones pueden ocurrir en su correspondiente mercado de capitales (Goodhard, 2008); y que no hay paro involuntario si el salario es lo suficientemente flexible para vaciar el mercado de trabajo.

El NCM condiciona fuertemente la política económica. La visión que subyace a este modelo es que la economía real gravita en torno a una posición de pleno empleo, si bien temporalmente la demanda puede desviarse del nivel de producción potencial, provocando cambios en la inflación. En consecuencia, el principal objetivo de la política económica es el control de la inflación y el principal instrumento para ello es la manipulación del tipo de interés, para mantenerlo lo más próximo posible al interés natural wickselliano. De esto se deduce que la política monetaria prima y la fiscal es degradada. La inflación es mayormente concebida como un problema de exceso de demanda y el pleno empleo deja de ser un objetivo principal de la política económica: el desempleo (y, por extensión, el crecimiento económico) sólo debe ser encarado por el lado de la oferta. Además, dado que los agentes satisfacen su restricción presupuestaria intertemporal, los problemas de liquidez y/o solvencia que dan lugar a inestabilidad financiera quedan automáticamente excluidos.

Este planteamiento teórico, que ha dominado las esferas académica y de política económica los últimos quince años, ha facilitado el hecho de que se mirase hacia otro lado cuando el endeudamiento privado y los precios de los activos (sobre todo en mercados inmobiliarios) han aumentado hasta niveles astronómicos, dado que la inflación se mantenía en niveles aceptablemente reducidos. Más aun, este planteamiento no ha sido capaz de orientar la política económica, puesto que se enfrentaba a un problema que no debía existir.

Frente a este posicionamiento teórico convencional, contamos con el programa de investigación iniciado por Keynes y Kalecki y que fue ampliado posteriormente por los primeros economistas post Keynesianos, discípulos de Keynes: Joan Robinson, Piero Sraffa, Nicholas Kaldor, Richard Kahn y Roy Harrod. A estos primeros post Keynesianos les seguirían los de segunda generación: Paul Davidson, Sydney Weintraub, Jan Kregel, Hyman Minsky, Alfred Eichner, Luigi Pasinetti, Piero Garegnani, Edward Nell, Josef Steindl, y Geoff Harcourt, entre otros. Los autores recogidos en el volumen objeto de la presente reseña serían parte de una tercera generación de economistas post Keynesianos, a los que podríamos añadir los nombres de Basil Moore, Randall Wray, Victoria Chick, Malcolm Sawyer o Tony Thirlwall, por citar a unos cuantos.

Estos autores comparten una visión del capitalismo moderno como una economía monetaria de producción, que se caracteriza por operar normalmente por debajo del

nivel potencial, esto es, limitada por el lado de la demanda; la inflación es la mayoría de las veces la consecuencia de un conflicto distributivo; el dinero es endógeno y no neutral; las instituciones configuran las decisiones de los individuos; el tiempo es relevante puesto que nos movemos desde un pasado inalterable a un futuro incierto; el desempleo no es consecuencia de salarios excesivamente elevados; se rechaza la falacia de composición y el sistema es limitadamente inestable. Aunque ciertamente el grado de heterogeneidad dentro de la corriente post Keynesiana es considerable, las recomendaciones de política económica suelen apuntar en la dirección de la intervención gubernamental activa, principalmente a través de la política fiscal, para estabilizar la actividad y afectar a la distribución de la renta, tipos de interés reducidos y estables, estabilidad de precios por medio de políticas de rentas, e intervención y regulación en los mercados estratégicos y sistémicos, particularmente en el sistema financiero.

La estructura del libro editado por Hein y Stockhammer es la siguiente. El primer capítulo es de M. Lavoie, que se dedica a ubicar el movimiento post Keynesiano en la Historia del Pensamiento Económico y a describir su método de análisis en relación con el enfoque convencional y otros enfoques heterodoxos (Sraffianos, Kaleckianos, Institucionalistas). También se comentan algunos debates internos (grado de utilización de la capacidad productiva en el largo plazo, el principio de riesgo creciente de Kalecki y la hipótesis de fragilidad financiera de Minsky). Concluye apuntando algunos temas con los que tendrá que lidiar en el futuro este enfoque teórico. El propio Lavoie firma el segundo capítulo, dedicado al dinero y los bancos centrales en el planteamiento post Keynesiano. Es de destacar el debate entre horizontalistas y estructuralistas, así como la contribución neo-chartalista a las finanzas públicas. Nos parece muy interesante la sección sobre desarrollos de política monetaria y sus implicaciones para con la actual crisis financiera. El tercer capítulo, por A. Dutt, presenta un modelo neokaleckiano que, con diferentes variantes, relaciona el crecimiento, la distribución y el grado de utilización de la capacidad productiva (flexible). Se analizan factores que afectan a la distribución de la renta y se expande el modelo para considerar progreso técnico, finanzas varias categorías distributivas y modelos multisectoriales. P. Arestis firma el cuarto capítulo, donde analiza de un modo crítico el Modelo del Nuevo Consenso (NCM) en una economía abierta. Esto se realiza teniendo muy en cuenta las implicaciones de política económica, en relación con la Gran Recesión de 2008. La crítica se estructura sobre la base de la ausencia de un sistema financiero y la idea falaz de un tipo de interés natural, teniendo en cuenta que este modelo NCM es la base teórica que utilizan los bancos centrales para implementar la política monetaria. Los editores del libro, Hein y Stockhammer, son autores del quinto capítulo, sobre inflación, distribución y empleo desde un punto de vista macroeconómico, concluyendo que es razonable afirmar que es posible afectar sistemáticamente al nivel de actividad y empleo con inflación estable. Stockhammer es responsable del sexto capítulo, sobre desempleo desde un punto de vista macroeconómico. Se acepta en el corto plazo una relación inversa entre inflación y desempleo y, por extensión, una NAIRU. Sin embargo, a largo plazo el modelo queda indeterminado por la existencia de varios mecanismos de histéresis. Se concluye que la

intervención del gobierno puede contribuir a aumentar el nivel de actividad y empleo. En el séptimo capítulo, D. Howell argumenta que el desempleo observado en diferentes países no puede ser explicado exclusivamente sobre la base de rigideces en los correspondientes mercados de trabajo. Hay que tener en cuenta las diferencias en el crecimiento de la demanda agregada, causadas por las políticas fiscal y monetaria, y su impacto en la acumulación de capital. No obstante, falta algún elemento institucional para disponer de una explicación coherente acerca de la gran disparidad internacional de tasas de paro. Por esta razón, la visión Keynesiana debería ser completada con un análisis institucional de las relaciones laborales, dimensión del estado del bienestar, estrategias empresariales, oferta de empleo público y regulación, etc; elementos todos que conforman lo que el autor denomina 'variaciones de un modelo capitalista'. Arestis firma el octavo capítulo, sobre política monetaria y fiscal en la Unión Monetaria Europea. Tiene notables relaciones con su anterior contribución. Se analiza el modelo macroeconómico que utiliza el Banco Central Europeo (BCE) para diseñar la política monetaria. Dicho modelo está basado en el NCM, si bien se advierte una importante diferencia: no está claro por qué el BCE debe interesarse por la evolución de los agregados monetarios. También se revisa el papel de la política fiscal en el marco del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC). El autor concluye su contribución proporcionando una lista de reformas necesarias para afectar sensiblemente al volumen de empleo en la Unión Monetaria Europea. En la novena contribución, R. Blecker se centra en modelos de crecimiento y distribución en economías abiertas. Se analiza en un marco post Keynesiano la relación entre crecimiento y distribución, incorporando la balanza comercial y un tipo de cambio flexible. El capítulo décimo está firmado por Ó. Onaran, y trata de la globalización, desarrollos macroeconómicos y distribución de la renta. Aquí se revisa la literatura teórica y empírica acerca del impacto de la globalización sobre el empleo, salarios y distribución funcional de la renta. Se compara el enfoque post Keynesiano basado en la ventaja absoluta y la teoría del crecimiento limitado por la balanza de pagos con el enfoque Neoclásico tradicional y con las modernas teorías del comercio internacional. H. Herr encara el tema de la arquitectura financiera y monetaria internacional en el capítulo undécimo. Defiende que los mercados de activos no responden a las variables fundamentales, sino que dependen del estado de las expectativas que, en un mundo de incertidumbre, no pueden descansar en terreno muy firme. Los mercados de divisas, como mercados de activos que son, han mostrado un enorme grado de inestabilidad tras la caída del sistema Bretton-Woods y la subsiguiente desregulación de los flujos de capitales financieros. Así, unos flujos de capitales inestables han provocado grandes desequilibrios por cuenta corriente y tipos de cambio muy cambiantes. Estos flujos de capitales han contribuido a la generación de burbujas especulativas y a desestabilizar economías en desarrollo debido al déficit por cuenta corriente. Herr concluye su capítulo recomendando la necesidad de implementar mecanismos que contribuyan a la estabilidad de los tipos de cambio y ciertos controles de flujos internacionales de capitales. En el capítulo duodécimo, Hein trata la 'financiarización' en relación con la distribución y el crecimiento. Se analiza el hecho de que el sector financiero en sentido amplio se ha sobredesarrollado a expensas del lado

real de la economía, tanto en las economías desarrolladas como en las en desarrollo. A continuación, se investigan los canales por los que transcurre la influencia de las finanzas en la distribución de la renta, el gasto y el crecimiento. También se estudia cómo evoluciona el grado de inestabilidad de un sistema económico cuando el sistema financiero se sobredesarrolla. Finalmente, se discuten implicaciones de política económica. Por último, G. Dymski trata el problema de las crisis financieras desde una óptica Keynesiana, donde Minsky –no podía ser de otra manera– juega un papel central. Rechaza las recomendaciones ortodoxas de mejor regulación y menor adopción de riesgos frente a las crisis financieras para, a continuación, pasar revista a las ideas de Keynes sobre la inestabilidad financiera. Se discuten los aspectos micro y macroeconómicos de la inestabilidad financiera así como sus implicaciones de política económica. Por último, se revisan los episodios más relevantes de inestabilidad financiera de los últimos treinta años, especialmente la crisis financiera que comenzó en 2007.

Quisiera completar esta reseña bibliográfica con dos reflexiones críticas. La primera: ¿qué aporta este libro a la literatura ya existente? Y la segunda: ¿qué le falta a este libro? Respecto a la primera pregunta, considero que M. Lavoie fijó con su *Foundations* (Lavoie, 1992) un nivel muy alto en lo referente a cartografiar este enfoque teórico, consecuencia de un esfuerzo colectivo, y puede considerarse como *el* manual de referencia en actividades de tercer ciclo. El de Davidson, 1994, intenta ser una guía para entender a Keynes en el contexto actual. Y, como se ha apuntado en este texto, contamos con varios libros de autores varios sobre temática post Keynesiana (el de Eichner, o el de Holt y Pressman). El libro de Hein y Stockhammer se diferencia del *Foundations* de Lavoie en que es más actual (por motivos obvios), es más diverso (cosa que suele ocurrir con los libros de varios autores) y tiene un sesgo hacia la política económica. Su calidad pedagógica es también considerable (recuérdese que el libro contiene lecciones magistrales impartidas a estudiantes graduados). El rasgo diferencial de las contribuciones recogidas en Hein – Stockhammer, y que lo hace sumamente interesante, es que los autores han hecho un esfuerzo para sintetizar en aproximadamente veinte páginas su posición frente a algún aspecto de la realidad económica en la que han trabajado durante gran parte de su vida académica. En mi opinión, los libros de Lavoie y Hein – Stockhammer son complementarios. Si bien el primero trata en siete capítulos un número reducido de temas muy generales, con bastante profundidad, aquí encaramos más temas, de un modo más concreto (menos genérico) y que pueden servir como algo más que una primera orientación al investigador interesado en una aproximación alternativa a la convencional.

Y en relación a la pregunta de qué le falta a este libro, a mi juicio, hay varias cuestiones importantes que no se tocan. Una primera sería la relación entre la Economía post Keynesiana y la Economía Ecológica (ver, por ejemplo, Holt, Pressman y Splash, 2010). La segunda, el futuro del estado del bienestar, en general, y la viabilidad de los sistemas de pensiones, en particular. La tercera, un análisis del cambio estructural a partir de modelos multisectoriales en general, y que trate del problema de la desindustrialización / deslocalización / outsourcing que se está dando en muchas partes de Europa occidental. Una cuarta cuestión sería el cambio técnico y

Eladio Febrero

el análisis Keynesiano del largo plazo. Y, por último, he echado en falta un capítulo dedicado al análisis explícito de los bancos centrales como prestamistas de última instancia.

Recomiendo tener cerca este libro en el caso de estar insatisfecho con el análisis económico convencional Neoclásico y considerar que es posible un mundo un poco menos malo por medio de la actuación gubernamental democrática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Davidson, P. 1994: *Post Keynesian Macroeconomic Theory. A Foundation for Successful Economic Policies for the Twenty-first Century*, Aldershot: Edward Elgar.

Eichner, A. 1978 (editor): *A Guide to Post-Keynesian Economics*, New York: M.E. Sharpe.

Goodhart, C.A.E. 2008: "The Continuing Muddles of Monetary Theory: A Steadfast Refusal to Face Facts", manuscrito. Disponible en: www.boeckler.de/pdf/v_2008_10_31_goodhart.pdf.

Holt, R. y Pressman, S. (editores) 2001: *A New Guide to Post Keynesian Economics*, London: Routledge.

Holt, R. Pressman, S. y Splash, C. (editores) 2010: *Post Keynesian and ecological economics: confronting environmental issues*, Cheltenham: Edward Elgar.

Lavoie, M. 1992: *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*, Cheltenham: Edward Elgar.

OBSERVATORIO METROPOLITANO, *CRISIS Y REVOLUCION EN EUROPA*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011 (150 pp.), ISBN 978-84-96453-63-0

Benjamín Bastida Vilà¹

Universidad de Barcelona

El Observatorio Metropolitano se autodefine como "*colectivo híbrido de investigación e intervención política...*". El texto que comentamos lleva como subtítulo una consigna, un llamamiento: "*People of Europe, Rise Up!!*".

Parece una consecuencia lógica de lo anterior. Las ciento cincuenta páginas del libro constituyen un "manifiesto" bien documentado. "Manifiesto" en el mejor sentido de la palabra, es decir, un escrito que huye del academicismo y que busca la sensibilidad y la inteligencia del lector. "Manifiesto" también en el sentido de "poner de manifiesto" el carácter estructural, sistémico, de la crisis que parece atezar a las sociedades europeas y que se ha convertido en la excusa perfecta para liquidar servicios públicos, beneficios sociales, derechos ciudadanos... y que amenaza con acabar incluso con la estructura económica de los países europeos, como lo está haciendo ya con la economía y la sociedad griega. No es sin embargo "la crisis" la causante de estos destrozos sino que son los mismos que causaron la crisis los que ahora la utilizan como pretexto.

El libro está dividido en dos capítulos mayores y un apartado final de sugerencias (no de conclusiones). Se explicita, en primer lugar, la naturaleza de la crisis y a continuación, en el segundo capítulo, los movimientos anticrisis. Los títulos de cada apartado dan buena cuenta de su contenido y, sobre todo, de la lógica interna con que se analizan e interpretan los fenómenos que se describen.

El primer capítulo, "No es una crisis, es una estafa", y sus subapartados conducen desde "el gobierno de las finanzas" en el origen de la crisis hasta la "liquidación del Estado social, la crisis del proyecto europeo", mediante la estrategia de la "deuda. Ello, con especial referencia a los procesos de desintegración y desarticulación del espacio europeo, procesos de degradación de las condiciones de vida en los países periféricos, afectando especialmente a las clases más débiles.

El texto no ofrece una interpretación original de la crisis ni de los mecanismos de propagación ni de las consecuencias que acarrea. Pero contradice el discurso oficial – *causas del déficit, necesidad de ajuste*– y aporta una descripción y análisis de

¹ bbvtvb@hotmail.com

extraordinaria coherencia formal, con capacidad explicativa de los sucesos que acaecen. Podrá objetarse que no se cita de forma explícita el último porqué del comportamiento y de la deriva del Capital hacia la dominación del Capital financiero, pero lo cierto es que ese porqué subyace en el texto.

El segundo capítulo, "Un fantasma recorre Europa", recoge los movimientos de resistencia y de rechazo ante las políticas de recortes impuestas por gobiernos e instituciones corruptas, al servicio de los intereses del Capital financiero. El texto destaca varias características de estos movimientos: 1) la multiplicidad o multiplicación, la facilidad de contagio: ciudades del sur de Europa, del norte de África, del centro de Europa y del Reino Unido, de ciudades de Estados Unidos...; 2) el rechazo frontal a los gobiernos, la negación de la democracia representativa ("no nos representáis"), pero también la independencia de las formas tradicionales de organización: sindicatos, partidos, etc. promoviendo, utilizando formas de democracia directa; 3) la similitud de las reivindicaciones o de las políticas rechazadas: no a la privatización de servicios públicos, no a los recortes en sanidad, educación, vivienda... que se expresa más como rechazo absoluto, como indignación, que como propuesta de alternativas funcionales inmediatas; y, 4) la claridad (al menos en los países centrales) al identificar a los agentes del Capital financiero como causantes de la destrucción social.

Los autores transpiran cierto optimismo "esperanzado" ante las manifestaciones, ocupaciones, resistencias de los movimientos 15M, de los indignados. Este optimismo "voluntarista" se confirma en el último apartado del texto: "Algunas notas para la revolución europea". Los cinco puntos finales contienen verdades elementales para una sociedad de nuevo tipo: *cancelación de la deuda, redistribución y reparto dela riqueza, democracia, lo común y Europa*. No se acaba de ver, sin embargo, cuál puede ser el polo de referencia para reunir a la diversidad de movimientos y comenzar a poner en práctica esas notas. Parecen esperar, los autores, que ese polo se consolidará en las manifestaciones, en las ocupaciones, en el movimiento mismo... Peor sería que no fuese así.

HERMANN SCHEER, *EL IMPERATIVO ENERGÉTICO*, Icaria & Antrazyt, Barcelona, 2011 (292 pp.), ISBN 978-84-9888-354-1

Aurèlia Mañé Estrada¹

Universitat de Barcelona

En el preámbulo de este, más que sugerente, libro, Hermann Scheer enuncia ya el problema de fondo: la dificultad de cambio de modelo energético. Nos dice que el verdadero problema es que el *despliegue global tecnológico, infraestructural, organizativo, financiero, e incluso político, no es compatible con los requerimientos de las energías renovables*. Es decir, desde un principio, plantea el problema del cambio de modelo energético como una cuestión de relaciones de poder que se dan en el sistema. No se produce un cambio de modelo energético, porque si ello se hiciera, cuestionaría las actuales estructuras de poder global, ya que un cambio de modelo necesariamente conduce a un cambio de actores económicos, políticos y sociales.

Esta primera afirmación que sería válida para cualquier proceso de transición energética, queda concretada en las siguientes líneas, pues el autor explicita claramente de qué se trata en el momento actual. En el sistema capitalista –aunque lo mismo se produjo en la Unión Soviética– se ha optado por un modelo en el que se ha *desacoplado la producción del consumo*. Ello conduce a una internacionalización creciente de las relaciones energéticas que, como explica el libro, conduce a un dirigismo estructural del suministro energético convencional (fósil y nuclear). Este dirigismo se debe a que la estructura vertical integrada (una extracción aguas arriba con un consumo aguas abajo, en el otro lado del mundo) lleva necesariamente a la creación de una industria monopolística basada en la creación y el control de macro infraestructuras unidireccionales, que permiten decidir quién –y en qué condiciones– va a ser el consumidor energético. Es la separación espacial entre producción y consumo la que “obliga” a que se creen consorcios transnacionales y estructuras de seguridad internacionales que conducen a conglomerados monopolistas industriales que inciden en el monopolio energético intelectual (el paradigma energético). Es decir, aunque Scheer no emplee estos términos, el modelo de energía fósil –y nuclear– dominante, desde la segunda mitad del Siglo XX, favorece la creación de una industria excluyente que gobierna el mundo energético a su antojo.

¹ amimanera@ub.edu / nuevascartografiasdelaenergia.wordpress.com

Desde este punto de vista, el reto de cambiar de modelo energético no es ni de disponibilidad de fuentes ni de costes, ni de tecnologías existentes. El problema de cambio de modelo energético es un problema de cambio de estructuras de poder. Esta reflexión es la que permite entender el título del libro: *El imperativo energético*. Cambiar, o no, de modelo energético es una cuestión moral.

En el primer capítulo del libro, Hermann Scheer explica que en 1912, el Premio Nobel Wilhem Ostwald enunció un *imperativo energético*. El imperativo de Wilhem Ostwald es no derrochar. Para él, no es sostenible un crecimiento que se basa en quemar las fuentes energéticas del suelo y subsuelo. Su conclusión es que *una economía sostenible sólo puede basarse en el aporte energético regular de la radiación solar*. De ahí, su mandato: *no derroches energía, aprovéchala*.

Desde mi punto de vista, aunque Scheer no lo diga explícitamente, cuando enuncia el *imperativo energético*, lo que está enunciando es un *imperativo categórico*. A partir del momento en el que dice que todo el mundo necesita –depende– de los recursos energéticos y que, por ello, nadie debería monopolizarlos. Está, *de facto*, diciendo que el derecho al uso de la energía es un derecho fundamental e inalienable. Por tanto, y más allá de si este derecho se puede garantizar con una energía fósil o renovable, Hermann Scheer nos habla de estructuras y de superestructuras energéticas –(in) morales. Es en esta línea de argumentación donde confluyen los imperativos. La obligación moral de crear modelos energéticos inclusivos –imperativo categórico– sólo es posible con la creación de modelos descentralizados que, intrínsecamente, han de ser renovables –imperativo energético. Por esta razón, *la inaplazable cuestión energética es ética*. Llano y claro, si todo el mundo depende de un suministro de energía, nadie debería poder negarle ese derecho vital.

Por tanto, el libro de lo que trata es de cómo una sociedad puede asegurar ese derecho vital. Lo que nos dice el *imperativo energético* es que la única forma de asegurarlo es la gestión democrática de los procesos energéticos. Democracia que, en el pensamiento de Scheer, se favorece con los modelos de producción de energía descentralizados. De hecho, pienso que lo que el autor cree es precisamente esto: el cambio de modelo energético como forma de lograr la democracia real, el poder del *demos*.

Hermann Scheer, aunque a veces confuso en el orden de la explicación, antepone la descentralización energética a un cambio de fuentes. Define modelos de producción descentralizados como aquellos en los que se produce la coincidencia entre los espacios de consumo y de producción. Considera que el debate energético se ha de realizar en términos de centralización vs. descentralización, y no en términos de fuentes energéticas alternativas, ya que –aunque creo que a Scheer no le gustaría el paralelismo con las *Industrias Industrializantes* de Destanne de Bernis– lo más importante del modelo energético son los efectos que genera en su entorno. Ante ello, la descentralización energética es mejor que la centralización, pues la primera acerca el “control” del proceso de producción y distribución al usuario final, mientras la segunda lo mantiene en un lejano productor. En otras palabras, él atribuye –y yo también– a los modelos energéticos descentralizados la capacidad de incidir positivamente en la construcción de sociedades más justas y democráticas. Y, este

efecto se logra por la forma de gestión del modelo, no –necesariamente– por la fuente que lo nutre.

Con este andamiaje, ordena los sucesivos capítulos del libro. Su discurso es una guía para la ética –la política– energética. En la Parte I (Inventario), presenta “su” imperativo energético frente a las estructuras de poder existentes. El imperativo es la premisa que ha de fundar cualquier actuación. Esta es la principal conclusión del capítulo 1

A partir de aquí, Hermann Sheer, divide su exposición en cuatro puntos argumentales. Cuatro puntos que no se corresponden exactamente con las tres partes en las que se divide el libro. Su primera línea de exposición, que comprende los capítulos 2 y 3, explica cómo la industria energética –que ha capturado el debate energético– emplea artimañas para bloquear el cambio o para dirigirlo hacia el mantenimiento de su poder. Entre las primeras, estaría todo el paquete de conferencias y cumbres ambientales internacionales que, en aras a la búsqueda de un supuesto consenso, dilatan acuerdos que, cuando llegan, son –bajo– mínimos; o la quimera de la energía nuclear segura y del carbón limpio que sólo implica mantener el status actual, invirtiendo miles de millones que podrían tener un uso más eficaz y eficiente en otros ámbitos. Entre las segundas, estarían todos los proyectos “verdes” que implican la construcción de superredes internacionales, que sólo sirven para acrecentar el poder de los monopolios eléctricos. Entre estos estarían proyectos como Desertec o Seatec. En este punto, añado que Hermann Sheer es especialmente crítico con todos aquellos activistas verdes, entre los que incluye a Greenpeace, que con la excusa de que las fuentes de estos proyectos son renovables –el sol, en Desertec, y el viento en el Seatec– están apoyando proyectos de este tipo, faraónicos, que, caso de realizarse, sólo aumentarían el poder de monopolio de la industria eléctrica. Es decir, reforzarían el modelo de producción de energía centralizada, con una fuente no fósil.

La segunda línea de exposición es, frente a lo anterior, mostrar –en el capítulo 4– que la implantación de un modelo descentralizado basado en la energía renovable es menos costoso –por no pagar por la fuente, por ser sus infraestructuras más reducidas y, por que lo que se gasta se invierte en el territorio– y más flexible y rápido de implantar –por ser modular– que el mantenimiento del modelo actual. Ante ello, propone establecer una política energética fundada en un marco ordoliberal. Política que tiene como principio rector la primacía de las renovables, como norma, a nivel político. Como él mismo dice, esto va mucho más allá de cuestiones como la mera reducción de CO₂. Es no aprobar ninguna norma, no dar ningún permiso, ni autorizar ninguna política que no priorice las producción descentralizada de renovables; a la vez que prohibir cualquier norma, permiso o política que pretenda apoyar proyectos basados en las energías fósiles y nuclear.

La tercera línea, que se corresponde con el capítulo 5, se basa en presentar el cambio de modelo energético como una oportunidad de progreso, crecimiento y de reconversión económica. Significativamente, aunque el libro esté muy centrado en la realidad de los países europeos, en especial en Alemania, en este apartado, Hermann Scheer también esboza la oportunidad que la pequeña producción de energía descentralizada significa para los países subdesarrollados. En este caso, el cambio va

mucho más allá de pasar de depender de los monopolios eléctricos a producir localmente; el cambio es entre tener acceso o no al suministro energético: entre tener luz o no tenerla, entre tener calor o no tenerlo. En mi caso, por deformación profesional, me interesa especialmente su propuesta de *economía del desierto*, pues además de favorecer la producción de energía local en los países exportadores de petróleo, sentaría las bases para acabar con la peor parte del *rentismo*: el mantenimiento de los *petroautócratas*.

Por último, la parte –capítulo 6- que, junto con la primera, es mi preferida: su propuesta de federalismo energético. El hilo conductor de todo el libro es que potenciar los modelos de producción descentralizados es devolver el poder a las ciudades y entes locales; es recuperar las empresas y las redes locales de suministro; es decir, crear una red eléctrica horizontal, en vez de vertical. En el momento que vivimos en Europa, y especialmente, en España, encuentro que este es un aspecto que los ayuntamientos, diputaciones, consejos comarcales...deberían considerar seriamente. Si pasáramos a producir la energía localmente, cosa que en muchos casos es posible, pues se hizo en el pasado, hoy, añadiendo seguridad y modernidad, contribuiríamos no sólo a rehabilitar el territorio, sino a sentar las bases sólidas para salir de la crisis y para asegurar un futuro para nuestros jóvenes. A este respecto Hermann Scheer explica que si lo que hoy gastamos en importar energía, lo invirtiéramos a escala local –una vez más el imperativo energético entre derrochar o aprovechar- tendríamos unos fondos para el desarrollo local enormes. Está claro que para ello se requiere, algo que no está de moda, hacer política, pero si lo miramos como lo hace Scheer, es una política que viene con financiación –lo que dejamos de gastar- y que es la oportunidad para reordenar el territorio, crear efectos arrastre locales e instaurar una nueva base para el contrato social. Esta es la idea de la ética energética por la que se aboga en el último capítulo.

En resumen, la lectura del libro *El imperativo energético*, como ya lo dije en el anterior número de la REC, para su anterior libro, *Autonomía energética*, es altamente recomendable, pues es una inteligente propuesta de ética energética. Desde mi punto de vista, el gran inconveniente del libro, como el propio Jordi Miralles de la Fundación Tierra –que han sufragado la traducción del libro- y Josep Puig de Eurosolar opinan, es que *la claridad mental de Hermann Scheer (...) se convertía en prosa barroca y en una sintaxis compleja cuando escribía*. A lo que yo le añadiría, a veces no suficientemente precisa o sesgada por su práctica política en Alemania. A pesar de ello, cabe señalar el excelente trabajo –si lo comparo con libros anteriores- que Ralf Massanés y Carmen Martín han realizado en la –*traditora*- traducción, pues han aligerado mucho la lectura del texto de Scheer. En este sentido, agradecer la labor conjunta de la Fundación Terra, Eurosolar e Icaria&Antrazyt que nos permiten conocer esta obra –tristemente póstuma- de Hermann Scheer. Recomiendo especialmente la lectura a dos colectivos, a los activistas energéticos y a las autoridades locales, pues estoy segura que el libro les proporcionará ideas, especialmente útiles en tiempos de crisis.

TIM JACKSON, *PROSPERIDAD SIN
CRECIMIENTO. ECONOMÍA PARA UN
PLANETA FINITO*, Icaria editorial/Intermón
Oxfam editorial, Barcelona, 2011 (280 pp.),
ISBN 978-84-9888-381-7

Jordi Roca Jusmet¹

Universidad de Barcelona

El origen de este excelente libro, editado en inglés el 2009 y ahora traducido por Icaria, es un informe escrito por el autor cuando dirigía la Comisión para el Desarrollo Sostenible dependiente del gobierno británico. En el prólogo a la edición española el autor recuerda –como hizo también en la multitudinaria presentación del libro que tuvo lugar en Barcelona– que el informe fue presentado la misma semana de abril de 2009 en la que el entonces primer ministro Gordon Brown había convocado a los líderes del G-20 en Londres para tratar sobre la “reactivación” del crecimiento económico. En tal contexto un informe que se titulaba *Prosperity without growth?* era obviamente muy inoportuno para los líderes políticos pero, en cambio, el informe y el libro a que ha dado lugar son tremendamente oportunos para todos aquellos que buscan nuevos caminos frente a los que –sea a través de la austeridad o del keynesianismo– tienen como única perspectiva crear las condiciones para salir de la crisis mediante la vuelta al *business as usual* del crecimiento del consumo y de la economía.

El libro, escrito básicamente pensando en el mundo rico, es analítico aunque orientado a las respuestas políticas. No se limita a señalar los límites ecológicos al crecimiento sino que también documenta –a partir de datos de encuestas y de datos objetivos como esperanza de vida– los muy escasos (si algunos) resultados que en términos de calidad de vida van asociados al aumento de renta per cápita una vez superado un nivel mucho más bajo al que tenemos los que vivimos en los países más ricos del mundo.

El libro tiene muchas virtudes. Una de ellas es que combina el análisis económico y el sociológico para desentrañar las fuerzas que hay detrás de lo que llama “la jaula de hierro del consumismo”. El aumento de la productividad exige expandir la producción aunque sólo sea para mantener el nivel de ocupación. Si, además, se viene de una etapa de gran expansión de las deudas (lo que denomina “la era de la irresponsabilidad”), el pago de éstas parece inviable a menos que la economía crezca. La comercialización de nuevos productos apela a la búsqueda de novedad, algo atractivo y que puede ser fuente de satisfacción aunque también puede ser patológico

¹ jordiroca@ub.edu

y fuente de ansiedad. El consumismo se ve alimentado en gran medida por la desigualdad y la competencia posicional en sociedades en las que el consumo de bienes materiales tiene un fuerte valor simbólico y a través del cual se busca reconocimiento social.

Otra de las virtudes del libro es que huye del simplismo y de la retórica. Critica de forma contundente el objetivo del crecimiento económico y muestra con datos que, a pesar de que las relaciones entre crecimiento económico y presiones ambientales son complejas, no existe hasta el momento ningún síntoma de una "desvinculación" entre flujos de recursos-residuos y actividad económica lo suficientemente fuerte para pretender que el crecimiento económico sostenido (que no sostenible) sea compatible con la necesaria reducción drástica del "espacio ambiental" ocupado por los habitantes del mundo rico. No convierte, sin embargo, el "decrecimiento económico" en bandera (la palabra decrecimiento apenas aparece en el libro si no es para referirse a temas específicos como la reducción en el uso de energía o en las emisiones de carbono); los efectos sobre la actividad económica de los cambios requeridos para ajustar la economía a los límites ecológicos y para orientarla hacia la "prosperidad" o "floreamiento humano" son diversos y no pueden predecirse fácilmente. De hecho, aunque el libro no lo explicita, el nivel de actividad económica, tal como lo medimos, no sólo depende de qué actividades económicas se realizan sino del contexto en que se llevan a cabo, y podemos pensar en cambios sociales muy diferentes que reducirían el PIB al reducir el papel del mercado y del sector público; es decir, que harían "decrecer" a la economía. Por ejemplo, un retorno –como desearían muchos conservadores- a un papel aún mayor de la familia tradicional y del trabajo de cuidados no pagado de las mujeres; o un –lamentablemente improbable- aumento de las relaciones comunitarias de ayuda mutua que permita acudir menos al mercado y al Estado.

Jackson tiene una visión compleja del comportamiento humano. Una idea a la que acude es que dicho comportamiento puede verse como resultado de una tensión entre dos ejes: por un lado, el eje individualismo frente a comunitarismo y, por otro lado, la búsqueda de novedad frente al tradicionalismo o la conservación. El punto de equilibrio al que se llega en cada sociedad respecto a dichos ejes es diferente, es un resultado de cómo están diseñadas las instituciones sociales y, por tanto, puede variar. Una fuente de cambio pueden ser los comportamientos de aquellos que voluntariamente se alejan de las fuerzas dominantes en una sociedad; el autor simpatiza con los que en nuestras sociedades optan por la "simplicidad voluntaria" pero piensa que esta vía de cambio tiene unos límites claros mientras no se produzcan cambios estructurales importantes.

Jackson se aleja de las visiones macroeconómicas convencionales e incluso de la reciente variante del keynesianismo que se ha conocido como New Deal Verde que es interesante pero no rompe con la perspectiva del crecimiento como algo inevitable para evitar la inestabilidad económica en forma de desempleo. Lo que se necesita, según Tim Jackson, es una nueva macroeconomía, una "macroeconomía ecológica", aún por definir pero sobre la que apunta algunas ideas. En primer lugar, es bueno recordar una cuestión básica. El nivel de renta nacional es igual al producto del número de empleados por la productividad por empleado y se puede pensar que una economía estancada –o incluso en decrecimiento- mantenga el número de empleados a pesar de

que aumente la productividad por hora de trabajo con la única condición de que el tiempo medio de trabajo se reduzca al ritmo suficiente; al fin y al cabo, los efectos del aumento de la productividad del trabajo sobre mayores ingresos per capita o sobre una menor jornada de trabajo han sido variables históricamente. Las posibilidades de la reducción del tiempo de trabajo para hacer compatible el estancamiento de la renta per cápita con la disminución del desempleo se ilustran citando modelizaciones para Canadá del libro *Managing without growth* de Peter Victor.² El autor no es ingenuo y no cree que garantizar una situación próxima al pleno empleo (que claramente ve más deseable, lo que comparto, que una situación en la que gran parte de la población quede excluida del mercado laboral, incluso si todo el mundo cobrara una "renta básica") sea una tarea fácil, pero se han de separar las imposibilidades económicas de las cuestiones distributivas y para el autor la variable de ajuste para asegurar la ocupación en un mundo en que probablemente no sea conveniente –ni posible– el crecimiento económico ha de ser la jornada de trabajo.

Pero el autor no comparte las tesis, de moda hace algunas décadas, según las cuales vamos a una sociedad del ocio en la que las necesidades de trabajo se verán radicalmente reducidas gracias a un aumento constante de la productividad laboral. Para Jackson uno de los principales ejes de una economía que transite hacia la sostenibilidad han de ser los servicios personales poco intensivos en materiales y energía (no todos los servicios lo son!: pensemos, por ejemplo, en el turismo a larga distancia) e inevitablemente intensivos en trabajo. Servicios que hoy son injustamente despreciados (el autor utiliza en sentido positivo el término "economía de la Cenicienta") precisamente porque se consideran poco productivos. El otro gran eje ha de ser la "inversión ecológica" que concreta en tres terrenos: invertir en mayor eficiencia en el uso de energía y recursos naturales (lo que muchas veces hoy no es rentable económicamente, dados los precios relativos existentes); invertir para sustituir las tecnologías convencionales por otras más limpias y sostenibles; y, por última, invertir en la conservación y mejoramiento de los ecosistemas. En términos convencionales, estas inversiones (al menos en los dos últimos casos) redundarán probablemente en una menor productividad global del trabajo ya que el aumento de ésta se ha basado históricamente en el uso masivo de energía y otros recursos naturales y en la destrucción de ecosistemas (que no queda contabilizada en la producción económica tal como la medimos). La inversión tendrá posiblemente que aumentar a expensas del consumo, pero no cualquier inversión sino las inversiones orientadas hacia la sostenibilidad. Lo que se necesita es una "ecología de las inversiones", que no trate, como hacen los modelos al uso, toda la inversión como un agregado que permite acumular capital y crecer económicamente: muchas inversiones no se orientan a crecer en el futuro pero sí a la mejora de la calidad de vida y a no cargar sobre el futuro nuestro insostenible comportamiento. Una implicación es que hay que ser prudente financieramente, privadamente y también por parte del gobierno: en una economía que no crece un déficit público persistente tenderá

² Victor, P., *Managing without growth. Slower by Design not Disaster*, Edward Elgar, 2008.

Jordi Roca Jusmet

inevitablemente a que los intereses de la deuda aumenten como porcentaje de la renta nacional.

Estas ideas macroeconómicas son novedosas y relevantes y esto es lo más importante; sin embargo, el esbozo de modelización que se plantea en el apéndice 2 en mi opinión rinde demasiado tributo a las funciones de producción neoclásicas agregadas (que en realidad nunca pueden reflejar relaciones puramente técnicas entre inputs y outputs), aunque sea para cuestionarlas en algunos puntos fundamentales como son la ausencia de consideración de los recursos naturales o el supuesto habitual de sustituibilidad entre capital fabricado y recursos naturales. También en algunos puntos el libro cita acriticamente (seguramente debido a una idea de pragmatismo que no comparto) los intentos de valorar en dinero el conjunto de servicios que proporcionan los ecosistemas de todo el mundo o las propuestas de cálculos del ahorro neto ajustado, un concepto publicitado por el Banco Mundial que parte de la idea de que la degradación ambiental y el agotamiento de recursos naturales son compensables con la inversión en capital fabricado y con el gasto en educación. Pero en cualquier caso son detalles, la mayoría a pie de página, que no alteran la profundidad del libro y lo sólido de la mayoría de sus análisis que en general tienen ricos matices.

El mensaje político del libro es que se necesitan cambios radicales, que es posible avanzar hacia otra lógica económica y social y que, para ello, lo primero es dejar de identificar prosperidad con crecimiento económico. Jackson cree en un papel mucho mayor del sector público, para llevar a cabo gastos sociales e inversiones que hoy no son rentables, lo que debe decir: "exigirá mayores impuestos. Y ha de ser la intervención pública la que establezca límites ecológicos al sistema económico. Algunos críticos dirán que el capitalismo es inviable sin crecimiento, afirmación ante la que el autor es –y creo que tiene razón– escéptico: no parecen haber motivos teóricos claros para tal afirmación y el hecho es que muchos países capitalistas han tenido largas etapas de estancamiento; precisamente las políticas de austeridad actuales pueden llevar también a una larga etapa de estancamiento o incluso de recesión en algunos países.... isin que por ello sea esperable la caída del capitalismo! La cuestión importante es que se puede actuar ya sin esperar a un derrumbe del sistema económico.

Finalizaré esta reseña calificando de nuevo de excelente este libro: un libro para leer y recomendar tanto a científicos sociales como a estudiantes como a cualquier persona preocupada por los problemas ecológicos, económicos y sociales. Es de celebrar la aparición de esta traducción.

FRANCISCO SEGURA, *INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTE Y CRISIS*, Libros en Acción, Madrid, 2012 (96 pp.), ISBN 978-84-939415-2-9

José Manuel Naredo

Economista y estadístico

El libro sobre *Infraestructuras de transporte*, de Francisco Segura, plantea una solvente reflexión crítica sobre el tema en un momento en el que la situación lo pide a gritos. Ha conseguido, a mi juicio, con un desarrollo escueto y claro, desmontar la mitología que da por buena cualquier infraestructura, sin reparar en costes, y denunciar contundentemente la magnitud del desastre al que nos han conducido unos políticos que son, a la vez, instrumento y parte de la oligarquía de las grandes empresas constructoras que de hecho manda en nuestro país.

Ofrece especial interés para abordar el tema de las infraestructuras desde la perspectiva más amplia del negocio indirecto asociado a los megaproyectos, en el que tengo experiencia como analista. Pues desde bien pronto percibí que el empeño de llenar el país de autopistas, trasvases,...o centrales nucleares, no respondía al ánimo de resolver de la mejor manera posible los problemas del transporte, el agua o la energía, sino al afán de hacer el gran negocio facturando con precios inflados cuantiosas inversiones. Como rememoro en un libro destinado a los megaproyectos¹, el hecho de que se facturara el coste del kilómetro de autopista muy por encima del facturado en los otros países de nuestro entorno, hizo colapsar a las empresas concesionarias durante la crisis de hace ya cerca de cuarenta años, como había ocurrido también un siglo antes con las empresas de ferrocarriles. Las constructoras sacaron pingües beneficios en el momento de construir las infraestructuras, dejando las pérdidas a las administraciones públicas o al accionariado disperso y/o público de las empresas encargadas de gestionarlas, que aparecían además endeudadas con el aval del Estado. Lamentablemente, esta historia se repite a un nivel acrecentado con el aquelarre de autopistas, AVEs, puertos y aeropuertos documentado en el libro. Poco importa, a estos efectos, que el franquismo mudara en coronada democracia. Pues lo que este libro documenta viene a ser la prueba del nueve de que la oligarquía del cemento y el ladrillo ha seguido reinando en nuestro país y parasitando a las administraciones públicas para hacer que la financien y hagan la vista gorda a sus

¹ Naredo, J.M (2009) «Economía y poder», en Aguilera y Naredo (eds.), 2009, *Economía, poder y megaproyectos*, Lanzarote, Fundación César Manrique, Col. Economía & Naturaleza, p. 29.

enjuagues. Por si quedaba alguna duda, este libro nos recuerda que el director de la oficina económica del gobierno del presidente Zapatero pasó directamente a presidir la patronal de las grandes constructoras, confirmando así la descarada connivencia entre el poder político y la oligarquía económica antes mencionada.

Subrayemos que lo ocurrido con las infraestructuras de transporte —tan relevante económica, política y territorialmente en nuestro país— aparece estrechamente vinculado al auge inmobiliario de proporciones tan colosales que nos tocó vivir en los últimos tiempos. Pues la construcción de edificios e infraestructuras ha sido la colaboradora necesaria del negocio inmobiliario, consistente en añadir varios ceros al valor de los terrenos por el mero hecho de hacerlos urbanizables. Los propietarios con poder y afán de transformar en metros cuadrados construidos, hectáreas de terrenos rústicos, necesitaban del ladrillo y del cemento para hacer realidad esa transformación. Así, como comentaba Antonio Estevan, cada kilómetro de nueva carretera o autopista ha de relacionarse con los miles de metros cuadrados urbanizables a cuya promoción colabora. Pero la actual sobredimensión de infraestructuras resulta algo todavía más perverso, kafkiano o surrealista, si cabe, que la del parque de viviendas.

Está claro que en el caso de la vivienda han fallado los filtros reguladores que deberían haber frenado el crecimiento de una burbuja inmobiliario-constructiva que cuanto más se inflaba, más evidenciaba un final catastrófico. Ni los políticos gobernantes, ni la autoridad financiera presuntamente independiente, han ejercido ninguna función reguladora que pusiera coto a la sobredosis de viviendas construidas y deudas contraídas durante el auge. Se cerraron los ojos al hecho insólito de que la mayoría de los municipios pretendieran multiplicar, a la vez, su parque de viviendas en uno de los países menos prolíficos del mundo. Se dio así rienda suelta a la especulación inmobiliaria privada hasta que colapsó, como era previsible, por estrangulamiento financiero, dejando al país con un stock de edificios y viviendas a todas luces sobredimensionado e infrautilizado y con una deuda a la promoción y compra de viviendas que supera, en proporción a la renta, a la de todos los países de nuestro entorno. La connivencia del poder político con los beneficiarios del andamio especulativo inmobiliario-financiero que se había instalado en nuestro país, les impidió velar por el interés nacional, tantas veces enarbolado en vano para justificar infraestructuras y megaproyectos social, ecológica y económicamente inviables y/o indeseables para la mayoría.

Pero mucho más grave que el fallo del Estado como regulador del mercado inmobiliario, es el fallo del Estado como planificador, constructor-promotor y financiador de infraestructuras. Aquí no han sido los promotores privados, sino el propio Estado, manejado por las constructoras, el que ha provocado tal sobredosis de infraestructuras que sus excesos empequeñecen a veces a los del propio *boom* inmobiliario. Que España sea el país con más kilómetros de autovías y autopistas de Europa y que en el mundo solo lo superen EEUU y China, denota que el cacareado déficit de infraestructuras ha mudado con creces en exceso. Que España cuente hoy con el doble de aeropuertos públicos, y muchos más privados, que Alemania, casi todos con pérdidas, raya en el absurdo. Así como que el grueso de la deuda aeroportuaria que arrastra hoy AENA se deba a los faraónicos proyectos de ampliación

de los aeropuertos de Madrid y Barcelona, que no se amortizarán en la vida. Que España tenga, en funcionamiento o en construcción, cerca de la mitad de los kilómetros de AVE existentes en el mundo, con un número de viajeros/km muy inferior al de los otros países y con pérdidas mucho más abultadas, a la vez que es colista europeo en transporte de mercancías por ferrocarril (lo que refleja el abandono en el que se encuentran los ferrocarriles ordinarios) no tiene nombre. Otro tanto ocurre con los puertos, cuya sobredimensión es fruto de una absurda competición entre administraciones para ver quién los hace más grandes...

Estos y otros muchos datos contenidos en el libro, permiten concluir que no hay política de transporte, sino de construcción de infraestructuras, caiga quien caiga. Que los planes no tratan de gestionar la movilidad, adaptando a las prioridades y criterios de ésta la construcción de infraestructuras, sino al revés. Lo que hay son planes de inversión en infraestructuras que tratan de contentar la avidez de lucro del *lobby* de grandes empresas constructoras. Esta ha sido la tónica de una administración servil a los grupos de presión que orientan la toma de decisiones en cada sector y que planifican de acuerdo con sus intereses. De ahí que, tradicionalmente, los planes hidrológicos, energéticos,... o de transporte no se hayan orientado a gestionar bien el agua, la energía,... o el transporte, sino que han venido siendo, básicamente, catálogos de obras a realizar, por mucho que se los aderece con consideraciones adicionales orientadas a justificarlas. En el caso del transporte la propia denominación de los planes (Plan Director de Infraestructuras (1993-2007), Plan de Infraestructuras (2000-2007) o Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte (2005-2020)) subraya que hacen hincapié en las infraestructuras y no en el transporte. Estos planes, salidos de oscuros conciliábulos, identifican y proponen la inversión en infraestructuras de espaldas a la ciudadanía, mostrando la escasa calidad de nuestra lamentable democracia.

En suma, que el presente libro relata el enorme e interesado despropósito de las infraestructuras de transporte que ha vivido nuestro país en los últimos tiempos. Su lectura resulta obligada para entender la historia político-económica reciente y debería provocar indignación, al evidenciar cómo la ciudadanía ha sido engañada y arrastrada a sufragar los gastos asociados a semejante sobredosis de infraestructuras. Y, más aún, cuando se la conmina a seguir pagando y manteniendo durante muchos años el grave despilfarro en el que ha venido incurriendo el Estado en este campo, a la vez que, castigada por el paro, se le imparten ahora doctrinas de austeridad y se le sirven programas de adelgazamientos y recortes en temas tan básicos como la sanidad, la educación,... o los ya raquíticos gastos sociales. Todo lo cual echa por tierra la idea de la bondad intrínseca e indiscriminada de las infraestructuras de transporte, al demostrar que el exceso de infraestructuras elitistas y relativamente poco utilizadas, en vez de generar riqueza, a la postre genera pobreza, al gravar al país con sus enormes gastos de inversión y mantenimiento, que podrían haberse destinado a fines más razonables y/o rentables. O, también, que la mencionada sobredosis de infraestructuras genera, eso sí, riqueza para los constructores, pero pobreza para el país que las tiene que sufragar.

